

Bohemia

CON UNIDAD
LIBERTAD



DE FUENTES

1945

SE TOMAN PRECAUCIONES EXTRA a lo largo de ambos litorales del continente americano. Aquí aparece una batería de grandes cañones guardacostas en acción. (Fotos Atlas)

PARA QUE SU AUTO DURE MIENTRAS DURE LA GUERRA, DELE UD. ESA MISMA PROTECCION EXTRA



Entérese de las últimas noticias de la United Press por medio del REPORTER ESSO, a las 7:30*, 12:15, 6:15 y 11, por la CMQ (690 kc.) y su circuito.

*menos los lunes

Insista en EL LUBRICANTE OPTIMO de AMERICA

No es señal de cordura, en los tiempos que corren, "adivinar" si un lubricante va a darle, o no, suficiente protección al motor del automóvil. Si pierde Ud., quizás se quede a pie hasta que la guerra concluya.

Mejor es ir sobre seguro. Déle al motor el margen extra de seguridad. Déle "ESSO Motor Oil", el más fino que hay. Así lo hacen millones de automovilistas en los Estados Unidos, donde, en la zona de ventas en que se distribuye, es el

aceite de óptimo grado que más se vende de todos.

Existe también otra razón para su popularidad: el "ESSO Motor Oil" no sólo da máxima protección, sino que tiene mínimo consumo de aceite ¡Economía por partida doble!

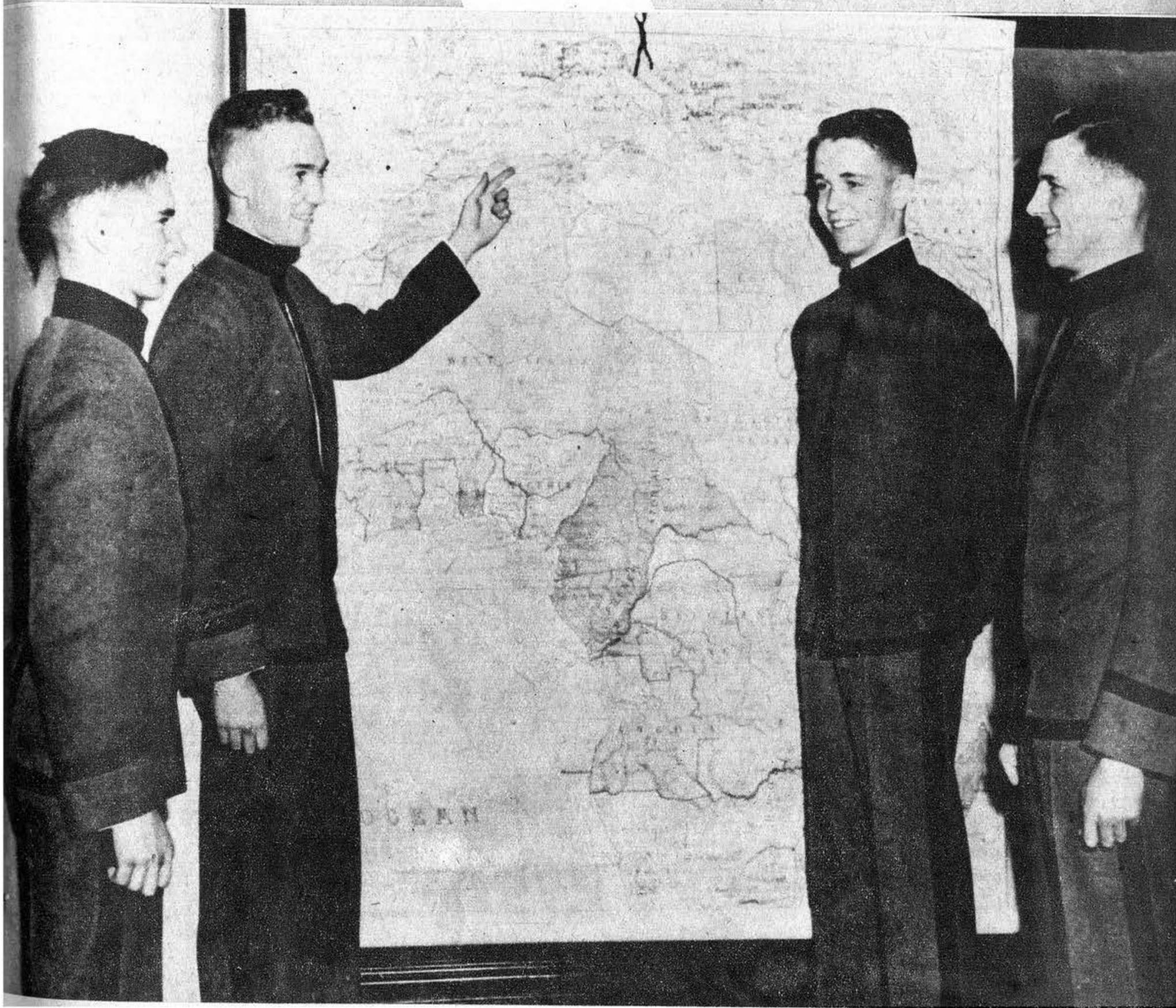
Los buenos propósitos no servirán para nada después de descompuesto el automóvil. Em pie Ud. a usar "ESSO Motor Oil" ahora mismo. Se vende dondequiera que hay un óvalo ESSO.

STANDARD OIL COMPANY OF CUBA



Bohemia

La Habana, Noviembre 29 de 1942.
Año 34.—Núm. 48.



DE TALES PADRES ...

HE aquí a otros Eisenhower, Clark, Doolittle y Patton. Pero éstos no se encuentran en África en estos momentos, sino en los Estados Unidos, y en la Academia Militar de West Point, precisamente. Son ellos, de izquierda a derecha: William D. Clark, de la promoción de 1945, hijo del Mayor General Mark W. Clark, segundo jefe de las fuerzas norteamericanas

en África; John S. D. Eisenhower, hijo del Teniente General Dwight D. Eisenhower, comandante en jefe de las fuerzas americanas en Europa, que se graduará en 1944; George S. Patton, hijo del General Patton, que tomó Casablanca, un novato que bajo el plan de tres años, hoy vigente en West Point, se graduará en 1945; y John P. Doolittle, también de la promoción de 1945, hijo del Ge-

neral Jimmy Doolittle, héroe del raid sobre Tokio y jefe de las fuerzas aéreas norteamericanas en el África del Norte.

Tomen nota Roma, Berlín y Tokio. Eisenhower, Clark, Doolittle y Patton, tienen sus "dobles" respectivos. Estos muchachos próximos a graduarse en West Point y decididos a repetir —mejorándolas, si ello es posible— las hazañas de sus progenitores.

NO COMA USTED INSECTOS

P O R

C. H. CURRAN

LA AVERSION a utilizar los insectos como alimento es un hábito dietético adquirido, peculiar de las naciones altamente civilizadas. Pero ninguno de nosotros pasa muchos días sin devorar algunos de estos exápodos de una manera o de otra

Una noche, en casa de un entomólogo amigo mío, hablabamos de la cuestión durante la comida. Para probar mi argumento consistente en que todos los alimentos estaban expuestos a contener insectos, cogí una hoja de lechuga en la ensalada que nos sirvieron. En seguida descubrí dos o tres pulgones y los mostré. El hombre sonrió ligeramente, pero la mujer, desconcertada, juró que había lavado la lechuga personalmente y que no había encontrado ningún insecto. Yo fui el único que comió la ensalada.

Otra vez tuvimos en casa de mi padre a un invitado que era también un entomólogo. El tema de los insectos como alimento surgió en nuestra conversación durante el almuerzo. Sucedió que la espinaca formaba parte de los vegetales que debíamos comer y yo expliqué que esa legumbre está a veces infestada de larvas de moscas y que no me sorprendería si las encontraba en las hojas que tenía delante de mí. Al azar agité mi tenedor entre las espinacas que estaban en mi plato. Dos larvas aparecieron. Nuestro huésped, que había devorado ya medio plato de espinacas, no pudo seguir comiendo. Yo no soy aficionado a las espinacas. Pero había hablado ya de la importancia nutritiva de los insectos y comprendí que mi reputación estaba comprometida. Acabé de consumir el contenido de mi plato y me serví otro. El mío era el único plato donde no quedaban espinacas cuando terminamos de comer.

Son pocos los alimentos que no contienen insectos en sus formas más o menos conocidas. Los insectos pueden presentarse en forma de huevos, de larvas o de fragmentos de sus distintos períodos de transformación. El pan que comemos puede contener fragmentos de gorgojos, gusanos del trigo y otros insectos que atacan los granos almacenados. Esas partículas de insectos son tan pequeñas y se confunden de tal manera con el polvo de la harina que nadie podría distinguirlos.

El arroz es uno de los alimentos más importantes del mundo, y es, por consiguiente, la principal fuente de subsistencia de millones de personas. Es el alimento básico en los pueblos de Oriente y en la mayor parte de los países tropicales. De todos los cereales, el arroz es el más propenso a plagarse de gusanos. El gusano del arroz puede existir por millares y casi ninguna ama de casa es capaz de determinar su presencia.

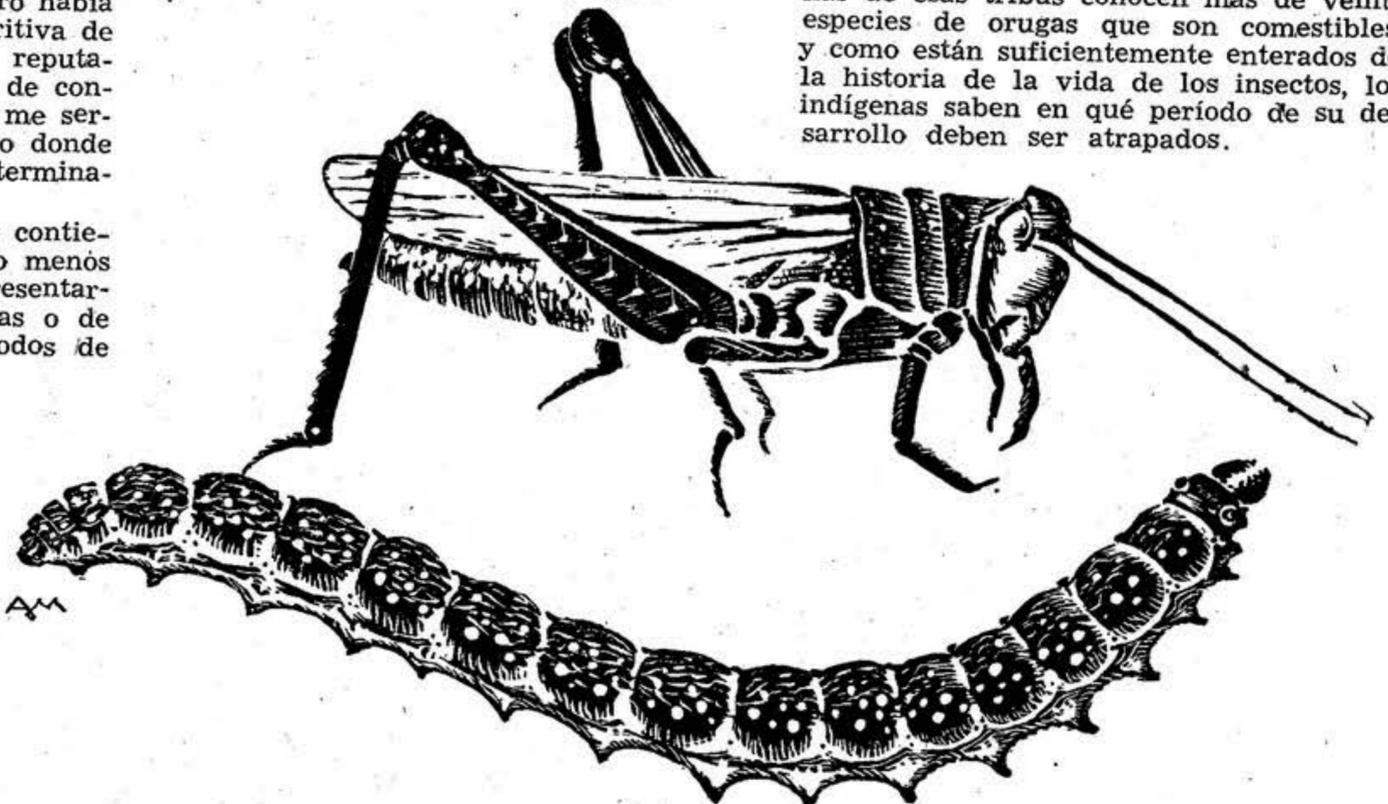
No hace mucho tiempo, conseguí una muestra de un arroz extremadamente fino, el mejor que pude encontrar. Era limpio, no contenía polvo ninguno y mostraba una blancura de perla. Absolutamente puro, al menos en apariencia, no presentaba la menor huella de insectos. Pues bien, tres meses más tarde, apenas había un grano entero en todo aquel montón de arroz. Los huevos del arroz son pequeños y difíciles de encontrar, y las

larvas forman inmediatamente su madriguera en el interior del grano. Desde entonces hasta que el gusano alcanza su madurez no hay ninguna indicación de su presencia.

Las personas a quienes les gusta la salsa de tomate absorben sin darse cuenta muchas partículas de insectos, pues en la composición de las salsas hechas con tomates entra generalmente gran cantidad de esos minúsculos huéspedes.

El mayor de todos los bichos que atacan el tomate es el llamado comúnmente gusano del tomate, pero hay otros insectos que son atraídos por el fruto maduro. Los condimentos hechos a base de tomates verdes contienen menos substancia de insectos, porque el tomate verde es atacado casi exclusivamente por el gusano que acabamos de citar. La oruga horada el fruto verde y se nutre con su pulpa. Exteriormente, apenas hay huella de su presencia, y la cocinera más escrupulosa no sospecharía la presencia de la larva a no ser que examinara el tomate con sumo cuidado.

La toronja, el limón, la naranja y la lima tienen sus insectos enemigos, y nosotros los comemos total o parcialmente sin la más ligera sospecha de que estamos dando asilo en nuestros estómagos a esos huéspedes indeseables. Esas frutas presentan a veces en la corteza ciertas manchas grises o carmelitas que son en realidad una especie de insectos. Por supuesto, si la fruta ha sido previamente lavada, no es probable que los cuerpos de los insectos se mezclen con el jugo que debemos tomar, pero hay que tener en cuenta que a veces los pulgones perforan la cáscara y se introducen en la pulpa.



Los saltamontes son, para algunas tribus africanas, un sabroso bocado. Por consiguiente, los indígenas esperan ansiosamente las plagas y los cazan.

Aunque comemos tantos insectos en las formas ya explicadas, pocas personas gustarían platos preparados con insectos, y muchas los rehusarían probablemente hasta el punto de exponerse a morir de hambre. Es cierto que algunas personas los comen y hasta los saborean, pero se trata de una especie realmente deliciosa.

No hace mucho tiempo, antes del uso de la anilina, algunos insectos eran empleados comúnmente para dar color a

ciertos alimentos. Si no me equivoco, esa materia colorante no tenía sabor: la producía un insecto llamado cochinilla. Ese colorante, que llegó a ser una industria importante en los países americanos, ha desaparecido ya casi completamente. No obstante, es empleado todavía en algunos lugares de la América Central.

En muchas partes del mundo los insectos son recogidos y guardados para servir de alimentos en las épocas de escasez. Siempre que oímos hablar de las enormes plagas de langostas que invaden los campos africanos, nos preguntamos cómo podrán vivir los pobres indígenas, puesto que todas las cosechas son destruidas por esos implacables insectos. En realidad, los indígenas ven esas plagas de diferente manera; creen que los insectos han sido enviados por los dioses para proveerlos de alimentos, como el maná que Dios envió a los israelitas en el desierto. Tanto los hombres como las mujeres y los niños se aprestan a "cosechar" esos millones de langostas. Las atrapan en grandes cantidades, las matan y las secan. Pueden comer algunas mientras las cazan, botando solamente las alas y los extremos de las patas; pero, en su mayor parte, esos insectos son almacenados para freírlos y comerlos más tarde.

Es natural que los saltamontes, que eran entonces de considerable tamaño y abundaban extraordinariamente, formaran una parte sustancial de la alimentación de los pueblos primitivos. Uno de esos insectos, conocido científicamente por **pandora del Colorado**, ha formado durante largo tiempo parte de la dieta de los indios de la región de Nevada, California. Si los indios no incluyen ya las orugas entre sus principales alimentos, al menos las utilizaron abundantemente con ese fin hasta hace unos veinte años. Después de ahumarlas, hacían sopa con ellas. Otras personas que las han probado aseguran que no constituyen un plato muy exquisito.

Muchas tribus africanas consideran las orugas como un bocado delicioso, y emplean mucho tiempo recogiéndolas. Algunas de esas tribus conocen más de veinte especies de orugas que son comestibles; y como están suficientemente enterados de la historia de la vida de los insectos, los indígenas saben en qué período de su desarrollo deben ser atrapados.

Hace pocos años, algunos naturalistas recomendaron la utilización de los insectos como materia alimenticia para el hombre. Probablemente, esos individuos no hablaban en serio o andaban en busca de notoriedad. Algunos de ellos llegaron hasta a publicar recetas de cocina a base de insectos. Claro está que las personas que quieran comer insectos pueden hacerlo fácilmente, puesto que hay centenares de clases diferentes que son comestibles. Pero es absurdo recomendar a los pueblos que tienen a su disposición alimentos tan variados como sabrosos, la ventaja de comer cosas menos agradables al paladar que aquéllas a las cuales estamos ya acostumbrados.

Francisco Miranda y Simon Bolivar en Grafton Way

por

Manuel
Chaves
Nogales

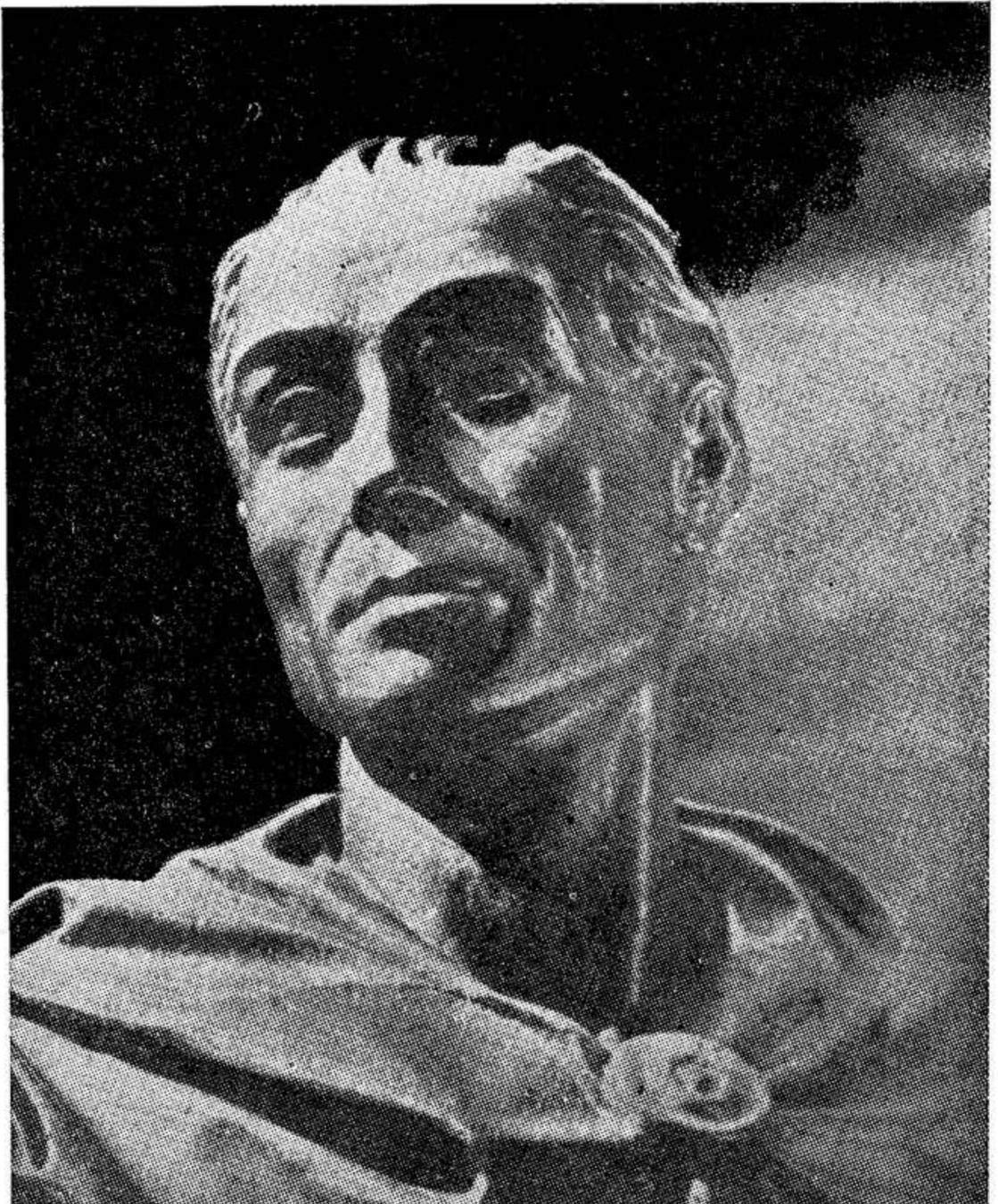
(EXCLUSIVO PARA BOHEMIA)

LA calle es ancha y quieta. Las fachadas de ladrillo que la niebla y el humo van ennegreciendo tienen la monotonía y la tristeza de todas las barriadas nuevas de Londres donde la edificación en serie, por primera vez emprendida, reproduce hasta el infinito el mismo tipo de vivienda sin una cornisa ni una superfluidad, con sus tres plantas invariables, su sólida verja de hierro en torno al sótano, sus ventanas alargadas y, si acaso, un pórtico simulado en escayola con su frontón clásico y sus inevitables columnas dóricas. Como esta calle desolada y esta casa sucinta y confortable hay cientos y miles en este nuevo Londres que crece monstruosamente en el alborear del industrialismo.

Noche cerrada ya, cuando la silueta de los edificios se destaca en la claridad lechosa del cielo bajo y anubarrado recortando las baterías de chimeneas que se suceden en la inmensidad, se han iluminado de un golpe las tres ventanas del principal de esta casa de Grafton Way y los tres rectángulos de luz amarilla se proyectan oblicuos sobre la calle en sombras donde unos ojos negros y duros espían al socaire de un portal. Las ventanas iluminadas descubren una pieza bien amueblada en la que han sido encendidos dos candelabros de bronce. Una sombra grande y maciza va y viene pausadamente por la pieza esperando a sus huéspedes. Hay un instante en el que la sombra crece desmesuradamente, se estampa en el techo y, eclipsándola, surge entonces pegada al vidrio de la ventana una cabezota cuyos ojos deslumbrados miran sin ver el cuenco de la calle teñido de azul.

Esta cabeza vale treinta mil pesos. Es el precio que le ha puesto Su Católica Majestad el Rey don Fernando VII El Deseado. Es una cabeza cana con un mechón napoleónico desfilado sobre la frente, un cuello ancho de toro, un hocico chato y remangado de bulldog, un entrecejo aborascado y unos ojos perforadores. Se ve enseguida que vale bien los treinta mil pesos que daría por ella El Deseado si pudiera cortarla.

Pero no es fácil cortarla del recio tronco que la ha sostenido firmemente enhiesta durante medio siglo a través de todas las grandes borrascas de Europa y América desde la Revolución Francesa hasta la guerra de la Independencia norteamericana. Esta cabeza fuerte y esta cara fea han exhibido orgullosamente por todas las cortes de Europa la pujanza juvenil de un pueblo nuevo de América fundida con el viejo encarnizamiento español llevando por doquiera como único norte el anhelo de libertad de su Venezuela



Un bello estudio de la cabeza de Bolívar, obra del escultor venezolano Carlos HERRERA.

natal y el sueño quimérico que nadie había tenido antes de la liberación de todos los pueblos del Nuevo Continente. Es el Precursor: Francisco Miranda.

Luchando por España y contra España, por la Patria primero y por la Libertad después, perseguido, anatematizado, excomulgado, se ha prendido en el pecho una divisa tan heroica como desesperada, "Sin Libertad no hay Patria", y contra todos los poderes de la tierra y del cielo persigue tesonero su grandioso ideal de liberación soportando con hombros ciclopeos el trágico destino de todos los precursores.

Le han ido fracasando una tras otra todas las ilusiones que se había hecho de que le ayudasen en su empresa las grandes potencias europeas, desde el poder autocrático de la zarina Catalina, su amiga, hasta el poderío de la Revolución Francesa, de cuya fuerza expansiva y liberadora lo esperaba todo. Naufrago de Europa, rechazado incluso por su propia patria, Miranda, el Precursor vive largos años refugiado en Londres, acogido a la hospitalidad segura de esta tierra fría y adusta, único rincón del mundo donde un hombre como él está seguro de no ser perseguido. Aquí, en esta barriada silenciosa, estricta, escamondada, donde reinan el orden y la ley inflexibles, en este ámbito sereno e inmovible de Londres, el gran revolucio-

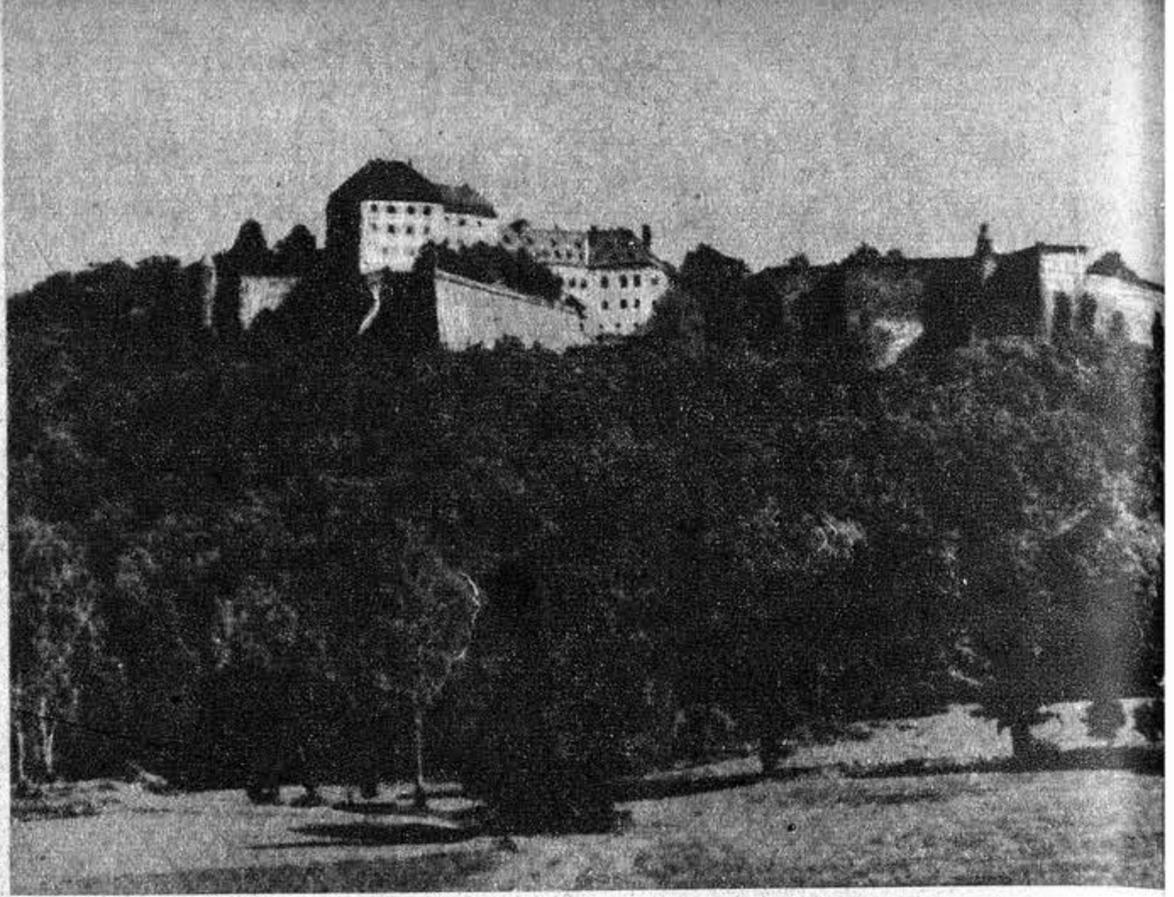
nario, el hombre cuya cabeza puesta a precio es en todas partes un volcán peligroso y espantable ha podido vivir, estudiar e intrigar acechando su hora, la gran hora que siente acercarse al fin. Entre sus tres mil volúmenes de clásicos griegos, latinos, franceses, ingleses y españoles, curioso siempre de saber, de escudriñar en los misterios del pasado y las ciencias nuevas con un afán incoercible de enciclopedista, Miranda ha vivido largos y fecundos años en esta casa burguesa y cómoda de los alrededores de Bloomsbury con su ama de llaves Sarah y su fiel criado sueco sin miedo a la Inquisición y sus esbirros que tienen que contentarse con espiarle de lejos y ocultándose en las sombras.

Los ingleses, esta es la verdad, miran con cierta prevención a este gran diablo criollo, hijo espiritual de la revolución francesa, intrigante, republicano y ateo. Pero le dejan vivir en paz. E incluso le escuchan deferentes. Y hasta le respetan. Nadie como Miranda ha sido testimonio viviente de la verdad profunda del liberalismo inglés y la tolerancia británica. Miranda, soberbio, rebelde por naturaleza, no se siente respetuoso y docil mas que ante el orden inglés, el único que acata de buen grado y sin que su dignidad sufra agravio. Su britanismo de elección, su adhesión reflexiva a la Gran Bretaña le hicieron pasar por un agente de Inglaterra, un instrumento docil en las manos del Foreign Office. Nada más lejos de la verdad histórica. Ni Miranda sirvió nunca más que a su propia patria, ni los ingleses hicieron por él

(Pasa a la Pág. 74)



La entrada a la prisión se lleva a cabo por esta portada de piedra que tiene un puente levadizo. De aquí un túnel sin ventanas de 200 yardas, conduce a lo alto de la fortaleza.



La fortaleza de Koenigstein, utilizada como plaza fuerte eslava en el siglo XII, es un histórico lugar a donde afluyen los turistas. La actual entrada a la vieja fortaleza es tan estrecha que solo una persona puede pasar de cada vez. Los automóviles son dejados a la puerta.



El Almirante Leclerc hecho prisionero en una playa durante la retirada de Dunkerque.

El castillo de Tournalville está justamente a cuatro kilómetros y medio de Cherburgo. Cuando yo lo ví por última vez, el 19 de junio de 1940, era escenario de un acto his-

LA PRISION DE KOENIGSTEIN

POR
MICHEL BERNIN

tórico que yo y todos los franceses esperamos que jamás se voiverá a repetir. La marina francesa, al menos aquella parte de ella que había combatido tan valerosamente en defensa de Dunkerque, estaba preparando su rendición a un destacamento de alemanes que había capturado Cherburgo sin lucha, y venían a capturarnos con toda comodidad.

El Almirante Nord, encargado de la defensa de la costa norte de Francia y situado en Tournalville, incluía entre su alto mando algunos de lo más valerosos y venerados oficiales de la marina francesa. Estaban todos allí aquella noche. Estaba Abrial, el vicealmirante que había mandado en Dunkerque y había sido el último francés que saliera de aquella sangrienta playa. Estaba mi almirante, Leclerc, con el rostro ya gris y hundido. Estaban los capitanes y comandantes, tenientes y alféreces, y marineros como yo.

Aunque la sala estaba llena de gente, nadie hablaba en voz alta. En un cuarto cercano, sentí yo sonar un teléfono. Cherburgo estaba llamando para decir que un coronel alemán había partido con unos pocos soldados a officiar en nuestra rendición.

El almirante Abrial se volvió hacia los oficiales de su estado mayor, todos agrupados en torno a él, e hizo una señal afirmativa. Luego sacó su espada y trató de romperla sobre su rodilla. Era demasiado dura para romperla así, de modo que le puso el pie encima y dobló la empuñadura hacia la punta. La espada vibró en un solo quejido y se rompió. Los demás oficiales que tenían espadas siguieron su ejemplo, excepto mi almirante, Leclerc, que me hizo una señal.

—Bernin—ordenó—, toma esto y rómpelo. Es una estupidez mía, pero simplemente, no puedo hacerlo.

Yo llevé la espada al parque del cas-

tillo y la enterré bajo un árbol. Creo que eso es lo que él deseaba que yo hiciera. Si vuelvo a Francia algún día y si el almirante Leclerc se ha ganado el derecho a llevar su espada nuevamente, le diré dónde está.

Cuando volví a entrar en el castillo, los alemanes estaban ya allí. En la gran escalera exterior, el almirante Abrial escuchaba al oficial alemán que le leía las condiciones de la rendición. Los otros oficiales estaban detrás de él. A nosotros los marineros se nos ordenó salir del patio al camino. Después de un rato, me llamaron a mí. El almirante Leclerc me había mandado llamar y los centinelas me dejaron pasar.

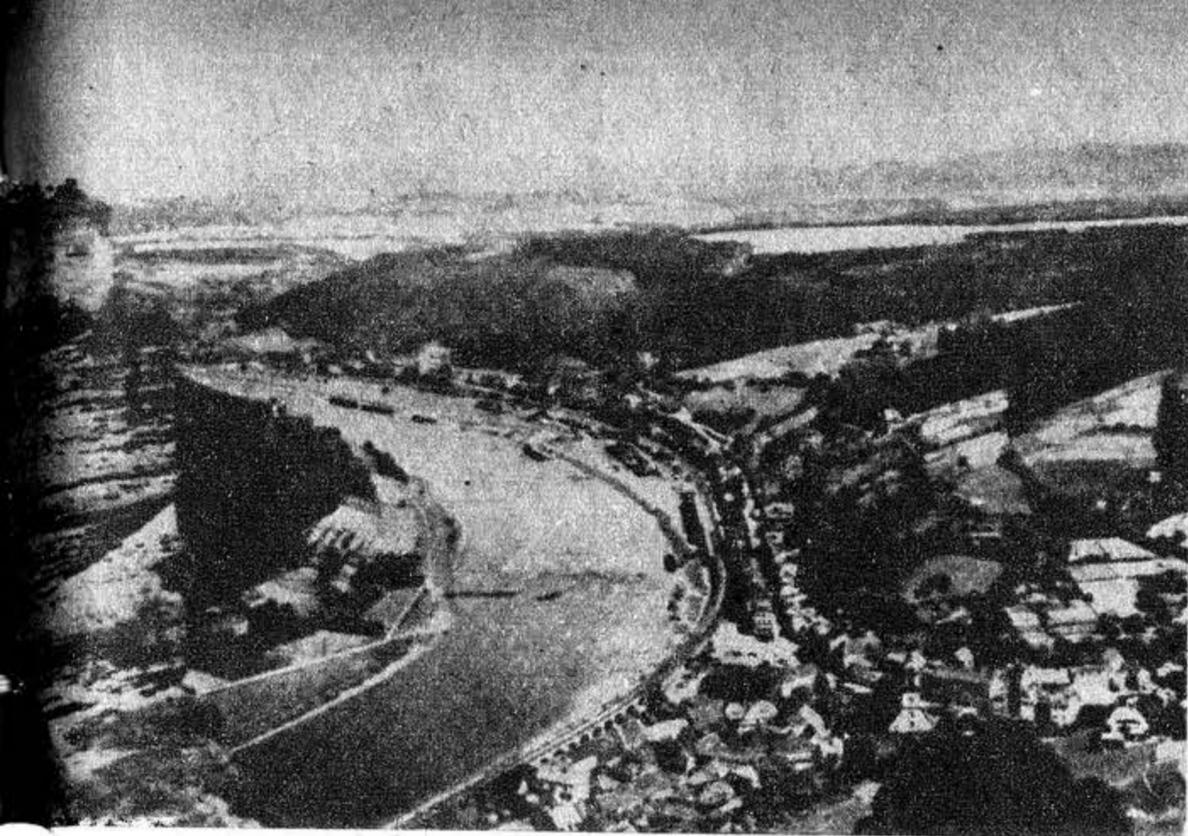
—Mi ordenanza fué muerto hace algunos días—dijo tranquilamente—. No lo he reemplazado. Los alemanes me permiten llevar un ordenanza conmigo al cautiverio. Esta no es una orden, y puede que se sienta usted mejor fuera con los muchachos, pero ¿quiere venir conmigo? Yo soy tan prisionero como usted, y no puedo prometer nada.

—Tendré mucho gusto en servirlo, almirante.

—Gracias, Bernin. Vaya con los otros. Así vine a ser parte del convoy de prisioneros que serían enviados a Koenigstein, 25 millas de Dresden, en la provincia alemana de Sajonia.

Nuestra caravana partió. Primero fué el auto del oficial alemán. Luego seis automóviles llenos de nuestros almirantes y sus ordenanzas, más varios generales franceses que habían sido rodeados en la región. Yo fuí elegido para conducir el auto de los almirantes Abrial y Leclerc, y nuestro auto era el último de los seis. Un automóvil de exploración alemán, lleno de guardias, seguía detrás.

Pasamos a través de Cherburgo, ahora curiosamente silencioso. Yo miré hacia atrás: el coche alemán había desaparecido. ¿Y si intentara escapar, con los dos almirantes confiados a mi cuidado? Disminuí la marcha para aumentar to-



El río Elba y la población de Koenigstein se encuentran a 750 pies por debajo de la fortaleza. Los acantilados de la izquierda muestran uno de los muchos obstáculos que tuvo que vencer el General Giraud para escapar de Koenigstein.



Las habitaciones de los oficiales alemanes están en la torre que domina sobre el río. "Muy bonito para turistas —dice Bernin—, pero no así para los prisioneros"

davía más la distancia entre nosotros y los que iban delante. Cuando llegamos a una carretera que conducía al sur de Francia, doblé por ella y le dí toda la velocidad al motor. Sólo teníamos que llegar a la primera aldea, procurarnos ropa civil y estaríamos a salvo.

Habíamos recorrido apenas un cuarto de milla cuando el almirante Abrial me tocó el hombro:

—Vuelva para atrás—dijo.

Sin disminuir velocidad, repuse:

—Esta es nuestra última oportunidad Almirante. Antes de que los alemanes noten nuestra ausencia y antes de que comiencen a buscarnos, tendremos ropas civiles y...

—Mon pauvre ami, no hay manera de escapar para nosotros. Hemos dado nuestra palabra.

En silencio dí la vuelta al automóvil y lo conduje a toda velocidad para alcanzar los otros.

A la entrada de un campamento militar en Mainz se nos ordenó parar. Los oficiales, cansados por el largo viaje, se bajaron de los autos. Había ya cuarenta y este número fué aumentado con la llegada de otro grupo de prisioneros. Entre los últimos estaba el general Giraud, que había venido de Berlín, donde había sido retenido desde su captura por los alemanes.

Se nos dejó solos unos minutos mientras el oficial a cargo de los prisioneros fué a recibir sus instrucciones respecto del itinerario. Pronto regresó en compañía de un general alemán.

—¿Quién de ustedes es el general Giraud? —preguntó el alemán.

El general Giraud, que estaba en un grupo de generales, se presentó:

—Yo soy.

—General, se me ha ordenado que lo ponga a usted ante un pelotón de fusilamiento.

Sin ninguna emoción visible en su rostro, el general Giraud repuso:

—Soy prisionero. Lo único que puedo hacer es protestar contra esta flagrante violación del derecho internacional respecto de los prisioneros de guerra.

—Nada de eso—interrumpió el alemán.

—Es usted acusado de dar orden de matar dos civiles alemanes en el norte de Francia. Este es un asesinato por el cual es usted criminalmente responsable.

—Es cierto que yo dí esas órdenes—contestó el general Giraud—. Mientras

las operaciones militares se estaban desarrollando, dos alemanes llevando trajes de civiles descendieron en paracaídas detrás de nuestras líneas, con la intención evidente de cometer sabotaje. Si tuviera que hacerlo de nuevo, no vacilaría...

—Muy bien—dijo el general alemán. —Tenga la bondad de seguirme.

El general Giraud dió la mano a los otros generales franceses y siguió al alemán hacia su puesto de mando. Nosotros quedamos aturcidos, pero apenas habían desaparecido los dos hombres cuando recibimos orden de continuar viaje.

Partimos de nuevo. Los dos almirantes que yo acompañaba mantuvieron un silencio de muerte. Yo pude observarlos, allí sentados, apretados los labios y con la misma interrogación en ambos rostros.

—¿Van los alemanes a asesinar los generales franceses capturados por cualquier pretexto? ¿Sufriremos todos el destino de Giraud?

Según viajábamos a lo largo de la orilla del Elba, el almirante Leclerc, mirando a través de la ventana del auto hacia la gran altura que se alzaba ante nosotros, rompió súbitamente el silencio: —Ese viejo castillo en lo alto de la montaña parece realmente un nido de águila.

Seguimos su mirada. El Almirante tenía razón: el castillo de forma cónica, construido en lo alto de la montaña, semejaba el nido de un águila gigantesca.

Cuando llegamos al pie de la montaña se nos informó que el antiguo Schloss que teníamos a la vista era nuestra prisión.

—Desde allí no habrá medio de escapar.

Este pensamiento llameó a través de las mentes de todos nosotros al tender de nuevo la vista hacia la ciudadela.

Entre empinadas rocas una simple vereda pendiente conducía a la cima de Koenigstein. No hay otro camino en estas montañas. Al ascender, en cada curva encontrábamos un centinela que, con rifle al hombro, permanecía tan inmóvil como las rocas, viéndonos pasar.

Reaparece el general Giraud.

Con nuestra llegada el número de oficiales superiores en Koenigstein se elevó a 120. Pero tuvimos una sorpresa muy agradable. El general Giraud reapareció súbitamente. Cuando se le interrogó sobre cómo había escapado a la ejecución, repuso de buen humor.

—Como un soldado. Frente a un consejo de guerra, en vez de pronunciar un



Esta fotografía de Bernin fué tomada por un guardia alemán y remitida a su familia como prueba de que él estaba vivo. Costó 30 "reichspfennigs".

largo alegato, planteé esta pregunta al presidente del tribunal, que era un general: Si capturara usted dos franceses en traje civil y tuviera la seguridad de (Pasa a la Pág. 59)

LA GUERRA está ahora decidiendo el porvenir de América. Esa decisión vendrá, como siempre, en el campo de batalla, y no en ningún otro lugar. Todo, menos los golpes militares descargados contra el enemigo en un punto vital, es secundario. La felicidad de la familia, el provecho de los negocios, las horas y condiciones de los obreros, los planes para la post-guerra, están bajo la consideración de la victoria o la derrota finales. Actos tibios y palabras encendidas no ganan guerras, y guerras perdidas significan olvido para los hijos de los derrotados.

Para un pueblo como los norteamericanos, que han estado dedicando sus energías a otras cosas, el arte de la guerra parece extraño y misterioso. La guerra es tan vieja como la vida humana, pero se ha desarrollado erráticamente, en estallidos de violenta eficiencia. Las armas decisivas han cambiado con los tiempos, haciendo difícil ver la conexión entre el arco de la Inglaterra medioeval y el aeroplano de hoy. Sin embargo, en todos los tiempos la guerra sigue ciertos principios, muy misteriosos o muy complicados. En el campo de batalla americano del mañana, esos principios darán el mismo resultado que han dado durante los últimos 3,000 años.

Se verá que tres clases básicas de guerra luchan constantemente entre sí, de una edad a otra. Primero, el sólido cuerpo de infantería, altamente equipado para defenderse y para desplazar al enemigo de su terreno. Segundo, la caballería, menos capaz de defenderse, pero equipada para recorrer rápidamente grandes distancias y batir al enemigo con gran choque donde menos lo espera. Tercera, la artillería, que permanece fuera del alcance del enemigo, y lanza armas destructoras en medio de él. La infantería tiende a dominar en los más altos períodos de civilización, generalmente en conjunción con la artillería; la caballería azota el mundo cuando la civilización está en un bajo nivel. En esta guerra, los tanques y los aeroplanos han sido usados ya como caballería y artillería, para preparar el camino a la infantería, que es la que remata las operaciones.

El general victorioso es el que elige las armas correctas y las tácticas correctas para su tiempo y sus problemas. Puede haber aprendido el arte de la guerra pero lo que realmente importa es su aptitud para pensar rectamente y actuar decisivamente en el calor y la confusión y la duda de la batalla. Debe saber que la guerra es humana. Los soldados deben ser

EJERCITOS QUE GANAN

P O R

DAVID CORT

La Evolución de las Armas y los Principios que Siempre han Dado la Victoria.

entrenados para permanecer unidos y combatir. Deben tratar de atacar todos juntos. Deben tener espacio para combatir, pero no se deben dispersar demasiado. Deben tener y usar las mejores armas. Sobre todo, deben considerarse a sí mismos un gran ejército, o regimiento, o compañía, para poder ganar.

La historia que vamos a referir aquí es toda ella sobre la guerra en tierra. Hasta el colegio naval de los Estados Unidos dice a sus estudiantes que las guerras se ganan finalmente sólo por el control del territorio del enemigo, "pues la tierra es la habitación natural del hombre".

La guerra de los primeros tiempos, según la practicaron los egipcios, los asirios y los persas, era simplemente un asalto desorganizado y tumultuario. Las fuerzas opuestas se precipitaban una contra otra y formaban una mezcolanza de combate, con gritos y empujones, tratando cada uno de expulsar al otro del campo. La primer guerra organizada comenzó en el otro lado del mundo, en China, donde hacia el año 500 antes de J. C. Sun Tzu había escrito las reglas por las cuales los chinos vencieron. Sus lecciones sobre la disciplina, la estratagema, la maniobra, el terreno son buenas aún hoy.

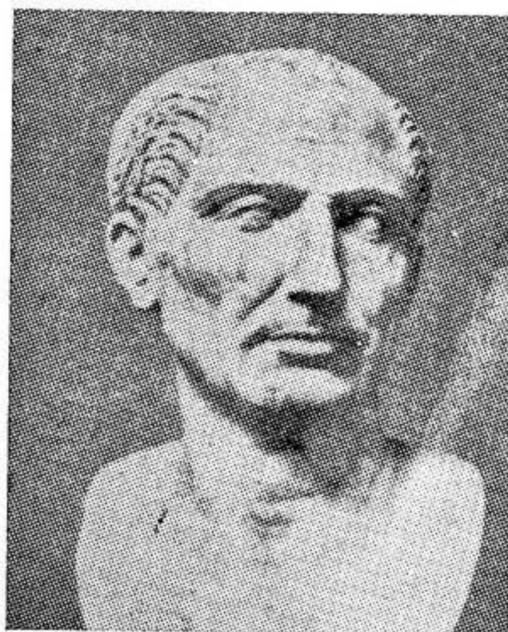
La Falange de Alejandro.

En el occidente la primer organización racional de combate fué demostrada por Alejandro. Como todos los grandes capitanes posteriores, Alejandro hizo dos grandes descubrimientos: 1) Concentrar todas sus fuerzas en un punto; 2) Atacar al enemigo en su punto más débil, preferiblemente por el flanco. El y su padre habían organizado a los macedonios del año 330 antes de J. C. en una unidad básica

de infantería pesadamente armada, 16 hombres de frente y 16 de profundidad, dependiendo principalmente de la pica de 21 pies. Diez y seis de estas unidades hacían una falange sólida de 4,096 hombres. Esa falange era "infantería pesada" porque sus hombres estaban equipados para defender su terreno en combates cuerpo a cuerpo, entrar y aplastar al enemigo. A su ejército de falanges, Alejandro agregó caballería de choque y caballería de asalto, así como arqueros y honderos que actuaban como artillería. Empleó toda arma disponible: arco, jabalina, pica, espada, escudo, catapulta y ballesta, pero dependía principalmente de los infantes que portaban picas y espadas, y le conquistaban las victorias.

La forma en que Alejandro combatió a 1.000,000 de persas con 47.000 hombres en Arbela es un sorprendente ejemplo de cómo se ganan las batallas. Hombre por hombre, los macedonios entraron en combate con más elevado poder ofensivo y de choque que el enemigo. Luego, Alejandro los concentró a todos contra el ala izquierda de los persas. Por unas pocas horas, el ejército se precipitó adelante y atrás tropezando con ciertas dificultades, pero estaba descargando golpes concentrados mientras que tres cuartos de millón de persas estaban inmóviles viendo desasosegadamente lo que ocurría, y finalmente se desintegraron y huyeron. Así resulta evidente que la batalla no fué decidida por la mayoría de los hombres que estaban en el campo de batalla. Fué decidida por la capacidad ofensiva superior de Alejandro en un momento, y en un momento dado.

Cien años después, los dos ejércitos mediterráneos de Roma y Cartago no habían progresado mucho más allá de las ideas de Alejandro. Las mismas armas estaban en uso, pero los Romanos habían llevado la mecanización a una mayor extensión. Y dependían más de la espada española, corta, recta y de dos filos, que de la jabalina. Los cartagineses de Aníbal esperaban mucho de su carga de caballería de elefantes. Pero sorprenderá a los hombres libres enterarse de que los mercenarios de la infantería escogida de Aníbal eran guerre-



César, maestro de disciplina y movilidad, fué un capitán de sólidos conocimientos y prodigiosa intuición.



Genghis Khan, el más grande conquistador que jamás haya existido, dió a la caballería movilidad en grado sumo.



Gustavo Adolfo inaugura el gran período de las conquistas de Suecia, llegando en sus operaciones hasta el Dnieper.

ros tan buenos como los hombres libres de Roma. En la batalla decisiva de Zama (202 antes de J. C.), después, que la caballería romana había expulsado a la caballería cartaginesa del campo, las dos infanterías combatieron cuerpo a cuerpo y Roma ganó.

La legión romana, equivalente a una división moderna, que entonces dominaba el mundo conocido, tenía un promedio de 3,600 a 6,000 hombres. La unidad básica era el manípulo de 120 hombres, 10 en profundidad y 12 de través separados por un espacio abierto de 60 pies de ancho de sus vecinos. Tales manípulos hacían una cohorte y diez cohortes hacían una legión. Los espacios abiertos entre los manípulos daban a los romanos, ampliamente espaciados, más lugar para maniobrar que el de los griegos y cartagineses con su falange casi sólida, pero este orden flexible demandaba una fría y automática disciplina y oficiales de primera.

Los romanos usaban más armaduras que los griegos; yelmo, escudo reforzado de cuero, peto, y grebas en la pierna derecha, o delantera, según descargaban por la derecha o por debajo del escudo, avanzando con un movimiento de baraja. Cuando los arqueros de a caballo atacaban la legión, los romanos levantaban sus escudos y formaban un techo contra los arcos.

La capacidad de combate de la legión de infantería pesada fué claramente demostrada en una de sus raras derrotas: en el Teutoburger Wald, en Alemania (9, de nuestra era). A pesar de la mala calidad de su mando, de la forma en que fueron dispuestos sus soldados en los bosques y la lluvia que arruinó sus arcos y sobrecargó sus escudos, los romanos sobrevivieron varios días, antes de ser aniquilados. Las tribus alemanas eran simplemente una infantería ligera, acostumbrada a combatir en la selva, como los indios que demolieron a Braddock en Virginia, 1750 años después, o los japoneses que derrotaron a los ingleses en Malaya este año. Emplearon la guerra de guerrillas, siempre buena contra la infantería pesada. A pesar de las derrotas ocasionales, la legión romana se mantuvo dominante durante 400 años más, hasta que al fin se desplomó ante los asaltos de la caballería ligera.

900 años de Caballería.

La caída de Roma y la gran resurrección de la caballería se explican militarmente de muchos modos. Uno es que la pesada infantería de Roma demandaba un costoso y vasto sistema de bases de aprovisionamiento, que eran blanco fácil de las incursiones de caballería. Otro es que la legión romana perdió su fibra de combate en un iluminado pacifismo de los ricos y afortunados ciudadanos de Roma. En todo caso, el mundo conocido de aquel tiempo se hizo súbitamente demasiado grande para estar subordinado a Roma.

La caballería ligera que desintegró a Roma lenta-



La primera guerra organizada en el oeste es librada por los griegos, quienes en correcto orden de batalla, con sus picas y escudos, contienen los ímpetus de las hordas persas.

mente apareció primero entre los godos de los Balcanes, que en la defensa empleaban la estratagema de un círculo de carros, como hicieron las hordas de husitas de Bohemia mil años después. La virtud de la caballería ligera fué que atacaba y se desvanecía, volvía a atacar y de nuevo se alejaba, especializándose en armas arrojadas que lanzaba desde lejos. Usaba flechas, lanzas, hachas, dardos, para fatigar y desmoralizar la infantería romana. Empleaban emboscadas y sorpresas. La caballería tenía varios inconvenientes. No podía asaltar una posición fortificada y no podía sostener el terreno por mucho tiempo. A veces era derrotada por la infantería con caballería, como por Aecio en Chalons en 451 de nuestra era, y Carlos Martel en Tours en 732.

De la miasma de la caballería ligera que abrumó el mundo civilizado a comienzos de la Edad Media, surgió finalmente una caballería pequeña, altamente instruída, pesadamente armada de los reyes feudales después de Carlomagno. Por entonces, pequeños núcleos de nuevas organizaciones sociales habían aparecido en los castillos de piedra fortificados del Occidente. Estos servían como bases de la caballería pesada. La invención del estribo en 550 de nuestra era capacitó al jinete para levantarse en la silla y descargar un golpe sólido con maza o espada. Así que por primera vez el jinete podía defender su terreno contra un hombre de a pie con pesada armadura. Hubo que poner coraza

o armadura a los caballos. Los hombres se la pusieron también, y el peso total que llevaba un caballo de guerra podía ser de 500 libras. Estos caballos no podían recorrer grandes distancias ni hacerlo muy de prisa. Los caballeros no tenían verdadero poder de maniobra y tenían que combatir cerca de sus bases, tales como castillos o ciudades. Pero los caballeros tenían un terrifico poder de choque y un poder altamente defensivo. Por esa razón se les puede llamar "caballería pesada".

Los caballeros tenían un complejo código de caballería que respondían ante Dios y su señor feudal, para sostener su moral. Com-

batían por placer y por la forma, no realmente para destruir a su enemigo, que podía ser un aliado en otro año. El secreto de la victoria en este tiempo era una combinación del caballo (para movimiento) armadura (para protección) arcos (artillería) y simple nervio de combate.

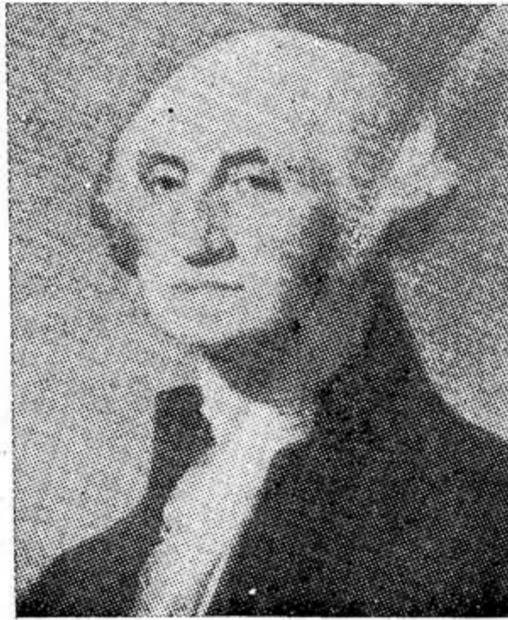
La caballería llegó a su clímax cuando los mongoles Yakka entraron en el escenario mundial detrás del ojiverde, peliprieto Genghis Khan. Este ejército, al que siempre se ha llamado "horda", rara vez pasó de 200,000 hombres, pues los mongoles Yakka eran un pequeño pueblo de un millón y medio de almas del norte del desierto Gobi. Genghis Khan dió a la caballería disciplina y movilidad en sumo grado.

Las unidades mongoles estaban organizadas en estrictas divisiones, de 10,000 hombres, subdivididas en miles, cientos y decenas. Acorazaban sus caballos con cuero barnizado de laca. Llevaban sables ligeramente curvos, dos arcos, dos carcajes cubiertos contra la lluvia, una lanza, un hacha de mango largo, y una mangana con un gancho en la punta. Podían vivir durante meses con una ración muy pequeña de carne ahumada y cuajada de leche. Cuando tenían mucha necesidad abrían una vena a su caballo, bebían un poco de sangre, y cerraban de nuevo la vena. Con frecuencia recorrían 80 millas en un día. Mil millas en un mes. Maniobraban en la batalla silenciosamente, según señales dadas por movimientos de los estandartes, o el brazo de un oficial; o, de noche, por linternas de colores. Usaron toda clase de estratagemas y sorpresas, pero preferían el movimiento giratorio o de flanco.

(Pasa a la Pág. 30)



Federico el Grande, enseñó al resto de Europa cómo se debía maniobrar con la infantería.



Washington tenía un carácter libre y enseñó a sus contemporáneos cómo realizar tácticas irregulares dentro de la disciplina del Ejército.



Napoleón sabía cómo golpear y cómo juntar su imperfecta artillería allí donde hiciera más daño.

La Sombra de la Otra

SINOPSIS DEL CAPITULO ANTERIOR

ELENA SANDOVAL se ha casado con el doctor Alejandro Velarde a poco de quedar éste viudo de Berta Garcés, que fué amiga íntima y compañera de colegio de Elena, Berta, murió a consecuencia de una grave enfermedad, de la que fué asistida por su esposo. Pasados los primeros meses de matrimonio, a Elena le asalta la duda de si Alejandro asistió a Berta debidamente, por el contrario, la dejó morir para casarse con ella. Esto motiva una violenta escena entre los esposos y el fin de la felicidad conyugal. Elena escribe una carta al autor de esta narración a fin de que haga llegar su caso al público y sea éste quien juzgue el problema y dé su fallo. Para facilitar elementos de juicio, Elena entrega al escritor un diario de su juventud en el que se consignan la vida de colegio de las dos amigas, el conocimiento de Alejandro y la boda de éste con Berta. Elena va a pasar una temporada a Camagüey, en casa de su amiga y con tal motivo se inicia entre ella y Alejandro una amistad que despierta los celos de Berta.

15 DE MAYO DE 1932. Insisto en que dos secretos con el esposo de una amiga son demasiado peso para que pueda resistirlo una lealtad; por eso había decidido marcharme a la Habana, y ya lo estaba preparando todo en mi habitación cuando unos golpes discretos sonaron en la puerta...

—¿Quién es?—pregunté sorprendida.

—Yo, Elena; me contestó Alejandro desde fuera.

—¿Eh?... ¿A estas horas de la noche? ¿Qué ocurre? ¿Pasa algo?

—No—respondió Alejandro entrando en mi habitación—; pero puede pasar si persistes en tu idea.

—¿Yo?... ¿En qué idea?

—No hace falta ser muy listo para adivinarla, Elena. Esta noche antes de retirarte, leí en tus ojos tu decisión de marcharte de esta casa. Ahora lo compruebo a la vista de estas maletas en el suelo...

—Mira, Alejandro; vale más que hablemos claramente. Me voy.



—Pero, ¿por qué?

—Porque hay algo en mi conciencia,—repliqué con decisión—, que me dice que debo marcharme... Hubiera sido mejor confesar a Berta toda la verdad. La de la enredadera y la del tren.

—¿La del tren?

—Sí, lo que no le dijimos. Ahora es ya demasiado tarde para decírselo.

Son secretos pequeños... complicidades insignificantes que es malo guardar; pero que aún es peor aclarar después de que se habían guardado.

El trató de justificar lo injustificable.

—Pero si en realidad lo que ocurrió en el tren fué una tontería... Además, era lógico que ocurriera: Estabas rendida; te quedaste dormida y, cuando despertaste, te dí un beso... No tiene importancia, ya te lo expliqué entonces... Fué el momento psicológico... "La noche... la ocasión", que dijo el poeta... Pero a ese beso no se le puede dar otra interpretación que la de...

(Alejandro no pudo concluir la frase), afuera se oyeron pasos precipitados en fuga y un grito que había partido de la habitación de Berta.

—¿Has oído?—le pregunté sobresaltada.

—Sí... ¡Ha sido Berta!... Estoy seguro—respondió Alejandro.

El y yo corrimos hacia la alcoba de Berta llenos de inquietud. Allí nos encontramos el cuadro más sorprendente... Berta se hallaba tendida y sin conocimiento a los pies de la cama... yo preferí un grito. Alejandro trató de calmarme.

—No es nada, Elena; no te alarmes. Esto se le pasará en seguida.

Y añadió mirándome fijamente:

—Pero, ¿qué te pasa? Ahora eres tú la que se pone pálida...

—Es que pienso—le contesté—en que el motivo del desmayo de Berta puede haber sido la conversación que acabamos de sostener y que ella debe haber oído.

Mientras yo pronunciaba estas palabras él no separaba sus ojos de la puerta de la habitación que comunicaba ésta con el jardín. Finalmente, exclamó adoptando una calma repentina:

—¡Es muy extraño todo esto! Yo juraría que, al salir de aquí, dejé cerrada esta puerta. ¡Sí, sí; estoy seguro! Y ahora está

—¡Sí, Berta! Todavía no me has explicado lo que pasó aquella noche. ¿Qué carta era aquélla que me mandaste romper y quemar? —Imposible, Elena, imposible. No puedo decírtelo. ¡Me moriría de vergüenza!

(Interpretación fotográfica de Eva Vázquez y Asunción del Peso.)



abierta. Recuerdo que la que yo abrí para ir a tu habitación fué esta otra, que da al "hall"... También creo recordar que la dejé abierta... Y ahora me doy cuenta de que cuando llegamos aquí, atraídos por el ruido, nos la encontramos cerrada...

—Sí... La abrí yo misma.

—Y luego este desorden... Las gavetas de este mueble también estaban cerradas... No sé... La verdad es que estoy desconcertado. Aquí no falta nada... ¿Tú estás segura de que oíste pasos por el "hall"?

—Sí... ¡Estoy segura! Pero estamos descuidando lo principal, Alejandro. Berta no recobra el conocimiento.

—No, no lo descuido. De todas maneras conviene que destapes ese pomo y se lo des a oler... mientras yo salgo a recorrer el jardín...

Los ojos de Alejandro despedían un brillo extraño. Al fin me dejó allí sola con Berta... y con mi angustia... ¿Qué misterio era aquel de las gavetas? Yo estaba segura de haber oído los pasos por el "hall"; pero más segura aún de que esos pasos eran de ella. Segura estoy de que oyó toda nuestra conversación... lo de la enredadera, lo del beso en el tren...

Y seguidamente se iniciaron mis temores. ¿Cómo reaccionaría al volver en sí? ¿Qué me diría?... Y, sin embargo, lo ocurrido después fué muy extraño... Algo inesperado, desconcertante... Muerta de miedo la ví cómo abría los ojos y dirigía a su alrededor miradas de angustia... Cuando me vió a su lado, me dijo:

—¡Ah!... ¿Eres tú, Elena?

—Sí,—le respondí,— ¿cómo te sientes?... Estás mejor, ¿verdad? No te alarmes... Yo estoy aquí, contigo.

—¿Tú?... ¡Ah, sí! ¡Tú! ¡Mi amiga!... ¡Mi mejor amiga!, me dijo en un tono incomprensible. Y después de unos angustiosos segundos de silencio me preguntó presa de ansiedad: ¿Dónde está, Alejandro?

—Salió un momento al jardín, Berta—le contesté.

—¿Es?... ¿Qué fué a hacer al jardín?... ¿Por qué salió?... ¿Es que oyeron algo? ¿Tienen alguna sospecha? Y sus ojos llenos de angustia me miraban fijamente como queriendo adivinar mis pensamientos.

—¡Cálmate, cálmate, Berta—respondí—. Ahora estás muy excitada... Según parece es que... es que tú abriste esa puerta que él dejó cerrada.

—¿Yo?... ¡Ah, sí! Y... ¿se oyó algo...?

—Pero, ¿qué es lo que se tenía que oír?

—No, no... Nada... No sé lo que digo...

—Vamos, Berta, tranquilízate... Mira... ya creo que vuelve Alejandro del jardín...

—¿Vuelve?... ¡Pronto, coge ese papel! Está debajo de la almohada... Por favor, apúrate—me dijo con creciente ansiedad.

Y me mostró una hoja de papel que ocultaba en el sitio indicado.

Al preguntarle yo lo que debía hacer con aquella hoja escrita me respondió rápidamente:

—Romperla... Romperla en seguida...

Pero en pedacitos muy pequeños... ¡Que no la vea Alejandro! ¡Rompela delante de mí! ¡Que yo lo vea! ¡Júrame que no tratarás de saber lo que dice! Mira, mejor es que la quemes pero aquí... ¡Aquí!... ¡Rompela hora mismo!

Cuando se tranquilizó completamente, y ya con pleno dominio de sí misma, me dijo:

—¡Silencio ahora! ¡Alejandro viene!...

Y él sí que no debe enterarse nunca...

¿Lo oyes?... ¡Nunca!

¡Veinticinco de Mayo de 1932! Cómo pasa el tiempo a través de tus páginas, diario mío! En diez días te he abierto diez veces, mudo confidente de mis pensamientos, y diez veces te he vuelto a cerrar sin escribir una sola letra... ¡Y bien sabe Dios que no es por falta de tema, sino por sobra de miedo! Sí... Empiezo a temblar ante los acontecimientos... Esas voces sin



—¡No te vayas, Elena! Te necesito aquí, conmigo. Bien cerca de mí.

—¡Por favor, Alejandro! ¡Sepárate!

(Interpretación fotográfica de Eva Vázquez y Miguel Llaó.)

sonido de las almas del otro mundo que me rodean siempre, me anuncian algo extraordinario. Hoy he recibido carta de mi padrino, el doctor Samaniego... El insiste en que regrese a la Habana... ¡Pero si no es posible! ¡Parece que todo se confabula para que me quede aquí! Los acontecimientos que se iniciaron hace diez días, cuando Alejandro nos dejó solas y Berta me suplicó que rompiera un papel que tenía debajo de su almohada, me tienen perpleja.

Desde entonces no se ha vuelto a hacer alusión a lo que pasó en el jardín. A las reiteradas preguntas de su esposo, Berta respondió con un desmayo. ¿Estará enterada de lo que hablamos Alejandro y yo en mi habitación aquella noche? Sí. Yo estoy segura de haber oído sus pasos por el "hall". Pero, si lo sabe todo, ¿cómo tiene paciencia para disimular así? Esta misma tarde... Al cabo de los diez días... Cuando le hablé a Berta de regresar a la Habana, me dijo:

—No, no te vayas. Yo te necesito... y tengo confianza en ti... ¿No crees que tengo derecho a tenerla?

—Sí... ¿cómo no?, —le respondí—. Pero... No tendrás mucha, cuando aún me guardas secretos...

—¿Secretos? ¿Yo secretos?... —me contestó con mal disimulada indiferencia.

—Sí, Berta—le dije con decisión—. Todavía no me has explicado lo que pasó aquella noche... ¿Qué carta era aquella que me madaste romper... y quemar?

Después de un largo silencio, Berta me contestó:

—¡Imposible, Elena! ¡Imposible! ¡Me moriría de vergüenza!

20 de Mayo de 1932. No sé cómo expresar lo que sigue en estas páginas de mi diario. Estoy desconcertada y empiezo a sospechar que la narración de todo lo que está ocurriendo en esta casa es tarea superior a mis fuerzas y más propia de un psicólogo que de una muchacha tan mal preparada como yo. La aparición inesperada de Gerardo Cepeda, un amigo y compañero de Alejandro, me ha desorientado por completo. Gerardo es joven—más joven que Alejandro—y bien parecido—desde luego, no tanto como Alejandro—; pero lo que tiene de peligroso para las mujeres es una despreocupación que se parece bastante a la audacia. La prueba es el descaro con que se mete por casa ajena y llega hasta las habitaciones íntimas. Digo... a no ser que esté autorizado para ello... Pero si lo está, ¿quién ha podido autorizarle?.....

Cuando me lo presentaron, me dijo:
—Por referencias la conocía a usted.
—¿Sí?, —le respondí entre curiosa e indiferente.

Ya lo creo. Berta me había hablado muchas veces de su amiga Elena.

Yo en cambio, ignoraba la existencia de usted,—le contesté con cierto aire de superioridad.

(Pasa a la Pág. 63)

EL

gruesas raíces cavando en la tierra levantaban los pisos, surgiendo a la luz como retorcidas culebras. Eran tan sólo las viejas ruinas de un caserón colonial levantado en las cercanías de un antiguo fuerte—hoy abandonado—para residencia de los familiares de la soldadesca. Más tarde sirvió como barracón de esclavos y después, cargado de leyendas, de miserias y de ruinas, libre refugio de todos los miserables. De sus cien habitaciones le venía el nombre y tras la vejez de sus anchos muros la vida bullía sorda, potente: un grito de carne herida, un lóbrego quejido de impotencia, un alarido de lujuria, un susurro de voces apagadas, un rasgar de guitarras, un llanto de niño; todo un mundo rebotante de energías se hacinaba en el espacio reducido de sus cuatro paredes. El que no tuviese techo donde guarecerse recurría a "Las Cien" y cada vez era mayor el amontonamiento humano en el repleto vientre del caserón. Antes que les naciese la curiosidad, los niños sabían del íntimo contacto de las carnes; las mujeres, sin pudor, dormían desnudas las más miserables sobre el suelo, otras en hamacas o en toscos camastros; los hombres con ojos enrojecidos unas veces por el alcohol y otras por el deseo, se tiraban en cualquier rincón mientras la sangre envenenada por aquel aire de lascivia los tornaba volubles y antojadizos. Cual se cambia de corbata, cambiaban de mujer. Recios y fuertes tumbadores de caña que se morían de hambre durante el tiempo muerto, carreteros sin bueyes, sembradores sin semillas, trabajadores de los ingenios que desesperaban contemplando las altas chimeneas con la risueña esperanza de ver brotar el negro humo, fogoneros y maquinistas aguzando los oídos en espera del agudo silbido de las locomotoras, inmóviles en el patio de los centrales y lavanderas que enflaquecían pegadas a las bateas para mantener a los hombres y a una recua de pequeños. Una rara mezcla de razas pululaba en el sucio recinto atrayéndose o repudiándose. En el ancho patio corrían los niños de tez morena y cabellos lacios, de blanca piel y gruesos labios, de chata nariz, de escaso y retorcido pelo. Otros de estúpida mirada, reventados de llagas, engendros de las más horribles taras, vivían siempre a la sombra, arrinconados y tristes como un fruto reseco y mustio. Y más de una vez por sus rostros corrieron lágrimas amargas. Jamás podrían señalar al padre que los engendró.

♦ ♦ ♦

En una cálida noche, sacudida por largos temblores, cubierto todo el cuerpo de frío sudor, con un grito interminable en la garganta, la hembra primeriza, en un doloroso desgarramiento de sus entrañas, parió sobre la tierra el cuerpo palpitante de Cheo Bolondrón.

Como la mayoría, Cheo nunca conoció al padre. Supo de golpes y de maltratos, de abandono; lloró y rabió de hambre. Por suerte, el corazón le nació duro. Desde pequeño aprendió a enseñar los dientes y los puños crispados. Cuando no tuvo comida, la robó y mientras los años le hacían rebelde y huraño, contemplaba a la madre como se marchitaba a fuerza de caricias y se consumía de tantas miserias.

Cuando por primera vez se sintió hombre, ya había aprendido de todo en la vida. El cuerpo le creció alto y recio, finas las facciones y sobre el rostro canela claro, un pelo bronceado se ensortijaba rebelde. El mestizaje cuajó plenamente en él y desde entonces sintió en la sangre, ardiente y avasallador, el empuje brutal



ERA un viejo caserón en ruinas. Una cáscara descolorida y arrugada donde el viento, entrando a su antojo por las puertas y ventanas derruidas, silbaba cólerico en las grietas de los techos y melancólico en los anchos corredores. A lo largo de sus paredes la tierra se pagaba como roña y de tiempo en tiempo las vi-

gas de los techos, podridas en los extremos, se desprendían dejando enormes boquetes por donde la luz se precipitaba curiosa. Enclavado en pleno monte, triston y solitario, dejaba indiferente que la vegetación se le echase encima. Los grandes árboles reclinándose muellemente, rejaban el duro canto de sus paredes mientras las

CACIQUE DE LAS CIEN

POR
J. M. CARBALLIDO REY

del sexo. Sin freno para detener el grito bestial que le brotaba de lo más hondo, se quemaba con obstinación suicida en aquella llama que le dejaba exhausto. Con las sienas abrasadas de locos deseos no respetó mujeres. Libres o ajenas, a todas atropelló, sin reparar en los cuerpos vírgenes o en la carne agotada. Sólo trató de aplacar la sed que le secaba la boca y ponía fuego en sus ojos. A fuerza de golpes, de cuchilladas, de violencias, impuso el temor y el respeto a su alrededor y llegó con el tiempo a sentirse tan dueño de aquel mundo que únicamente su palabra tenía valor y ultrajaba sin piedad a quien osase contradecirle. A tamaña cobardía descendieron los demás, que mansamente se doblegaban a todos sus caprichos. El que tuvo osadía suficiente para llegarse al pueblo y denunciarlo a la Rural, jamás pudo poner de nuevo los pies en Las Cien. Nadie sabía una palabra de lo denunciado cuando la pareja llegaba al caserón, y si alguna vez el que dió el soplo se encontró en el camino de Cheo Bolondrón, o le daba apresurado la espalda o nunca llegaba al término del viaje. Muchas veces complicado en algún crimen, pasaba días y semanas encerrado en el cuartel. Entonces todos en el caserón se creían ya libres para siempre de su odiosa tiranía. Con los puños cerrados, como si la ausencia de aquel hombre les devolviese los arrestos, vociferaban llenos de cólera. ¿Quién era Bolondrón para dárseles de dueño? Las Cien no pertenecía a nadie. Entusiasmados por sus propios gritos, ya se imaginaban al bravo de Cheo rodando por tierra, mientras les imploraba de rodillas.

Algunos, allá en lo íntimo, rogaban de todo corazón que la Rural no lo soltase más nunca.

Cualquier mañana, con la mayor indiferencia, cual si la ausencia hubiese sido de horas tan sólo, aparecía en el portón la gigante figura de Bolondrón. La mano siempre por instinto sobre el mango del cuchillo. Como esas tubornadas fugaces que mueren de pronto para que el sol caliente de nuevo con más violencia, así cesaba la ira en todos los pechos, para tornarse más sumisa y bochornosa la humillación. El amo sin escrúpulos entraba en la mansión y los siervos le rendían pleitesía.

Durante cuarenta años todos quedaron sometidos a sus locos caprichos sin que nadie lograra destronarle de aquel reino de harapos y miserias.

Una mañana se levantó rengueando y, mientras cruzaba el patio con su pierna a rastras, los hombres y las mujeres, acercándose a la destruída baranda, le observaban entre curiosos y sorprendidos. Cheo se dió cuenta al instante y deteniéndose, rugió colérico:

—¡Todavía no voy a morirme, desgraciados!... ¡Guarden para luego sus maldiciones!

Pero siguió sintiéndose mal y la vieja Candelaria le cubrió las piernas de emplastos

—Eso no son ma que rumba—le dijo. Se retorció en la cama de tanto dolor con el rostro horriblemente crispado. Los ojos como ascuas despedían destellos, y entre juramentos y maldiciones, unas manchas rojizas le fueron cubriendo el cuerpo.

—¡Esas perras asquerosas me la han pegado!— rugía mordiéndose de rabia.

—Tú tenía que acabar así, no has respetao a ninguna—le dijo Candelaria en tono de reproche.

Bolondrón lanzó un gruñido y se estuvo quieto, más en un descuido de la anciana al pasar junto a su lecho, saltó como una fiera y le apretó con violencia el flaco cuello.

—¡Escucha bien, vieja chismosa!..! ¡Cómo digas algo, te estrangulo! ¿Lo oíste? Esos cochinos se alegrarían...

—¡Jesús!, yo que va a decir —exclamó la vieja al sentirse libre de aquellos dedos que la asfixiaban.

Quando los dolores le dejaron tranquilo el cuerpo, estuvo visitando el pueblo durante varios días. Unos decían en el caserón que le habían visto entrar en la consulta de un médico, otros que había sido en la casa de un brujo. El nada dijo y nadie se atrevió a preguntarle. Poco después de la enfermedad comenzó a engordar de una manera alarmante y su recio cuerpo se reblandeció. Sus anchas espaldas se inclinaron hacia delante, y mientras los días se iban sucediendo implacables, los dientes desprendiéndose de sus fofas encías, el rostro cubriose de arrugas; hebras blanquecinas invadieron con premura sus enortijados cabellos y los ojos amarillentos tomaron un color amarillento, como tabaco maduro. Había en ellos una extraña y melancólica mirada. La misma mirada de esos grandes perros que ya no pueden correr tras el ganado extraviado y se tornan astutos y crueles.

Lentamente, la molicie se prendió en sus carnes. Sólo su cerebro, de tiempo en tiempo, saltaba lúcido. Entonces era cruel, sádico, más ruín y maligno que nunca. La espantosa verdad le tornaba irascible y todo lo destrozaba en terribles crisis de violencia. Después con los párpados hinchados, bamboleante regresaba al taburete y allí, junto a la puerta de Las Cien, se quedaba dormido como un viejo buey. Los muchachos le tiraban piedras y las mujeres se mofaban. Del recio tronco sólo quedaban las resacas ramas. El huracán batió con demasiada violencia aquel árbol prodigioso. Abrió

cuenta al desenfreno y pagó al más alto precio.

♦ ♦ ♦

Entre sus gruesos labios el largo tabaco se movía de un extremo a otro de la boca en tanto que el humo envolvía su rostro y en los ojos amarillentos había una mirada opaca. Los clavos del taburete chillaban aprisionados en la madera, mientras Cheo balanceaba su voluminoso cuerpo.

La tarde desfallecía lánguida y la tierra soleada se bebió ávida una ligera llovizna. Un vapor oloroso a hierbas, a surco abierto, flotaba en la quieta brisa. De lo profundo del monte se precipitaba un aliento de fecundidad.

De primer momento, Bolondrón ni se enteró de su presencia. Pasó a su lado mientras él se entretenía contemplando el vuelo impecable de las tiñosas descendiendo de los cielos a las primeras sombras, cual si fuesen hijas de la noche. El ave negra y rapaz describía enormes

(Pasa a la Pág. 64)





Charles C. Kegelman

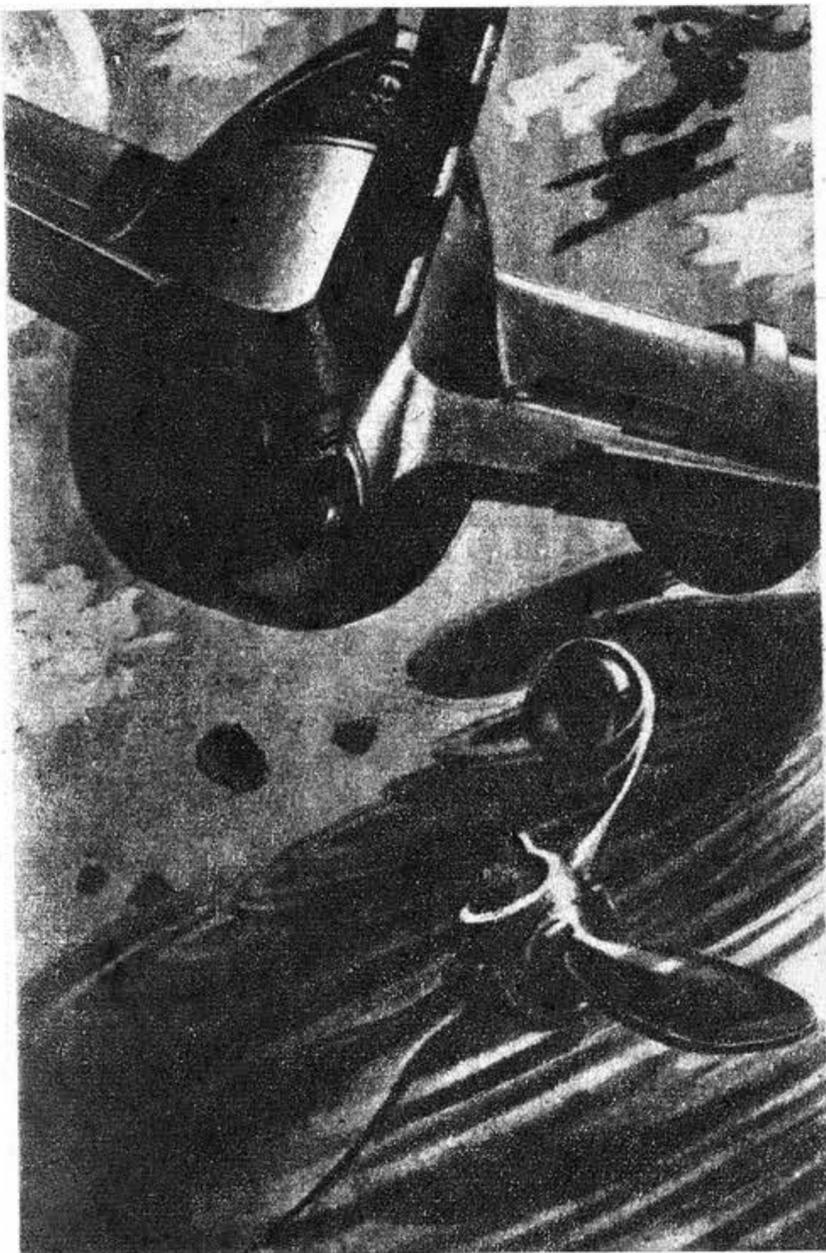
La Heroica Proeza del Capitán KEGELMAN

El cuatro de julio de 1942, el capitán Charles C. Kegelman pilotó un Douglas de bombardeo A-20 en el primer raid americano contra la Europa ocupada por los alemanes. A plena luz de día, sin escolta de cazas, atravesó el Canal, atacó el aeródromo De Kooy en Holanda, y fué derribado por el fuego de baterías antiaéreas. Un motor había desaparecido; la punta de un ala estaba desgarrada; tenía un gran agujero en el fuselaje. Pero Kegelman volvió a elevarse en su avión, puso una batería fuera de acción, llegó a su base. Se le dió la "Distinguished Flying Cross", y se le ascendió a comandante.

TEXTO POR DON WHARTON.
DIBUJOS POR FRED FREEMAN.

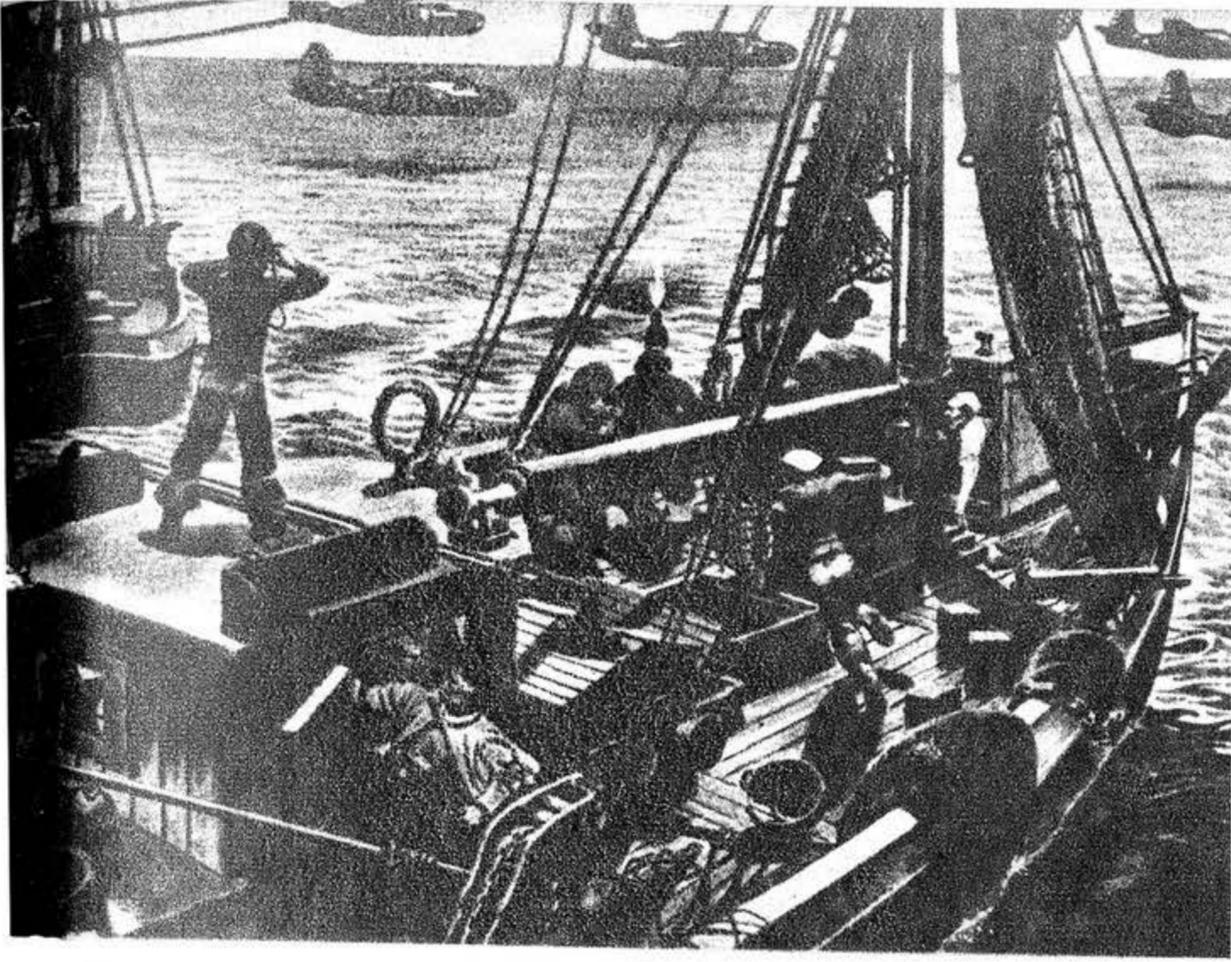


1 El teniente general Dwight Eisenhower, comandante de las Fuerzas Expedicionarias Americanas en Europa, llega al aeródromo de Charlie Kegelman en Inglaterra el día antes de la incursión. Los tripulaciones de aviación se alinean bajo el sol de verano. El general Eisenhower marcha de un aeroplano a otro, dando la mano a todo el mundo. De pie junto al capitán Kegelman y su avión de bombardeo están su bombardero, el segundo teniente Randall Dorton, y sus artilleros, los sargentos Bennie Cunningham y Bob Golay.



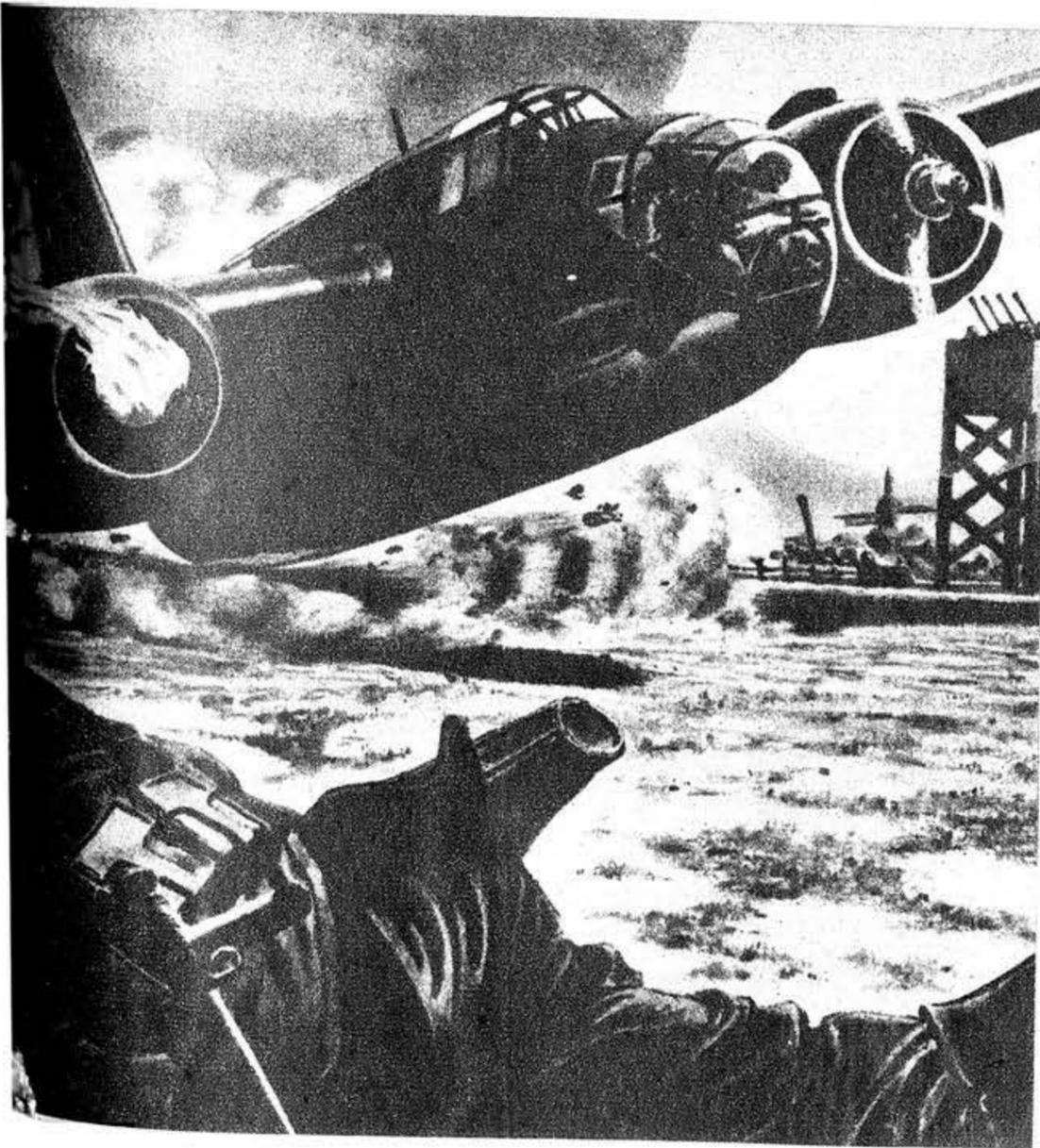
4 Volando hacia el aeródromo desde la parte posterior, Kegelman aprieta el disparador que va en su palanca con el índice. Sus ametralladoras de proa silencian una batería. Las granadas alemanas dan en el motor derecho de Kegelman, desprenden la hélice y prenden fuego al motor.

5 Con el motor en llamas, el avión de Kegelman se desvía y se inclina a la derecha. El aire está lleno de granadas antiaéreas alemanas, y el suelo es una masa borrosa y veloz. El avión se precipita violentamente, da con el vientre y el ala derecha contra la pista alemana, y rebota. El suelo es desigual y la máquina salta violentamente. La punta de su ala derecha se rompe y se abre un gran agujero en el fondo del fuselaje. Un motor está



2 Al día siguiente por la mañana temprano, doce bombarderos atraviesan el canal, 30 pies sobre las olas. Seis son tripulados por ingleses, seis por americanos: los primeros aviadores del ejército de los EE. UU. que bombardean el continente dominado por los nazis. Acercándose a Holanda los aviones pasan junto a varios "squealers": barcos de pesca alemanes que observan a los aviones y comunican su presencia por radio a las baterías antiaéreas en la costa.

3 Una granada alemana estalla junto al avión que va a la izquierda de Kegelman. El aparato se rompe en pedazos y se estrella. Kegelman sigue adelante, detrás su jefe de escuadrón. Pasando por sobre otras baterías antiaéreas, los aviones ponen rumbo al aeródromo De Kooy.



parado, y la hélice del otro está peligrosamente cerca del suelo. Los cañones alemanes tratan de rematarlo. Kegelman piensa que todo ha terminado pero sigue adelante friamente. Se eleva gradualmente, tratando de que su motor sano se mantenga más bajo que el otro. Por el teléfono interior, oye gritar al sargento Golay, repetidamente:
"¡A ellos, capitán, a ellos!"

6 Enderexando, Kegelman descubre otra torre antiaérea, la silencia. El artillero Golay destruye una batería en tierra; al artillero Cunningham, otra. En tanto, el teniente Dorton, el bombardero, arroja una carga y destruye otra torre antiaérea. Luego Kegelman pone rumbo a Inglaterra.

SALOMÓN Y LA REINA DE SABA

Por

ROBERT STERN

Belkiss —la Sulamita del Cantar de los Cantares, según la leyenda— la Reina del Sur, de la Biblia, oyó hablar de la gloria de Salomón y se enamoró de él sin saberlo. Quiso visitarlo para aprender de sus labios la sabiduría y el Rey de Jerusalén la hizo suya y fué fruto de sus amores Menelik, tronco de la Casa Real de Etiopía cuyo Negus lleva entre otros títulos el de León de Judá.

(Versión de J. Z. T.)

HAY veces que dos personas se enamoran a primera vista. Una mujer, por ejemplo, ve a un hombre y se siente misteriosamente atraída por él; pasan juntos unas cuantas horas y charlan, y algo sucede que los ata para siempre. Eso acontece. Es raro, pero acontece.

Con más frecuencia el amor sobreviene después que las personas se han tratado repetidamente, a veces por un largo período de tiempo. Se ven a menudo, en el trabajo o en la vida social, y al fin se percatan de que sus gustos son los mismos, que se llevan mutuamente mejor que con cualesquiera otras personas, que hay un nexo entre ellas. De repente se dan cuenta de que ya hace tiempo que se aman.

Muy pocas veces, pero ocasionalmente, una persona se enamora de otra con sólo haber oído hablar de él o de ella.

Esto es lo que le sucedió a la reina de Saba. Se enamoró de Salomón cuando oyó contar lo admirable que era.

No sabía, sin embargo, que estaba enamorada de él. Creía no más que le interesaba sobremanera aquel notable personaje, y que le sería muy agradable conocerlo y aprender cosas de él. Todavía cuando fué a visitarlo —sus países estaban muy apartados uno del otro, y no era fácil viajar en aquellos tiempos del Viejo Testamento— no sabía que estaba enamorada de él. Permaneció en su capital, Jerusalén, largo tiempo y lo vió realizar su real faena. Entonces comenzó a comprender la verdadera razón de su viaje. Pero aun no quería confesarlo —probablemente ni siquiera a sí misma.

Una vieja leyenda etiópica cuenta como al fin se realizó su amor, porque la reina de Saba es la supuesta fundadora del reino —o imperio— de Etiopía, y los soberanos nativos de allí, hasta nuestros días afirman que descienden de ella.

* * *

La Reina de Saba —en la Biblia se le llama la Reina del Sur— hallábase sentada en un salón de su real palacio escuchando los relatos del mercader Tamrin. Según el "Kebra Nagast", el "Libro de la Gloria de los Reyes" escrito en lenguaje etiópico, la reina era "de rostro muy bello, y su estatura soberbia". Y poseía gran comprensión e inteligencia. Ya había reinado seis años, pero aun no estaba casada.

Tamrin era un acaudalado mercader. Sus caravanas constaban de 520 camellos y poseía 73 naves. El rey Salomón, que a la sazón edificaba el gran templo de Jerusalén, y había oído hablar de Tamrin, le envió un mensaje ordenándole que le llevara de Arabia todo lo que estimase útil para la construcción del templo: "oro rojo y madera negra que no pudieran comer los gusanos, y zafiros". Tamrin había hecho el viaje a Jerusalén con una caravana, y había contemplado largo tiempo a Salomón. Mucha impresión le causó su sabiduría, y la gentileza y justicia de su lenguaje, y el hecho de que personalmente dirigiera todos los detalles de la construcción del templo, instruyendo a cada operario en lo que debía de hacer. El comerciante se quedó también impresionado ante la gran riqueza

de Salomón, y la suntuosidad de su palacio, lleno de oro y piedras preciosas y maderas riquísimas.

El comerciante era también mayordomo mayor de la reina de Saba y cuando regresó de su visita a Jerusalén le contó cuánto había visto allí.

"Todas las mañanas", dice el "Kebra Nagast", "Tamrin hablaba a la reina de la sabiduría de Salomón, de cómo administraba justicia y hacía lo que era equitativo, y como ordenaba su mesa, y como celebraba festines, y como enseñaba la sabiduría, y como dirigía a sus servidores y todos sus asuntos con un sistema sabio y prudente, y como ellos cumplían su cometido, y como ningún hombre defraudaba a otro, y como ningún hombre hurtaba la propiedad de su vecino, y como no había ladrones ni salteadores en sus días. Porque en su sabiduría conocía a los que nacían mal y los castigaba, y los hacía temer, y no repetían las malas acciones, sino que vivían en paz y temor del Rey".

Todo esto causó tremenda impresión a la Reina del Sur. Oía los relatos una y otra vez, y siempre le parecían más maravillosos. Y mientras más los escuchaba más deseaba ver a aquel monarca excepcional. Era una mujer muy consciente y quería aprender a gobernar a su país tan bien como Salomón al suyo. Y no tenía nadie a su lado que le diera consejos, pues era una mujer joven y sola que se sentaba en el trono. Día a día aumentaba el deseo que tenía de verle, y era sin duda algo más que un mero deseo de poseer la sabiduría. Aquella bellísima reina debía de sentirse muy sola y desamparada. La leyenda dice:

"... lloraba por razón del gran placer que experimentaba con las cosas que le contara Tamrin. Y estaba ansiosa con exceso de ir a él, pero cuando reflexionaba sobre el largo viaje, pensaba que era aquel un país muy distante y la jornada harto difícil de emprender. Y una y otra vez reiteraba a Tamrin sus preguntas acerca de Salomón, y una y otra vez Tamrin le repetía sus relatos; y se tornó anhelosísima de ir a verle, para aprender de sus labios la sabiduría, y ver su rostro y abrazarlo, y pedirle dones a su realeza. Y su corazón se inclinaba a emprender el viaje, porque Dios había hecho que su corazón se inclinara a partir y había hecho que lo deseara."

* * *

Y al fin partió.

Primero hizo un largo discurso a su pue-

blo, diciéndole que, como había sido "herida por el amor de la sabiduría" era preciso que abandonara por algún tiempo a sus súbditos. Estuvo largo rato explicando lo necesario que era ser sabio y cultivar el conocimiento, y luego continuó diciendo que "honrar a la sabiduría es honrar al sabio" y hasta dijo: "lo amo sólo de haber oído hablar de él y sin haberle visto, y todo lo que de él se me ha contado es para mí como el deseo de mi corazón, y como el agua para el sediento." Claro que no quería confesar que estaba enamorada de él con el amor, por ejemplo, con que se ama al marido; su manera romántica de expresarse no era más que el modo de hablar de una oriental.

Su pueblo, y especialmente sus cortesanos, convinieron en que el viaje sería útil. Cargáronse, pues, 797 camellos y muchas más mulas y asnos, y la reina partió.

Salomón la recibió en todo su esplendor. Le asignó un departamento en el palacio real, y le envió gran cantidad de escogidos manjares y capitosos vinos y servidores que la festejarían a ella y a su séquito.

"Y la visitó y quedó complacido, y ella lo visitó y quedó complacida, y vió su gran sabiduría, y sus justos fallos y su esplendor, y su gracia, y oyó la elocuencia de su palabra. Y se maravilló en su corazón, y se quedó abismada, y en su inteligencia reconoció, y advirtió con suma claridad con sus propios ojos, cuán admirable era; y se asombró sobre manera de cuanto veía y oía: cuán perfecto era en su serenidad y compostura, cuán sabio en su comprensión, y grato en su gallardía y gracia, y majestuoso en su figura. Y observó la sutileza de su voz, y las frases discretas que salían de sus labios; y que mandaba con apacibilidad, y que daba sus respuestas con apacibilidad y con el temor de Dios. Todas estas cosas vió, y se quedó asombrada ante la abundancia de su sabiduría, y nada faltaba en su palabra y su elocuencia, sino que cuanto hablaba era perfecto"

Durante muchos días lo contempló en su labor de consciente gobernante, y vió cómo le decía a todos lo que debían de hacer, hasta los mínimos detalles. Un día le dió a la reina una lección de democracia. Detuvo a un trabajador, cubierto de harapos, que llevaba una gran piedra en la cabeza y al hombro un pellejo con un poco de agua, y le costaba gran trabajo transportar su pesada car-



aquella moraleja, el rey le dijo que continuara en su trabajo.

* * *

Durante seis meses Belkiss (la mayoría de los anales le dan a la reina el nombre de Belkiss) permaneció en Jerusalén para estar cerca de Salomón. Le hizo cuantas preguntas se le ocurrieron y él las respondió todas. Seguramente llegaron a conocerse muy bien, pero sus relaciones eran

kiss no estaba casada, y era joven y muy bella por cierto, además de ser mujer de extraordinaria inteligencia y de atrayente personalidad. Durante seis meses había vivido en el palacio, había hablado con el rey casi todos los días, había escuchado pacientemente, humildemente, hasta amorosamente, sus enseñanzas; y él jamás había pensado siquiera en hacerle el amor.

Ahora se disponía a marcharse a su patria.

Según el "Kebra Nagast", que para los etíopes es la historia del origen de su familia real, lo que más incitaba a Salomón no era la belleza de aquella hechicera mujer en extremo deseable, sino la posibilidad de que pudiera darle la clase de hijos que él anhelaba.

Resolvió, pues, en su fuero interno, casarse con la Reina de Saba.

Y apenas lo tuvo decidido le envió el siguiente mensaje:

"Ya que has venido aquí. ¿por qué has de marcharte sin observar la administración de mi reino, y cómo los manjares de los escogidos del reino son comidos a la manera de los justos, y como se trata al pueblo perverso a la manera de los pecadores? Con esto aprenderías la sabiduría. Sígueme ahora: siéntate en el esplendor de mi tienda, y completaré tu instrucción, porque has amado la sabiduría, que estará contigo hasta la terminación de tus días y por los siglos de los siglos".

Con esto la invitaba a visitarlo en sus departamentos privados del palacio, porque, claro está, hasta aquel momento los departamentos de la reina y su séquito habían estado completamente separados de los de Salomón.

Belkiss aceptó.

* * *

Salomón se preparó a impresionarla como nunca, a deslumbrarla. Para su recepción en la parte del palacio que él ocupaba ordenó preparar un banquete como pocas veces ofrecía. La mesa estaba sobrecargada de oro y plata. Pesadas alfombras orientales, de curiosos diseños, cubrían el piso. Menudeaban los ornamentos adornados con piedras preciosas. Cubrían las paredes mármoles de diversos colores. Los cortesanos se ataviaban con sus más costosos trajes profusos en púrpura y rojas sedas, ostentando tallados brazaletes y collares, rubíes, zafiros, esmeraldas. Numerosos esclavos agitaban lentamente bellas plumas de pavorreal, para echar fresco a los invitados, y participaban del convite los representantes de todas las naciones distantes que enviaran embajadores a Salomón por la reputación de su sabiduría y sus riquezas.

La Reina de Saba llegó con sus servidores, vestidos con igual magnificencia que la que imperaba en la corte de Salomón, porque era casi tan rica como él. El rey le había hecho poner una mesa especial detrás de su propio sitio de honor en la gran mesa, y había hecho colocar una cortina que permitiera a la ilustre convidada verlo todo sin ser vista por los cortesanos.

Belkiss oía cuanto se decía en el salón, y veía cuanto allí se hacía, y se maravillaba ante tanta sabiduría y tanto esplendor. Durante la comida se quemó incienso en artísticos pebeteros y el salón se llenó de un aroma delicioso.

Digamos aquí que Salomón había proyectado meticulosamente lo que haría aquella noche para conquistar a Belkiss, y una parte importante de su plan consistía en hacerle servir manjares sobrecargados de especias. La comida se componía de diez platos, y a la reina se le sirvieron carnes que le dieran sed, y bebidas muy aromatizadas que no le apagarán la sed.

Terminado el banquete, todos los consejeros

(Pasa a la Pág. 55)

ga. Salomón se volvió hacia la reina y le preguntó:

"¿En qué soy yo superior a este hombre? ¿Y en qué soy yo mejor que este hombre? ¿Y en qué he de gloriarme yo por sobre este hombre? Porque yo soy un hombre y soy polvo y ceniza, que mañana se tornará en gusanos... y corrupción, y sin embargo en este momento semejo a uno que jamás morirá... No obstante, este hombre es más fuerte que yo en el trabajo, pues Dios les da poder a los febles según le place hacerlo".

Y después de sacar de su observación

estrictamente formales: él era un gran rey y ella una reina visitante.

Al cabo Belkiss pensó que era llegado el momento de regresar a su país. Había aprendido muchas cosas que deseara aprender, y tras más de seis meses de ausencia, su pueblo la necesitaría. Envió, pues, al rey un mensaje notificándole que pensaba partir.

Salomón se alarmó.

Salomón, como todo el mundo sabe, era extremadamente sensible a los atractivos femeninos. Tenía mil mujeres, trescientas de las cuales ostentaban el rango de reinas. Bel-

Sustitutos de la GASOLINA en Europa



Uno de los primeros autobuses movidos por gas, en Londres. La unidad remolcada produce un gas, el cual es usado como combustible excepto al ponerse en marcha.

NO es necesario vivir en una capital de las dimensiones de Londres o Nueva York para comprender la gravedad que revisten los problemas del transporte en cualquier ciudad moderna cuando por cualquier razón—en este caso por la escasez de combustible—se paraliza el tráfico rodado.

Los perezosos y remisos encuentran en ello una disculpa ideal para llegar tarde a sus obligaciones.

Las mujeres descubren una justificación aceptable a ese cuarto de hora de retraso con que suelen llegar a todas sus citas. Pero la vida de la ciudad va poco a poco estancándose hasta paralizarse por completo.

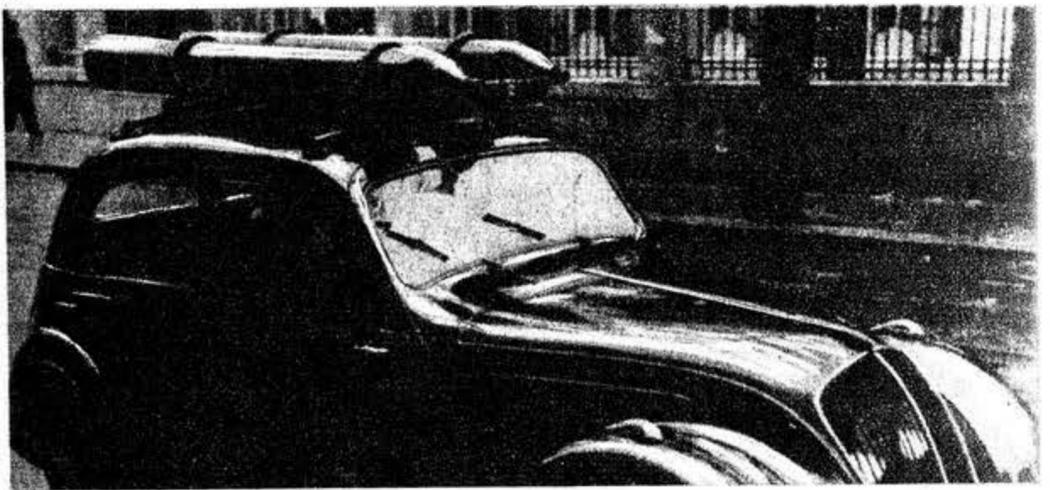
La gran población queda dividida en barrios, en pequeñas ciudades fronterizas unas a otras; pero separadas entre sí por la enorme distancia de un viaje en guagua, un recorrido en tranvía o una excursión en "subway".

Visitar a un amigo radicado en un reparto, adquiere la categoría de trasladarse a la selva desde las comodidades del hogar. Bajar a la ciudad desde uno de sus alrededores es algo así como decidirse a disfrutar de unas bien ganadas vacaciones.

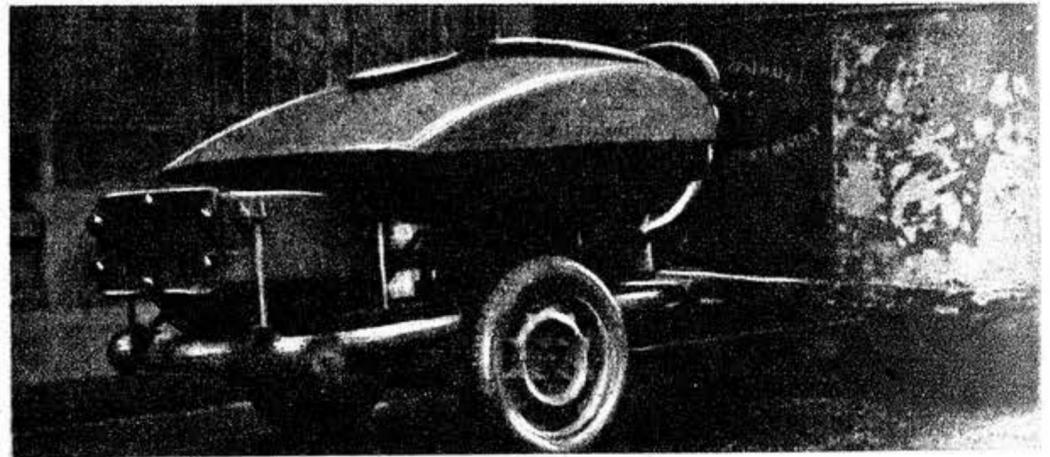
La falta de gasolina en las modernas ciudades es una verdadera desgracia nacional ante la que difícilmente se resignan los humanos.

¿Cómo evitarlo? Primero aparecieron tímidamente los coches de caballos, absurdos coches de caballos remolcados por pencos lastimosos y esqueléticos.

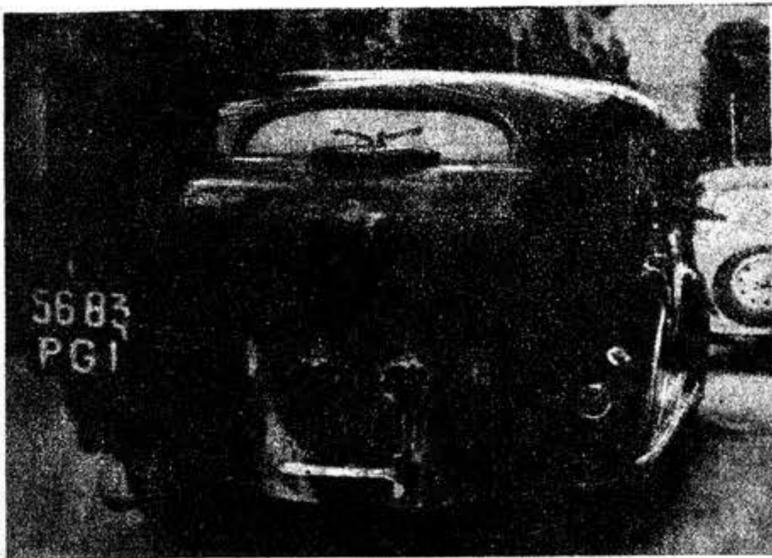
Poco después aparecieron las bicicletas, inesperadas bicicletas manejadas por inesperados ciclistas. Los más extraños medios de locomoción se vieron en las calles de la ciudad: Automóviles cargados de brazadas de leña, máquinas



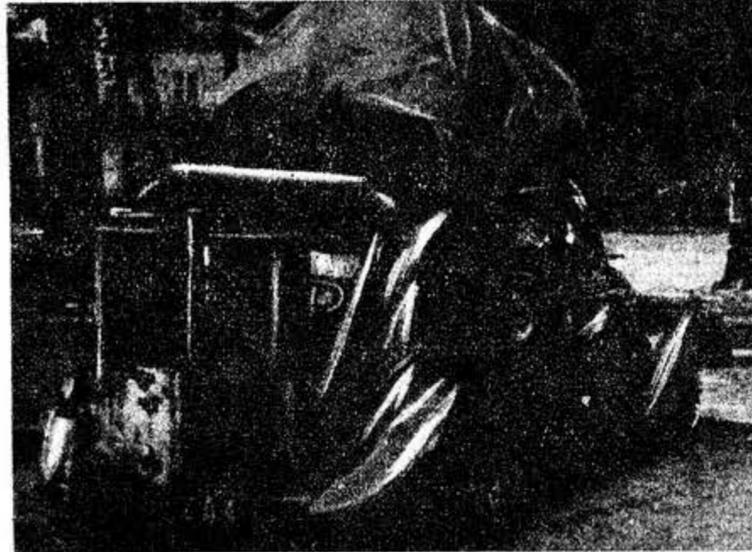
Automóvil francés movido por la combustión del acetileno obtenido del carburo de calcio.



Remolque productor de gas en un autobús francés.



Los dos automóviles de Vichy, Francia, que usan quemadores de carbón de leña para producir gas. En el de la izquierda, el carbón de leña está colocado en la tolva superior y el gas desprendido es aspirado a un hornillo situado más abajo. El gas



es enfriado en la cámara de la izquierda y forzado bajo presión a penetrar en el motor. La máquina de la derecha opera de una manera similar, pero tiene una carga extra de carbón de leña en la parte superior de la máquina.

con voluminosos remolques, ligeros coches movidos por pedales, infantiles carriolas con su andar a la pata coja...

En esta página se exhiben algunos de los métodos ingeniosos empleados en Europa para resolver el grave problema del transporte en las grandes ciudades.

No estará de más que tomemos buena nota de ellos, pues en la Habana y no tardando mucho habremos de contemplar extrañas máquinas como las que aquí aparecen. Porque después del carburante nacional ya se sabe lo que viene: la carriola. O el coche de San Fernando, unas veces a ple y otras andan-do.

ESPAÑA LIBRE

POR
JUAN
NEGRIN

GRACIAS por su lealtad, a la cual correspondo. Está sellada por el reconocimiento de nuestro deber común: no cejar hasta que llegue el momento de responder ante nuestro país de las misiones que se nos confiaron en 1937 (1), ratificadas unánimemente por el Parlamento, según prescribe la constitución, hasta su última reunión en Figueras, en febrero de 1937.

Lamento que la imposibilidad de comunicarme con usted por medios libres de la intervención exterior me obligue a contestar con estas consideraciones generales, que envío por cable, para mayor seguridad de que serán recibidas.

Por la misma razón pido se me concedan como hasta aquí plenos poderes para actuar conforme a como requiera la marcha de los acontecimientos, hasta que las deliberaciones conjuntas que deseo sean posibles.

Yo he conformado—y creo que esto debería inspirar toda nuestra actitud— mis actos a la política y las decisiones adoptadas sin discrepancia en las reuniones de París y Montgeron en 1940, en la firme decisión de aceptar esas responsabilidades que no podemos declinar sin desertar de nuestro deber y esperar imperturbablemente el día en que el pueblo español pueda juzgar libremente nuestra conducta y pronunciar el veredicto al cual debemos doblegarnos. Nosotros sabemos que ese día sólo puede venir con la liberación de España—que ya hoy es posible discernir—en que nuestra fe jamás ha vacilado, ni aún durante los períodos más positivos.

Cada instante tiene su deseo dominante, y el presente es de ganar la guerra. En eso debemos concentrar nuestras energías sin dejarnos distraer por cosas que más tarde serán esenciales, pero que hoy son secundarias. Consagrémonos a eso y aconsejemos a todos nuestros amigos a que hagan lo mismo, sirviendo donde podamos aún cuando no se nos pida o aunque se esquite nuestra ayuda.

Aconsejemos a los que siguen nuestra inspiración de que no se dejen llevar por la histeria de un "dinamismo" que se reduciría a dar palos de ciego y que podría poner en peligro otros esfuerzos más sutiles, cuyo valor no se manifiesta inmediatamente.

Es esencial no malgastar nuestras fuerzas.

Es necesario persuadir a nuestra gente, si confía en nosotros, a esperar sin nerviosismos, recordándoles que cinco meses de resistencia o más hubieran cambiado el destino de España y del mundo (2). Deben estar convencidos de que ahora el

Entre los refugiados españoles que han llegado recientemente a México había tres miembros del gobierno constitucional que habían estado viviendo en Francia. A su llegada se sumaron a los otros ministros españoles, ahora en México, en un mensaje dirigido al doctor Juan Negrín, residente en Londres, pidiéndole instrucciones para orientación de los elementos emigrados. El doctor Negrín contestó en una carta dirigida al líder republicano Antonio Velao, presidente de la Unión Democrática Española, recientemente creada. Su mensaje, que constituye la primer directiva política que ha dado a sus partidarios desde que salió de España, se reproduce a continuación, con la omisión de unos pocos y breves pasajes que tratan de asuntos de interés únicamente para los españoles en el exilio.

equivalente a la resistencia es paciencia.

Por nuestra parte, debemos mantener la misma calma que durante tres años nos permitió mantener abierto el único camino posible hacia el establecimiento de la legalidad constitucional de la República Española, la calma con que desdeñamos todas las maniobras e intrigas y soportamos todas las calumnias e instigaciones a la persecución.

El gobierno no puede, sin abusar de la hospitalidad que es obligado disfrutar, actuar por medio de su propio aparato de un modo que sea adecuado a las necesidades políticas de España. Esas funciones pertenecen más bien a los partidos políticos que combatieron en España y de los cuales el gobierno es una coalición representativa. Pero está en nuestra mano estimular a las personas y organizaciones a mantener viva la fe en la recuperación de nuestro país y promover la unidad entre todos los que consideran su deber inmediato impedir que el régimen totalitario nazi se consolide en España.

Los límites de la unidad están definidos primero por el propósito de asegurar la liberación de España y el restablecimiento de las instituciones legales que la nación creó y que sólo la nación puede modificar (3). Segundo, la unidad está limitada por el comportamiento de los hombres, en el pasado así como en el futuro, ya que no podemos permitirnos ser confundidos con los que, habiendo entregado el pueblo indefenso al enemigo, trataron mediante calumnias, de hallar una excusa para su crimen (4). Por otro lado no podemos rechazar a los que por ceguera o error se han dejado utilizar como agentes inconsistentes de las potencias totalitarias y que acepten de antemano el definitivo y sin duda generoso veredicto que el país pronunciará a su debido tiempo. Aún menos podríamos nosotros excluir a esos antiguos camaradas que combatieron con nosotros en la alianza forjada por el inequívoco y soberano mandato de la voluntad del pueblo y consagrados por el dolor y por la muerte.

Añadiríamos la indignidad a la cobardía si, a fin de halagar a un enemigo que vuelca su odio sobre nuestros perseguidos compatriotas, sin distinción, fuéramos a repudiar los que han pagado y están pagando a la causa común el costoso tributo de la sangre.

Las repudiaciones, que nadie se atrevió

a hacer durante la pelea, deben reservarse para el momento en que seamos restaurados a España y el pueblo español esté en posición de decidir. Hasta entonces, todos los que fueron fieles a la política de resistencia hasta el fin deben permanecer unidos.

Aunque desde esta distancia es imposible apreciar en todos sus detalles e implicaciones el desenvolvimiento de la Unión Democrática Española (5), considero su obra de unificación muy eficiente y espero que echará raíces y se difundirá.

Si las circunstancias a las cuales me he referido al comienzo, me impiden ser más explícito respecto de nuestros problemas, estoy obligado a generalizar todavía más cuando me refiero a nuestras relaciones con los países a los cuales estamos ligados por una causa común. Pero unas pocas palabras serán suficientes para nuestra mutua comprensión.

Puesto que el destino de España está ligado hoy al de las Naciones Unidas—del mismo modo que durante tres años el destino de estas naciones pendió de nosotros aunque no conseguimos hacérselo comprender—nuestros intereses demandan de nosotros no interferir en una política de guerra que, desdichadamente para todo el mundo, no podemos influenciar. Habiendo sido privados, por la derrota temporal de la República Española, de toda oportunidad de afectar activamente al curso de la guerra, deberíamos abstenernos de recriminaciones y quejas que equivalen a ladrar a la luna, disminuyendo la moral en nuestras filas con beneficio únicamente para el enemigo.

España, siempre positiva más bien que negativa en su oposición al fascismo, podrá siempre señalar a la gesta y a los inmensurables sacrificios de esos tres años en que hubiera podido servir como una barrera impenetrable contra el Eje, de no haber sido por la manía suicida del pueblo mismo a quien defendía. El gobierno de España, hoy disperso, pudo prever y comprender. Cuando escapamos de España calculamos con precisión, según los acontecimientos han demostrado, lo que iba a ocurrir. Por consiguiente, nosotros nos limitamos a proteger a nuestro propio pueblo y tratar de evitar toda disensión en nuestras filas.

Cuando en el verano de 1939, estalló la guerra exactamente en las mismas circunstancias que nosotros habíamos pronosticado a los influyentes y adictos elementos en los países afectados, nosotros pro-

(Pasa a la Pág. 55)

(1) En mayo de 1937 formó Negrín su primer gabinete.

(2) La guerra española terminó en marzo de 1939; la guerra europea comenzó en septiembre de 1939.

(3) El doctor Negrín se refiere aquí a los intentos corrientes de restaurar la monarquía mediante la acción diplomática.

(4) Una referencia al golpe de estado de Casado que entregó Madrid al enemigo y terminó la política de resistencia.

(5) Compuesta del Comité de Unión del Partido Republicano español, el Partido Socialista, el Partido Comunista, la Unión General de Trabajadores, el Partido Socialista Unificado de Cataluña, y la Unión de Rabassaires.

CHARITO BOLAÑOS

por

Herminia del Portal

CERCA del Paradero de la Víbora vive Charito Bolaños. En el Paradero tienen los algarrobos y los flamboyanes grandes troncos oscuros. Sus ramajes se enlazan sobre la ancha calzada. Cuando el calor es más intenso se inflaman los flamboyanes. Entonces los troncos parecen ahumados. Al pie de esos troncos empiezan a ensancharse las viviendas con franqueza provinciana. En la calle Gertrudis todas las casas tienen jardín al frente. En el jardín de Charito Bolaños siempre hay flores. Crecen lirios, rosas, azucenas y clavellinas silvestres. Y unas pequeñas rosas blancas de finos y largos tallos. Cada domingo, hace Charito un ramo y lo lleva al cementerio. A ella la memoria se le está desvaneciendo "porque le han caído muchas lágrimas". Y las lágrimas borran muchas cosas. ("Muchas cosas, hijita".) Pero no podrán borrar nunca la ternura de Charito, ni el nombre ni la imagen de los que están en su ternura.

Es muy alta Charito y remata su silueta una mota de suaves y vaporosos cabellos blancos. Si se la encuentra en su jardín, inclinada sobre sus flores, es toda ella un largo tallo armonioso con su rosa blanca.

Vive la anciana sus días con sencillez y recogimiento. Va a cumplir setenta años. Cuando sus nietos no están en torno y ella se sienta en su sillón y se queda quieta largo rato, parece que estuviera guardada en su silencio.

Cuando se encuentra a Charito es como si hubiera una antesala entre su presencia y su persona. Blanca y recta es una torre cerrada. Pero al tender la mano se le animan los gestos y se le viene el alma a los ojos. Sus ojos son dos puntitos de un azul vivo y húmedo. Entonces, todo es claro en ella. Su sonrisa es sólo sonrisa, y sus palabras nacen rectas y fluyen transparentes. En su conversación hay un muelle sosiego y en su voz calor de intimidad. Y aunque se quede callada en mitad de una frase no es que quiera volver a su mutismo.

—No recuerdo... Usted sabe, he tenido tantas penas.

Y su voz se detiene vacía y extraviada con esa desolación de los espejos cuando se le pierden las imágenes.

El sufrimiento de Charito se lo afila la ausencia ineludible de sus muertos. Ha perdido hace poco una hija. Ha perdido a su esposo. Y también a su hermana Isabel.

Isabel fué su compañera de lucha. Pues Charito es soldado del Ejército Libertador. Y aunque ella no habla nunca de la guerra—porque es deber cumplido—lleva sobre el pecho una medalla con esta inscripción: "A Violeta, los Jefes y Oficiales, 2da. Brigada, 2da. División, 5to. Cuerpo". Es un peso plata con baño de oro. Fué grabado por Oscar Helt, el valeroso polaco que murió por Cuba en las fuerzas de Aranguren. En el reverso, orillando el escudo de la República, ella ha hecho grabar dos fechas: "24 de febrero de 1895; 12 de agosto de 1898." En este paréntesis cabe la patriótica militancia de Charito.

El nombre de Rosario Bolaños onte la Junta Revolucionaria y ante las fuerzas insurrectas de Occidente fué "Violeta".

Su hermana se llamó "Azucena". En la finca "Dos Hermanos" en Madruga, nacieron Isabel y Charito. Fueron sus padres Miguel Antonio Bolaños y María Josefa Fundora.

Doña Pepilla cultivaba su jardín frente a los portales de la casa que era de sólida mampostería. De París le enviaron una vez unos bulbos de dalias y crecieron tan primorosas que llamaron la atención en los contornos. Entonces las dalias eran más altas que Charito. Porque Charito era sólo un anhelo de niña rubia que tenía su mamá. Era Isabel trigueña, de ojos y cabellos muy negros. Como los Bolaños. Diez años después nació Charito. Rubia, muy blanca, de ojos azules y boca minúscula. Como los Fundora. Fué la más pequeña de sus hermanos. Al iniciarse la guerra de Independencia tenía Charito 22 años. Había nacido el 15 de abril de 1873. Entonces era una esbelta muchacha de gestos vivos y rápidas decisiones. En constante trajín, llevaba la ancha falda con repique armonioso. Y ya forzaba constantes primaveras en el jardín de la finca.

Por el costado de la casa trepaba una enredadera de rosas amarillas. Un hermano de Charito, José Manuel (Chema), fue Administrador de Hacienda de la provincia de la Habana durante la guerra. Venía una noche de cobrar los impuestos por ingenios y haciendas de la zona de Aguacate y Madruga. Traía unos pocos hombres con él y habían reunido veinticinco mil pesos. Llevaban el dinero en sacos. En un saco había diez mil pesos en centenes. En una emboscada le derribaron a uno de sus hombres de confianza, al moreno Nicolás, que llevaba cinco mil pesos. Al caballo moro de Chema se le doblaron las patas delanteras. En un esfuerzo desesperado logró salir a galope al tiempo que los suyos respondían al ataque. Llegó a la finca, dejó el dinero a sus hermanas y volvió a incorporarse con los suyos.

Era noche cerrada. Caía una llovizna fina y persistente. En el monte oscuro claveteaban los insectos puntillitas de ruido. Nada más se oía.

—Hay que esconder este dinero,— dijo Charito.

—Es muy tarde: Vamos a dejarlo para mañana,—respondió Isabel.

—Mañana vamos a tener aquí la columna.

Charito había estado preparando unos injertos en el rosal de rosas amarillas. La tierra estaba removida en torno. Allí enterró Charito los centenes. En un cajón donde se habían colocado unas macetas escondió el resto. La madrugada encontró a las hermanas con tierra en las manos. Al amanecer entraban en la finca las fuerzas de Moncada. Nada encontraron. Eran de oro al sol de la mañana las rosas amarillas.

Más tarde envió Chema a recoger el dinero. El saco de centenes se lo echó al hombro Juan Bolaños como si llevara viandas sacadas de la tierra. Eran para la Junta Revolucionaria. Juan se lo entregó a Ramón Pelayo, que era dueño del ingenio "Rosario" en Aguacate. Pelayo envió el dinero a Estrada Palma. En el jardín de Charito quedó un recuerdo de oro y júbilo abriéndose en las rosas amarillas.

En febrero de 1895 estaba Charito en la Habana en casa de su hermana Isabel. Isabel se había casado y tenía dos hijos. Charito "llevaba relaciones" con un sobrino del esposo de su hermana. Con Gerardo Núñez de Villavicencio. En esos días andaban disgustados los novios. La noche del 23 de febrero subió a casa de Isabel una señora trigueña, de ojos y cabellos muy negros y entregó unas cartas. Saludó y se fué sin decir más. Una de las cartas era para Charito. La señora era Emilia de Córdoba. La carta decía que en el tren de la tarde había salido Gerardo de la Habana. Se dirigía al ingenio "La Ignacia" cerca de Ibarra, en la provincia de Matanzas. Iba con Juan Gualberto Gómez, Antonio López Coloma y un grupo de patriotas. En "La Ignacia" se reunirían con otros comprometidos para iniciar la guerra de Independencia. Fracasado el alzamiento, Gerardo fué uno de los presos. Nueve meses iba a pasar en el Castillo de San Severino.

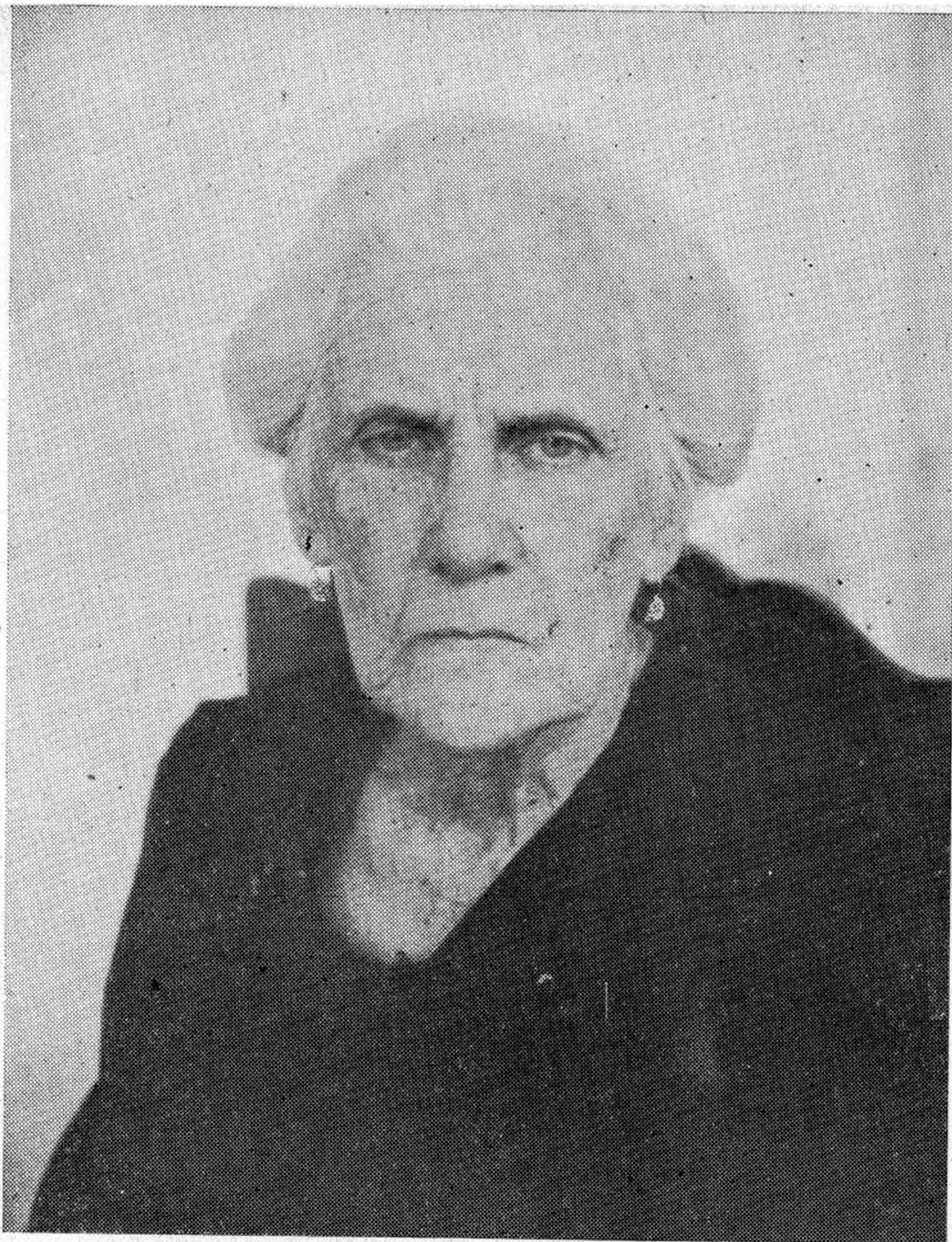
Isabel y Charito salieron para la finca. En Baire había prendido el grito de Cuba Libre. El esposo de Isabel, —el doctor Julio Cordovés—, estaba en México. Don Antonio había muerto. Las hermanas y la madre prepararon los equipos para los hermanos que habían de incorporarse a las fuerzas insurrectas. Javier era médico y alcanzó el grado de coronel, Manuel Quintín fué comandante. Juan, deportado a Canarias, enfermó gravemente; luego fué capitán. José María fué Administrador de Hacienda de la Provincia de la Habana.

"Patria y Libertad" fué la consigna del 95. Charito puso sus manos donde pudo ser útil. Los amigos le pedían escarapelas: querían prenderse a los yareyes la bandera para traerla redimida. Contaba el teniente coronel Miguel Iribarren que Charito le había bordado su escarapela. Llevándola en su sombrero una bala le hirió la frente y la bañó en sangre. Se lo mandó a decir a Charito y ella contestó:

—Para eso la hice; no para que sirviera de adorno.

Pero desde entonces empezó a hacer "detentes" con las escarapelas.

Generalizada la guerra por la provincia de La Habana, la finca "Dos Hermanos", estuvo siempre abierta a las fuerzas libertadoras. Allí acamparon con los suyos, en diferentes ocasiones, el general Manuel Fco. Alfonso, el Cnel. Charles Aguirre, el Gral. Rafael de Cárdenas. A veces eran más de 20 oficiales a la mesa.



Y hubo un momento en que para conseguir mercancías tenía Charito que salir muy temprano y recorrer los pueblos de Aguacate, Madruga y Genes. Néstor Aranguren iba a comer todas las tardes a la finca cuando le hirieron una mano y Charito hizo una almohadilla para colocarle el brazo. En una camilla fué llevado a "Dos Hermanos" el general Adolfo del Castillo. Hubo que esconderlo en el terreno de los aperos. Allí se había improvisado un hospital. Una bala le había atravesado el puente del pie izquierdo. Con solo su escolta había tenido un rudo encuentro con la columna de Cirujeda. Al día siguiente—29 de diciembre de 1896—moría el general José María Aguirre. Una pulmonía lo había fulminado. Envuelto en su capa y cubierto con yaguas y zinc escondieron su cadáver en una cueva de Sitio Perdido al pie de las Escaleras de Jaruco. El momento era de consternación. El 7 de diciembre había caído Maceo en Punta Brava. Al archivo del general Aguirre quisieron darle candela. Era temeridad guardarlo. Charito lo rescató de las llamas. Ella quería correr el riesgo de conservarlo. Todavía lo tiene.

Para atender a Castillo, cruzaba cada día Charito el campo de su finca. El general era un hombre joven y efusivo. Iba a morir a los treinta y tres años. Los suyos lo adoraban porque entre los demás sólo quería ser soldado. Y como soldado era grande. Armando Menocal lo dibujó con su machete en alto y montando a "Pajarito" el caballo que le dejara Maceo. El no quería que lo retrataran. Luego pen-

"Vive la anciana sus días con sencillez y recogimiento. Va a cumplir setenta años. Cuando sus nietos no están en torno y ella se sienta en su sillón y se queda quieta largo rato, parece que estuviera guardada en su silencio".

só mandarle el dibujo a su mujer. A su esquiwa María Felicia Facenda. Era duro Castillo en el combate. Y era inflexible en la disciplina. Una vez dejó muerto en el sitio a un centinela que encontró dormido. Pero la voz se le cuajaba de ternura cuando hablaba de su hijita Zoila Rosa. A Charito enseñó Castillo el retrato de la niña. Estaba roto y borrado de sangre y besos. Una bala se lo había partido sobre el pecho. Lo llevaba en el bolsillo de la chamarreta con un peine y un espejo. A él la bala ni le rozó la piel.

En las fuerzas de Castillo peleaban los hermanos de Charito. También peleaba junto al General una brava mujer: Eladia Rivero. La llamaban La China, y era la esposa del ordenanza Telesforo. Castillo le admiraba el valor. A su lado tuvo La China galones de capitán. Cuando Charito vino a la Habana como agente revolucionario, las tropas de Castillo fueron sus predilectas.

Un día pregonaron por la Habana la muerte del "cabecilla" Adolfo del Castillo. Fué el 26 de octubre de 1897. Meses antes había circulado la misma noticia y era falsa. Charito había conocido al General y le probaba sincera amistad. Sus compañeros la designaron para que fuera al necrocomio a identificar el cadáver.

Para Charito la misión fué dura. El Orden Público la dejó pasar como un curioso más. Y ella vió a su amigo, a su héroe, descalzo, casi desnudo, con su afable semblante como sonreído y agujereado por una bala bajo el brazo. Tres tajos de machete le habían dado en la cabeza después de muerto.

Contuvo sus lágrimas, la muchacha. Al cruzar junto a los guardias, una sombra violenta y gris como nube de tormenta velaba sus ojos azules.

Las Bolaños habían venido para la Habana. Viven ahora cerca del mar. En la calle de Peñapobre número 11. El Bando de Reconcentración de Weyler las ha empujado para la ciudad con la desamparada población rural. La casa vivienda de "Dos Hermanos" ha sido destejada para salvarla del incendio. Los cañaverales y los ingenios en torno han sido arrasados. La casita de Peñapobre es humilde. Los vecinos sienten hasta la madrugada el ruido de la máquina de coser en casa de las Bolaños. Cosen Isabel y Charito para las tropas insurrectas. Han visto las hermanas a los soldados de Cuba raídos, hambrientos, enfermos. La higiene es casi imposible por los montes. Hasta el coronel Aranguren le han caído carárganos una vez. La disentería y el paludismo los echa a morir por las cuevas y junto a los pantanos. Con la reconcentración van desapareciendo las sitierías, donde el guajiro amparaba al mambí. Hubo cubanos comiendo largartijas y un salcocho de rabi-sa de boniato llegó a ser plato apetitoso.

Todo lo que se recibía de la Junta y de los familiares era poco. Pero muchos familiares no podían comunicarse con los suyos. Lo supo Charito mucho antes de trasladarse a la Habana. Estando acampada en la finca la fuerza del coronel Puyol recibieron las Bolaños un telegrama anunciándoles el fallecimiento de un tío. Al salir Isabel y Charito para la Habana, los soldados y oficales les confiaron abundante correspondencia. El mismo día de su llegada repartió las cartas la patriota María Luisa Mendive. Tal fué el éxito de la gestión que al volver Charito para la finca iba cargada de ropas y regalos para los soldados enviados por sus amigos y familiares. Al tomar el tren en Regla el celador Vázquez se acercó a las hermanas.

—¿Qué llevan ustedes en esos paquetes?

Las muchachas iban vestidas de negro.

—Es el luto, celador Vázquez; acabamos de perder un tío—respondió Isabel.

—Puede usted registrarnos, celador,—agregó Charito sosteniéndole la mirada. El celador no registró los paquetes. Y ya después no las molestó más hasta el día en que se presentó con el Orden Público para hacer un registro en la casa de Peñapobre.

Trasladadas a la Habana, la tarea de las Bolaños quedó definida: enviar a los soldados ropas, medicinas, alimentos y armas. Ya en la finca comenzó Charito a practicar la costura. Con su cuñada Socorro aprendió a cortar. El primer traje fué para el coronel Eduardo Puyol. Era de dril crudo y la casaca imitaba guerrera. Luego hizo el de Néstor Aranguren, el de Benitillo, el del general Alejandro Rodríguez. Ya después no llevó cuenta. Al terminar la guerra fué Charito a Guanabacoa con sus amigas para ver entrar las fuerzas de Rafael de Cárdenas. El brigadier traía puesto el traje que le hiciera Charito. El le había dicho que lo usaría en ocasiones solemnes.

Pero la paciente y constante labor de las Bolaños frente a la máquina fué para vestir a los soldados. Cuando se les acaba el dril los trajes son de sacos de harina. Rafael Osuna les manda "tongas de sacos". Y llegan a hacerse cuatro pantalones diarios cada una. Cuando la máquina se detiene es que no hay más tela. Entonces Charito va a casa de las amigas.

(Pasa a la Pág. 57)

¡ LA MUERTA QUE PASEO POR LA CIUDAD!...

Por JOSE QUILEZ
VICENTE



La estudiante de Medicina, Graciela Arias Avalos, estrangulada por el "Chacal de Tacuba" a veinte metros del domicilio de sus padres y cuya desaparición ha puesto al descubierto las tragedias desarrolladas en el jardín de la calle de Mar del Norte en la ciudad de México...

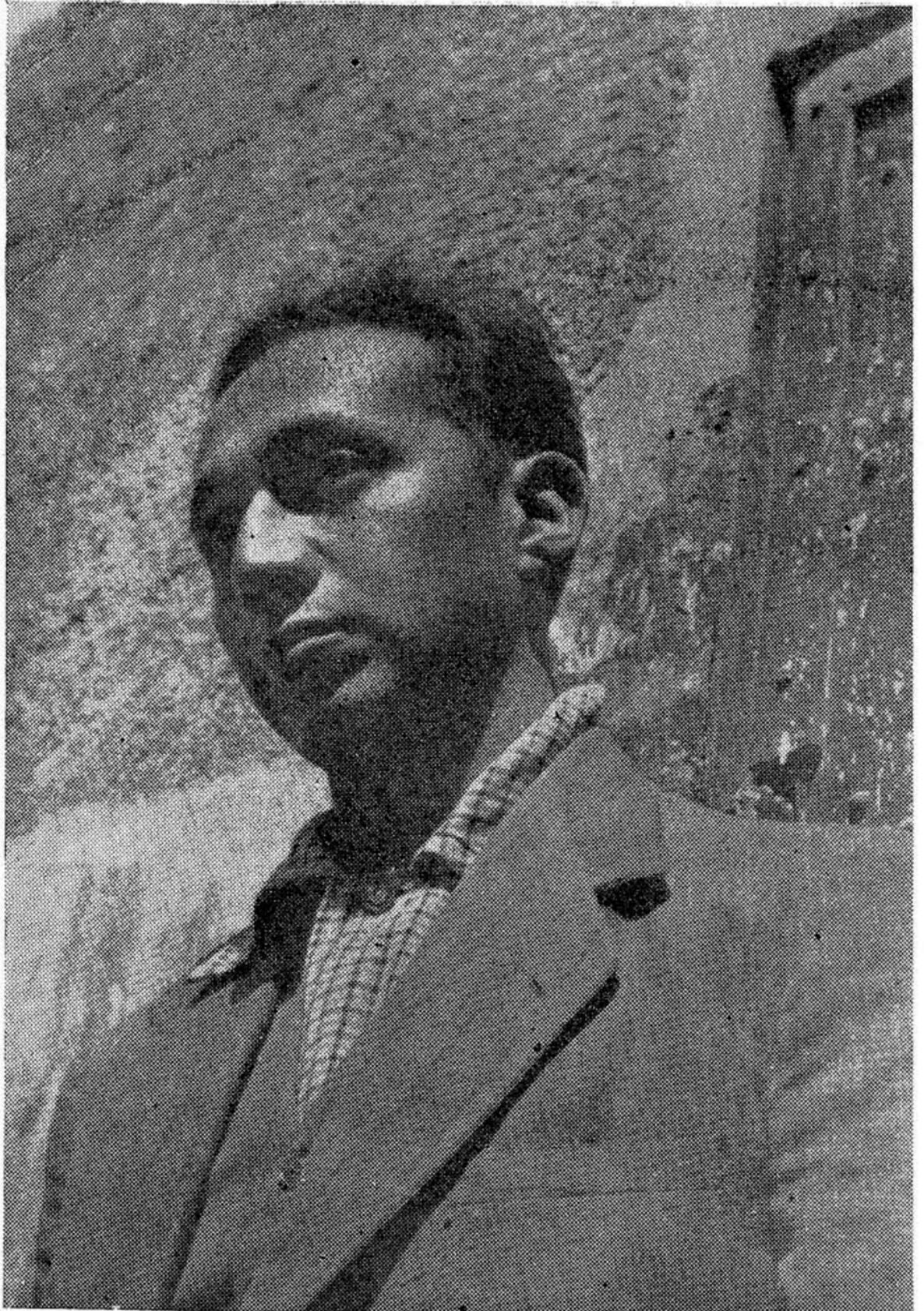
CAPITULO QUINTO

¡El hombre que se estudiaba a sí mismo!...

TIRADO sobre la alfombra del despacho, estrujándose las manos en un paroxismo de dolor, dilatadas las pupilas por el terror que su propio relato le produce, estilizada por la angustia la línea del rostro que se cubre de tonalidades verdosas, Gregorio Cárdenas Hernández semeja con sus revueltas vestiduras y su barba descuidada a esos andrajosos faquires que por los Zocos, de Xauen, Robot Marrakech, Mequinez, Tetuan o Mógador, rodeados de moros, bereberes, árabes y judíos, se dedican a narrar las mas sombrías leyendas de amor, de sangre y venganza... El faquir de las tierras del Mogreb suele acompañar sus relatos espeluznantes con bárbaras sinfonías que arranca de una chirimía astrosa al compás de las cuales baila siniestra una culebrilla enloquecida por el hambre... Este otro faquir trasplantado al despacho del Licenciado Espinosa y López Portillo, en plena Capital de México, suple con su jadeo de bestia acorralada la música adormecedora del reptil y la cuerda verde en sus manos homicidas, parece bailotear también en demanda de nuevas gargantas donde enroscarse para saciar su sed de sangre...

Si el relato no encerrara realidades de muerte, la figura bajuna de este mozo rubicundo tirado sobre la alfombra, movería a risa, nos parecería un bufón desarticulado llorando sus fracasos galantes, pero hay en su acento tal cautela, se descubre en el fondo de las cuencas de sus ojos enturbiados por la sevicia tanto refinamiento, infamias tan honradas y tan salvajes, que hay que apartar la vista de esta alimaña que pasa del llanto a la risa y de la desesperación al cinismo en mutaciones inconcebibles para no sentir el deseo de aplastarla...

El estudiante de química cercado por el gesto implacable del Magistrado, convencido de que no habrá un gesto de clemencia, per-



He aquí la silueta más impresionante de Gregorio Cárdenas Hernández, el estrangulador de mujeres de Tacuba... En el jardín de su casa con el ceño duro y la mirada de hielo, semeja el buitres dispuesto a caer sobre la presa inocente!...

catándose astuto de que estará allí hasta que la Justicia haya rebañado sin piedad en el cubil de sus recuerdos, hace un último llamamiento a la piedad del funcionario:

—¡Este episodio de mi vida atormentada por todas las tinieblas, no es igual que los otros. Hay en él, pedazos de mi corazón y gi-

rones de esta alma que se me escapa entre dolores infinitos... Unas horas de descanso, de soledad, de íntimo recogimiento, serían para mi espíritu un sedante de caridad que yo no olvidaría jamás...!

—¡Acaso estoy yo aquí, oyendole todo su cortejo de infamias, para preocuparme de su espíritu!... —replica con voz caústica el Magistrado.

—¡Por caridad...!

—¿Pero es usted capaz de hablar de caridad?... ¡Usted, que no tiene más ley que su apetito infecto, ni más freno que esa cuerda verde con que estrangulaba a unas des-

venturadas! —grita enfurecido el Lic. Espinosa y López Portillo—. . . ¡Siga, siga enfangándose en esa sima de lodo y de sangre y acabemos de una vez! . . .

Gregorio Cárdenas Hernández se levanta trabajosamente del suelo. Su cuerpo se dobla roto, despedazado por la angustia sobre la silla, mira con sus ojos vidriosos a su interrogador, aparta con mano temblona los lacios mechones que caen sobre su frente envuelta en sudores y sigue la senda infamante:

—¡Me sepulté en el estudio! . . . Estuve cinco días sin salir de casa. De la mañana a la noche me acodaba sobre los textos clásicos buscando una explicación científica a mi tragedia sentimental . . .

—¡Ah! . . . ¿pero usted cree que todo esto es sentimentalismo? —pregunta irónico el Magistrado.

—¡Exactamente! . . . Emoción, sentimiento y desequilibrio del espíritu —afirma el estudiante asesino que endereza su figura al mismo tiempo que sus ojos brillan con fulgores de poseído—. . . ¿Qué otra cosa puede ser? . . . Los libros me llevan a esa conclusión. Mi caso, no lo desentrañan, ninguno de los sabios que estudiaron estas hondas complejidades del cerebro humano . . . Mi sensibilidad rechaza la categoría del criminal nato, con ideas de invención. Yo no soy un hiperemotivo de esos que se convierten en bestias. Yo no puedo catalogarme en la especie de los que una vez cometido el crimen se arrepienten y toman el aspecto de hombres buenos . . . A mi no se me puede curar operándome, haciéndome la lobotomía doble con el tradicional corte de la substancia blanda de los lóbulos frontales, que arranca los instintos y amansa al sujeto para trasplantarlo a la más amplia noción de su propia responsabilidad . . . Yo no soy de esos . . . Tampoco soy ese epiléptico en quien se produce el fenómeno del desdoblamiento de la personalidad y se ocultan tras el sanguinario acuciado por la angustia o la zozobra de matar por placer . . . ¡Rechazo, taj suposición! . . . ¿Qué soy pues? . . .

—¡Un monstruo! — afirma el Magistrado . . .

—¡Acaso ese sea el calificativo del público vulgar! —dice Gregorio Cárdenas Hernández, sin mirar al representante de la Ley—. . . Pero, científicamente, nadie me lo descifra . . . Navego en una desesperante incertidumbre . . . ¡No sé lo que me pasa! . . . Sobre mi voluntad cristiana salta un frenesí de odio hacia la mujer, desaparece en mi la recta hombría y surge la bestia. No me doy cuenta exacta de porqué, pero no lo puedo evitar y las mato . . . ¡No puedo refrenarme, siento un rencor feroz, tremendo, incontrolable! . . . Y no logro descubrir el sabio, que lleve la luz de la verdad al caos de mi desesperación! . . .

Se pasea en silencio, se retuerce las manos, mira interrogativamente al hombre que lo atormenta y Gregorio después de unos instantes de pausa exclama con risa siniestra, saltando impávido de tan profundas disquisiciones psicológicas a los más cínicos recuerdos:

—Al cabo de aquellos cinco días, observé un detalle, que llevó la tranquilidad a mi espíritu. Sobre el jardín, precisamente sobre la tierra que cubría piadosa los cuerpos de las desconocidas mujeres que sacrificaron sus vidas en gentil holocausto a mis investigaciones, brotó un suave tapiz de verde césped y unos florecillas silvestres alzaron sus tallos gallardos, rebosantes de savia, de anhelos de crecer . . . ¡Cómo siempre, la muerte seguía su camino eterno dando vida a otras naturalezas! . . .

—¡Qué paloma tan señora! — . . .

—¡Si los humanos dejaran de arrastrarse por el lodozal de la materia y supieran elevarse a las zonas del idealismo más puro, lograrían entenderme —advierte de improviso el estudiante asesino alzando los ojos soberbios hasta el Magistrado— pero el hecho de que yo esté aquí, de esos gritos preñados de rencor que aun se oyen ahí fuera y de las piedras que me han arrojado al salir del santuario de mis experimentos, me dicen, que no hay comprensión para los seres que se



¡Nada más impresionante que este momento captado por las cámaras fotográficas, al sacar de la tumba donde la enterrara Gregorio Cárdenas el cadáver de la infeliz Graciela, última víctima de este monstruoso rosario de crímenes que hoy espanta a toda la nación mexicana! . . .

consumen en el altar de la ciencia, que es dolor, vicisitud, renunciación absoluta! . . . ¡Pero, cómo pueden alcanzar las serenas cumbres donde se justifica hasta el sacrificio del amor! . . . ¡Solo los elegidos, los iniciados, los que como yo se sienten ungidos por el soplo divino del genio creador, saben toda la monstruosa sublimidad de tal acto . . . !

—¡Vamos, que usted, ha descubierto la fórmula maravillosa de santificar el asesinato! — réplica mordaz el Lic. Espinosa y López Portillo . . .

—¡Si usted se obstina en calificar mis actos con arreglo a la fría incompreensión del Código, nunca podremos ponernos de acuerdo! —grita exaltado Gregorio . . .

—¡El freno de eso que llaman los hipócritas la defensa de la Sociedad, no puede, no podrá nunca profanar las zonas inmarcesibles del pensamiento. Ante este se repliega, se asusta, se bate en retirada y el odio de su propio fracaso, le hace revolverse contra la materia para encadenarla, para vejlarla entre rejas y asfixiarla bajo montañas de papel de oficio! . . .

Gregorio Cárdenas Hernández guarda silencio. Una plácida serenidad se mezcla en su rostro terroso con una sonrisa que quiere ser dulce y no es otra cosa que cautela solapada, interés cínico por descubrir el efecto q. sus inconcebibles teorías causan en su interrogador . . . Haciendo uso de esas mutaciones rápidas, trastoca sus ideas como si

fuera un transformista y encarándose meloso con el Magistrado le pregunta:

—¿Ha encontrado usted fuente más pura y cristalina, vergel más florido, rocío más bienhechor para el espíritu que el cancionero popular?

—¡Pero . . . ! —exclama asombrado el Juez.

—Esas letrillas —insiste el asesino interrumpiéndole— humildes, sencillas, la mayoría de ellas fruto primitivo y anónimo de genios exuberantes que no supieron por medrosidad o pobreza de afanes imponerse al medio vulgar en que nacieron, encierran la quintesencia de todos los dramas humanos en unos renglones . . .

—Nada se ha escapado a la sensibilidad de esos trovadores que hicieron soñar a generaciones enteras y convirtieron en roetas a los seres más adormecidos por el beleño de la estupidez o del egoísmo. La alegría, el dolor, el encanallamiento, el señorío, la desesperación del que sufre y la risa del que se siente feliz, todo, todo ha quedado plasmado entre oleadas primaverales en esas coplas y romances que son un verdadero remanso para las inquietudes del que piensa . . . ¡Y en esa maravillosa pieza de orfebrería del ingenio encontré yo sintetizada toda mi tragedia! . . . Decía una copla:

A un arroyuelo a beber
bajó una blanco paloma:
por no mancharse la cola,
levantó el vuelo y se fué . . .
¡Qué paloma tan señora! . . .

—Y eso era Graciela. Una paloma blanca, purísima, inmaculada, que marchaba por los estrechos senderos de la vida llevando sobre el nimbo de su cabellera de ébano el tesoro de su virtud luminosa, temerosa de que las

(Pasa a la Pág. 48)

ACCION Y PENSAMIENTO DEL PUEBLO

POR

MARIBLANCA SABAS ALOMA

EN el pueblo de Cuba, integralmente considerado, las manifestaciones del pensamiento se producen con evidentes y palpables signos de unanimidad. En términos corrientes, puede asegurarse que todo el mundo piensa lo mismo, vale decir: que todo el mundo sabe a qué atenerse en cuanto a las terribles realidades económicas, sociales, morales y políticas agudizadas en los momentos actuales como lógica consecuencia de una guerra en la cual estamos tomando parte activa como beligerantes, pero que tiene sus raíces profundas en la falta de previsión y en la carencia de sentido responsable, que han sido los signos negativos característicos en la organización de la vida colectiva de nuestro país a partir de la fecha de su instauración republicana.

Bajo el peso de circunstancias adversas, una tónica dramática singulariza la falta de concatenación que existe entre lo que el pueblo de Cuba piensa y lo que el pueblo de Cuba HACE: nosotros, en efecto, conocemos perfectamente bien el remedio de nuestros males, pero, cada vez que hemos querido o intentado aplicarlo, las fuerzas poderosas de poderosos intereses creados han logrado impedirlo. La potencia abrumadora de las ingerencias extranjeras, favorecidas al propio tiempo por la fatalidad de nuestra posición geográfica, por nuestras complicadas raíces étnicas (un tanto por ciento preponderante de españoles incultos, africanos selváticos y siboneyes perezosos), y, sobre todo, por la flexibilidad maleable de las castas diri-

gentes apoyadas a ojos vistas y por bajo cuerda por LOS ENEMIGOS TRADICIONALES DEL PUEBLO DE CUBA, la potencia, repito, de factores adversos, ha malogrado en más de una ocasión nuestras rebeldías reivindicadoras. Y así, el conflicto se plantea en términos dramáticos: sabemos lo que DEBEMOS hacer, pero sabemos al propio tiempo que NO PODEMOS hacerlo. Nuestra historia republicana abunda en ejemplos: la Revolución de Agosto, la Revolución de 1,917, la lucha contra el machadato hasta el 1,933, la caída en enero del 34 del Gobierno Revolucionario del doctor Ramón Grau San Martín...

¿Qué pensamos, TODOS los cubanos, del momento actual? Con civismo ejemplar, los órganos orientadores de la opinión lo han dicho, desafiando todo género de riesgos. Pensamos que se ciernen, sobre nosotros gravísimos peligros, siniestras amenazas. Pensamos que muchos sectores de la ciudadanía están propiciando, con una conducta irresponsable unas ve-

ces y CRIMINAL, las más, la quiebra total de nuestra vida como pueblo libre, soberano e independiente. Pensamos que se hace imperiosamente necesaria una revisión radical de nuestra economía en bancarrota. Pensamos que merecen el calificativo de TRAIADORES no sólo los viles enemigos de Cuba que están enriqueciéndose a costa del hambre, de la miseria, de la falta de salud Y DE LA MUERTE de grandes núcleos ciudadanos, sino los funcionarios venales y corrompidos y las autoridades cómplices y flojas que lo toleran... cuando no lo propician y amparan. Pensamos que sólo a fuerza de honestidad, de severidad y de SACRIFICIOS podemos salvar a nuestra Patria del DESASTRE que la amenaza. Pensamos, por último, que una tragedia de inmensas proporciones sobrevendrá, fatalmente, si no se hace un alto en el camino, si no se actúa enérgicamente, con implacable firmeza, contra las "realidades" agobiantes que nos están estrangulando.

La Historia, es cierto, nos enseña cómo han sido aplastados SIEMPRE los movimientos cívicos liberadores de nuestras grandes masas populares. El pueblo de Cuba, sin embargo, olvidará una vez más la implacable ejemplaridad de esas tajantes enseñanzas, y canalizará su acción de acuerdo, aunque sea circunstancialmente, con la tónica precisa de su pensamiento.

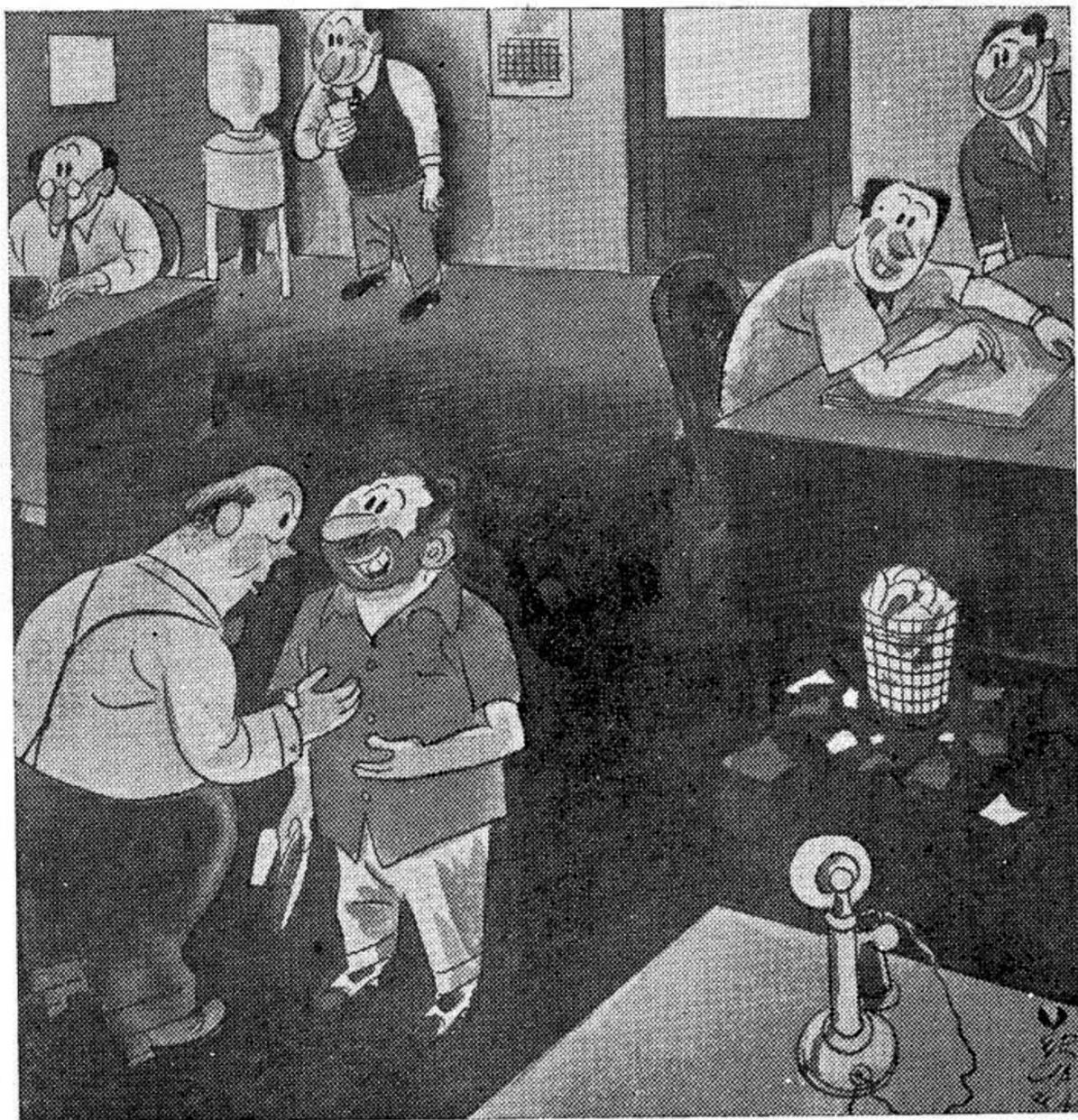
Porque no se puede tolerar el abuso, ni aceptar mansamente la explotación, ni permanecer cruzados de brazos frente a las injusticias, ni sufrir en silencio los zarpazos del hambre y de la miseria, ni saber vulnerados los principios básicos del decoro del hombre, ni sentir en carne propia la puñalada arterial de los enemigos de nuestra nacionalidad, ni recibir la ofensa cotidiana de los que medran a costa de nuestro sudor, de nuestras lágrimas y de nuestra sangre, así, callados y de rodillas, toda la vida. Hasta la humillación y el servilismo tienen un límite. José Martí lo dijo: "Una idea justa que aparece, vence". Y una idea justa se ha clavado, ya, en la conciencia del pueblo de Cuba. La idea de que vale más MORIR CON DECORO QUE VIVIR CON IGNOMINIA.

Yo percibo claramente la superación de una etapa sectarista o partidarista en que todo se concretaba a responsabilizar en un sentido o en otro con las realidades de la situación cubana a los políticos de Fulgencio Batista o a los revolucionarios de Ramón Grau San Martín. EL PUEBLO DE CUBA afronta con certera visión sus problemas fundamentales, y piensa, con razón, que ni todos sus males provienen de los errores de Batista ni todos sus bienes se derivarán de las utopías de Grau. EL PUEBLO DE CUBA calibra agudamente, por otra parte, los aciertos indiscutibles y evidentes del actual Presidente de la República y las graves debilidades,—indecisión, titubeo, tolerancia absurda con las inmoralidades de sus consejeros más íntimos, falta de coraje para suprimir en su partido político los fraudes y las componendas que censura en los

(Pasa a la Pág. 55)

FRASEOLOGIA BELICA.

Por VERGARA.



—De modo que ya le picaste a Ramoncito, a Julián, a Manolo y a Severino, y ahora me vienes a picar a mí... ¡Viejo, tú estás como los Aliados!
—¿Qué me quieres decir?
—¡Qué estás "atacando en todos los frentes"!

LA POLITICA INTERNACIONAL de ESPAÑA

por
ALVARO de ALBORNOZ

(EXCLUSIVO PARA BOHEMIA)

III

LA República de 1931 se encontró a su advenimiento con el tratado secreto entre España e Italia firmado por Primo de Rivera y por Mussolini, tratado defensivo entre las dos Monarquías —mejor dicho, entre las dos Dictaduras— que ponía eventualmente a disposición de Italia las islas Baleares y cuya finalidad principal era, sino la expulsión de Inglaterra del Mediterráneo, la reducción de la potencia británica en dicho mar al límite posible. Políticamente significaba un acto de solidaridad monárquica y dictatorial, y en el orden internacional encubría, además de la hostilidad a Inglaterra, las todavía disimuladas ambiciones de Italia con respecto a Francia. Con este acuerdo de las dos Dictaduras latinas comenzaba a prepararse el campo de la futura gran lucha entre las dictaduras y las democracias en Europa. Ni que decir tiene que, como era, no ya lógico, sino obligado, la República española dió semejante tratado por nulo e inexistente. Pero, habida cuenta de las circunstancias en que la política internacional se desenvolvía, ¿era esto bastante en el momento de nacer la segunda República española?

La revolución española, glorioso monólogo de 1812, dueña de sus destinos mientras Europa riñe su descomunal batalla con Napoleón, tiene la desgracia de reproducirse cuando ya los reyes están de vuelta de su triunfal cacería del ogro. 1820 —alzamiento de Riego en Cabezas de San Juan y proclamación de la Constitución de 1812— es en Europa el momento de la reacción legitimista y el tambor monárquico, y al cabo de "los tres maj llamados años" la Santa Alianza aplasta a la libertad española con "los cien mil hijos de San Luis". Desde entonces, todos los momentos de afirmación de la libertad española coinciden con momentos más o menos señalados de la reacción europea. La revolución municipalista de 1840 tropieza con la Francia doctrinaria de Luis Felipe, de una reacción mansa y corrompida mucho peor que la autoritaria de los Borbones, y es en París donde conspiran los generales moderados y se prepara la sublevación de 1843 contra Espartero. La furiosa reacción que sigue en toda Europa a "las tormentas del 48" permite a Narvaez llevar la suya hasta los mayores desenfrenos represivos. La revolución de 1854, que desemboca en unas Constituyentes fracasadas, ametralladas y disueltas por O'Donnell, se produce en medio de una Europa cuyo signo es el de Napoleón III, que acaba de triunfar en su golpe de Estado. Y si la revolución de 1868 coincide en sus comienzos con un momento revolucionario en Francia, la República de 1873 adviene en medio del horror que tanto a la Europa monárquica como a la republicana Francia inspiran las agitaciones de la Internacional, cuando aun no se han olvidado los días de la "Commune" y la política internacional va a desenvolverse durante unos lustros bajo el signo de Bismarck.

La Europa de 1931 dista mucho de ofrecer a la República española naciente un panorama tranquilo y alentador. Es una Europa más bien sombría, en cuyo cielo se agolpan ya las nubes que habrán de descargar antes de una década. Italia se halla en plena

dictadura fascista. Hitler se acerca al poder en Alemania y toda la Europa culta conoce ya el siniestro programa detallado en el "Mein Kampf". En Inglaterra gobierna, al frente de lo que se llama laborismo nacional, el socialista Mac Donald, excelente "tory", de la mejor cepa conservadora escocesa. En Francia, después del fracaso del "cartel" de izquierda, se suceden los gobiernos de derecha o centro-derecha, y en el momento en que la República española nace el primer ministro es Laval. Las izquierdas obtienen periódicamente triunfos electorales más o menos importantes, pero las mayorías se desplazan enseguida hacia la derecha. La democracia francesa, arrollada por los "hombres fuertes" —después de Poincaré, Tardieu— sólo tiene por instrumento el violoncello pacifista de Briand. Este es el panorama internacional que se ofrece a la joven República española. Y aun falta, para completar el cuadro, una nota. En la misma Península, a la espalda —mejor, al costado izquierdo— la dictadura de Carmona y de Oliveira Salazar.

Pero la República española tiene en sus destinos una confianza ingenua. "España —dice el artículo primero de la Constitución de nueve de diciembre de 1931— es una República de trabajadores de toda clase que se organiza en régimen de Libertad y de Justicia" Y los artículos sexto y séptimo proclaman: "España renuncia a la guerra como instrumento de política internacional. —El Estado español acatará las normas universales del Derecho Internacional, incorporándolas a su derecho positivo". Renunciar a la guerra, acatar las normas del Derecho Internacional... ¡bello ideal en medio de la Europa de Mussolini y de Hitler, de Brüning y de von Papen, de Pilsdusky y de Dolfuss, cuando ya habían desaparecido prácticamente o estaban expirando todas las Repúblicas de la post-guerra!

En mayo de 1932 alcanzan un gran triunfo electoral las izquierdas francesas y vuelve a ser primer ministro Herriot. Gran republicano, honra del radicalismo. Noble espíritu, que ha dedicado sus ocios a estudiar la vida plena de belleza, de madame Recamier y la atormentada y gloriosa de Beethoven. El gran orador ama la música como la amaba Napoleón, para quien el poder no era —tal, al menos, él decía— sino lo que el violín para el virtuoso: ansia de posesión para engendrar armonías. Herriot, de la estirpe de aquellos republicanos franceses que se reunían en Congresos de la paz y soñaban con la Federación europea, tiene, tal vez, algún pensamiento con respecto a la República española; siente, cuando menos, la curiosidad de conocerla de cerca. Y el embajador Herbette le prepara un viaje a Madrid. La Estación del Norte, donde le espera el elemento oficial, se halla casi desierta. En las comidas del Palacio Nacional, etiqueta y rigidez. Banalidades en el salón de la Embajada francesa, donde el hombre de Estado se aburre, sin duda, y el "amateur" se inclina sobre el piano. En todas partes extremado ambiente de reserva, como si se temiera una asechanza. Se diría que se juega con él al escondite. En la despedida, desquite popular y gran manifestación en la Estación del Norte. El primer ministro de Francia estrecha las manos de sus correligionarios españoles, hombres del pueblo a quienes regala pipas como ya que él, fumador

sempiterno, no se quita de la boca. Y el convoy parte lentamente, entre aclamaciones y vítores.

Un fracaso, que estuvo a punto de costarle la Embajada a Herbette, a quien los intelectuales de izquierda de Madrid y algunos políticos de la misma significación ofrecieron un banquete de desagravio. La prensa de derecha, que campaba por sus insolentes respetos —valga la aparente paradoja— había enrarecido el ambiente con motivo del viaje hasta el punto de que nadie se atrevió a entrar en conversación siquiera. Sólo, y como en trance de despedida, se firmaron unos acuerdos referentes a trabajadores españoles en Francia y a obreros franceses en España. Herriot se fué llevándose su secreto, y no se sabe qué ocasión se perdió o si pudo lograrse alguna. Entretanto, ya preparaban sus viajes a Berlín y a Roma los Sanjurjo, los Primo de Rivera y los Goicoechea.

Acaso el más grave de todos los errores de la República de 1931 fué no haber adoptado a tiempo, y resueltamente, valerosamente, una política internacional. Tal vez en aquella obstención, por prudente que pudiera parecer entonces, está el germen del famoso Comité de No Intervención. Cuando se echó encima 1936 ya era tarde para todo. Ante la actitud de Inglaterra y de Francia, ligadas a España por diferentes pactos relativos a Marruecos y al Mediterráneo, alguien pensó en la conveniencia de intentar un acuerdo con Hitler y Mussolini, a fin de salvar la República, y hasta se iniciaron conversaciones a tal efecto. El asunto, al que Luis Araquistain, ex embajador en París, hizo algunas alusiones más o menos directas en una conferencia del Ateneo Popular de Barcelona, pronunciada el año 1938, no llegó a trascender a la masa popular española, empeñada en su trágica y gloriosa lucha con el fascismo internacional. No se hubiera salvado la República, y se hubiera perdido todo lo que la República representaba y sigue representando al lado de los pueblos libres del mundo en guerra contra el totalitarismo.

IV

Al término de la guerra española, cuando las banderas de la República aun no habían sido abatidas y los soldados republicanos empuñaban todavía las armas, los grandes Estados democráticos se apresuraron a reconocer y sancionar una de las más abominables usurpaciones de poder que registra la historia contemporánea. Jamás un gobierno de hecho surgido de una guerra civil, aun sin dársele las circunstancias extraordinarias de la Europa de 1939, encontró tales facilidades de orden internacional. Nada aconsejaba, sin embargo, la prisa, y menos la prisa vertiginosa. El programa de Hitler comenzaba a realizarse por la violencia, y la guerra europea, por mucho que el temor quisiera hacerla retroceder, era ya inevitable. Lo lógico era conservar las manos libres respecto a España, cuya neutralidad sólo podía ser una ilusión de las potencias democráticas. Prevaleció, no obstante, el error de creer que un reconocimiento inmediato y sin regateos, incondicional, aseguraría la neutralidad de un Estado que debía su existencia a los enemigos de la democracia.

Tal fué el gran error de la diplomacia (Pasa a la Pág. 52)

Un Libro Sobre la Independencia de Haití y sus Hacedores

P O R

EFRAIN TOMAS BO

LA labor historiográfica americana encuentra como escollo fundamental la dispersión de los datos, la necesaria búsqueda de referencias, documentos, memorias, cartas, cuentas de gobierno, cédulas y leyes en los museos coloniales, en los archivos de la metrópoli y muchas veces es necesaria la búsqueda oblicua de tal o cual dato para la ubicación positiva de un hecho histórico dado.

Una historia de la independencia de Haití significa una duplicación de esta suma de esfuerzos. Es necesario Francia, España, Inglaterra, la colonia, Estados Unidos. Importa desmenujar los datos más intrincados para situarse cómodamente en la interpretación de la vida apasionada de este pueblo de color en la tierra antillana. Los hechos son dados al compás de los juegos humanos más impresionantes, con la participación de individuos que colocados en otro medio de mayor acústica hubieran logrado una trascendencia espectacular. Haití encierra en los años de su independencia tal cantidad de sucesos que dan material para una bibliografía incalculable. El aspecto social de la lucha de los negros esclavos, unido a los móviles económicos, políticos, raciales y religiosos se fusionan para dar una armadura sociológica de tentador y arduo estudio.

José María Capo ha intentado reconstruir este agitado movimiento de independencia haitiano a través de sus actores fundamentales, esos tres dictadores negros que sobresalidos de la esclavitud, de la servidumbre, con el ancestro africano a flor de labios y con cerebros martirizados por la sed de grandeza trataron de fabricar un imperio, un reino para sus hermanos de raza en estas tierras americanas. No es ese el primer ensayo histórico del ensayista y novelista español José María Capo. Su bibliografía es ya rica y aun espera la imprenta su producción mejor, su producción creada en sus maravillosos viajes por este continente que lo llevaron a un conocimiento cabal y total en el sentido histórico-sociológico de nuestras culturas. Ha publicado un volumen de Ensayos sobre España, tratando de filiar en el proceso hispano el movimiento falangista y militar que llevó al gobierno a Francisco Franco. Ha publicado también un libro de notas sobre Venezuela y aparte de su obra de creación literaria exclusiva —novela, cuento, teatro— tiene una voluminosa producción desparramada por todo el continente en los más importantes diarios y revistas. Es un observador agudo, un conocedor certero y se ha entregado con amor a su obra de investigación, con el cerrado deseo de ceñirse objetivamente en la reconstrucción de un mundo extraño, de un mundo fascinante y de seres creados para ese mundo, esclavos tal vez de su misma obra, de su mismo impulso. La documentación de Capo es amplísima. Además de su conocimiento minucioso de la geografía haitiana, de su estada y visita a los lugares de la acción rentista, de su amplio saber de las costumbres, supersticiones y manejos psicológicos afroantillanos, agrega una copiosa información bibliográfica, una concienzuda interpretación de archivos, cartas, manifiestos recogidos en Francia, en Inglaterra, en Haití y en España. Frente a "3 Dictadores Negros" nos hallamos ante una obra fundamental de historiografía americana, de valiosos alcances sociológicos y dictada por un método históri-

(*"Tres Dictadores Negros",
de José María Capo*)

co estricto y científico. Capo no ha despreciado ningún dato que lo llevara a la esencia de la interpretación del hecho, ha henchido la búsqueda del estado psicológico de sus personajes en las más finas reacciones y nos muestra en más de trescientas páginas compactas el desarrollo de esos sucesos fundamentales en la independencia de este país del Caribe.

Haití y la Revolución francesa

La colonia de Francia era el refugio de todos los piratas y gentes de mal vivir que la metrópoli repulsaba. La mínima población blanca de la isla estaba compuesta originalmente por fugados de cárceles, por estafadores inescrupulosos, por cazadores de fortunas, por prostitutas de los lugares más bajos de París, Burdeos, Lyon y Marsella. En Haití había solo una ley: enriquecerse y los colonos se dedicaban escrupulosamente a su cumplimiento. Poco más de diez mil blancos dominaban a cientos de miles de negros robados de las tribus africanas. Estas piezas de ébano eran los creadores de la riqueza. Ellos trabajaban bestialmente para total provecho de sus amos. No había más recompensa que el látigo y la muerte. Ninguna legislación de la metrópoli los favorecía. Las labores de plantación y cosecha de la caña de azúcar los devoraban. Nunca nadie pensó en la liberación de los parias antillanos. En Francia llega el movimiento revolucionario y tampoco hubo recuerdo para las pobres víctimas negras. Hay cartas de Voltaire, —el campeón de la libertad—, donde se queja amargamente del hundimiento por los ingleses de un barco que traía piezas de ébano consignadas a una sociedad de la cual era prominente accionista. Cuando en los Estados Generales se discutía la libertad de los esclavos, nadie tomó la palabra en su favor. Unas mezquinas e inocuas leyes de protección se balbuceaban en su descargo. El tesoro francés se enriquecía con millones de libras de la colonia y el radical más atrevido se volvía tímido antes de perjudicar el provechoso sistema de explotación a los negros.

Toussaint Louverture, el primer negro

He aquí el primer dictador de la serie. Capo empieza con esta figura singular y definitiva para la independencia de su patria. Nos conduce a la visión de su fisonomía peculiar, de su inteligencia y habilidad relevantes, de su tacto político excepcional y de sus ambiciones.

A la zaga de su pensamiento se hilvanan los sucesos. Napoleón intentó captarlo, los ingleses ensayaron su soborno, los españoles se rindieron a su juego, pero Toussaint Louverture no cejó jamás en sus propósitos que no eran otros que la total independencia de toda la isla de Santo Domingo bajo la hegemonía negra.

Toussaint Louverture no soportó la esclavitud con dureza. Su amo le permitió llegar a su biblioteca y eso le permitió una cultura extraordinaria para su condición. Manumitido a la muerte de su patrón supo recoger y explotar las ideas revolucionarias de Francia. Capo nos dice que era un gran conservador,

que usaba de la palabra libertad para crear un estado moderado donde la riqueza tuviera garantías insobornables. Comprendió desde el primer instante que para su solvencia ante los franceses, era imprescindible valorarse ante ellos. Apoyó a los españoles y logró el título de general de su majestad católica, pero en un momento culminante desertó y ayudó a los franceses. Sus servicios fueron imprescindibles. Desde un simple puesto militar fué eliminando con astucia o coercitivamente a todas las autoridades de la metrópoli. Contemporáneamente al Consulado, él era la primera autoridad en la isla. La abolición de la esclavitud estaba por lo menos consolidada en Haití y al grito mágico de "Vive la liberté" sus huestes se agrupaban fanáticamente bajo su mando. Napoleón comprendió certeramente el peligro que este negro entrañaba para la dominación francesa. En una carta lo llamaba "el primer negro", le ofrecía todos los honores para una visita a Francia. Este negro singular supo evitar la coartada. Se mantuvo firme hasta la llegada de Leclerc, el general que el Emperador de los franceses mandaba al frente de una gran expedición para reconquistar el dominio de la colonia. Toussaint no pudo resistir. Por consejos de Henri Christophe, depuso las armas. Los sucesos lo mostraron traidor al compromiso contraído, y fué apresado y conducido a Francia en una de cuyas cárceles terminó su vida.

Dessalines, el emperador sanguinario

El fin de Leclerc no era otro que el restablecimiento de la esclavitud. El cuñado de Napoleón seguía tortuosamente sus maniobras con ejecuciones en masa, con intrigas de su mujer Paulina Bonaparte, con una política sin tacto y de agresión desenfrenada. Los generales negros resistieron agregarse a una rebelión que estaba en el ánimo de todos sus hermanos. Dessalines y Christophe fueron instrumento de todas las crueldades que sus amos les dictaban, pero cuando el proceso estuvo maduro se sumaron a la rebelión. Los franceses, faltos de refuerzos y de apoyo, fueron exterminados. La colonia pudo proclamar su independencia formal y el poder cayó en poder del más sanguinario y brutal, Dessalines quien se proclamó emperador, siendo así la primera testa coronada de América. Dessalines exterminó a los pocos blancos que quedaban y su odio se dirigió a los mulatos. El rompimiento con sus generales ya fué decidido. Capo, en unas páginas brillante de su libro nos da los detalles de la conspiración, abrumada y lóbrega, que tramaban los generales Christophe y Petion para asesinar al emperador de Haití. Hay una fiesta en Palacio. Dessalines sabe la voluntad de sus jefes militares y trata de separarlos. Fracasado con Pétiou, a quien pretende casar con su hija, se dirige a Christophe. Este no entra en el juego y avisa a Petion por un mensajero, en el mismo palacio, del peligro que corre. La eliminación de Dessalines, se torna imprescindible y días después, sus mismas tropas acaban con el pintoresco emperador.

Christophe y Petion a la lucha por el poder

Estos dos hombres extraordinarios no cabían, no se toleraban como subordinados. Fué inevitable la partición de Haití de acuerdo a sus influencias. Petion, demócrata, educado en la cultura francesa, oficial competente de artillería en el ejército galo, organiza su República. Christophe tenía cerca aún el primitivismo tribal. Autoritario, sin escrúpulos sentimentales, se da a la tarea de crear un reino a la europea en el atavío, pero donde su voluntad no tuviera contradicción. Fabrica co-

(Pasa a la Pág. 53)

PERFILES DE LA GUERRA EN AFRICA



Mayor General Mark Wayne Clark

EL Mayor General MARK WAYNE CLARK, segundo del general Eisenhower en el frente de Africa, es un neoyorkino, de 46 años.

En agosto, cuando actuaba como comandante de las fuerzas terrestres americanas en Europa, dijo:

—“No estamos aquí para permanecer sentados y a la defensiva. Estamos preparados para llevar la guerra al enemigo. No podemos ir en bicicletas. Nuestros hombres deben ser instruidos en la guerra anfibia”.

Clark es hombre duro. Explica sus métodos de entrenamiento como sigue.

—“Mantenemos los hombres bajo un denso fuego de ametralladoras, y abrimos fuego de artillería ante sus narices. Algunos indudablemente serán heridos antes de terminar el entrenamiento pero es mejor que eso ocurra, para salvar muchos otros en el combate”.

A la luz de los últimos acontecimientos, los comentarios de Clark en agosto fueron en cierto modo proféticos:

—“Las tropas deben bajarse de los camiones y combatir. La guerra no se puede hacer desde los camiones.”

Se quejó de que las fuerzas inglesas y americanas se consideraran limitadas a los caminos expeditos...

—“Cuando atacemos, contaremos con el apoyo de nuestros aliados secretos”.

Clark ha sido militar desde su nacimiento en el cuartel de Madison, New York, que mandaba su padre, el coronel C. C. Clark, Soldado de infantería, graduado en West Point, mandó un batallón en la pasada guerra mundial. En mayo de este año fue nombrado jefe de estado mayor de las fuerzas terrestres de los Estados Unidos.

Se distingue por su amor a la disciplina más estricta.

EL GENERAL HENRI HONORE GIRAUD habló recientemente por radio desde Africa diciendo:

—“Esta es nuestra oportunidad de resurgimiento. No podemos desdeñar esta inesperada oportunidad de recuperación. Hoy Alemania e Italia quieren ocupar el norte de

Africa. Los Estados Unidos se les adelanta y nos asegura su leal y desinteresado apoyo. Yo pido vuestra confianza. Vosotros tenéis la mía”.

La importancia de la declaración de Giraud puede deducirse de la recompensa ofrecida por los nazis cuando se escapó de la prisión fortaleza de Koenigstein, cerca de Dresden en la primavera pasada: \$40.000 —y por el hecho de que Vichy se opuso a la demanda de su devolución, porque hubiera “causado una revolución”.

La vida del viejo guerrero —63 años— es tan romántico como consistentemente patriótica y victoriosa en el sentido militar.

Entró en la academia militar francesa en St. Cyr a los diez y nueve años y fué capitán en la pasada guerra mundial. Fué capturado por los alemanes, escapó, volvió a Francia donde combatió hasta el fin de la guerra.

En la lucha contra los rifeños en Marruecos fué herido dos veces en las piernas. Sus fuerzas capturaron al cabecilla rifeño, el formidable Abd el Krim.

El mariscal Lyautey, jefe colonial francés, dijo de Giraud: —“Obsérvenlo bien. Es grande en todo”. La Legión Extranjera Francesa le llamó El León.

En mayo de 1940, después de haber alineado su ejército con los ingleses y los belgas en Bélgica, se le ordenó que sustituyera al general Corap, que estaba en dificultades. Avanzando en un tanque ligero, fué capturado, junto con su estado mayor.

Describiendo su fuga, quizás humorísticamente, dijo:

—“Durante ocho meses mi esposa me mandó paquetes, que contenían carretes de hilo con los que hice una cuerda de 65 pies de largo... Al llegar a la primer estación de ferrocarril, sin vacilar cogí del brazo a una joven que viajaba en el mismo tren.

Fuó su cuarto intento de fuga. Llegó a Suiza disfrazado de vendedor suizo; en el camino trabó una violenta discusión con un oficial nazi.

Cuando un agente de Hitler le mandó que se entregara para que un gran número de prisioneros franceses fueran libertados en su lugar, contestó:

—“No confío en la palabra de los alemanes”.

EL ALMIRANTE SIR ANDREW BROWNE



General Henri Honoré Giraud



Almirante Sir Andrew Browne Cunningham

CUNNINGHAM, comandante de la flota británica en el Mediterráneo desde 1939 hasta mayo del año pasado, ha sido nombrado comandante en jefe de la fuerza de invasión anglo-americana en el norte de Africa.

Conocido por “Andrew B” en los medios marítimos ingleses, el almirante, es bajo de estatura, compacto de ojos brillantes. Pasea por el puente con calma académica, posiblemente una herencia de su padre, que fué profesor de anatomía de la Universidad de Edimburgo. Transmite sus órdenes con una voz penetrante.

Sir Andrew tiene 58 años, está casado, le disgustan las grandes ciudades y cuando no hay guerra y tiene licencia, cultiva rosas en Hampshire con su hermano, el teniente general Alan Gooden Cunningham.

Marinero desde hace 41 años, Sir Andrew es un almirante arrojado. El suscribe la táctica de Nelson: “Si el enemigo no sale a pelear, ir a buscarlo”. Pero en la batalla de Taranto, cuando su unidad asestó un golpe demoledor a los italianos, fueron principalmente sus aviones los que atacaron.

Algún tiempo después fué nombrado jefe de la delegación naval inglesa en Washington, y dijo significativamente que había sido la concentración de la aviación alemana en Sicilia la que hizo posible el éxito del Eje en Libia y Egipto. Indicó que los aviones podían operar desde bases terrestres y dominar el Mediterráneo, lo cual demuestra una mentalidad bastante inclinada a la aviación para un hombre que había sido marino en la guerra de los Boers.

Pero jamás dudó del poder de sus fuerzas navales. Dejando su mando en el Mare Nostrum de Mussolini (o, como los ingleses le llaman, el lago de Cunningham), dijo a sus marinos:

—“Espero el día en que nuestra flota del Mediterráneo limpiará completamente este mar. Confío en que ese día no estará lejano”. Eso fué en mayo de este año.

Su admonición a la flota antes de la batalla de Matapan sugiere una idea de como dirige las operaciones navales.

—“Vamos a divertirnos un poco. Todos los cañones entrarán en acción”.

EL DIA DEL MEDICO

27 DE NOVIEMBRE

Hoy viernes conmemoramos los cubanos la fecha trágica del 27 de noviembre de 1871. En tal ocasión ocho muchachos cayeron ante las balas de un pelotón de fusilamiento acusados falsamente de haber profanado la tumba de un periodista español. Armó aquellos cobardes fusiles el odio cerril de la reacción hispana, encarnada entonces en los tristemente célebres "voluntarios" que mancharon el buen nombre de España con aquella criminal y estúpida acción. El buen nombre de España que, por otra parte, supieron poner en alto el defensor de los acusados, el capitán español Federico Capdevila, y aquel Nicolás Estévez que rompió su espada avergonzado de pertenecer a un ejército que fusilaba a niños.

Al conmemorar esta fecha dolorosa recordemos en silencio respetuoso a aquellos ocho muchachos que dieron sus vidas jóvenes por la libertad de Cuba. Porque la sangre inocente nunca se derrama en balde y la de aquellos muchachos sirvió para abonar la gesta emancipadora del 95 de la cual salió nuestra independencia.

UN TALENTOSO e inquieto periodista—Guillermo Martínez Márquez— ha lanzado la idea: "El Día de los Médicos". Y tal idea, tan generosa como simpática, ha sido recibida con agrado por las diversas clases sociales de nuestro país.

Nos explicamos que Martínez Márquez se haya producido como lo ha hecho. Hombre de privilegiada inteligencia y sólida cultura, las galas intelectuales no constituyen, sin embargo, lo más puro de su patrimonio; porque en el temperamento, a la vez noble y fuerte, del querido compañero, predomina la bondad.

El director de la edición vespertina del diario habanero "El País", siendo un periodista formidable, resulta un amigo sumamente afectuoso y un padre de familia apasionado. Con lo dicho basta para que nos expliquemos las razones de su iniciativa feliz.

BOHEMIA se une, llena de entusiasmo, al plausible empeño. Porque hay en cada médico verdaderamente médico un espíritu delicado, porque en la historia de Cuba figuran muchos médicos gloriosos que triunfaron o murieron entre el humo de los combates libertadores y porque la República ostenta con orgullo el cuadro magnífico de centenares de médicos aureolados por una profunda sabiduría.

En todas las ramas del saber humano, puede aportar Cuba nombres que la honran. Nuestros profesionales de las distintas clasificaciones—en número no escaso— alcanzan altísimos niveles. Y cuando se trata de presentar clínicos y cirujanos de suprema jerarquía, resisten la comparación con los mejores de otros países los de nuestro país.

Pero Martínez Márquez no examina los merecimientos de la clase médica de Cuba, aquilatando valores científicos o técnicos. Su iniciativa tiene por fuente inspiradora la ternura de los cubanos que, fieles a las máximas de Hipócrates y devotos de la ética defendida por el Maestro, avanzan hacia la cama del enfermo o se acercan a la mesa de operaciones bajo los impulsos piadosamente arbitrarios del corazón.

En la existencia humana se entrelazan alegrías y pesares. Desdichadamente, abundan los segundos. Y cuando sufrimos porque vemos adolorido o grave a un ser amado, nada tan dulce como el consuelo que el médico nos proporciona.

Ahora que el psicoanálisis ha invadido zonas antes reservadas al laboratorio y a la radiología, la profesión médica va sintiendo el influjo de una mística tendiente a dignificarla más aún. Ciertos especialistas en trastornos mentales o nerviosos han llegado a investigaciones tan hondas, a tan finos estudios, que parecen de magos sus tareas; y resultan, sin saberlo, médicos de almas, algunos que en las aulas universitarias no recibieron lecciones específicas sobre el amor.

A este gallardo tipo de médico, pretende Martínez Márquez—hombre, cubano y periodista de buena cepa—que le rindamos un homenaje. No quiere seguramente el compañero que el homenaje resulte ceremonioso, tieso, de severa pompa, sino espontáneo, sencillo, cordial.

Nadie como el médico—nos referimos al médico digno de tal

nombre—conoce las realidades humanas. Los libros y la vida le ofrecen fuentes de estudios y experiencias. A él acuden—abatidos y esperanzados— cuantos comprenden que ellos mismos o algunos de sus seres amados han perdido o corren el riesgo de perder la salud.

Madres, hermanas, esposas, hijas, subsisten muchas veces y nos alegran la existencia —la alegran y embellecen— porque las han salvado médicos notables o médicos amigos.

Y estas consideraciones que hacemos pensando en los más débiles o sensibles miembros de la familia, pueden extenderse a todas las personas residentes en una casa o integrantes de una comunidad.

Los titulados que pertenecen a distintas profesiones (poseedores de virtudes y dignos de alto aprecio), habitualmente laboran en días y horas señalados, con las comodidades o ventajas que brindan el propio gabinete u otros centros de trabajo. La suerte no ha querido ser tan pródiga con el médico. Los estudiantes de Medicina —desde las primeras asignaturas que comprenden conocimientos prácticos o experimentales— tienen que someterse a duros ejercicios, en ocasiones hasta con repugnancia; y durante ciertas etapas estudiantiles, tan exigentes como enojosas, los cursos que se explican en hospitales, necrocomios y leproserías— cursos en determinado sentido básicos de la carrera— exigen de cada futuro médico perseverancia y abnegaciones casi lindantes con la evangélica virtud.

Por otra parte, nada importa que el médico señale días y horas de consulta en su gabinete. Entre las sombras de la noche o bajo las inclemencias del tiempo, tendrá que salir en caso necesario; porque no dependen neuralgias agudas o graves crisis, de reglas establecidas, y porque el requerimiento perentorio queda a merced de los designios inescrutables de Dios.

La profesión médica—siempre que el médico es científica y espiritualmente médico—tiene algo de amable sacerdocio. Esto justifica el fortificante entusiasmo con que

acudimos a la consulta del doctor amigo o del especialista famoso, poniendo tanta confianza en sus conocimientos y bondades como junto a la rejilla del confesionario pone el creyente su fe.

"Las acritudes existen para que se aprecien más acentuadamente las dulzuras". Lo dijo Víctor Hugo y lo dijo con acierto. Ahí están, comprobándolo, molestias, enfermedades, alivios curaciones. Cuando vemos en peligro la existencia de un ser querido, todo nos parece amargo y tenebroso; pero cuando el médico, alborozado, nos anuncia que aquella vida preciosa está salvada, puéblase nuevamente la atmósfera de salutíferas esencias, retorna el júbilo a los rostros familiares y nos sentimos como entre refulgencias de celeste luz.

¿Y qué decir del médico en la guerra? Las luchas emancipadoras de Cuba—ricas en bravuras e insuperables sacrificios—recogen, para santificarlos, muchos nombres de médicos gloriosos. Acudieron a la cita de Narciso López, Carlos Manuel de Céspedes o José Martí llenos de entusiasmo, para—leales a sus deberes patrióticos y científicos— triunfar o perecer.

Lo repetimos: BOHEMIA—revista cubana, de progreso humano e ideas libres—felicitamos a Guillermo Martínez Márquez y se asocia al generoso empeño de todo corazón.

EDITORIALES

HACE próximamente un año, el "Generalísimo", ha blando ante el Consejo Nacional de la Falange reunido en el Palacio del Senado, en Madrid, aconsejó paternalmente a los pueblos de América que no intervinieran en la pelea que ensangrentaba a Europa. Para convencer a las naciones americanas de la bondad de su consejo anticipó sagazmente el Caudillo: "Los aliados han perdido la guerra y su política para la liberación de las naciones invadidas es una farsa tal que nadie la cree". Poco después, y en ese mismo memorable discurso y con la intención de que los diplomáticos democráticos no tuvieran la menor duda respecto a sus sentimientos, declaró: "las simpatías de España y particularmente de la juventud española están con el pueblo alemán que combate al comunismo... que se encuentra en estos momentos completamente solidario con el mundo plutocrático". En el lenguaje "imperial" de la Falange esto de "mundo plutocrático"—y también plutodemocrático—quiere decir Inglaterra y los Estados Unidos. Pero por si los diplomáticos de las democracias pudieran mantener todavía alguna duda sobre sus pensamientos y sentimientos, el Caudillo reiteró: "Stalin ya se ha aliado a las democracias y ahora que se ha mezclado la sangre de nuestra juventud y la de los soldados del Eje totalitario, reitero nuestra fe en los destinos de España, en nuestro Ejército y en la Falange".

España entonces era una nación abeligerante; es decir, no en guerra, pero simpatizando abiertamente con uno de los bandos en lucha. Hitler y Mussolini eran, en esa época, "el noble aliado" y el "leal amigo", respectivamente, de Francisco Franco. Gracias a ellos—al material de guerra y los hombres que ellos les enviaron para matar españoles—el general Franco había logrado ganar una guerra contra sus compatriotas, tras sublevarse contra la legalidad de su patria, sembrando de odios, ruinas y muertos el solar hispano.

Franco no podía ocultar sus sentimientos. Simpatizador de los regímenes totalitarios había solicitado ayuda del nazismo alemán y del fascismo italiano para acabar con las libertades de su patria e instalar allí una sucursal de los regímenes de Berlín y Roma. "En nuestra guerra civil—dijo el Cuñadísimo poco antes de su destitución—no se trataba de cuestiones que afectasen exclusivamente a la política interior, sino de decidir la postura de un pueblo entre dos solicitudes en la lucha mundial de dos ideologías opuestas... Ideológicamente formamos con propia personalidad en el bloque de los movimientos de las naciones revolucionarias—socialistas o sindicalistas—en oposición a la democracia y el comunismo".

Pero Francisco Franco no es hombre de muy firmes convicciones. El, que había jurado lealtad a la Monarquía, no tuvo inconveniente alguno en jurar lealtad a la República para después traicionarla. Leal a la causa totalitaria, que le ayudó a ganar una guerra contra sus compatriotas, no le va a resultar muy difícil traicionar ahora a sus recientes aliados e ingresar en el campo de las "decadentes y podridas" democracias. Siempre claro está—que éstas tengan probabilidades de conseguir la victoria y siempre que Hitler comience a perder la guerra. Los recientes acontecimientos del Africa del Norte ya han influido en las precarias convicciones ideológicas del Caudillo. Bastó con que los americanos desembarcaran unos miles de hombres en

La "DEMOCRATIZACION" DE FRANCO

UNA MEDIDA INJUSTA

La congelación de los créditos de todos los nativos de Francia realizada por el Gobierno cubano, ha incluido en sus disposiciones a los créditos de los Franceses Combatientes. Con tal medida se equiparan los merecimientos de los franceses totalitarios a los de los franceses libres, que no aceptaron la capitulación de su patria y que comenzaron a pelear por la causa de las democracias mucho antes que ninguna nación de América. La medida de nuestro Gobierno nos parece injusta, festinada e impolítica. Y máxime si pensamos que Cuba ha sido la primera nación americana que ha reconocido al General De Gaulle.

Lo impropio de la disposición salta a la vista. Ha sido necesario que Cuba rompiera sus relaciones diplomáticas con la Francia de Pétain para que aquí congeláramos los créditos de los Franceses Combatientes—que nada tienen que ver con el Gobierno de Vichy, del cual son sus enemigos—y a quienes, por otra parte, habíamos reconocido con anterioridad a este suceso. Tal disposición nos parece francamente absurda y por ello hacemos pública nuestra más indignada protesta confiando en la urgente rectificación de semejante injusticia.

Argelia y el Marruecos francés, para que la abeligerancia española se convirtiera de golpe en estricta neutralidad. Fué suficiente que cayera Orán en poder de las fuerzas de Eisenhower—ciudad sobre la cual convergían los ojos codiciosos del "Imperio" franquista—para que el "Generalísimo" comenzara a escribir cartas cariñosísimas a Winston Churchill y el Presidente Roosevelt. Esto no significa que "bajo ningún concepto, el General Franco y sus aliados en la guerra civil sean enemigos", conforme aclaró un vocero del Caudillo. ¡Oh, no; no significa nada de esto! Franco sigue siendo leal amigo de Alemania e Italia, pero—¡qué caray!—también puede ser al mismo tiempo buen amigo de Inglaterra y los Estados Unidos, sobre todo cuando estas naciones han demostrado que no están tan "podridas" ni tan "decadentes" como recelara bobamente el Caudillo.

Esta actitud de Franco ha dado lugar a que aquí en América se especule alegremente acerca del viraje político que pueda dar España en estos momentos. No hace falta ser muy perspicaz para comprender que esa política dependerá en gran parte del número de hombres que las Naciones Unidas logren colocar en el Africa del Norte. Porque para hombre del temple moral de Francisco Franco, una división motorizada es mucho más convincente que toda la retórica de que pueda hacer gala Sir Samuel Hoare. Pero a causa de éstas y otras interpretaciones interesadas confrontamos en estos momentos en el mundo una situación equívoca que para bien de las naciones democráticas es preciso despejar de una manera diáfana. A los encargados de manejar esa arma sutil, de dos filos, de la propaganda aliada, muchos de estos sucesos que estamos viviendo tienen forzosamente que inquietarles sobremedida. Los acontecimientos se han enmarañado de tal forma que los espíritus sencillos—que son los que ganan las guerras y los que las pierden, también—tienen que haberse hecho un verdadero lío con todo ello. La inesperada llegada del traidor número 2 de Francia, el

anglófobo Almirante Darlán, a Argelia, ha sido uno de esos sucesos desorientantes. El Almirante Darlán—al que no faltarán en su día excusas honorables con las que justificar su último viraje—convencido, igual que Franco, de las excelencias de los regímenes democráticos, gracias a los razonamientos suasorios de los miles de norteamericanos desembarcados en el Africa, el Almirante Darlán—un traidor, un traidor útil, en el mejor de los casos; pero un traidor—llegó a tiempo a Argelia para rendir a unas cuantas guarniciones francesas e ingresar en el campo democrático. No vamos a hablar ahora de las razones que habrán tenido las autoridades norteamericanas para aceptar sus servicios, pero sí creemos que ello sienta un mal precedente. ¿Es que los litros de sangre que haya podido ahorrar la defección de Darlán valían más que el desencanto que su admisión en el campo aliado haya podido producir en las filas de los leales Franceses Combatientes? Por otra parte, ¿qué consiguió Darlán que no hubiera podido conseguir Eisenhower con sus hombres? ¿Es que la Flota francesa de Tolón, de la que Darlán era jefe supremo, ha seguido los pasos de su líder? Si el prestigio que pudiera tener Darlán entre sus subordinados fué tan escaso que ni un solo destroyer de la Armada gala le siguió en su aventura, ¿cómo vamos a creer que haya podido influir en algo sobre las tropas coloniales francesas que apenas si le conocían? De este equívoco (Pasa a la Pág. 54)



¿POR QUE LLORAR...

SI EL REMEDIO ES TAN FACIL?

Quando su niño no digiera bien sus alimentos, dele Leche de Magnesia de Phillips.

Unas gotas de Leche de Magnesia de Phillips en la leche del niño, evitan la formación de grumos gruesos en el estómago, que son los causantes de muchos desarreglos.



LECHE de MAGNESIA de PHILLIPS

¡Las Américas Unidas... — Unidas Vencerán!

EJERCITOS QUE GANAN

(Viene de la Pág. 9)

El nieto de Genghis Khan invadió Europa en 1238 con unos 150.000 de estos terribles jinetes. Devastaron a Kiev y el sur de Rusia, derrotaron a los polacos, exterminaron 30.000 caballeros teutónicos y habitantes de Baviera, asolaron Silesia y Moravia, barrieron varios ejércitos pequeños, destruyeron un ejército húngaro de 100.000 hombres, asaltaron Pest, saquearon Austria y Dalmacia y luego se volvieron a su lugar de origen.

Gengis Khan sacudió toda Asia, destruyó el poder combatiendo del Islam, terminó con los cruzados y con muchas discusiones inútiles. Los grandes secretos de los mongoles eran la movilidad y la disciplina militar, a la cual se subordinaba todo lo demás.

La edad de las armas arrojadas.

Poco después de estas malas noticias, los caballeros recibieron un segundo golpe asestado por los arqueros ingleses. La ballesta arrojaba una flecha pesada con bastante precisión, pero el arco de seis pies, podía lanzar una flecha a mil pies y atravesar una cota de armas. Con él, los arqueros ingleses diezmaron a los caballeros franceses en Crécy en 1346, demostrando inclusive que había comenzado la era de las armas arrojadas.

Los arqueros solos, sin embargo, no podían resistir la carga de la caballería. Pero partiendo de ellos evolucionó de nuevo la irrompible infantería ligera. Ocurrió en lugares distantes y separados unos de otros, primero entre los suizos de los cantones del bosque, luego entre los turcos otomanos de Mohammed II que conquistó toda la Europa meridional y el Cercano Oriente.

La falange suiza, fué simplemente un denso bosque de picas, que marchaban rápida y ligeramente en columnas paralelas de tres en fondo, que podían juntarse formando una masa sólida. Las picas clavaban a los jinetes que habían atravesado los disparos de los arqueros suizos.

Sería interesante especular sobre lo que hubiera ocurrido, si la falange suiza se hubiera encontrado, mano a mano, con los arqueros ingleses. Pero la disputa entera fué resuelta por la llegada de un arma decisiva: la pólvora.

La pólvora.

La pólvora tardó 270 años en desempeñar un papel importante en las batallas. La cualidad explosiva del salitre puro fué descubierta en 1248 por Roger Bacon. Y cinco años después fué usado aquí y allá en cañones de sitio para batir las murallas. Por la fecha en que Colón descubrió América; el cañón y las armas de fuego

ligeras se estaban comenzando a hacer eficaces en la batalla campal. Pero la baja calidad de la pólvora que soplab a través de un cañón liso, lo mismo arrojaba la bala lejos que cerca, a la derecha que a la izquierda. La bala viajaba con suficiente lentitud para que el enemigo la viera venir y así pudiera apartarse de su camino. Se tardaba mucho en cargar las armas, y en ese tiempo el enemigo podía atacar. Pero en la batalla de Marignano, en 1515, Francisco I de Francia consiguió inmovilizar a los suizos el tiempo suficiente mediante cargas de caballería, para que su artillería primitiva los acribillara a balazos. Luego, y por mucho tiempo, la artillería estuvo en poder de los civiles y servida por ellos, que alquilaban sus cañones a los generales.

En 1560, fué puesto en uso el primer mosquete relativamente perfeccionado. Se cargaba por la boca. Primero se vertía pólvora y luego se introducía la bala en el cañón con la baqueta. Luego el mosquetero llenaba de pólvora la cazoleta y soplab la mecha que llevaba encendida. Después se apoyaba sobre un armazón de dos pies. El mosquetero apuntaba, y prendía fuego a la pólvora. El mosquete hacía blanco sólo hasta una distancia de cien pies. Tardó años en desplazar el arco. El espacio entre dos disparos era demasiado largo.

El primer general que explotó realmente la pólvora fué Gustavo Adolfo de Suecia en 1600. Creó un ejército nacional estrictamente disciplinado y dotado de gran movilidad. Formó sus regimientos de 1,200 mosqueteros y piqueros, tres a dos, separando así el mosquete de la bayoneta, uno para ataques a larga distancia, el otro para el cuerpo a cuerpo. Eliminó el soporte. En la batalla, su infantería pesada se afianza en seis o tres filas, las primeras de rodillas, mientras que las de atrás disparaban por encima de sus cabezas. Disparando en series, podían mantener un fuego bastante continuo, a pesar de la demora en cargar el arma. Inevitablemente la pica iba adherida al mosquete, que a su vez disparaba con pedernal, más seguro que la mecha, y así tenemos el mosquete de pedernal con bayoneta, y el fusilero de Marlborough y Eugenio de Saboya.

Federico el Grande, hacia 1750, había perfeccionado su ejército, aunque no cambiado mucho sus armas. Lo instruyó para marchar todavía más rápidamente que el de Gustavo Adolfo, de modo que podía usarlo todo a un tiempo contra una parte de su enemigo. Pues la regla fundamental de la guerra, es que un combate lo es solamente en cuanto al grado del número de personas que combaten en un

momento. Un hombre puede combatir a diez, si éstos vienen en sucesión.

El llevar un ejército a la victoria es mucho menos cuestión de tácticas fantásticas que de dar a cada soldado individualmente el extraño y nada natural deseo de matar la mayor cantidad posible de hombres vestidos con uniforme distinto al suyo, sin la menor consideración a si él mismo puede ser muerto en el encuentro. Esto se llama moral, moral militar, que se crea sólo cuando el comandante ha inculcado a sus soldados la impresión de que él es un hombre de veras. Federico el Grande lo hizo así y sus soldados salían a matar para él, porque él conocía a sus prusianos. Los oficiales ingleses de la misma época, completamente diferentes de los prusianos, inculcaban también a sus soldados la impresión de su propio coraje personal. El sistema inglés era explotar el deseo del pueblo de obedecer a alguien.

Revolución.

Pero luego surgió una nueva clase de moral. Se basaba en el deseo del pueblo de obedecer lo menos posible, y naturalmente Federico el Grande y los oficiales ingleses no podían haber previsto que sería eficaz. Sin embargo, se convirtió en un tornado de poder. George Washington, que fué quien realmente inició esta ola revolucionaria y la desaprobaba con todo su corazón, se vió obligado a prestar mucha atención a la disciplina, ya que sus hombres eran extremadamente indómitos.

Washington, sin embargo, tenía algo muy bueno. Su ejército tiraba mejor que el inglés porque 46 años antes, herreros alemanes de Pennsylvania habían producido un verdadero rifle para los que vivían fronterizos con los indios. Esta arma tenía muescas en espiral en el interior del cañón, de modo que la bala, ajustándose bien conservaba el poder explosivo y giraba a través del aire, manteniendo su dirección en vez de desviarse. Con ese fusil, los irregulares de Washington podían cazar un Redcoat (inglés, por su guerrera roja), a 200 metros de distancia. (Los regulares continentales usaban todavía un mosquete francés liso por dentro porque era le mejor que la industria de aquel tiempo podía producir en grandes cantidades.)

En tanto, Napoleón estaba examinando el tema de la guerra. De hecho, salvo por su propia guardia, sus tropas eran extremadamente indisciplinadas. Tenían principalmente el élan de ciudadanos que se respetaban a sí mismos y que pensaban en sí mismos; eran individualmente más inteligentes y por tanto mejores soldados que ninguno de sus oponentes. Parte de esta indisciplina venía de la política de Napoleón de hacerlos vivir de la tierra que ocupaban, a fin de que pudiera a veces liberarse de las líneas de abastecimiento que de tal modo habían obsesionado a todos los generales anteriores.

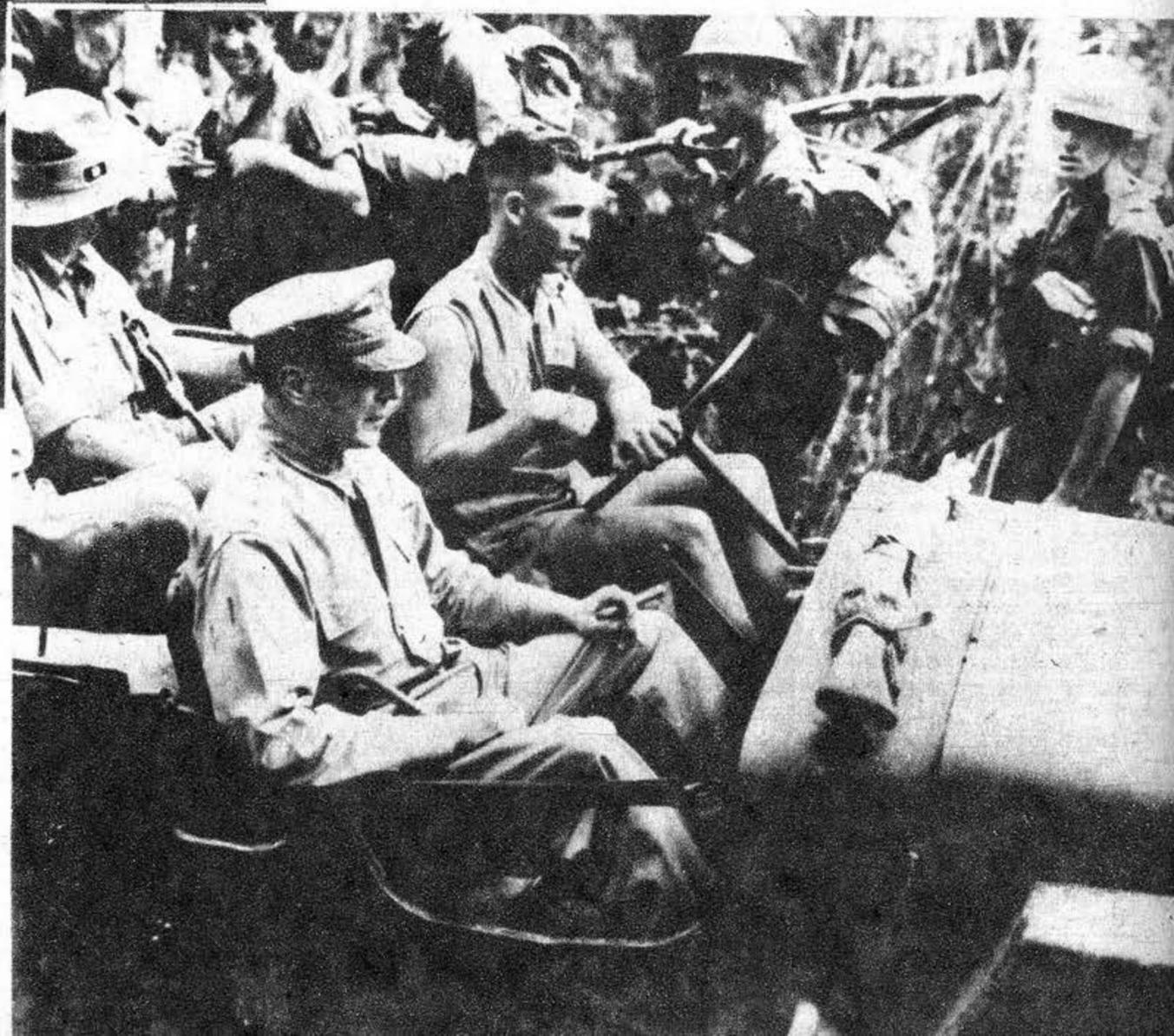
Napoleón figura como el más grande de los capitanes de los tiempos modernos. Stonewall Jackson llevaba siempre tres libros: la Biblia, un diccionario y las Máximas de la Guerra de Napoleón. Napoleón es el arquetipo del general victorioso, precisamente porque realizó sus milagros con las armas de que disponía. Otros hombres habían adelantado sus armas y su ejército. Pero Napoleón comprendió profundamente la artillería, los soldados y las líneas de abastecimiento y la suprema ventaja de un movimiento rápido. No instruyó a sus hombres en el arte de tirar bien. Sobre todo, Napoleón tenía desprecio por la guerra. Sabía que cualquiera podía aprender todo lo que había que aprender acerca de la táctica antes de los cuarenta años, y por consiguiente usó jóvenes generales contra generales enemigos que, como en el ejército prusiano, tenían 70 años como promedio. Los viejos estaban siempre librando la última guerra; los jóvenes de Napoleón trataban de librar la guerra en que se encontraban.

(Pasa a la Pág. 58)

Las Fotos mas recientes de Mac ARTHUR



El General Douglas McArthur, héroe de Bataan, y comandante en jefe de los Ejércitos de las Naciones Unidas destacados en el Pacífico meridional, aparece en esta foto, una de las últimas que se han hecho del ilustre General, fumando un robusto tabaco churchilliano durante su reciente visita a las unidades aliadas que pelean en Nueva Guinea.



De vuelta de su visita al frente de Nueva Guinea donde inspeccionó a las fuerzas aliadas que allí pelean hasta en sus últimos puestos avanzados, el General McArthur asiste a una reunión nocturna en el Cuartel General aliado de Australia. Obsérvense la cantidad de condecoraciones que exhibe McArthur en su guerrera y su típica gorra que es la desesperación de los militares, ordenancistas del Ejército americano.

(FOTOS INTERNATIONAL NEWS)

El General McArthur a bordo de un "jeep" norteamericano durante su visita al frente de Nueva Guinea, donde inspeccionó a las tropas aliadas que allí combaten contra los "enanos de las islas". El militar que se ve en el asiento de atrás es el General Thomas Blamey, comandante en jefe de las fuerzas terrestres australianas.

ESCENAS DE LA GUERRA



EN EL AREA DE MOZDOK.—Las tropas escogidas de Hitler se rinden como si fuesen italianos vulgares, siempre que los soldados enemigos dispongan de mejores armas que ellos. Estos soldados alemanes de las fuerzas de choque nazis fueron capturados en el área de Mozdok recientemente liberada por los soviéticos.



SE TERMINO LA GUERRA PARA ELLOS.—Esta es una de las primeras fotografías tomadas de los millares de prisioneros capturados por las Naciones Unidas en la victoriosa ofensiva del Octavo Ejército británico en Egipto. Tanto italianos como alemanes no parecen hallarse muy apenados por su suerte.

(FOTOS INTERNATIONAL NEWS)

EN ALGUN LUGAR DEL DESIERTO.—Un oficial del "Afrika Korps" herido en la batalla de Egipto es vigilado por un soldado británico, mientras espera la llegada de los servicios médicos que han de atenderle. Más de 80.000 bajas han experimentado las naciones del Eje en esta victoriosa ofensiva del Ejército del Nilo



DE FUENTE ENEMIGA.—Un soldado alemán herido es evacuado de una a otra orilla del río Don, en el área de Stalingrado, en un bote de goma. Sus compañeros lo sujetan con correas a una camilla.



LOS AMERICANOS CURAN A SUS ENEMIGOS.—En las islas Ellice, en el Pacífico, los buques americanos hundieron recientemente a dos buques de patrulla japoneses, rescatando a 16 supervivientes. Seis de ellos estaban heridos y en la foto aparece un médico de los EE. UU. atendiendo a estos, poco después de haber sido hechos prisioneros.



Valientemente Hacia la Muerte

FOR
LESLIE GORDON
BARNARD

Historia de un hombre de Francia, de uno de esos franceses que marchan hacia la muerte con la soberbia, con la orgullosa decisión de los grandes hombres de su raza.

EL MARCHABA gallardamente, con los otros: la disparidad de sus piernas apenas se notaba. Al menos, él lo creía así. Habitualmente, su cojera era bastante perceptible, pero ahora una intensa exaltación anulaba en él todo sentido de debilidad física. En cuanto a la muerte, los hombres habían marchado hacia ella antes, y marcharían otra vez.

Hacia la muerte, y hacia la gloria...

—¡Ah, ah!—pensó Pierre—. ¡Qué orgullosa se pondría Jeanne si me viera ahora! Estoy marchando de nuevo. ¡Estoy marchando de nuevo por Francia!

Una muchacha lanzó una flor. Era extraño que se la dedicara a él...

Pierre cogió la flor con una habilidad extraordinaria. Durante un momento, temió por la joven que se había atrevido a lanzar aquella flor, pero pronto la vio desaparecer en la muchedumbre, con una sonrisa en su rostro que le recordaba otra sonrisa...

Jeanne le había lanzado una flor cuando él marchaba así, por calles empedradas... ¿Cuánto tiempo hacía de eso? Más de un cuarto de siglo.

El había marchado entonces entre aplausos y ovaciones, entre filas de personas que no permanecían en silencio como las de hoy; Jeanne le había lanzado la flor y él la había colocado detrás de su oreja, así... Más tarde, ella lo había visitado en el hospital. ¿Y después? *Mon Dieu*, cuánta felicidad podía reservar la vida!

♦ ♦ ♦

Su vida juntos... Los recuerdos estaban frescos todavía en su memoria. Nada podía destruirlos. Todas las muchachas que formaban parte de la muchedumbre eran idénticas a Jeanne. Aquella flor, recientemente cortada y que él había cogido con tanta habilidad, aquella flor que tenía escondida ahora en una mano, era idéntica a la flor que le había lanzado Jeanne y que él había colocado detrás de la oreja. El buen Dios, si había "una rendija en el piso del cielo"—como decía Jeanne en la dedicatoria de un retrato—le permitiría a ella ver a su Pedro otra vez. Ese era un día de orgullo para él. Miren, estaba marchando nuevamente.

No lloren por él, buenas gentes. ¿Qué importa que esté un poco harapiento? ¿Qué importa que su cojera sea visible, a pesar de su resolución en ocultarla? ¿Qué importa que lo declararan inútil para el servicio, que lo rehusaran cuando Francia lo necesitaba? Ahora, al menos, ella lo necesita.

Ahora él es digno de ella. Cojo y todo, está tan gallardo como cuando el sargento gritó, hace ya más de veinticinco años:

"Allons, enfants de la patrie!
Le jour de gloire est arrivé!"

♦ ♦ ♦

¡Vamos, vamos, camaradas! Con la frente en alto. Vamos a luchar por la libertad. ¡Por Francia! No seremos olvidados. Nuestras mujeres nos recordarán con orgullo.

—¿Un cigarro, Pierre?

—No lo permiten. Pero, si usted quiere...

—Gracias.

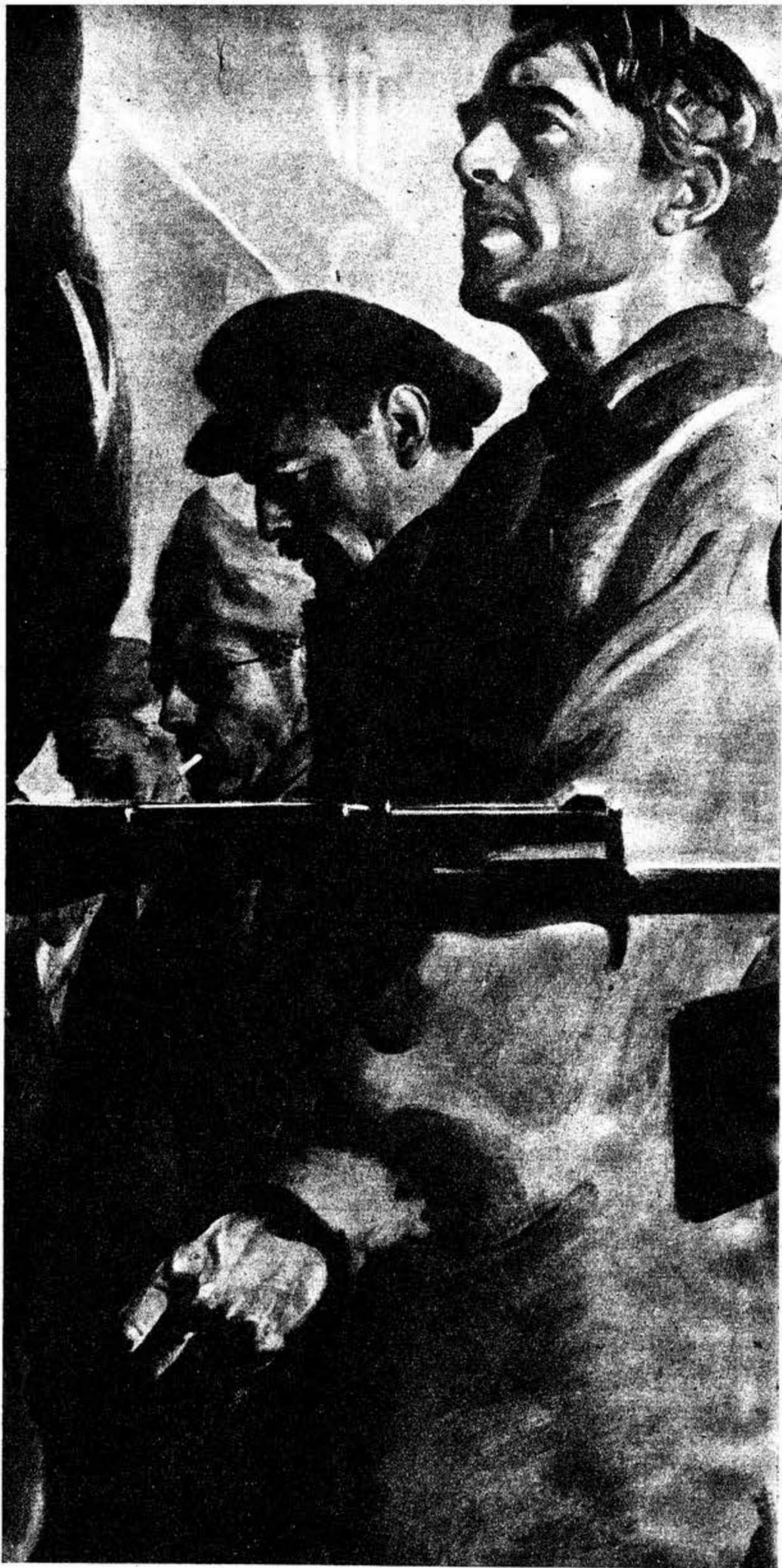
—¡Silencio en las filas!

Grises edificios... ¿No están ahora más grises que nunca? Y esos hombres que marchan ahora por haber defendido a Francia, ¿por qué están tan harapientos y tan desgredados? Esa música sonó en otra época, la marcha de muchos batallones repercutió en esas paredes. Surge en la memoria el sonido de los clarines de antaño. Pero ahora el caso es diferente...

♦ ♦ ♦

Deberían resonar las trompetas en todas las murallas. Las banderas deberían flotar por encima de los tejados. Hoy es un gran día, realmente. Día de rehabilitación de los viejos, de los rehusados por inútiles para el servicio, de los cojos, de todos los que han seguido luchando por Francia y por la libertad.

Media vuelta a la izquierda. ¡Ah, Dios es verdaderamente



bueno! Esta es la misma calle por donde pasó Pierre, marchando también, hace ya más de un cuarto de siglo. Filas de hombres uniformados de azul gris marchaban entonces, mientras flotaban las banderas, gritaban voces de aliento, los muchachitos corrían al lado de las filas, aplaudiendo.

Desde una ventana, en aquella misma casa, Jeanne había lanzado la flor.

Pierre levantó la vista. No estaba prohibido mirar. Había una muchacha en la misma ventana. Y sonreía.

Pero su sonrisa era triste. ¿Por qué, muchacha? ¿Acaso no marchaban ellos por Francia? Jeanne se sentiría orgullosa; hubiera sonreído en la ventana.

¿Debería un hombre pensar en su amada, mientras marchaba por su patria? ¡Ah! Pero Jeanne era Francia. Y Francia era Jeanne. Nadie podría separarlas. Las dos eran una y la misma.

Marcha, Pierre. Piensa en tu Jeanne.

Ella se sentiría feliz viéndote marchar por Francia nuevamente.

Dentro de un momento estarás en la plaza pública. Los árboles te bendecirán con sus ramas, porque bajo esas ramas paseaste pronunciando palabras de amor. Cerca de la pared hacia la cual marchas, resonaron tus besos bajo la dorada lumbre del sol, y bajo el resplandor de las estrellas, y cuando

(Pasa a la Pág. 48)

DEMOSTRADO QUE ES POSIBLE UN GRAN CAMPEONATO CON PELOTEROS CUBANOS

DURANTE muchos años el cupo de peloteros extranjeros ha sido la mayor inquietud de los organizadores del base-ball profesional en Cuba. La materia abarca dos problemas de vital importancia para el deporte, como pasatiempo y como negocio. El primero, la lógica protección al atleta nativo. El segundo, la conveniencia de no perder de vista el lado artístico del espectáculo, para retener las multitudes en el Stadium. Es decir, era necesario establecer un difícil equilibrio entre una responsabilidad moral y un egoísmo financiero. Porque algunas estrellas cubanas no regresaban a la Isla durante la campaña de invierno, permaneciendo en México, en Panamá, en Puerto

POR ELADIO SECADES

Rico, o en Venezuela, o se abría la mano en la importación de figuras extranjeras, o se corría el riesgo inminente de un fracaso de taquilla. En 1940 se permitieron cinco extranjeros en cada team. En 1941 se tomó el acuerdo de no importar astros del llamado base-ball libre, teniendo en cuenta que algunos de ellos en años

anteriores habían venido a Cuba a beber y a divertirse más que a prestarle al base-ball la atención y el amor propio debidos. Fué cuando en los tres grupos en pugna figuraron Richards, Platt, Chile Gómez, Rachunok, Macon, Howell, Gillenwater, Bell. Con la sola excepción de Macon, que en la mitad de la temporada regular de los Estados Unidos pasó a vestir, con muchísimo acierto, el uniforme del Brooklyn de la Liga Nacional, todos los otros ganaron aplausos y glorias en las Menores...

Aquella medida tenía razón de ser. Pero en éste, como en tantos otros casos, han pagado justos por pecadores. Porque si hubo players americanos de la raza de color que jugaron poco porque bebieron mucho, otros hubo que dieron en el terreno verdaderos ejemplos de competencia, de amor propio y de disciplina. ¿Para qué citar a aquéllos y a éstos? Después de todo, el espíritu de esta crónica nada tiene que ver con la separación de esos elementos en sí.

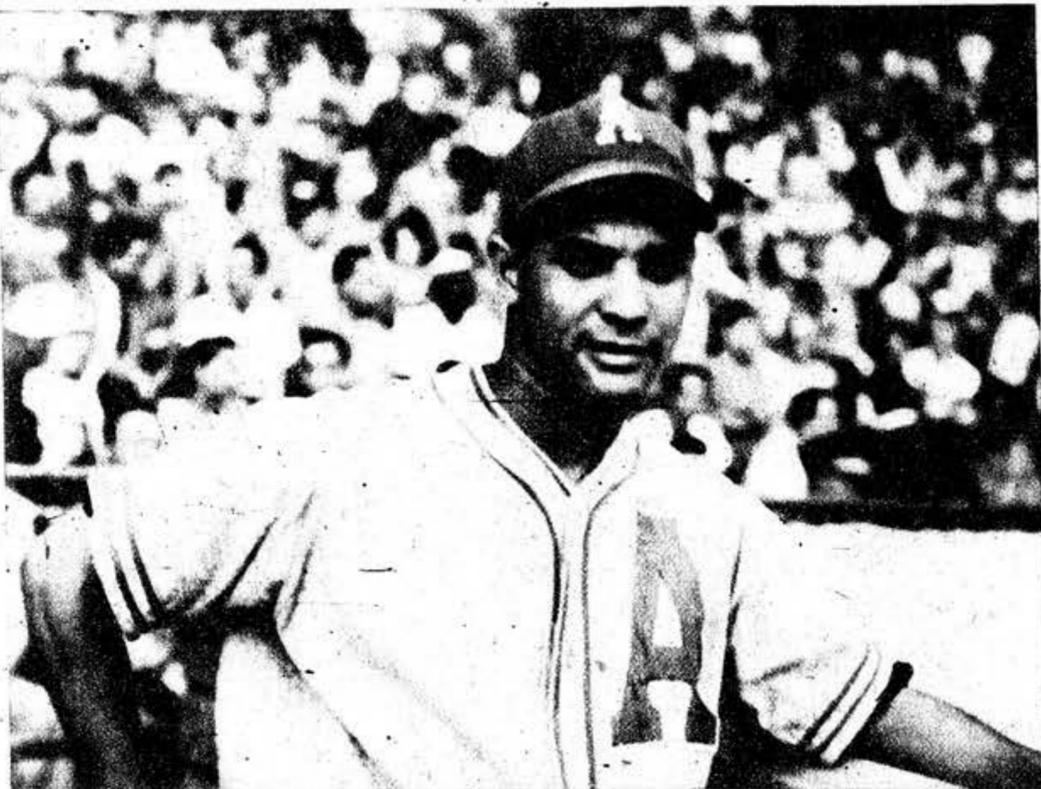
Al iniciarse la organización del presente campeonato, se tropezó con el problema de los reclutamientos en los Estados Unidos. No podía contarse con peloteros americanos blancos, porque es imposible que por las leyes del Servicio Militar de ninguna edad y en circunstancia alguna obtengan permiso para ausentarse del país durante los tres meses que dura el torneo profesional. Respetando el acuerdo ya mencionado, tampoco podía gestionarse que viniesen los americanos de la raza de color que estaban jugando en México. Se presentaba la perspectiva de, por primera vez en muchísimos años, tener que confeccionar las nóminas de todos los equipos con jugadores cubanos. Exceptuando a Horacio Martínez y a Tetelo Vargas, que son dominicanos, todos los otros peloteros que intervienen en el premio que se está celebrando a toda vela y a entusiasmo completo, son nativos. Y ni en el aspecto artístico, ni en la parte monetaria cabe pedir más... El interés del público es superior al de inviernos anteriores. También a las de campeonatos anteriores son las recaudaciones, que empezaron sobre una base halagadora y se han mantenido en sorprendente línea de ascenso, a pesar de la dificultad de los transportes; por escasez de gomas y de gasolina, por abarrotamiento de guaguas y tranvías eléctricos. El domingo pasado cuando Almendares celebró un doble encuentro con el Cienfuegos en el primer turno y con el Habana en el segundo, desde que dejaron de visitarnos en la primavera equipos de Ligas Mayores, la pelota profesional no percibía ingresos tan jugosos...

La gloria les pertenece.

Ahora cabe preguntar: ¿estaban en un error los que pensaban que no podía producirse un campeonato invernal sin tener cada club tres, cuatro o cinco extranjeros? Que sólo con cubanos puede el espectáculo conseguir una vida mejor, es cosa que ha quedado probada hasta la saciedad.

El base-ball que llena el campo "Tropical" y que ha hecho renacer con fuerza insospechada la rivalidad popular de habanistas y almenjaristas, también como hacía largo tiempo que no se veía, es puramente criollo. A nuestros compatriotas hay que concederles todo el crédito y ofrecerles la totalidad de las glorias ganadas. Pero observemos que la grata realidad se debe a que en los últimos años han salido estrellas nuevas y otras que ya estaban en el mercado, se han perfeccionado.

Veamos el line-up del Cienfuegos. Los dos pitchers que lo sostienen, los zurdos Zabala y Yuyo Acosta, se han revelado en fechas recientes. Tres de sus paladines más firmes: Silvio García, Crespo y Pagés, han



El Príncipe del base-ball cubano, veterano, pero siempre glorioso... Lázaro SALAZAR, pitcher zurdo, jardinero, inicialista, un verdadero "all-around" acaba de regresar de México, para incorporarse a las filas del Almendares; a guisa de refuerzo que puede ser decisivo.



Luego de un comienzo indeciso en el base-ball profesional, parece que Roberto ORTIZ se ha descubierto a sí mismo. ¡Lo que ha adelantado en un año!... El domingo dió cátedra de brazo con tiros al cuadro, desde lo más profundo del right-field. Ortiz ha aprendido a batear con consistencia y ha ganado asiento de fildeador aceptable.

progresado y sigue progresando a ritmo con las últimas evoluciones del base-ball nacional.

Crespo, un outfielder de primerísima línea, uno de nuestros valores mejores, es de ahora más que de ayer.

Lo mismo puede decirse del catcher Colás, del inicialista Regino Otero y del Chino Hidalgo.

La combinación defensiva de los hermanos Blanco, que tanto resulta y decide en el cuadro del Club Habana, es también de formación, como quien dice, acabada de hacer. Villa Cabrera, que resalta en uno de los jardines rojos hace pocas semanas figuró en la selección que representó a Cuba en la Serie Mundial de base-ball amateur...

La sangre nueva del "Almendares".

Pero donde la teoría encuentra una confirmación rotunda y que no ofrece margen para dudas, es en el Almendares. Además del pitcher Ulrich que es un player muy nuevo y del catcher Fleitas, que recién ha salido del amateurismo, con muchas y muy serias probabilidades, Luque tiene en su club dos jugado-

res que en el año último han hecho progresos notables. Me refiero a Napoleón Reyes, que se graduó por completo en el Jersey City y a Roberto Ortiz, que después de un inicio incierto en la profesión, por fin ha cuajado y hoy nos luce a todos como el outfielder ideal para ganar una posición estable en las Grandes Ligas.

Fildea el doble que antes, tirando a las bases hay pocos que se le comparen y ha dejado de ser un bateador fuerte, pero inconsistente, para lucir capaz de redondear considerables averages.

Ortiz es un atleta de una fortaleza poco frecuente en la constitución física del cubano.

Cuando los Senadores, con los cantos de sirena del scout Cambria, le probaron como pitcher, queriendo a toda costa sacarle provecho a la velocidad meteórica de su brazo, Ortiz no ofrecía al observador sereno otra virtud saliente que su portentosa maquinaria muscular.

A mí personalmente me hacía el efecto de que podía ser un bateador peligroso, si la enganchaba. Si se la encontraba en el camino de su "swing" veloz y violento. Pero nada más. Después de seguir sus records en el Chattanooga y de verle en este campeonato, confieso que he cambiado radicalmente de criterio. Y creo que sobre lo mucho que Ortiz ha dado en doce meses, puede adelantar muchísimo más aún.

El tiro que le hizo a Héctor Rodríguez en el segundo desafío del domingo, para congelar en tercera los zapatos de Blanco, es prenda muy propia de pelotero grande.

Napoleón Reyes, a pesar de que ha tenido que moverse en dos posiciones tan distintas como la primera y la segunda, necesariamente tiene que convencer y asombrar con sus progresos a cuantos piensen que se trata del caso admirable del pelotero que, sin enseñanzas intermedias, acaba de ir de los amateurs a la Liga Internacional... ¡Casi nada!

¿Es necesario otro ejemplo de que una parte muy considerable del éxito del campeonato presente se les debe a los peloteros nuevos?

Dediquemos un solo momento a considerar que al formarse las novenas y poner el Almendares a Héctor Rodríguez en una base tan comprometida como la tercera, el noventa por ciento de los fanáticos no le conocía... Y ha resultado un fildeador fácil, resuelto, de fibra.

Y también con la estaca al hombro el modesto novato ha hecho lo suyo. Exponente de sangre joven en el Almendares es, asimismo, Cocoliso Torres, que por desdicha está muy por debajo de su forma y de su juego. Pero de quien es razonable esperar una reacción...

Sólo con peloteros cubanos no se hubiese podido organizar hace cuatro años el campeonato triunfante que presenciamos ahora.

Recordemos que muchos de los que hoy deciden en juego y en expectación, no estaban todavía en el panorama beisbolero nacional.

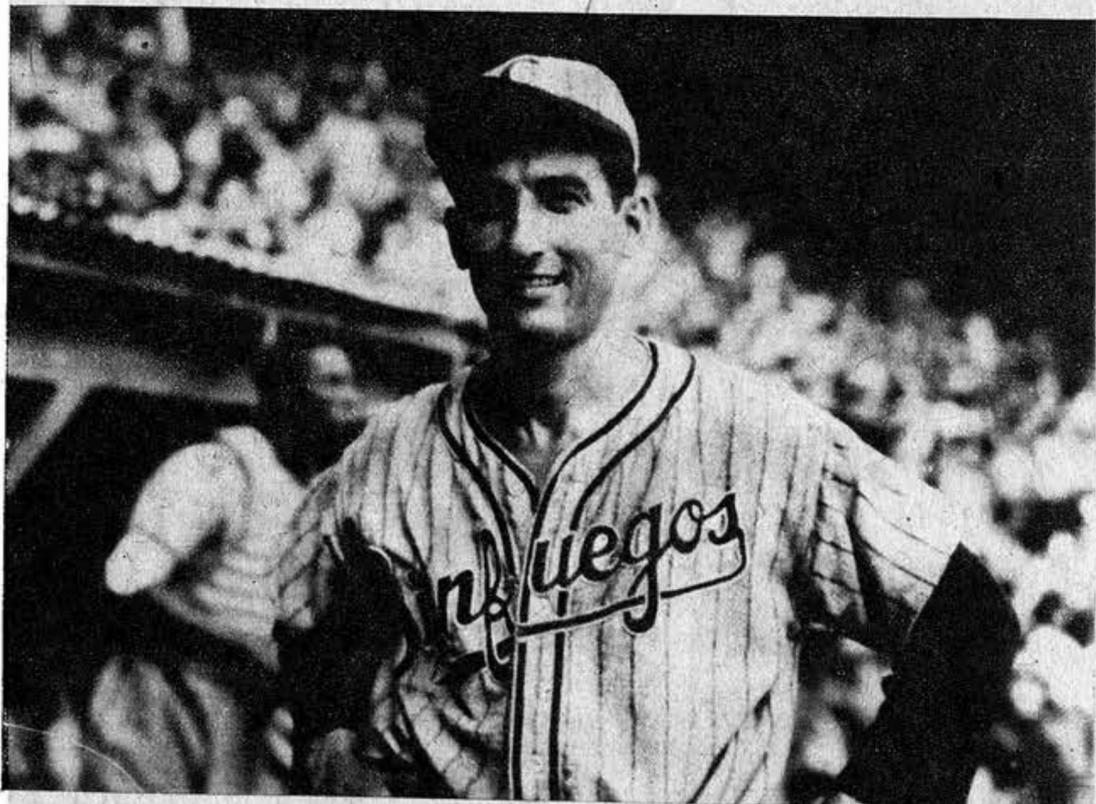
Y recordemos también que entonces muchos de los players ya consagrados, se quedaban en otros países y algunos de ellos ni contestaban las cartas donde se les hacían ofrecimientos para venir.



¿Quién es el mejor jardinero cubano? Cuando salta la interrogación muchos, a pesar de todos los pesares, votan por Alejandro Crespo. Y no deben andar muy lejos de la realidad. Crespo es otro de los players nuevos que se han consagrado. Hoy es una de las columnas de nuestro base-ball profesional...



Para muchos críticos y para no pocos observadores, actualmente Silvio García es el mejor pelotero cubano. Silvio lo tiene todo: fildea, tira, batea, corre. Es, además, un atleta de entusiasmo que nunca decae y de colorido que por fenómeno de contagio prende en las galerías...



Hubo un momento en que los magnates del base-ball profesional cubano no querían acordarse de Regino Otero. Joseito Rodríguez, que fue un fildeador maravilloso, creyó encontrar en Otero su segunda edición. Y la afición que llena el Stadium se deleita con los conciertos de "fielding" que da el inicialista del Cienfuegos, que es un virtuoso del mascotín...



Victoria Frente a GUADALCANAL

LA semana pasada los japoneses tenían una gran ventaja en fuerzas navales en el sur del Pacífico. Esta semana ese margen había sido reducido, particularmente en la vital categoría de los cruceros. Como para contestar a los que criticaban a la armada, las fuerzas al mando del vicealmirante William F. Halsey se enfrentaron con los japoneses y los sonaron fuerte. Tres sangrientos días después los japoneses se retiraban hacia el norte desde las

aguas de Guadalcanal y la flota americana había ganado una de las victorias más satisfactorias de la guerra.

Pérdidas japonesas: un acorazado (el primero que se atribuye la marina), tres cruceros pesados, dos cruceros ligeros, cinco destructores, doce transportes. Pérdidas de los Estados Unidos: dos cruceros ligeros, seis destructores. Otro acorazado japonés y seis destructores fueron averiados.

A comienzos de la semana los bombarde-

ros del general MacArthur volaron sobre las Salomón del norte y reportaron que un convoy japonés que navegaba hacia Guadalcanal "atestado hasta los topes"... Jamás pudimos ver todo el convoy de una sola vez". Había otras señales del gran ataque. Un día 35 aviones de picado escudados por 17 Ceros atacaron el Henderson Field de Guadalcanal. Al otro día 31 aviones japoneses, 23 de ellos torpederos, trataron de atacar las fuerzas navales americanas que estaban canchoneando las posiciones japonesas. Los Wildcats americanos derribaron treinta.

"Bull" Halsey, el viejo especialista en portaaviones, ahora casi sin portaaviones, se dispuso a entrar en acción.

El poderoso convoy japonés continuó su marcha velozmente. Sus fuerzas bajaban del norte; los transportes, reunidos en Buin y Rabaul, navegaban por el flanco derecho.

La primera fuerza naval incluía dos acor-



Las islas de Guadalcanal —arriba— y Florida —abajo e izquierda—. En el centro de la fotografía, el aeródromo tan tenazmente defendido por los norteamericanos.

razados de la clase del "Kongo", dos cruceros pesados, cuatro cruceros ligeros, diez destroyers (no se menciona ningún portaavión). Esta fuerza se dividía en tres grupos, destinada a cañonear Henderson Field. Esta no fué una repetición del ocho y el nueve de agosto, cuando los Estados Unidos, perdieron tres cruceros pesados y los australianos, uno en un ataque nocturno por sorpresa. Esta vez Halsey obtuvo, aparentemente, la sorpresa. Sus cañones abrieron fuego a cero; sus torpedos se soltaron contra las unidades enemigas. En la resultante confusión dos de los grupos japoneses dispararon uno contra otro.

El contraalmirante Daniel J. "Uncle Dan" Callaghan fué muerto en esta acción, el tercer almirante americano que pierde su vida en combate (los otros, los contraalmirantes Isaac Kidd y John Wilcox).

Algunas unidades navales volvieron unas 24 horas después a preparar el camino para el desembarco de tropas. Los aviones de Halsey, con

bases en tierra, salieron a recibir los transportes, hundieron ocho de los doce que formaban el grupo. Los restantes transportes japoneses continuaron hacia Guadalcanal. Los buques de guerra de los Estados Unidos entraron de nuevo en acción.

Al otro día por la mañana cuatro transportes más fueron hallados varados en Tassafaronga, a siete millas y media al oeste de Henderson Field. Se supone que algunas de sus tropas habían desembarcado bajo el fuego durante la noche, pero la armada japonesa había huido.

La batalla de la semana pasada no fué, como proclamaron apresuradamente algunos informantes, la más grande batalla naval de la guerra. Esa distinción corresponde a Midway. Fué la más grande batalla de superficie, y costó a los japoneses más hombres que la de Midway: ciertos cálculos decían que las tres cuartas partes de los 30.000 que tomaron parte en ella. Los japoneses han perdido ahora al menos

18 cruceros, hundidos por la marina de los Estados Unidos, lo cual significa un problema para cualquier flota. La semana pasada les trajo a los japoneses una fuerte sacudida, pero eso no significa que no hagan otro intento en Guadalcanal.

Tributo a la Selva

Lentamente los australianos por suroeste y los americanos por el sureste presionaron contra los japoneses en Nueva Guinea, empujándolos hacia el mar. La aviación, la artillería y los buenos planes estaban ganando la campaña para los Aliados. Para los japoneses, era la selva de Nueva Guinea, más dura y hambrienta que cuantas habían visto, la que la estaba perdiendo. Esta vez los japoneses subestimaron la selva y tuvieron que pagarle un alto tributo.

Cincuenta y seis días después de desembarcar en Nueva Guinea, los japoneses estaban solo a 32 millas de Port Moresby. Pero habían

WALLACE: CANDIDATO de ROOSEVELT PARA LA PRESIDENCIA

Por DONALD GRANT

El 18 de julio de 1940 a las dos a. m. Henry A. Wallace estaba descalzo en su cuarto del hotel, contestando soñolientamente al teléfono. La vibrante voz del presidente Roosevelt vino por el hilo, desde la Casa Blanca.

El "jefe" llamaba para felicitarlo por haber sido elegido por la Convención Democrática para vicepresidente.

De hecho, la convención no había hecho todavía la elección.

Vicepresidente sin Vice.

Menos de 24 horas después, Wallace fue nominado, de mala gana, por los delegados que actuaban bajo las órdenes de la Casa Blanca. El presidente Roosevelt había tomado la sobria decisión de que Wallace era el hombre, para ser vicepresidente de una nación que confrontaba el momento más crítico de su historia; para ser el ejecutivo de la nación en tiempo de guerra si algo le ocurría a Roosevelt.

Antes de que fuera nominado para la Vicepresidencia, Wallace—entonces Secretario de Agricultura—había venido a ser el principal reformador del New Deal.

Enseñó a 6.500.000 campesinos a abandonar su cerril individualismo en favor de una economía planificada. Esta revolución rural, realizada sin violencia, es, no obstante, comparable al programa de colectivización ruso, que costó la vida de tres millones de campesinos.

En los dos años transcurridos desde que es Vicepresidente, Wallace ha continuado como innovador del New Deal, que ahora entra en zonas más amplias. Rehusando aceptar la tradicional oscuridad de la vicepresidencia, Wallace tiene hoy poderes sólo superados por los del Presidente, a quien ve dos veces a la semana y con quien almuerza frecuentemente.

Wallace el hombre.

Henry Agard Wallace es hombre digno que se le conozca. La mayoría de la gente nota ante todo su rostro, que el escultor Jo Davidson llama "extraordinario". Es sensible, con tímidos ojos azules. Su pelo rubio claro, con frecuencia desordenado, se está tornando canoso. A la edad de 54 años, es delgado y derecho, levantando cinco pies diez pulgadas. Por medio del ejercicio y la sobriedad en la mesa, mantiene su peso en las 170 libras de músculo y hueso. No bebe ni fuma. La leche es su bebida favorita. Los productos de la leche—especialmente la crema—sus alimentos favoritos.

Mucho se ha escrito acerca de su descuido en el vestir; sin embargo, viste decorosamente. Prefiere los trajes azules, pero, puesto que su esposa compra la

mayor parte de la ropa, con frecuencia lleva trajes carmelita.

Wallace vive en Wardman-Part Hotel, en Washington. Levantándose temprano, hace trabajos de jardinería en los terrenos de la legación de Suiza, llevando zapatos de suela de goma, con suelas de ten cent que él mismo les ha puesto. O juega al tennis, aprendido en la niñez por un manual.

A las nueve está en su oficina. Tom Marty, que hizo campaña por Dawes, Curtis y Garner, halla que Wallace es el más trabajador de cuantos vicepresidentes ha conocido.

No sabe cantar pero lo hace.

Los tres hijos de Wallace están crecidos y se han ido ya de casa. Mrs. Wallace, una mujer atractiva y maternal, viste elegantemente, pero con un gusto moderado. Con frecuencia tiene invitados en su casa.

En casa, de noche, Wallace con frecuencia canta cantos latinoamericanos: desentonando. Más frecuentemente toca una sinfonía de Beethoven en el fonógrafo; luego se acomoda a leer. A las diez p. m. está cabeceando el sueño. Jamás sufre de insomnio.



El Vicepresidente en su jardín. En sus vacaciones él cultiva distintas variedades de híbridos del maíz.

Ocasionalmente, los Wallace van a un cine de la vecindad después de la comida. El Vicepresidente prefiere comedias. Un día de primavera en 1932, Henry Morgenthau Jr., ahora Secretario del Tesoro, irrumpió ante Wallace, que estaba ocupado en la edición de su periódico agrícola "Wallace's Farmer", en Des Moines, Iowa.

Morgenthau era entusiasta acerca de Franklin D. Roosevelt, un terrateniente

de New York que quería ser Presidente. Dijo Morgenthau:

—Parece buena persona, y yo creo que pudiera ser elegido. Es hombre afortunado.

Interesado, Wallace hizo un viaje a Hyde Park. Allí el terrateniente Roosevelt expuso un plan para plantar un gran cinturón de árboles a través de los llanos occidentales para contener la erosión del suelo por el viento. Wallace simpatizó con Roosevelt, sonrió indulgentemente ante esta idea fantástica. (Más tarde se sorprendió al ver que el plan daba resultado.)

En tanto, Wallace se incorporó a la campaña por Roosevelt. Iowa votó por los demócratas por primera vez en 40 años, y Roosevelt nombró a Wallace Secretario de Agricultura.

En Washington, corrió la voz de que, a comienzos de la tercera década, Wallace había vaticinado una quiebra económica en 1929. La gente comenzó a llamarle el "profeta del cinturón maicero"; su fama fué en aumento.

En 1933 todo el programa agrícola fué trazado en previsión de una guerra. La producción podía ser reducida... o podía ser elevada para hacer frente al aumento de las demandas. Wallace miraba hacia adelante.

Por genio o por suerte, Wallace se anticipó a la sequía de 1934 y 1936, aumentó las cuotas de producción sobre los cálculos de sus expertos, y evitó lo que pudiera haber sido una desastrosa escasez de materias alimenticias.

Donald Nelson es hallazgo de Wallace.

Con profética precisión, Wallace advirtió a la nación de la posibilidad de una



Roosevelt y Wallace durante la campaña. El Presidente escucha a Wallace. Sobre

ROOSEVELT

A

escasez de goma ya en julio de 1939. E hizo algo por remediarlo: estimuló la investigación de las plantas productoras de goma y de los sustitutos de la goma. Más tarde, gestionó el cambio de 600,000 balas de algodón sobrante por 90,000 toneladas de goma del Pacífico, antes de que los japoneses se apoderaran de ellas. Esta goma, ahora en uso, da 18.000,000 de gomas para jeeps.

Mucho antes de que se produjera un clamor público por un organismo de producción de guerra unificada, Wallace puso los hechos y las cifras ante el Presidente Roosevelt y demandó—con éxito—que fuera nombrado Donald Nelson jefe de producción.

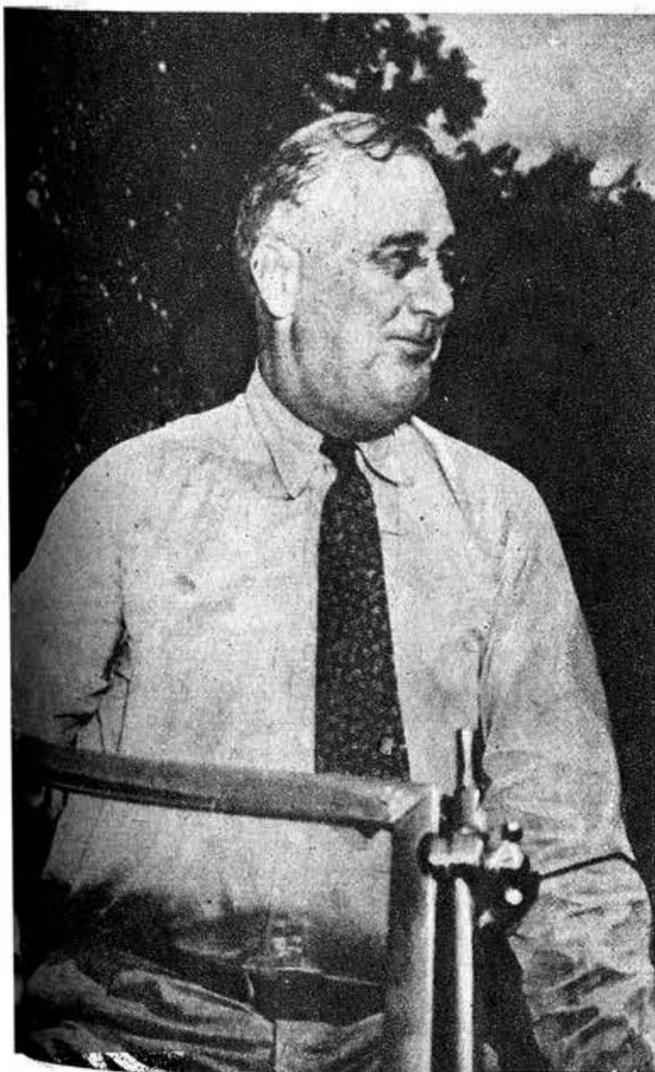
Uno de los primeros agitadores contra el Eje en la América Latina, Wallace estudió español en la cuarta década, se hizo confidente de los diplomáticos latinoamericanos en Washington.

Todavía mejor conocido que Wallace el profeta es, sin embargo, Wallace el agrario revolucionario. Debido a Wallace, la agricultura no volverá a ser jamás lo que era en los Estados Unidos.

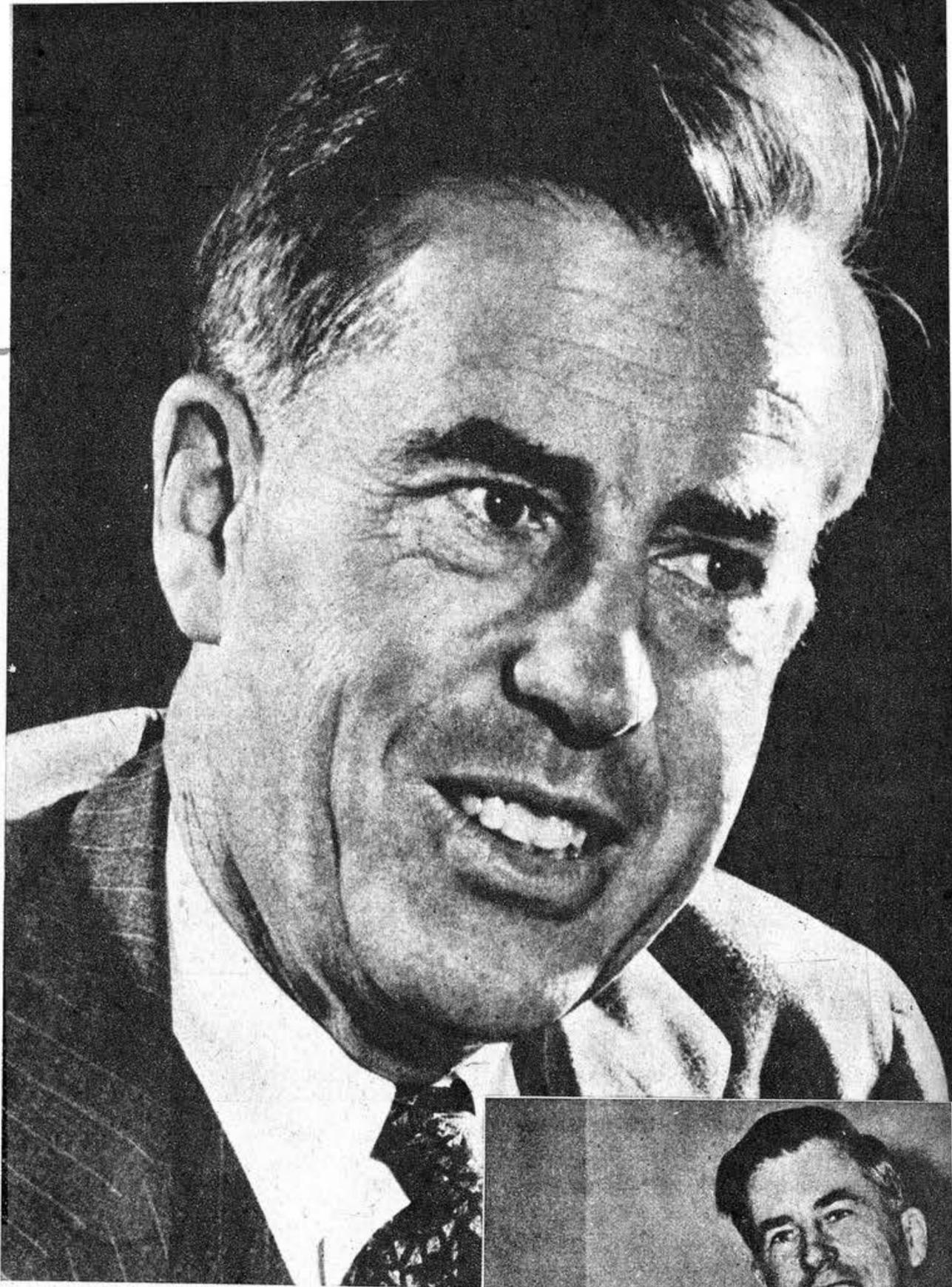
Cuando un comité congresional quiso saber en detalle qué cambios había efectuado en el departamento de Agricultura, Wallace cargó dos camiones de órdenes y memorándums y los envió a la Colina del Capitolio. Que se sepa, los investigadores no han terminado todavía la lectura.

Cuando vino a Washington, Wallace trajo consigo un gran cuaderno de notas gris. Con las cifras anotadas en él podía demostrar que muchos productos de granja se producían en exceso. De ahí los precios ruinosamente bajos.

Como remedio radical, Wallace ordenó que se mataran seis millones de lechones.



electoral de 1940. En cuestiones económicas y políticas es éste el que oye a aquél.



Henry Agard Wallace es digno de que se le conozca. Pertenece al futuro.

El algodón, ya plantado, fué arrancado con el arado. Un rugido de cólera corrió de costa a costa. Los lechones recibieron muchos epitafios editoriales.

—Oyéndolos hablar—dijo Wallace secamente—, se diría que los cerdos se crían para recreo.

Con ojos hambrientos, sin embargo, los agricultores americanos observaron cómo ascendían los ingresos nacionales de los productos del campo: de \$4,733.000,000 en 1932 a \$7,201.000,000 en 1935. Sintieron el tintineo de las monedas en su bolsillo, a lo cual no estaban nada acostumbrados. Seis millones y medio de campesinos lo comentaron y decidieron seguir adelante con el programa de Wallace, plantar sólo los campos que se les mandaba, dejar que el resto quedara baldío. Por dejar de plantar ciertos campos, se les pagaba en buena moneda. Por almacenar su grano en vez de venderlo a menor precio, se les prestaba dinero a bajo interés.

Subsidio a los pobres que paga dividendos.

Después del primer año crítico, no se mataron lechoncitos, pero nacían menos. Se cultivaba menos algodón y maíz. Los años de sequía redujeron también la producción. Por Wallace o por la sequía, el programa daba resultado.

En medio de este paraíso pastoral, una



Wallace, con feliz éxito, asume una "pose" rooseveltiana.

decisión del Tribunal Supremo de los Estados Unidos vino como una helada prematura; no se podía limitar la producción estilo Wallace. De modo que se trazó un programa para conservar el suelo; conservó el mismo nombre—Agricultural Adjustment Administration—y siguió limitando la producción. Nuevos organismos surgieron bajo Wallace, en una cabalgata aturdidora de anagramas, para ayudar a los arrendatarios a convertirse en propietarios, llevar la electricidad al campo, abonar el suelo con cal, refinanciar las hipotecas agrícolas...

El plan de los sellos de la alimentación (Pasa a la Pág. 53)

EL GENERAL FAVORITO del EJERCITO de los ESTADOS UNIDOS

P O R

DEMAREE BESS

HACE unas semanas, hablando en Washington con un veterano coronel del ejército, dije yo que estaba recogiendo material para un artículo acerca del teniente general Dwight D. Eisenhower, el hombre que ha sido enviado a Inglaterra a organizar la participación de los Estados Unidos en el segundo frente contra Alemania.

—Bueno, le será difícil escribir un artículo sensacional acerca de Ike Eisenhower—comentó el coronel—. No hay nada romántico en él. No ha hecho nunca nada espectacular. El público no ha oído siquiera hablar de él hasta hace unos meses, y la mayoría de los políticos no han puesto jamás los ojos en él. Pero hay una cosa acerca de Eisenhower; es el general favorito del ejército.

La frase—"el general favorito del ejército"—me quedó grabada en la mente. Decidí averiguar si era cierto, y en tal caso, porqué. Ahora, habiendo hablado con docenas de oficiales y soldados que conocen al general Eisenhower, he llegado a la conclusión de que probablemente es cierto. Por lo pronto, su nombramiento es unánimemente aprobado por los militares—desde los generales a los soldados—que han actuado con él y sobre él y a sus órdenes durante veintisiete años en el ejército regular de los Estados Unidos.

¿Cuáles son las cualidades que los soldados curtidos admiran en un jefe, cualidades que nuestro ejército cree que posee el general Eisenhower? Tal vez la respuesta esté en el párrafo escrito hace muchos años por Walter Bagehot:

"El soldado—esto es, el gran soldado—de hoy no es un animal romántico, lanzado en pos de imposibles, animado por un sentimiento frenético, lleno de fantasías en cuanto a una dama o un soberano; sino un hombre grave y tranquilo, que opera con mapas, sumas exactas, dueño del arte de la táctica, ocupado en detalles menudos; pensando, como se dice que hacía el Duque de Wellington, en los zapatos de los soldados despreciando todo relumbro y elocuencia; tal vez, como el conde Moltke, silencioso en siete idiomas".

El general Eisenhower no es exactamente un hombre grave y tranquilo; gusta de la buena conversación con su grano de pimienta. Pero no es, ciertamente, "un animal romántico, en pos de imposibles". Siendo militar de infantería, conoce la importancia de los zapatos de sus soldados; y siendo un experto en tanques y piloto de aviación calificado, aprecia plenamente el papel de los tanques y los aeroplanos en la guerra moderna. Por más de un año ha estado "actuando sobre mapas" que conciernen directamente a su misión actual, y sus asociados pueden atestiguar en cuanto a su pasión por los "detalles menudos".

La parte emocionante de la historia del general Eisenhower, reside, no en su vida personal, sino en su carrera profesional. Hace algo más de un año, Dwight D. Eisenhower era sólo uno de los varios miles de coroneles de nuestro ejército regular; y, para el público americano, no era diferente del resto. Pero hoy es uno de los dieciséis tenientes generales, con rango equivalente al más alto que ha alcanzado George Washington. Ha sido

ascendido más rápidamente que ningún otro oficial americano. Más aún, se le ha asignado la más dura misión a disposición del Departamento de Guerra: la de derribar las defensas alemanas en África, y—según se espera—en la Europa continental.

Cuando ocurre tal promoción sin precedentes, es lógico suponer que se han ejercido influencias ajenas al historial del oficial. He dedicado mucho tiempo y esfuerzos buscando esa influencia en el caso del general Eisenhower, pero no la he encontrado. Parece claro que su ascenso no es el resultado de presión política de ninguna clase, ni dentro ni fuera del ejército. Ni se ha aupado tampoco a sí mismo. Cuando su reciente promoción, sólo conocía ligeramente al presidente Roosevelt, y sólo tenía relaciones oficiales con el jefe de estado mayor del ejército, general George Marshall.

Una de las razones por las cuales el general Eisenhower fué seleccionado para su puesto actual, es quizás el hecho de haber sido el primero de nuestros oficiales de estado mayor que propuso el segundo frente y que, cuando se le pidieron los planes, presentó detalles que persuadieron a sus superiores de que eran brillantes y sólidos. El fué capaz de crear estos planes porque, durante más de un cuarto de siglo, ha sido un inspirado estudiante de la guerra mecanizada y porque, en recientes maniobras en gran escala en este país, reveló una extraordinaria originalidad en la dirección de este tipo de combate.

Antes de ser nombrado comandante general de las fuerzas expedicionarias americanas en Europa, el general Eisenhower fué a Inglaterra, sin ninguna publicidad, a examinar la base desde la cual las tropas americanas habían de operar en la apertura de un segundo frente. Esta asignación preliminar fué una prueba de su capacidad para calibrar la situación, y

también de su habilidad para cooperar con los ingleses. Obtuvo la aprobación entusiasta de los generales y estadistas ingleses, no sólo por sus modales naturalmente atractivos, sino también por la franca exposición de sus propias ideas, aún cuando sus ideas estuvieron en desacuerdo con ciertos puntos de vista ingleses.

En un país como el nuestro, con pocas tradiciones militares, y sin una casta militar, puede parecer sorprendente que un "soldado nato" como él saliera de familia tan pacífica como los Eisenhower, y rodeado de un ambiente tan poco militar como el de Kansas. No obstante, es cierto que el general Eisenhower, tan ciertamente como cualquier oficial prusiano, está dotado para una carrera militar y jamás ha tenido dudas en cuanto a esa ciencia desde el primer año en la academia de West Point.

Una familia suiza.

El general Eisenhower, sin embargo, es enteramente americano, con antepasados suizos que vinieron a este país antes de la revolución americana. Su abuelo, Jacob Eisenhower, siguió la senda de los carromatos desde Pennsylvania a Dickinson County, Kansas, por los años sesenta; y allí, el padre del general, David, se casó con Ida Stover, nieta de otro hacendado, que había venido a Kansas desde Virginia. Ambos eran miembros de una secta religiosa conocida por los River Brothers (Hermanos del Río) y se encontraron mientras asistían a un pequeño colegio religioso en Kansas, que luego ha sido disuelto.

Cuando el padre del General murió en marzo de este año, dejó una hacienda que, medida conforme a los términos usuales, consistía en poco más que una vieja casa y un pedazo de tierra con algunos árboles en las afueras de Abilene, Kansas. Pero dejó también a su esposa Ida, con la cual había vivido plenamente identificado durante sesenta y cinco años; y dejó seis hijos que han triunfado en seis ocupaciones diferentes: banquero, abogado, soldado, farmacéutico, y periodista. El mayor, Arthur, es ahora vicepresidente del "Commerce Trust Col.", en Kansas, Missouri; el segundo hijo, Edgar, es un abogado famoso en Tacoma, Washington; Dwight es el tercer hijo. El cuarto hijo, Roy, era dueño de una droguería en Junction City, Kansas, hasta su muerte, ocurrida hace pocos meses. Earl Eisenhower, es ingeniero eléctrico, y vive en Charleroi, Pennsylvania; mientras que el más joven, Milton, es uno de los principales auxiliares de Elmer Davis en la Oficina de Información de Guerra en Washington.

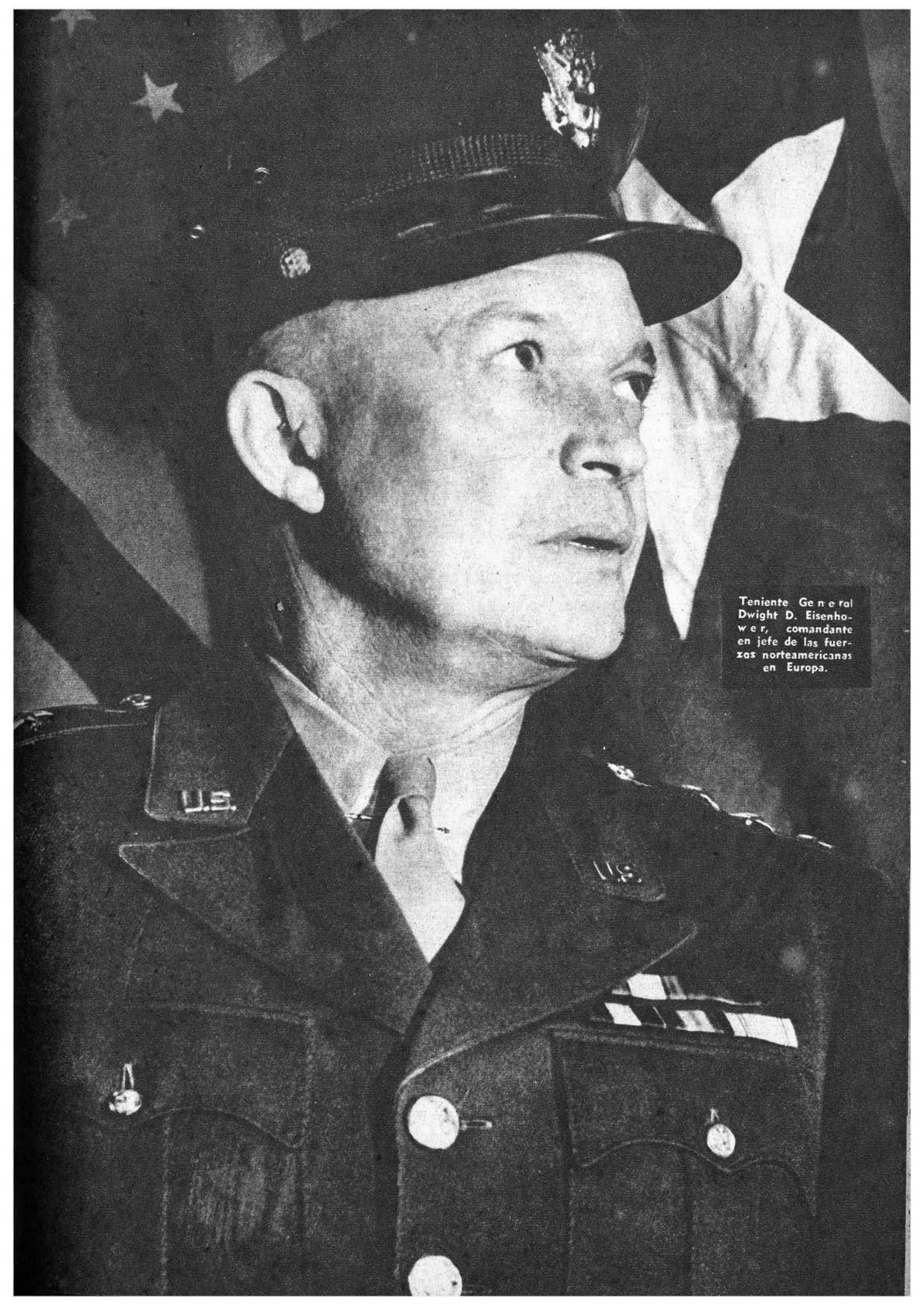
Hoy, a la edad de ochenta y dos años, la madre del General vive todavía en la vieja casa de Abilene, donde crecieron sus seis hijos. El general Eisenhower mismo nació en Tyler, Texas, pero vivió en Kansas desde la infancia. Mary Smith, una muchacha de Abilene, entrevistó recientemente a su madre para el "The Christian Science Monitor".



En West Point. Eisenhower pertenece a la promoción de 1915 y ha sido ascendido más rápidamente que ningún otro oficial americano.



El general Eisenhower con su esposa en la intimidad del hogar de Abilene, Kansas.



Teniente General Dwight D. Eisenhower, comandante en jefe de las fuerzas norteamericanas en Europa.

DEL MOMENTO

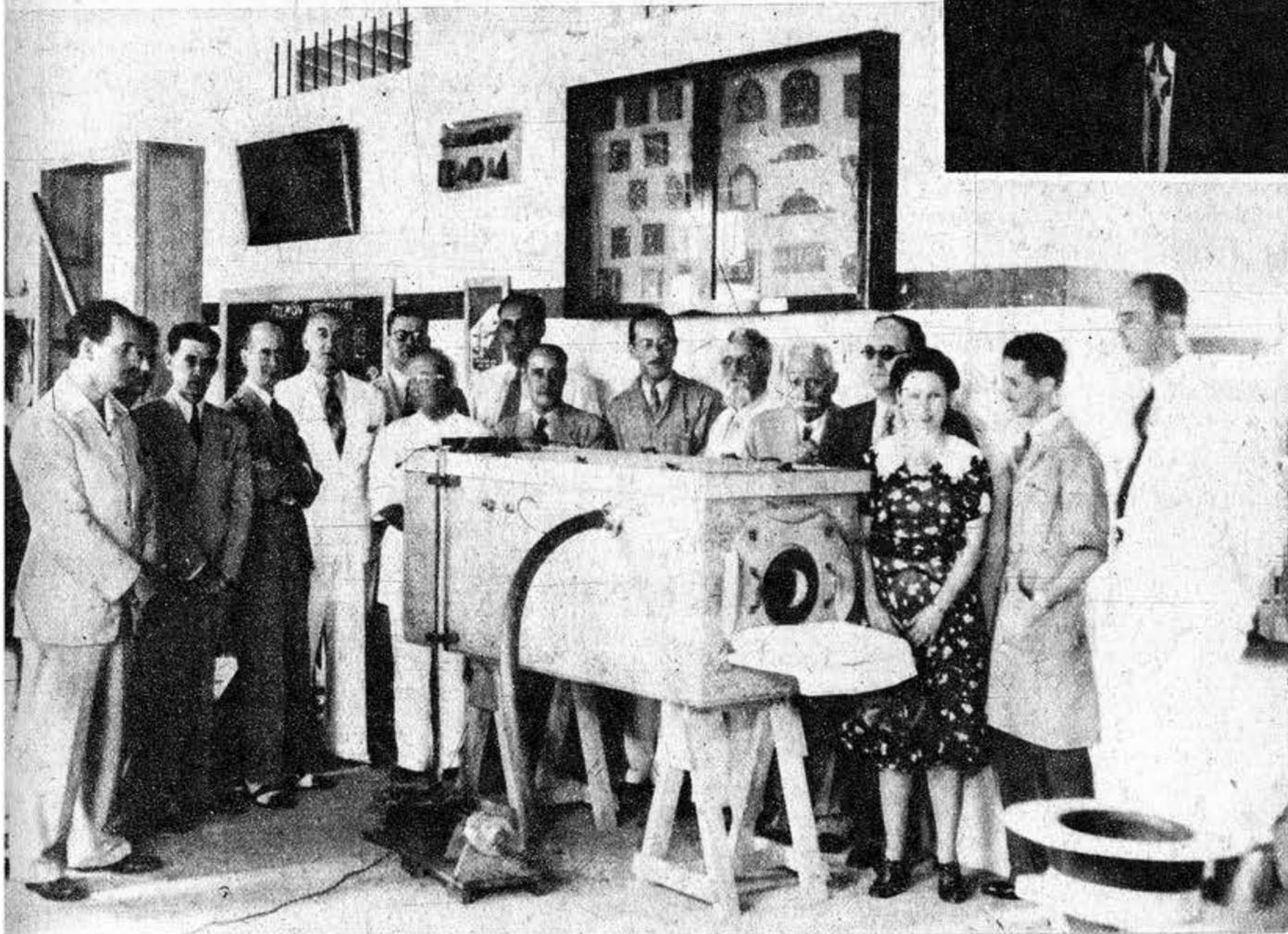


Momentos de series impuestas la Gran Cruz de la Cruz Roja Cubana a S. E. SPRUILLE BRADEN y a su señora esposa y la medalla en grado de comendador a la Sra. de Briggs y al señor Scott Thompson. Aparecen en la foto con el Secretario General de la Cruz Roja, Coronel Evelio Figarola, y su ayudante el capitán Enrique Quintana.



Presidencia de la magna asamblea celebrada en el Teatro Auditorium por la organización Pro-Democracia Social Cristiana, que constituyó un acto grandioso por la cantidad de público que asistió a la misma.

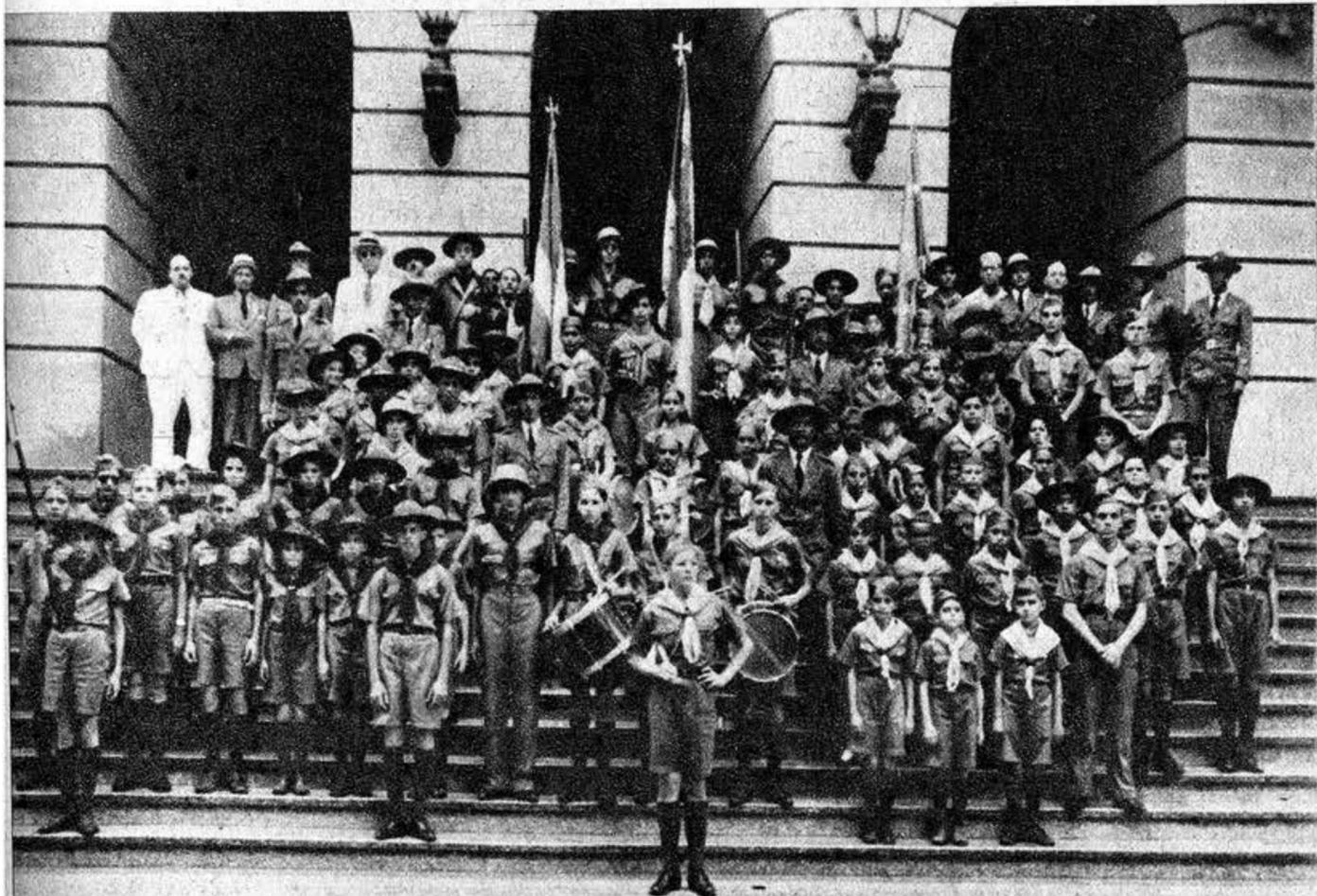
(FOTOS DE VALES.)



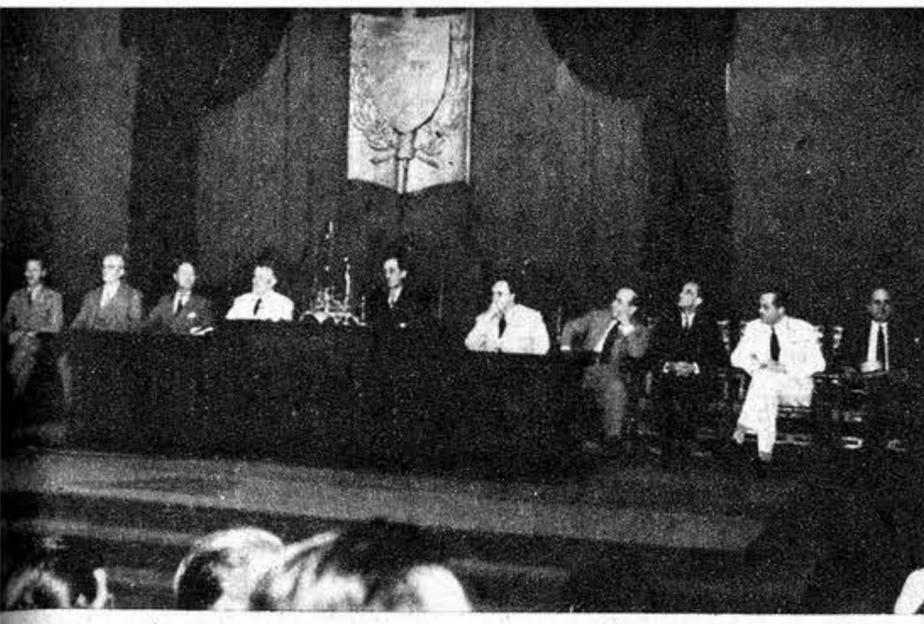
En el Instituto de Reeducción de Inválidos se verificaron el pasado martes las pruebas del pulmón artificial para poliomielíticos construido en dicha Institución, siguiendo las instrucciones de Reynolds, suministradas por el Dr. Lage, eminente médico cubano. Las pruebas resultaron completamente satisfactorias para los numerosos y distinguidos profesionales que asistieron a dicho acto.



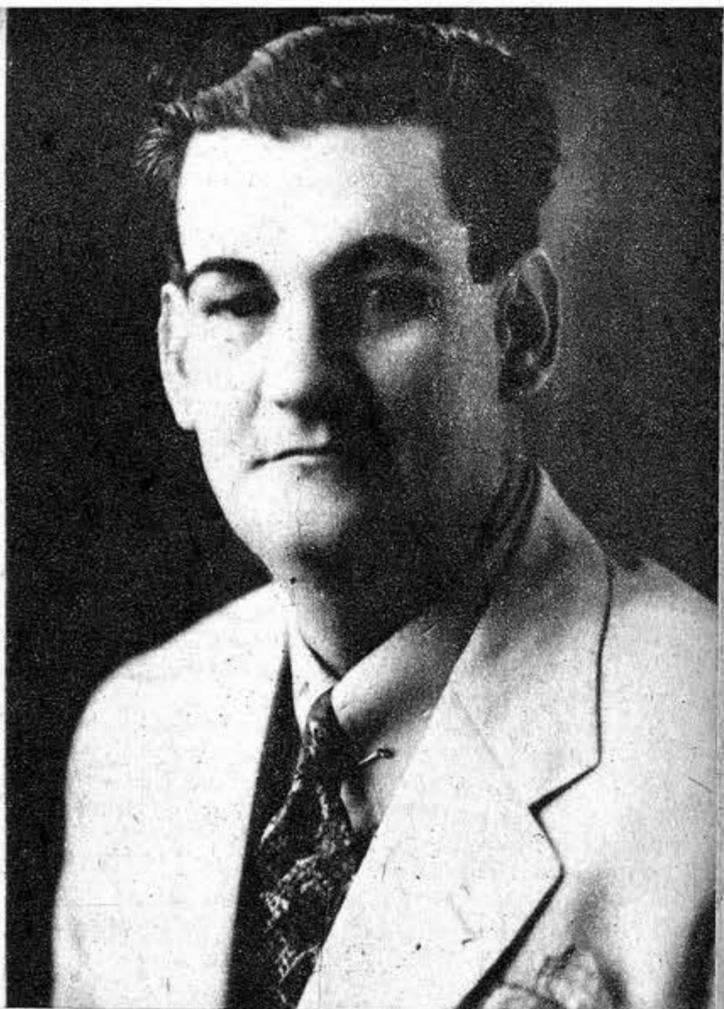
Señor Orlando Miguel SOTOLONGO, maestro normalista, profesor de la Academia nocturna del Centro de Dependientes, quien, a nombre de la Asociación de Graduados de la Escuela Normal de La Habana, ha ideado y calificado el proyecto del busto a don José de la Luz y Caballero, que se levantará en el nuevo edificio de dicha Escuela.



Tropas de los Boy-Scouts de Santiago de Cuba reunidas en la escalinata del edificio del Gobierno Provincial de Oriente, con motivo de celebrar el primer aniversario de su fundación en dicha capital.



El Dr. Santiago RODRIGUEZ, representante a la Cámara y médico distinguido, que está obteniendo grandes éxitos científicos en los hospitales "Reina Mercedes" y "Calixto García" donde presta sus servicios.



El coronel Gonzalo GARCIA Pedrosa que como Gran Maestro de la Masonería Cubana ha sido uno de los primeros que se ha dirigido al Gobierno de Franco para interceder por las vidas de los señores Largo Caballero y Portela Valladares, de quienes se asegura que han sido entregados al dictador español.

Un aspecto de la brillante sesión celebrada en homenaje a la heroica República de Checoslovaquia en nuestra Universidad, para conmemorar la fecha nacional de dicho gran pueblo.



La inteligente Srta. Felisa VALDES, una de las muchachas de la Casa de Beneficencia que han sido becadas por la patriótica Asociación Pro-Cuba, que preside nuestro estimado amigo el doctor Leoncio Serpa, y que próximamente embarcará para los Estados Unidos a continuar sus estudios.



El doctor Gustavo ALONSO de la Torre que recientemente se graduó de abogado en nuestra Universidad después de haber obtenido la nota de sobresaliente en las treinta asignaturas de la carrera. El doctor Alonso de la Torre es el hijo mayor del doctor Enrique Alonso Pujol, ex-Secretario de Justicia.

S. E. Román DEBICKI, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Gobierno de Polonia en Cuba, quien recientemente llegó a nuestra capital. El Dr. DEBICKI actuará como sucesor del Excmo. Sr. J. Ciechanowski, actual Embajador de Polonia en Washington, y su acertado nombramiento revela el deseo del Gobierno de Polonia de vincular estrechamente sus relaciones con Cuba.

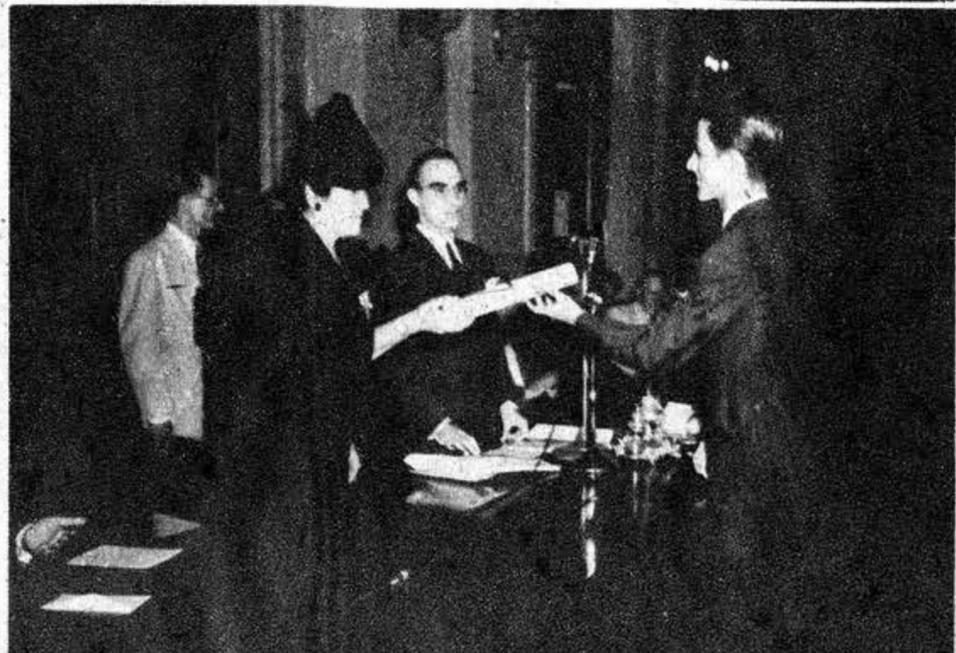


Juan Francisco VAZQUEZ, otro de los muchachos de la Casa de Beneficencia que por su inteligencia ha sido becado por la Asociación Pro-Cuba, de Nueva York, para realizar estudios en los Estados Unidos.

(FOTOS DE VALES.)



Con motivo de celebrar su noveno cumpleaños, el inteligente y simpático niño Papo BATISTA Godínez, hijo amantísimo del honorable Sr. Presidente de la República y de su distinguida esposa, sus padres le ofrecieron una fiesta en su residencia campestre de Celba del Agua. En la foto, Papo con algunos de sus amiguitos.



En el Instituto de La Habana, en la Cátedra "José Martí", se hicieron entrega de sus diplomas a los nuevos Maestros Martianos, por el Director de dicha Cátedra, doctor Costales Latatú. En la foto uno de los graduados recibiendo su diploma.

EXACTAMENTE 339 días después de la declaración de guerra de los Estados Unidos a Alemania, los tropas terrestres de los Estados Unidos y Alemania, se encontraron en batalla por primera vez desde la pasada guerra mundial. El lugar fueron los bosques de robles y los valles de limoneros de Túnez, que en un tiempo fué la despensa de Cartago, donde Escipión, en la batalla de Zama, destruyó finalmente el poder de Cartago.

Las noticias no podían seguir el ritmo de la invasión anglo-americana que tomó el Marruecos francés y Argelia en 76 horas; y en 76 más estaban en territorio de Túnez. Un ataque y un rápido contrataque cerca de Bizerta fué el primer choque de armas.

A la cabeza de la "ofensiva de precisión" del general Eisenhower iba el teniente general Keneth Arthur Noel Anderson, mandando el Primer Ejército Inglés, de vengadores veteranos de Flandes y Dunkerque. El segundo, en el mando, era el mayor general Charles Ryder, al frente de las tropas de asalto auxiliares y la infantería motorizada. Los Spitfires de la RAF, equipados con cañones antitanques, y los aviones del brigadier general James Doolittle, cubrían el avance desde el aire. Frente a la costa había unidades de la flota británica.

Nuevas tropas americanas desembarcaron por miles en la costa argelino-marroquí de 1,500 millas. Adoptaron el grito "Vamos hacia el Este". El "Este" significaba Túnez primero, y luego enlazar con el Octavo Ejército británico para la limpieza final del "Afrika Korps" del general Rommel. Cinco o seis divisiones italianas de refresco están también aparentemente en cierto lugar de la zona Trípoli-Bengazi.

El primer golpe contra Túnez fué asestado por bombarderos de dos motores flotando sobre el "Callejón de la Muerte", procedentes de Malta. El mismo día en que Eisenhower anunció la capitulación de Marruecos y Argelia los bombarderos destruyeron 19 aviones y averiaron otros 19 en el aeródromo de el Aouina, fuera de Túnez. Los nazis, lanzaron nuevos aparatos al protectorado francés desde bases en Cerdeña y Sicilia. Las tropas de paracaidistas alemanes capturaron y retuvieron el aeródromo después que las dispersas guarniciones francesas bajo dirección del ubicuo general Henri Giraud dispararon contra los nazis y los italianos. Extrayendo elementos de las "divisiones panzer volantes", que se supone guardaba para la invasión de Inglaterra, Hitler envió por el aire tanques de doce y quince toneladas a proteger las entradas del puerto de Bizerta. Los marinos italianos desembarcaron por mar, según se informó. Los submarinos del Eje formaban enjambres como tiburones frente a la costa.

Los mejores cálculos atribuían a los alemanes hasta 10,000 hombres en Túnez al principio. Eran principalmente aviadores y técnicos. La destrucción de veinte aviones de transporte alemanes en tres días demoró pero no rompió el febril servicio de transporte nazi. Las tropas aliadas terrestres en Marruecos y Argelia eran muy superiores en número a las del Eje, pero sólo parte de ellas podían tomar el camino hacia Túnez. Y había la posibilidad de que se desarrollara una de las grandes batallas aéreas de la guerra si Hitler se jugaba mil o más de sus mejores avia-

LA MARCHA DEL TIEMPO

REDACTADA POR LOS EDITORES
DE "TIME", EL MAGAZINE SEMANAL DE NOTICIAS.
(Derechos reservados según la Convención Pan-americana de 1910.
Copyright 1942 by Time inc.)

dores en una pugna desesperada por mantener un punto de apoyo en el norte de Africa.

Los aviones de picado nazis, que se atribuyeron el hundimiento de varios barcos en la caleta de Bougie, hostigaban el avance de las tropas americanas e inglesas. Las unidades motorizadas de los Estados Unidos corrían a lo largo de la costa y se sumaban a las fuerzas anfibas del Primer Ejército inglés cuando desembarcó en la playa de Bone, a 60 millas de la frontera. En tres columnas, los ejércitos unidos marcharon sobre la frontera al amanecer del 14 de noviembre y comenzaron a abrirse paso sobre las montañas que dividen Túnez de Argelia. Frente a ellos, las tropas de paracaidistas, que salieron de Inglaterra unos días antes, bajaron del cielo para ayudar a las tropas francesas que ya combatían en un intento de capturar o neutralizar las principales bases de Túnez.

Desde la frontera al menos una columna siguió por el valle de Medjerda hacia el puerto de Bizerta, donde primero fué batido el enemigo. Otra puede haber avanzado rectamente hacia Túnez; otra puede haberse desviado hacia Fafsa y emprendido la larga ruta a través de la re-

Soldados americanos y británicos desembarcando de las barcazas utilizadas para la invasión en una playa de la costa de Argelia. En contados segundos los hombres saltan a tierra.



gión central de Túnez hacia la frontera de Libia.

Una tierra de desiertos, montañas y ricos valles costeros, Túnez (población 2,608,313) ha sido un centro de discordia mundial desde la antigüedad. Aquí la fabulosa Dido fué consumida en las llamas. Frente a su costa los marinos de Ulises fueron seducidos por las comedoras de lotos. Desde Cartago, cuyas ruinas están cerca de la presente ciudad de Túnez, las legiones de Anibal marcharon contra el imperio romano. Fué Catón el Censor quien instó a los romanos a las guerras púnicas con su famosa consigna: *Delenda Est Carthago*. (Cartago debe ser destruída.)

Sucesivamente conquistada por el gran general Belisario de Justiniano, por Don Juan de Austria, por Carlos V de España, por los Mahometanos, por los Turcos y los piratas bereberes, Túnez fué al fin ocupada por Francia en 1881 como piedra angular de su nuevo imperio africano. Mussolini, pidiendo a voces la "devolución de Túnez" (sobre la base de que tiene una gran colonia italiana y de una reclamación que data de hace 1,500 años), la ha querido para controlar el Mediterráneo. Sólo 88 millas separan Túnez de Sicilia. Un "segundo Gibraltar", tiene también en Bizerta uno de los grandes puertos del mundo. Detrás de un puerto exterior, a través de un canal, hay un lago de agua salada capaz de albergar las flotas de Europa.

Para proteger su piedra angular de Africa, Francia fortificó las colinas en torno a Bizerta. Pero las fuerzas aliadas se están aproximando a Bizerta, fortificada para un ataque por mar, por la ruta posterior. Para hacer frente a la agresión italiana desde Libia, Francia construyó la línea Mareth (la "pequeña Maginot"), de nidos de ametralladoras y fuertes subterráneos de cemento en las colinas de la frontera oriental. En manos hostiles, estas fortificaciones no serían unos obstáculos imposibles para los aliados. Los alemanes y los italianos desmantelaron muchas de las fortificaciones después del armisticio francés de 1940; y los cañones de la Línea Mareth están vueltos hacia el este.

Era demasiado pronto la semana pasada para juzgar los acontecimientos, que se sucedían rápidamente. El obstinado general Anderson anunció: "Este no es un picnic". Hitler tiene mucho que hacer si ha de enviar suficientes tropas a Túnez y Bizerta para librar más que una acción dilatoria. Los aliados tienen también una misión difícil, en llegar allí a tiempo y con fuerzas suficientes. Puesto que la misión de Hitler es aparentemente mucho más difícil, las probabilidades estaban en favor de una ocupación aliada relativamente rápida. Una vez que se logre, continuará la necesidad de una "ofensiva de precisión" ininterrumpida. La batalla de Túnez es sólo el preludio de cosas mayores. A pesar de Catón y de siglos de sueño, Cartago, destruída hace mucho tiempo, puede servir todavía como una base de operaciones contra Roma.

Buena Caza.

"Los alemanes están fuera de Egipto, pero todavía quedan algunos en el norte de Africa. Habrá buena caza que hacer más al oeste, en Libia".

Ese es el exultante mensaje que el general Sir Bernard Law Montgomery (ascendido a General la semana pasada, y nombrado Caballero Comandante de la orden del Baño) envió a sus tropas la semana pasada. Erwin Rommel, mutilado, si no destruído todavía, continuó huyendo. El victo-

rioso Octavo Ejército, espolado por su comandante, iba pisándole los talones.

Detrás de los alemanes y los italianos en fuga quedaba una estela, libros de anotaciones, manuales militares, pases de licencia, cartas de la familia; latas de jamón danés; arenques noruegos, embutidos holandeses, vinos franceses, cerveza de Munich; trompetas, tubas, tambores (para ser usados en el desfile triunfal de Rommel en Alejandría); ropa interior de mujer, medias de seda, cosméticos; coñac y champaña, armas, cañones, maquinaria, tanques, camiones atrapados por las lluvias súbitas que habían convertido las marismas en torno a Bugbuq en mares de fango. Junto al camino de la costa yacían muertos los alemanes, rostros grises escondidos por gorras de visera del "Afrika Korps". Junto a ellos estaban sus aliados italianos, hombres de barbas puntiagudas que apuntaban hacia el tormentoso cielo africano.

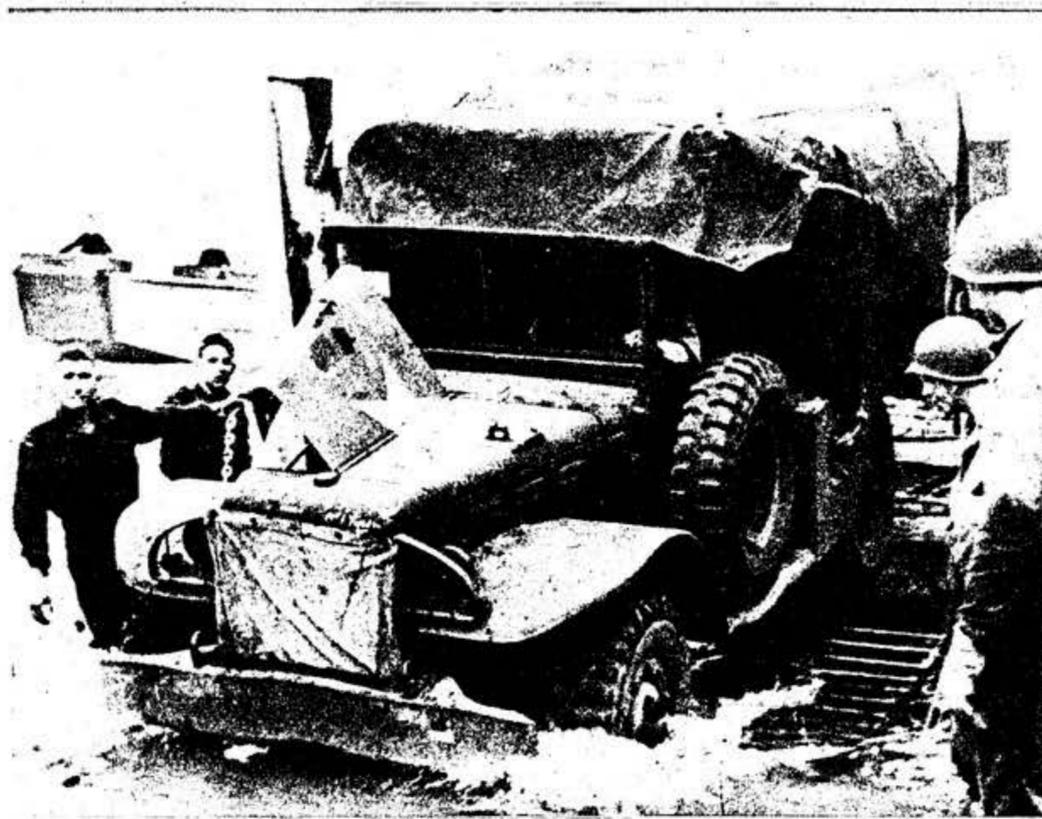
Los triebños beduinos precipitándose fuera del desierto, penetraban en el campo de batalla, y huían con los sacos llenos. Entre las ruinas vivientes estaban los que, aislados de los refuerzos y las provisiones, descorazonados, muriéndose de sed, habían decidido entregarse. Entre éstos había hoscos pilotos de la Luftwaffe que habían estado volando en el frente ruso unos pocos días antes. Los italianos llevando macutos y maletas, contentos de que la lucha hubiera terminado. Los heridos y los medio-muertos los cargaron los ingleses en camiones y los llevaron a los atestados hospitales de El Cairo. Se había esperado que Rommel resistiera en el Hellfire Pass, en la frontera de Libia. En un alba del desierto, la semana pasada, unos 30 neozelandeses, gritando y disparando, escalaron una escarpada roca que bloquea la ruta hacia el oeste. Una fuerza italiana de varios cientos de hombres se rindieron después de un cuarto de hora de resistencia. Estaban indignados contra sus aliados alemanes. ¿Dónde estaba el mariscal Rommel? Eso era lo que los italianos querían saber. Cuando lo vieran, la próxima vez... Hicieron una señal, con las manos, en sus gargantas.

Las tropas de persecución de Montgomery penetraron en Tobruk, donde las tropas imperiales rechazaron a Rommel en 1941 durante ocho meses. Montgomery siguió adelante. Una agencia de noticias alemana informó que, en camisa y pantalón corto, sin su guerrera y sin su favorita bufanda blanco-gris, huyó del cuartel general justamente a tiempo de evitar ser capturado por los tanques ingleses. Llegando a una nueva base, dijo (según la propaganda Nazi): "Como Napoleón perdí mi equipo, pero no habrá ningún Waterloo".

No estaba claro cuántos hombres Rommel había podido sacar del fuego. Winston Churchill dijo que 75.000 soldados del Eje habían quedado fuera de combate. Desde El Cairo reportaron que diez generales italianos y unos 30.000 cautivos más habían llegado ya a la retaguardia del ejército británico. Otros miles, no muertos ni heridos, vagaban todavía en el desierto. A Rommel podían quedarle unos 20.000 efectivos, más unas pocas divisiones italianas de reserva, restos de su fuerza original, pero todavía el núcleo de un



La bandera americana ondea al viento en una playa próxima a Orán durante las recientes operaciones militares llevadas a cabo por los norteamericanos en el norte de Africa.



Camiones norteamericanos de suministros desembarcando en una playa de Argelia. La Marina británica cooperó eficazmente al éxito de estos desembarcos realizados en contadas horas.

ejército, si se le daba tiempo y oportunidad de reorganizarlo.

Los ingleses estaban decididos a no darle ninguna de las dos cosas, aunque la persecución se hace más difícil con cada milla que el Octavo Ejército, avanzando hacia el oeste, añade a su línea de abastecimiento. Con toda la rapidez posible, Montgomery mueve sus bases hacia adelante a través del desierto, hizo llegar provisiones a Tobruk por mar; puso en uso aeródromos abandonados del Eje. Volando muy por delante de los tanques ingleses los pilotos aliados marchaban sobre las columnas de Rommel en retirada. Cuando Rommel levantaba una mano futil para alejarlos, los pocos aviones que enviaba contra ellos, eran derribados. Londres informó que esta semana, Rommel se hallaba en Munich explicando las cosas a Adolfo Hitler, que estaba colérico.

Había señales de que Rommel pudiera tratar de evacuar la costa. Si lo hacía, los ingleses vengarían lo de Dunkerque. Pudiera hacer resistencia en el Agheila, donde las marismas del sal y el mar forman un cuello de botella. El-Agheila ha sido hasta ahora el punto más avanzado de los ingleses. Después de El-Agheila estaba Trípoli. Pero ese refugio pudiera estarle cerrado antes de que llegara allí. Las fuerzas aliadas en Túnez estaban avanzando hacia el este.

Ordenó el inexorable Montgomery, que mezcla lo militar con lo religioso:

"Adelante con la misión".

Termina un equívoco.

Esbozados por la tiniebla del Africa del Norte, ocho hombres esperaban anhelantemente la señal luminica. En la hora acordada no se vió ninguna luz. En grave peligro de ser capturados, los hombres esperaron. Finalmente, a una segunda hora preacordada, brilló la luz en una casa a oscuras. Respirando más holgadamente, los ocho hombres marcharon adelante y penetraron en la casa atestada de oficiales del ejército francés.

El alto mayor general Mark Wayne Clark, recién llegado por submarino, había conducido sus hombres a la casa en una peligrosa misión: recoger la mayor información posible, ganar el mayor apoyo posible del ejército francés. Era a mediados de octubre, tres semanas antes de la fecha en que el ejército de los Estados Unidos planeaba invadir. Toda aquella noche y todo el día siguiente Mark Clark y sus hombres hablaban y discutieron con los oficiales franceses. Todo fue bien hasta que vino la noticia de que la policía, controlada por Vichy, informada por un criado árabe, se estaba aproximando a la casa.

"Jamás he visto tal excitación—dijo el general Clark más tarde. Los mapas desaparecieron como un relámpago. Un general francés se puso traje de civil en un minuto, y salió por la ventana. Corrían en todas direcciones". Los americanos se escondieron en una bodega. Clark con un revólver en una mano y 15.000 francos en otra, "para disparar contra ellos o sobornarlos". Después de una hora, la policía se fué. Los americanos escaparon.

Al regresar, su bote de goma zozobró. Gritó uno: "Al diablo, generales, salvad el bote". La mayoría de sus ropas y \$18,000 en oro se perdieron. Pero se salvaron todos los papeles importantes y, temblando, medio desnudos, marcharon a través de los bosques hasta un lugar secreto donde tenían cita con un barco aliado.

La semana pasada los Estados Unidos se enteraron de la atrevida expedición de Mark Clark (con la noticia de que había sido ascendido a teniente general) y de los complicados trabajos militares y diplomáticos, preparativos para la invasión del Africa del Norte. Los Estados Unidos recibieron también el relato mucho más completo de como la pasada quinceña las fuerzas expedicionarias americanas, que erigían el edificio sobre aquel trabajo básico, habían obtenido una rápida y limpia victoria. En cuatro días después de desembarcar, toda la resistencia oficial francesa había cesado, por órdenes del almirante Jean Francois Darlan, jefe de las fuerzas armadas de Vichy. Argel, Orán, Rabat, Casablanca y el resto estaban en manos de los americanos. Y el almirante Darlan, también.

La ocupación del Africa del Norte francesa había sido realizada con la rapidez de blitzkrieg, utilizando expertas coordinaciones de aeroplanos, barcos, tanques, camiones, cañones y hombres valerosos. En algunos puntos, era fácil. En otros, la resistencia fué más dura, aunque breve.

Dos oficiales de los Rangers americanos y un periodista, yendo a tierra con la primera fuerza de asalto cerca del fuerte Si-

di-Feruch, a 15 millas de Argel, fueron recibidos por un oficial francés amigo. Veinte minutos después, todavía chorreando agua, estaban dentro del fuerte, dando la mano al comandante de la guarnición, que les mostró las instrucciones recibidas la noche antes para cooperar con los americanos.

Más cerca de la capital, las tropas encontraron resistencia en El Biar, un pequeño suburbio de Argel. El fuego de los morteros de 25 libras, hizo retroceder lentamente a los franceses, que disparaban desde las casas, pintadas de blanco y de techo rojo, según se retiraban. Escondiéndose detrás de los árboles y los postes, los americanos contestaban con sus nuevos rifles Garand. Durante una calma, los americanos fueron llamados a un café de El Biar a tomar un vaso de *vin rouge* en la casa. Los aldeanos ovacionaron a los invasores y despreocupadamente continuaron sus labores, atravesando a veces la línea de fuego.

Al acercarse la noche, los franceses enviaron una bandera de tregua y pidieron las condiciones. Aquella noche en Argel, el mayor general Charles W. Ryder y Robert Daniel Murphy, enviado de los Estados Unidos al África del Norte, se encerraron con el almirante Darlán y el general Pierre Alphonse Juin. Los tres aeropuertos de Argel estaban ya en manos de los americanos. Al este y al oeste las tropas estaban en las puertas de la ciudad. El almirante Darlán, que no era extraño a los modos de negociación, ordenó la rendición de Argel. Al otro día por la mañana las tropas de los Estados Unidos, que vivaqueaban al frío aire de la noche, penetraron en la ciudad.

La lucha fué más enconada por Orán, 140 millas al oeste de Argel. Los pilotos de los Estados Unidos, volando en Spitfires ingleses martillaron a los franceses mientras las fuerzas blindadas terrestres ocupaban los principales aeródromos. Uno de éstos fué capturado con 800 prisioneros. El segundo día, llegó el brigadier general James H. Doolittle para mandar el asalto aéreo, que ensambló con acción por tierra y mar. Los aviones arrojaron sobre Orán hojas del general Henri Giraud, invitando a los franceses a que ahorrraran "sus balas para los Boches".

Cuando otros tres aeródromos fueron capturados, el mayor general Lloyd R. Frendendall había llevado sus columnas hasta tres millas de Orán y todavía más cerca de Mers el Kebir y su base naval. Acumulando sus fuerzas, el general Frendendall, con un estallido de poder, rompió la resistencia de Orán el 10 de noviembre, el día en que Darlán, llamándose comandante de toda el África del Norte, firmó un armisticio con el teniente general Dwight D. Eisenhower.

En Marruecos, el rudo y musculoso mayor general George S. Patton, Jr., tropezó con la oposición para la cual iba preparado. Hace meses, en los desiertos del sur de California, había entrenado sus hombres para combatir bajo el calor abrasador en terrenos como el que encontrarían en el norte de África. Patton había insistido en que se mantuvieran con la menor cantidad de agua posible, y sin remangarse la camisa. Había prohibido que los vehículos, parados o en movimiento, estuvieran a menos de cincuenta metros unos de otros, a fin de evitar ofrecer blanco al enemigo. Poco después de que sus hombres llegaran a África, sus gruñidos se convirtieron en elogios hacia lo que el Vjejo les había enseñado.

Dos noches antes de que atacaran los Estados Unidos, Hans Auer, el cónsul general alemán en Casa Blanca había convocado a una reunión de doce comisarios de armisticio nazis en el hotel "Plaza" para advertirles que era inminente una invasión. Los degaullistas siguieron a los alemanes, montaron ametralladoras, cubriendo las salidas del hotel. Cuando terminó la reunión, andanadas de fuego silenciaron a los alemanes.

Aunque las armas degaullistas desbarataron así los preparativos nazis, Casablanca fué todavía la que ofreció mayor resistencia a la invasión de los Estados Unidos. El previsor George Patton puso tres columnas de tanques en tierra al este y al oeste de la ciudad y atacó primero a un depósito de agua en las afueras. Con eso en sus manos, podría rendir a Casablanca por sed si fuera necesario. Los paracaidistas se apoderaron pronto del principal aeródromo y la fuerza de tanques avanzó.

Frente a Casablanca, los barcos de guerra de los Estados Unidos mandados por el almirante Henry K. Hewitt destruyeron una fuerza de destroyers y cruceros franceses que ofrecieron una enconada resistencia, mientras que los aviones de la Armada bombardearon el acorazado de 35,000 toneladas "Jean Bart", hasta convertirlo en un casco llameante. La flota de los Estados Unidos se aproximó a la orilla y pronto estaba cañoneando vigorosamente la costa de Marruecos.

Cuando las tres columnas de tanques de Patton penetraron en Casablanca, toda la costa del Marruecos francés, al norte, estaba en manos de los americanos.

Dijo el general Eisenhower sucintamente: "No considero esta una gran victoria. Considero esta gente como nuestros amigos. Tuvimos un mal entendido, un equívoco, pero afortunadamente ha terminado en nuestro favor. Ahora la cuestión es organizar las cosas y salir a coger el enemigo".

FRANCIA

Un Rey Disponible.

La semana pasada, los virajes franceses, en medio del pánico, dejaron al mundo preguntándose qué ocurriría finalmente. La respuesta tendría que esperar. Pero rumores sensacionales decían que muchos oficiales franceses que, por el momento, parecían enemigos eran realmente devotos de la misma causa: la restauración de la monarquía francesa. Los que estaban en Francia, consideraban todavía expedito aplacar a Adolfo Hitler. Los que estaban en el África francesa creían pro-

vechoso aliarse con las fuerzas de invasión de los Estados Unidos. Había, incluso, una ventaja especial en este dualismo: el movimiento monárquico estaba escudado contra cualquier resultado de la guerra.

Había dos hombres que sabían más acerca de esto que los demás. Uno era el propio pretendiente francés, Henry de Borbón-Orleans, conde de París, de 34 años, estaba la semana pasada en el exilio, conforme a la ley francesa. Este descendiente de los refulgentes reyes borbónicos, a través de Louis Philippe d'Orleans, se estaba tomando su tiempo en una amplia casa blanca en el pequeño puerto marroquí español de Larache, sólo a 600 millas del cuartel general de Eisenhower.

El conde de París, a pesar de su aspecto de ardilla, es personalmente un pretendiente agradable. No es un taimado neurótico, sino un joven sobrio que estudió política en las universidades de Lovaina y Bruselas y gusta de viajar en aeroplano. Su joven y atractiva consorte, la ex-princesa Isabelle d'Orleans-Braganza, de 31 años, hija del difunto pretendiente del Brasil, don Pedro, luciría bien en el trono. La pareja, que aspira a ser real, tienen seis niños pequeños, que son físicamente mucho mejor parecidos que su padre.

El segundo experto en las negociaciones actuales del monarquismo francés, es el primo del pretendiente, y agente avanzado, Charles, Duc de Nemours. Durante toda la guerra, con pasaportes que incluían los del Vaticano y los Caballeros de Malta, el deportivo y joven Chappy Nemours ha hecho recorridos entre Londres (el difunto duque de Kent fué su compañero de juegos), Vichy (donde el mariscal Pétain lo recibía instantáneamente) y Berlín. Chappy estableció su oficina central en Madrid, donde solía visitar al antiguo embajador de los Estados Unidos Alexander Wilbourn Weddell, pariente de la blonda esposa de Chappy, que es americana: Peggy Watson, de Richmond.

La semana pasada los consejeros, los que lo respaldan financieramente, y los partidarios del Conde de París se sentían indudablemente de buenas. Tenía muchas razones para ello:

El mariscal Henri Phillippe Pétain, cauteloso pero monárquico de toda la vida, permaneció en Vichy como principal salvaguarda en caso de una victoria del Eje.

Posiblemente una mayoría de oficiales profesionales franceses, cualesquiera que sean sus conexiones actuales, son monárquicos por nacimiento y tradición. (Las leyes de la Tercera República prohibiendo otros cargos públicos a los hijos de las familias nobles, los empujaron al Ejército y a la Marina). Los líderes franceses son ahora casi todos oficiales profesionales.

El colapso de la Tercera República disgustó a muchos franceses con el sistema parlamentario. Las miserias sufridas bajo Vichy hicieron lo mismo respecto del totalitarismo fascista. El deseo de los franceses de dar a la monarquía limitada otra oportunidad, puede, por lo tanto, haber aumentado grandemente.

En junio de 1941, el gobierno Pétain, sin que lo notara la prensa mundial, resucitó el sistema de la *lettre de cachet*, el reverso del procedimiento de habeas corpus, por la cual los Borbones disponían de sus enemigos, sin juzgarlos. Desde su reimplantación se calcula que unos 100,000 o 200,000 franceses liberales y radicales fueron en-

(Pasa a la Pág. 53)

Esta foto tomada desde uno de los barcos que participaron en las operaciones del África del Norte, muestra a algunos buques del gran convoy de 850 navíos que llevó a cabo la invasión del Imperio colonial francés.



En la FERIA de la ACTUALIDAD

Por GUIDO GARCIA INCLAN

CUAL es el verdadero problema de Cuba?... ¿Cuáles son las causas de nuestra aguda crisis?... estas preguntas surgen del vapor que exhala la caldera nacional. Muchos estiman que se debe a la guerra. A la falta de transporte. A causas ajenas a nuestra voluntad. Pero... amigos lectores, nosotros no estamos conformes con esos argumentos tan tibios. Mientras aumenta el hambre en Cuba, las oficinas públicas están llenas de familias ricas; hombres y mujeres, que sin tener necesidad del cargo, lo explotan, quitándole el pan a otro cristiano. Sería triste tener que enfrentarse con las nóminas de muchos departamentos del Estado. En ellas veríamos nombres que nos causarían indignación. Sobre todo, si pudiéramos ser capaces de descubrir los verdaderos nombres que esconden algunos, tras un sencillo: José Fernández, Pedro Rodríguez, Francisco Gutiérrez, etc., etc. Sí, amigos, mientras los desempleados aumentan y la situación se hace más terrible en esta ínsula, cobran pensión muchos ricachos. Hay Ministros sin cartera. Se crean nuevos departamentos de papeleo inútil, y se regalan ingenios. ¡Así se escribe la historia!... los viajes de ida y vuelta a Washington para concertar un empréstito que jamás se concertó, se cargan a los gastos generales del Estado. Sin embargo, el pueblo tiene que pagar el impuesto del empréstito que sólo fué una quimera. ¡Ese es nuestro blitzkrieg!... todo lo demás son pamplinas.

◆ ◆ ◆

Domingo 15 de noviembre. 11 de la mañana. Ruta 7. De pie, por el exceso de pasaje una pobre anciana, con dos niños tambalea como el péndulo de un reloj. Se ve precisada a ir en tal forma, pues su hija enferma la aguarda con impaciencia, y el transporte está muy escaso. Un hombre que viste uniforme está sentado. El conductor le suplica que ceda el asiento. Un gesto malo. Un reproche. Dos lágrimas que ruedan por las mejillas de la pobre mujer... ¡No se ha conseguido nada!... Mientras esto sucede, allá por el Pacífico... allá por Rusia... allá por Africa los hombres se matan por defender el derecho a vivir decentemente. Por un mundo con más civilización. Por una humanidad mejor. Año 42 del Siglo XX.

◆ ◆ ◆

René Hidalgo, el descuartizador de Celia Margarita Mena, se ha dirigido al Ministerio de Justicia pidiendo que lo indulten. Y no tendría nada de particular que esto sucediera. Otras cosas peores pasan a diario... y nadie dice nada. El ambiente se hace. La atmósfera ya viene demasiado cargada. Los hombres vivimos en el ahogo de la transigencia.

◆ ◆ ◆

En Yateras (Oriente) hay un barrio conocido con el nombre de "La Carolina", donde existe un pequeño cementerio. Está enclavado en una loma, donde el agua, cuando llueve, insepulta los cadáveres llevándolos hasta el río "La Jaiba", de donde beben agua los vecinos de aquella región. Las familias de Yateras se encuentran alarmadas. Temen una epidemia, producto de abandono sin igual. En la base naval que tienen los Estados Unidos en Guantánamo, se comentan estas cosas. ¡Estas cosas, amigos lectores, que poco dicen de nuestra civilización!

◆ ◆ ◆

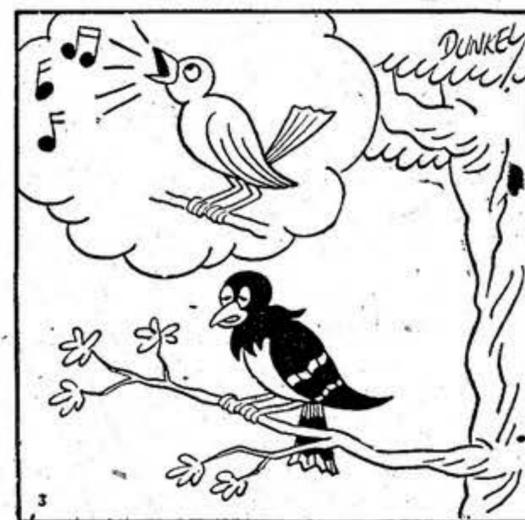
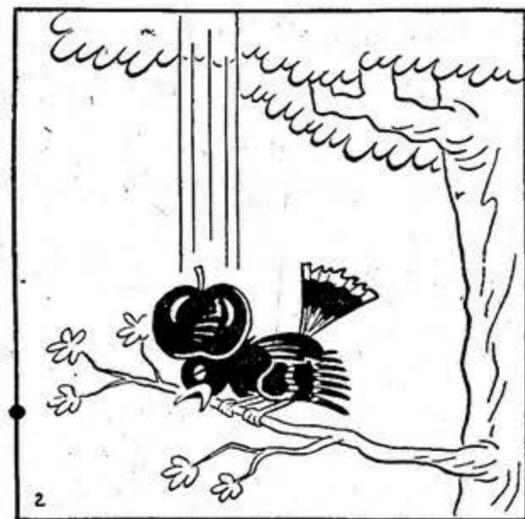
Los ex-empleados de la Cartera Dactilar y los ex-enumeradores del Censo, nos dicen que los hemos olvidado. ¡Quiá amigos!... Nosotros, los que tenemos el deber de escribir, no podemos olvidarlos. A ustedes quien los olvida es el gobierno. El propio Estado. Sin ponerse a pensar que ustedes forman parte de ese Estado, que algunos creen de pertenencia privada.

◆ ◆ ◆

Mientras la miseria y el hambre tienden sus tentáculos sobre la República, las colectas, las rifas, los homenajes y los pordioseros aumentan de manera alarmante. Todos los días alguna nueva papeleta para alguna nueva rifa, o colecta, u homenaje. Todos los días, nuevos compromisos que exprimen de manera alarmante a la nacionalidad. ¿No se podría poner coto a semejante avanzada de exterminio? ¡Ya los impuestos que pesan sobre el ciudadano son bastantes para tenerlo con la cabeza "gacha"!... ¿Pretendemos acaso que su debilidad llegue al extremo de caerse?... ¡Piedad gobernantes!!

◆ ◆ ◆

Eso es todo.



HISTORIETA MUDA

Bohemia

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
FUNDADA EN 1908
Dirigida hasta 1926 por Miguel A. Quevedo, Sr.

Director-Administrador:
MIGUEL A. QUEVEDO
Director Artístico:
PEDRO A. VALER

Redacción, Administración y Talleres: Edificio "BOHEMIA", Trocadero 357-359. Apartado de Correos: 2169. Cable-Telégrafo: "Bohemia". Telfs.: Anuncios: M-6198. Redacción: M-1392. Suscripción anual: En la República, \$5.00 M. O. En el Extranjero, \$6.00 M. A. Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas del Departamento Postal de la República de Cuba. Representante en los Estados Unidos de América: M. D. Bromberg and Ass. 19 to 25 West 44th Street, New York City, U. S. A. Miembro del Audit Bureau of Circulations de Chicago, y de la Asociación de Anunciantes de Cuba. Precio del ejemplar: Corriente: \$0.10. Atrasado: \$0.20.

VALIENTEMENTE HACIA LA...

(Viene de la Pág. 33)

la propicia lámpara de la luna refulgía en el cielo.

Aquí, y en todas partes, Jeanne estará a tu lado. En medio de las duras voces, que gritan órdenes, la oírás: "Pierre mío, estoy orgullosa de tí". El viento sopla en la plaza, y su voz está en el viento.

¡Alza la frente, Pierre! ¡Qué día tan soberbio vives hoy!

"¡Vive la France libre!"

La plaza está silenciosa ahora. No queda ya ninguno de los hombres que marchaban hacia ella, nadie puede ver las huellas sangrientas que dejaron en la pared de viejas piedras donde han sido ejecutados.

—Los cochinos mueren así— dice un oficial extranjero.

Hay una grave e inquieta mirada en sus ojos mientras marcha detrás de su pelotón de fusilamiento a través de las calles desiertas y hostiles.

—¿Vieron a aquel tipo que parecía tan contento?— murmura uno de los soldados alemanes a los otros. —¡Ni que hubiera sido hoy el día de su boda!

La plaza ha quedado desierta y silenciosa. La sangre de los rehenes —hombres de Francia— ha cesado de correr.

Ninguna trompeta ha resonado. Pero un niño, al pasar por allí, ha encontrado una flor, fresca todavía, abandonada como un símbolo en el suelo.

LA MUERTA QUE PASEO...

(Viene de la Pág. 23)

simas que la cercaban profanaran el armiño deslumbrante de su carne hecha de nardos y jazmines y de su sensibilidad encerrada en las normas de una honestidad inatacable... ¡Por eso, por no mancharse como la paloma de la copilla, levantó el vuelo y huyó a la mansión de los cielos, donde los serafines la acompañan entre músicas celestiales y repiquetear de campanillas de oro!...

—¡Y usted hizo de ángel infernal, mancillando su garganta de rosa con la burda estopa de una cuerda hasta estrangularla! —acusa implacable el Magistrado...

Gregorio Cárdenas Hernández salta como un tigre que acecha en la sombra... Sus ojos se han desorbitado de nuevo. Sus mejillas vuelven a cubrirse de una palidez verdosa y su boca de labios blanquecinos se contrae en una mueca de desprecio:

—¡Qué sabe nadie, de este tormento de mi vida abrasada en un amor inextinguible!... ¿Qué la maté yo?... Posiblemente. La liberé de su espanto de caer, de su firmísima voluntad de no pecar, de la angustia infinita que sentía al contemplar este suplicio mío que ella sincera, caritativa, incapaz de la falsía y del disimulo no podía evitar honradamente... ¡Aquellos ojos suyos tan hondos, tan negros y tan misteriosos, me lo confesaron cuando los vidrios de la muerte obscurecían sus pupilas hechas de amaneceres de gloria!

¡El amor que pasa!...

Calla el Mandarin sangriento de la calle de Mar del Norte. Sepulta su corátula siniestra envuelta en sollozos en el cubil de vibras homicidas de su pecho y tiembla, se estremece, vibra el amasijo infamante de su carne de horca... ¡Acaso por una sola vez asoma a su conciencia borracha de sadismo el vendavai de un sincero remordimiento que lo aniquila, que lo estruja, que trae a sus ojos, páramos desolados por los hielos de una crueldad incomprensible, la limosna de unas lágrimas purificadoras!...

—¡La capacidad del sacrificio, es inagotable en los seres acosados por la adversidad!... Cuando el amor se ensenorea de un corazón sensible, cobarde y débil, se llega a extremos y renunciamientos que producen amarguras verdaderamente diabólicas. Sobre el sentimiento, la emoción, las ilusiones, las esperanzas y la propia hombría galopan y patean toda suerte de afrentas, de injurias, de engaños, de mentiras y de celadas que en-

loquecen nuestra alma, pero que somos incapaces de combatir, de rechazar... Maniobran con la más cruel de las impunidades, seguras de que el miedo a enfrentarse con el destino empavorece nuestras energías y transigimos con todo lo más abyecto para conservar el cariño que llamó pidiendo posada en nuestro corazón...

—¡Y así comenzó este breviarío de mis amores, con desengaños macerantes, con ilusiones rotas, en esperanzas truncadas por la fatalidad, entre miedos y cobardías que me han traído a esta triste condición de forzado uncido para siempre a la alalera de los perseguidos por la Justicia!...

¡El amor no hay necesidad de ir a buscarlo!... Ha dicho un poeta que toda criatura por desdichada y repulsiva que sea, lo siente pasar por el caminito de sus sueños entre cascabeleos de plata y risas de felicidad, una vez, una tan solo en la vida... ¡Desdichado el ser, que no sepa tender a tiempo los brazos y entregarle el corazón!... Todos los peregrinos que después siguen esa misma ruta, son fantasmas que ofrecen mentidos placeres y falaces promesas, que agotan nuestra sensibilidad y secan las fuentes de nuestra ternura, hasta hundirnos en la infamia, en la podredumbre o en la locura...

¡Yo también tendí mis manos temblorosas pidiendo una limosna de amor, unas migajas de felicidad, un cobijo donde cultivar la flor de mil colores de mi cariño mozo!... Fue en una mañana del pasado otoño. Lucía el sol sobre el azul intenso de un día propicio a la ilusión... Volví a mis clases después de un descanso junto al mar... Bajo las arcadas del claustro, la ví pasar gallarda, gentilísima, como una golondrina. Me quedé prendido en el hechizo de su figura esbelta, embelesado por el misterioso fulgor de sus ojos negrísimo, esclavizado en los hilillos de aquella risa abierta, franca, fragante como catarata de flores con que escuchó mis balbuceantes ruegos de que fuéramos amigos... Desde aquel día cambió mi vida... Adoraba a Graciela con obsesión, entebrecida... Sentía que a su lado, respirando su juventud arrolladora, adormeciéndome en el remanso encantado de sus pupilas, empezaba a saborear todo lo agradable que en el mundo queda para los que se enamoran de una mujer... Perdí la voluntad, me dominaba con la mirada, con el gesto. Organizó mi vida a capricho de su deseo. No era dueño de mis actos. Sentía el deleite de ir en máquina y trabajé días y noches brutalmente, sin descanso, pegado a la máquina en horas extraordinarias mientras mis compañeros de oficina descansaban, para aumentar mis ingresos y poder comprar el automóvil... El día que lo llevé a la Facultad, tuvo un acceso de loca alearía y la suave caricia de sus manos de terciopelo rozó mi cuello al sentarse a mi lado para pasear por la ciudad... ¡Aquel día temblé espantado. La carne se electrificaba junto a Graciela!...

—Fueron tres meses inolvidables. Parecía que aquella criatura era el fetiche de mi ventura. Trabajaba sin compasión, maltratando mi cuerpo, quebrantando mis nervios, pero los ingresos se multiplicaban y podía invitarla al cine, al teatro, comprarla bombones, perfumes, flores... Nada importaba a mi corazón que ella me obligara a ir a clase al punto de la mañana para "soplarle" la lección si no la sabía, a pasarme las noches en vela en el triste silencio de mi casa, preparándole los apuntes, textos, análisis, problemas, todo cuanto necesitaba para lucir en clase y obtener puntuación brillante en los exámenes... Creía que su pensamiento me pertenecía y eso era premio suficiente a mis agotadores esfuerzos... Soñaba con que formara mi hogar y fuera en él, reina y señora...

Finalizaron los exámenes. Graciela estaba loca de júbilo. Había logrado tres sobresalientes y una matrícula de honor. Yo, rebotaba íntima satisfacción. Sus triunfos repercutían en mi alma como clarines que me anunciaran una inmediata felicidad... Salimos de la Facultad y como todas las noches, subió en la máquina para que la llevara a su casa...

—¡Qué feliz me siento Gregorio!— me dijo cogiéndome fuertemente por un brazo.

—¡Y yo, más de verte a tí dichosa, alegre, triunfadora! —exclamé, mirándome una vez en la sima de sus ojos que me cegaban...

—Desde que te conozco, parece como si un hada madrina, guiara por los caminos de la ventura todos mis pasos! —me repitió serena, apasionada...

Tuve que detener el coche. Estábamos ya cerca de su casa, allá en las soledades de la Calzada de Tacuba. Me asfixiaba el aliento de Graciela. Temblaba todo mi cuerpo en una ensiedad de angustia, de afañes hambrientos... Perdí la cabeza y abrazándola ferozmente, la besé en la boca...

En los ojos serenos de la deseada brilló una hoguera de furor, de odio, de rencores que saltan deseando matar, pulverizar. Me rechazó violenta, envuelta en rubores de ira y alzando su mano me abofeteó sin piedad:

—¡Eres tan estúpido, como canalla... Por lo visto has olvidado que soy una mujer honrada!...

—¡Ha sido un momento de pasión incontenible!—exclamé acobardado...

Me miró sarcásticamente y repuso a mis palabras:

—Acaso este ultraje que me has inferido sea un bien. Refrena, tu pasión que no es más que vulgar deseo y atiende: desde hoy, no pienses en una ilusión que es imposible. He sentido por tí, algo que yo creía que era cariño. Ahora me doy cuenta de que todo se ha esfumado. Ni ilusión, ni cariño... Yo no podría jamás ser tuya, porque para él me falta un sentimiento que soy incapaz de fingir... Para ser de un hombre hay que quererlo con todas las fibras del corazón y todas las ilusiones del alma. Y yo, no te amo...

—¡Pero Graciela, no piensas en el mal que me haces?—grité desesperado, loco, sintiendo la muerte rebañándome cruel en las entrañas...

—¡No hablemos más!... Me has dado la prueba del respeto que te merezco. Por otra parte, tus juramentos, tus inquietudes espirituales, tus anhelos de amor, no me interesan. Es preciso que lo sepas. Antes que el silencio cómplice de un equívoco, prefiero toda la crudeza de mi sinceridad... Y después de lo que acaba de suceder entre nosotros, con mayor motivo... Y ahora, si aun te queda un resto de caballerosidad y de cortesía, llevame hasta la casa de mis padres —insistió terca, fría, con aquella serenidad que asesinaba todo el dorado castillo de mi dicha...

Detuve la máquina frente a la casa de Graciela. Abrió la portezuela en silencio y sin volver la cabeza, sin una frase de despedida, gallarda, gentilísima, pero rencorosa e iracunda, se hundió en las sombras de su jardín, dejando en el umbral hecho pedazos mi pobre corazón... ¡El amor que también había pasado por mi sendero, huía, de mí, maldiciéndome para no volver más!...

Y Gregorio Cárdenas Hernández, rompe a llorar como un chiquillo...

¡La ruta de Quasimodo!...

—¡Sentí un vértigo como si todo yo, me derrumbara por un precipicio sin fondo...! El zarpazo de su desamor, había vaciado de un solo golpe, todo lo que de humano, quedaba en mí... ¡No recordé que tenía una madre santa y unas hermanitas que me adoraban!... Parecía un naufrago luchando con un mar embravecido... Corrí enloquecido a buscar el olvido en el alcohol... Me emborraché como un rufián y me encerré en mi casa a maldecirme a golpearme... Desde aquel día mi vida fué un puro desastre. Trabajaba desgastado. Abandoné mis investigaciones en las que yo tenía cifradas mis ansias de triunfo. Dejé de ir a las clases de la Facultad, temeroso de que los compañeros descubrieran en mis ojos, aquel fracaso amoroso, aterrado de afrontar la mirada cruel de Graciela... Seguía bebiendo hasta rodar por el suelo y luego lloraba mis desengaños entre brazos mercenarios de mujer... Mi salud se quebrantó de manera alarmante. Tenía por las noches espantosas alucinaciones, pesadillas de las cuales despertaba convertido en un verdadero cadáver... Iba derecho a la catástrofe. Mi final era el suicidio o el manicomio. ¡No podía vivir sin ella!... Con toda la serena voluntad de estrujar mis sentimientos, tuve que hacerme aquella humillante reflexión. Para vivir con una persona normal, para poder subsistir, para no malograr mis es-

tudios, para trabajar era preciso verla, oirla, sentirla cerca de mí, acompañarla, respirar su perfume, embujarme en su risa, contagiarme con su alegría, ensombrecerme con sus rabietas... Y para todo eso, era preciso renunciar a mi amor propio, suplicar humildemente, pordiosear una limosna de afecto que no sabía si me concederían ni en que condiciones... Pero todo era pálido ante mi desesperación. La fatalidad me había encadenado y una mañana me presenté en los patios de la Facultad. Mi aspecto debía de resultar tan deplorable, que Graciela abandonó el grupo de compañeros con quien conversaba y vino hacia mí:

—¿Qué te pasa Gregorio?... ¿Cómo dejaste de venir a clase?... ¿Has estado enfermo?... ¡Tienes una cara, que asusta!... Cuéntame.

Y le hablé de mis torturas, de mis íntimos dolores, de mis sentimientos destrozados, de las locuras que estaba haciendo para olvidar, para renunciar al derecho que todas las criaturas tienen de ser felices...

Me escuchaba en silencio, con la mirada perdida, con un gesto en que había carencia de voluntad o exceso de ternura... No quiso recordar nuestra tragedia y le faltó valor para romper definitivamente. Acaso si lo hubiera hecho, no me encontraría yo aquí, vilipendiado, cercado, acorralado por el furor popular y encadenado por la Justicia... Me prodigó frases de aliento y de consuelo. No había en su acento amor, pero rebosaba piedad...

—¡Yo no soy capaz de engañarte... Te quiero, como una hermana, jamás podré hacerlo como una novia! —me dijo caritativo... —¡Seamos unos buenos amigos, leales, comprensivos y marchemos paralelamente por la vida, sin deseos malditos... Yo tengo el presentimiento que no me enamoraré nunca. El hombre soñado para hacer mi felicidad no vendrá a este mundo! — insistió cariñoso...

En lo íntimo de mi alma soñé con una esperanza. Me entregué con unas frases, que rebosaban un amargo renunciamento:

—¡Soy capaz de todo, incluso de renunciar a tu cariño a cambio de que me lleves a tu lado, de que no me entregues inerte a esta soledad a este desamparo en que vivo muriéndome!...

Un apretón leal de manos selló la paz, esa paz que me ha traído hasta aquí...

Desde aquel día, me troqué en un Quasimodo que al igual que el famoso protagonista de "Nuestra Señora de París" llevaba sus monstruosas jorobas en el alma, en el corazón, en las ilusiones marchitas... Me convertí de mozo enamorado en rodrigón humilde, siempre cuidando a la Esmeralda de mi vida... Acaso también hice de bufón, que para no disgustarla, para que no me privara del mendrugo de su amistad me creía en la necesidad de celebrar sus disparates, sus bromas, algunas veces muy amargas y dolorosas para mi corazón, siempre hundido en la esperanza de que el amor volviera a recorrer el caminito de mis dormidos anhelos.

—¿Por qué estoy ahora aquí?... No sabría explicarlo con exactitud. Todas aquellas calladas crueldades a que yo mismo me sometía lacerando mi corazón ansioso de su amor, todas las renunciaciones a reconquistar mi felicidad, todo el suplicio dantesco de verla cerca de mí y no poderla gritar mis ternuras, mis delirios, mis deseos de adorarla, de entregarme a su capricho de mujer, trastornaron mi cerebro, nublaron mi sensibilidad y exacerbaron el monstruo que todos llevamos dentro... Comencé a odiar a las mujeres... Frente a Graciela mi propia cobardía amansaba a la bestia... Me arrastraba, apenas me miraba, por el lodo de la gratitud... Era el can que lame la mano del que lo apalea y clava los colmillos al desconocido que trata de acariciarla... Ausente de ella, me revolvía cruel, soberbio, cínico e infame con las otras mujeres en las que buscaba el desquite de tanta afrenta a mis sentimientos... Me entregué frenético al estudio y el monstruo despertó ladino, cauteloso, marcándome el camino del triunfo en mis investigaciones y descubriéndome las razones científicas donde podía desahogar mis rencores, mis odios, mis furias homicidas... Y así troqué mi jardín en sepultura, confiado, tranquilo, satisfecho de vengar en unas el dolor que otra me cau-

MMAMAITA: yo te quiero mucho porque cuando yo necesito un laxante, tú me das CASTORIA que... ¡es dulce como la miel!



MÁS de diez millones de madres en todo el mundo saben que no hay laxante mejor que CASTORIA para el uso de la infancia.

CASTORIA no puede causar cólicos ni irritar las delicadas membranas intestinales de su niño. De acción suave, pero segura, CASTORIA elimina las toxinas que envenenan el organismo, produciendo gases, inapetencia, y algunas veces el estreñimiento y otros desarreglos.

Sus niños se deleitarán con CASTORIA, porque... ¡es dulce como la miel!



EL LAXANTE DE LOS NIÑOS
CASTORIA

¡Las Américas Unidas... — Unidas Vencerán!

saba... ¡Al fin y a la postre no dejaba de ser una compensación!...

El estudiante de química marca en sus labios reseca una sonrisa que pone pavores en el alma y por unos instantes, cesa el temblor de sus manos, pasea tranquilo y mira sarcástico al Magistrado...

La dentellada de los celos...

—He dicho a usted anteriormente que el sacrificio de la desconocida de Chapultepec, no perturbó mi ánimo. Fué un estúpido incidente, en el que ella misma se hundió para siempre... No sentí el íntimo deseo ni siquiera de rezar... Al cabo de cinco días de hondas meditaciones en la soledad callada de mi casa, mirando el rugir de las florecillas silvestres sobre el alma de las muertas ya olvidadas, de ensimismarme en el estudio, volví a mi vida... Comencé mis trabajos en la oficina, acudí a mis clases con puntualidad, paseaba sereno, tranquilo y cordial con Gra-

ciela... Creí por un instante que mi otro yo me huía, abandonaba la lucha, desesperado de no acabar conmigo... ¡Y así llegué al día dos de este mes de Septiembre final y meta de mi vida, porque desde esa fecha, soy un muerto que camina, un cadáver que se mueve y habla por un milagro propio de brujas o taumaturgos!...

Al finalizar las clases de la mañana, acompañé a Graciela hasta las oficinas de su padre. Al apearse del auto, la pregunté:

—¿A qué hora voy a buscarte esta noche a la Facultad?...

Mis ojos apercibieron un raro titubeo en ella. Sentí un latigazo de dolor infinito cuando replicó:

—Verás... Esta noche... no me acompañes. No iré a clase, por que tengo que ir con mi mamá a unas visitas... Me di perfecta cuenta de que me engañaba, de que no quería verme, de que algo ocurría aquella noche que ella trataba de ocultarme... No

despedimos... Me marché con un verdadero infierno en la cabeza y una angustia mortal en el corazón... Las horas de la tarde fueron espantosas. Tenía miedo de desobedecerla pero mi alma se abrasaba en una cruel zozobra, en una inquietud que me despedazaba los nervios... Una voz insultante me injuriaba en mi interior, llamándome cobarde, castrado, mendigo, complaciente, consentidor porque sabía del engaño y me plegaba a la afrenta... Fué una lucha sorda, salvaje, sin piedad la que se entabló en mi cabeza... Venció el frío refinamiento de sobornar hasta la última gota de ultraje. Corrí ya cerca de las siete hasta la Facultad. Al entrar, un compañero con palabras que yo me imaginé de una caritativa piedad, me anunció:

—No busques a Graciela porque acaba de salir con un muchacho...

No quise oír más. Salté al coche y salí veloz por la plaza de Santo Domingo hacia la Avenida del Brasil... ¡Por allí marchaba altanera, orgullosa de su acompañante, pegada a él, mirándole con ojos de ilusión, de esperanzas de amor que a mí me había negado!... En el corazón, en mis sentidos, en toda mi carne, en mi hombría escarnecida y atormentada, experimenté la dentellada brutal de unos celos rabiosos, epilépticos, salvajes... Unas ansias monstruosas de matar se apoderaron de mí:

—¡Graciela, Graciela!— la grité desde la calzada... Me oyó sobresaltada. Sus ojos se fijaron en mi cara y la ví palidecer, despedirse apresuradamente de su amigo... Después cruzando la calle reaccionó y al llegar hasta el coche, la ví dueña y señora de sus nervios, de su voluntad indomable, de su soberbia arrogante. Se paró, sin hacer intención de subir. Me interrogó fría, seca, con ceño sombrío y palabra autoritaria:

—¡Te advertí que no vinieras a buscarme!...

—Es que necesitaba hablar contigo —repuse ruborizándome.

—¡Pudiste dejarlo para mañana en clase! —replicó altanera...

—¡Es que tenía que ser esta misma noche! —grité casi con lágrimas en los ojos.

No me contestó. Resuelta acaso a jugar la última partida abrió la portezuela y se sentó a mi lado. Empeñó la marcha hacia la desierta Calzada de Tacubaya... Como si la naturaleza quisiera entenebrececer aun más mi espíritu, se inició una tormenta terrible. Marchaba el coche entre cataratas de agua, deslumbrado por los relámpagos, trepidando por los truenos...

—¡Veamos qué tienes que decirme! —inquirió malhumorada.

—¡Graciela, mi luz, mi vida entera!... ¿Qué te hago yo para que me martirices de ese modo?... ¿Por qué me engañas, por qué traicionas mis sentimientos de amor, de este amor que me consume, que es mi tormento? —lloré acongojado, humillado, deseando una frase de caridad para dormir mis celos... ¡No la tuvo!... Se recreó viendo mis lágrimas, mi cobardía, mi deseo de seguir siendo el Quasimodo deforme, horrible con sus jorobas en el alma. Me lanzó al rostro con el trallazo de su desprecio, toda la verdad:

—¡Tú no tienes por qué interrogarme. Soy una mujer honrada. Me acompaña quien a mí me place. Confórmate con mi amistad, que voy viendo que no te debí de conceder jamás!...

—¡Es que yo quiero que seas mía! —grité aterrado sintiendo rebullirse en mí la bestia enloquecida...

—¡Todo diálogo, es inútil ya entre nosotros!... Llévame a casa —cortó seca, despiadada...

Seguía la tormenta dueña de la ciudad... Frente a su casa, paré la máquina. Hice un último esfuerzo, por salvarla, por no condenarme yo:

—¿Quieres casarte conmigo? ¡Seré tu esclavo, tu perro, te lo daré todo, pero no me abandones! —supliqué como un niño al borde del abismo.

Me rechazó con la mirada, con aquel gesto altanero y su voz helada, cruel, sarcástica, desató la tragedia:

—¿Casarme contigo?... ¡Pero estas loco o te has emborrachado!... Ni eres libre, ni yo te quiero para hacerte dueño de mi

persona... Olvídate y no me veas más. ¡Todo ha concluido entre nosotros!...

Sentí que la perdía para siempre, que iba a ser de otro, que aquellos labios serían besados por otra boca que no era la mía... ¡Me robaban su corazón y su carne!... ¡Apareció la bestia arrogante, bravia, y sus zarpas de acero, esgrimiendo la viborilla verde se agarraron sobre el cuello de armiño del amor de mis amores, cercenando vértebras, rompiendo huesos, asfixiando como si fuera la de un ruiseñor aquella vida, que era la mía toda entera... No hizo un gesto. No dió un grito. Estábamos a veinte metros de su casa y nadie se dió cuenta, de que su alma había volado a las regiones del más allá por no mancharse en el pecado del querer... Arranqué con mi muerte de aquel lugar donde acababa de enterrar para siempre mis locos anhelos de felicidad

¡La muerte pasea por la ciudad!...

Seguía el aguacero cada vez más violento, más amenazador... Se multiplicaban los truenos con ecos de gigantes heridos y los relámpagos alumbraban el cadáver de Graciela, cuya cabeza rota, doblada por el cuello sin nervios se había abandonado sobre mi hombro... ¡La besé en la boca aun tibia, con avaricia, hasta sentir la hartura, saciándome, bebiendo su aliento de muerte, con verdadero frenesí, enloquecido por tantos meses de hambre, que ahora podía saciar!...

¡La realidad me devolvió la serenidad que yo creí haber perdido para siempre!... Eran las ocho de la noche, comenzaba a despejarse el cielo y las calles volvían a su animación ordinaria y... yo llevaba a mi lado el cadáver de una mujer estrangulada... El instinto de conservación me lanzó por los suburbios, por los paseos desiertos a aquellas horas, por las calzadas solitarias, por la umbría de los bosques capitalinos, llevando el sagrado tesoro de mi amor muerto... Corría veloz por la ciudad y mientras con una mano sujetaba la conducción con la otra, ofrendaba mis caricias posternas a los suaves terciopelos de aquella carne tan deseada... El siniestro recorrido duró cuatro horas largas... Llegué frente a mi casa. Dí un grito ahogado de terror al ver acercarse hasta la portezuela a dos desconocidos pidiéndome un fósforo para encender el cigarrillo... No se dieron cuenta de que Graciela estaba muerta... Se marcharon y salté del coche, abrí la puerta y penetré en mi santuario llevando en los brazos a la novia esperada...

¡La última afrenta!

La voz de esta piltrafa humana, se hace opaca, se quiebra siniestra al recordar la última afrenta inferida a la deventurada estudiante:

—¡La bestia malita, seguía imperando plenamente sobre mi voluntad!... Depositó a mi amada sobre el lecho, que yo hubiera querido que fuera de sedas y flores y la desnudé... La vista de aquel mármol hecho carne me hundió en la torrentera de la infamia, del deshonor más abyecto, de la monstruosidad más inconcebible... Me convertí en un ser desmantelado por la más horrenda de las depravaciones y entre rugidos de fiera en celo y lágrimas de una amargura macabra quebré, despedacé la rosa de pureza de mi muerte sagrada, de mi virgen, ¡por que era virgen!, cuyo recuerdo sobrevivirá como una llama de gloria en las tinieblas de mi espíritu...

Después estuve tirado por los suelos, aullando como un perro azotado, hasta la madrugada... Volví a mí ser... Recé arrodillado ante su cadáver, lo besé infinitas veces, deshice las trenzas de ébano de sus cabellos de ensueño... ¡Estaba yerta y la puse la blusa con que había ido altanera a la muerte!... Después llorando, rezando, sintiendo sobre mi corazón toda la espantosa desventura en que me dejaba, la enterré en mi jardín florido, bajo el manto verde del césped recién nacido... ¡Los primeros rayos del sol, besaron mi frente hundida sobre la tierra bendita que guardaba para siempre a la amada de mi corazón!... Y tambaleándome como un borracho, huí de la casa y no cesé de llorar hasta verme en el regazo amante de mi santa madre...

Ha callado Gregorio Cárdenas Hernández.

El Magistrado le contempla sin saber si aquello es un hombre o un demonio corroído por todos los detritus de la maldad más refinada:

—¿Pero si no he oído mal, esa infeliz criatura, dijo que usted no era libre?—insiste el Lic. Espinosa y López Portillo...

—¡Tenía razón... Yo soy casado!

—¿Dónde está su mujer de usted? —salta el representante de la ley, angustiado ante la posibilidad de un nuevo asesinato...

—¡Aquí, en la capital. Vive con sus padres... Fué la gran equivocación de mi vida... La abandoné a los tres días de la boda... No podía soportar su ignorancia! —confiesa el asesino alzando sus ojos congestionados, turbios por la insensibilidad, vidriosos por la perversidad...

—¡Mañana hablaremos de ese episodio... Ahora descanse! —ordena implacable el Magistrado...

¡Y el estudiante de Química, estrangulador de mujeres, profanador infamante, rueda rendido por el suelo, dando gritos, llorando, pateando con sus pezuñas malditas como un poseído por todos los demonios!...

(Este sensacional reportaje, continuará la próxima semana con el capítulo titulado "¡Envenenada en su noche de bodas!"...)

EL GENERAL FAVORITO...

(Viene de la Pág. 41)

El secreto de una madre.

Cuando a la señora Eisenhower se le preguntó cómo se las arregló para criar con tanto éxito a sus hijos, repuso sonriendo:

—Uno de mis muchachos me preguntó lo mismo hace varios años. Dijo que quería saber como me las había arreglado para evitar que ninguno de ellos fuera jamás a la cárcel. Yo le dije: ¿No te has dado cuenta? ¿No recuerdas que había siempre mucho trabajo que hacer y que todos estábamos siempre muy ocupados?

Gracias a su madre, los Eisenhower tenían siempre que hacer en abundancia. Tenían una huerta, un gran jardín, una vaca, un caballo, y siempre un perro. Los muchachos hacían todo el trabajo de puertas afuera, ordeñaban la vaca y, puesto que no había muchachas en la familia, ayudaban al trabajo doméstico. Los domingos, que eran las vacaciones de su madre, los muchachos hacían la comida mientras ella iba a la iglesia.

Al avanzar en edad, los muchachos buscaron trabajos adicionales fuera de casa. Dwight transportaba hielo en la fábrica de la localidad o ayudaba a los agricultores vecinos.

—Esto les enseñó mucho—dijo su madre.

Había un sistema bancario familiar, con la madre como banquero, y ella llevaba cuenta de todas las entradas y salidas. Tenía que administrarlo cuidadosamente, porque los Eisenhower invertían todo su dinero en sus hijos.

Los hermanos de Eisenhower no recuerdan exactamente cuando el General comenzó a interesarse por las cuestiones militares, pero él tenía un amigo, Everett Haslip, ahora profesor de Annapolis, que le inspiró con su propio entusiasmo por la Marina como carrera. Descubriendo, tardíamente, que pasaba unos meses de la edad tope para entrar en Annapolis, aunque era todavía bastante joven para ingresar en West Point, Dwight Eisenhower pasó los exámenes de entrada a la Academia Militar y se hizo cadete.

El joven fué siempre activo en los deportes, jugando fútbol en Abilene, en la escuela y en el instituto, y en West Point jugó de halfback en el equipo de fútbol del ejército hasta que se rompió una pierna en un juego contra los Carlisle Indians y Jim Thorpe. Sus notas en la Academia no fueron muy relevantes, aunque terminó siendo el tercero de su clase, pero tenía cualidades que atrajeron favorablemente la atención de sus instructores, llegando uno de ellos a escribir en su histo-

mando".

La mayoría de estas cualidades las llevaba de su casa de Kansas. Una era el hábito del trabajo. Otra era un insaciable entusiasmo por la historia, especialmente la historia militar, que se reveló en una serie de cuadernos comenzados cuando era sólo segundo teniente, y llevados continuamente desde entonces. Tal vez la más importante era una aguda discriminación entre la disciplina y la simple docilidad, aptitud para recibir órdenes, así como para darlas, sin sacrificar en ningún momento su propia independencia.

Durante la Primer Guerra Mundial, cuando era todavía capitán y sólo hacía tres años que había salido de West Point, fué puesto al mando de un campamento de tanques en Gettysburg, Pennsylvania. Un oficial subalterno que trabajaba con él, estaba siempre de acuerdo con cuanto él decía. Después de varias semanas, Eisenhower se tornó impaciente.

—Ahora quiero que estudies algunas cosas que andan mal en este campamento —le dijo a su subalterno—. Me produce desasosiego que siempre estés de acuerdo conmigo. Creo que, o no dices lo que piensas, o que eres tan estúpido como yo.

Recientemente, el general Eisenhower le dijo a un amigo que sólo se siente contento cuando está rodeado de hombres que sabe que no vacilarán en mostrar su desacuerdo con él cuando así lo sienten.

El Gral. Eisenhower ha servido bajo varios jefes durante su larga carrera militar. De los comentarios de esos jefes resalta el retrato de un oficial que ha impresionado de tal modo a sus superiores, que repetidamente y de motu propio han roto con la costumbre para facilitar su ascenso.

El comandante general Fox Conner, ahora retirado, ha sido uno de sus más entusiastas partidarios. Después de servir con el general Pershing durante toda la guerra pasada, el general Conner fué designado, en 1920, poco después de su regreso de Francia, para mandar un sector de las defensas del Canal de Panamá. Cuando volvió la vista en busca de un oficial ejecutivo. Eisenhower le fué recomendado por el coronel—ahora comandante general—George S. Patton, con el cual estaba sirviendo Eisenhower en una unidad de tanques.

Una noche, en Panamá, después de una larga discusión acerca de la guerra en Francia, Eisenhower preguntó al general Conner si pensaba que vendría otra guerra. El general Conner repuso que, a su opinión, era inevitable otra guerra mundial en el término de quince o veinte años. Desde ese momento, el joven oficial redobló sus esfuerzos por mejorarse. Como dijo el propio general Conner:

—El trabajo del día era siempre lo primero para él, pero sus momentos libres los dedicaba a los altos estudios. Su captación de las lecciones de la pasada guerra, era magnífica, y era evidente que llegaría lejos.

Buen tiempo para una apendectomía.

Un oficial compañero suyo me ha referido un incidente que ocurrió en Panamá poco después de esta conversación con el general Conner. Según este amigo, una calurosa tarde, Eisenhower le dijo:

—Esto está ahora muy tranquilo, y yo he estado pensando en irme al hospital a que me corten el apéndice.

Su amigo preguntó: —¿Acaso tiene usted apendicitis? —No, ni siquiera sé que tenga apéndice.—contestó Eisenhower— pero pudiera presentarse en cualquier momento, cuando las cosas no estén tan tranquilas.

Ya entonces, Eisenhower estaba haciendo todos los preparativos posibles para el futuro. Cuando comenzó a buscar experiencia de primera mano en una amplia variedad de servicios militares, lo hacía también con miras al futuro. Aunque el General es todavía designado como oficial

de infantería, ha mandado tropas de tanques, y organizó un batallón de ingenieros. Ha servido como oficial de recreo en la Zona del Tercer Cuerpo, en Baltimore, y como oficial de reclutamiento en Colorado. En 1927 fué asignado para la Comisión Americana de Monumentos de Batalla, y fué a Francia a compilar una guía de los campos de batalla americanos en aquel territorio. Más tarde, volvió a visitar aquella zona, a fin de poner su libro al día. Su estudio de estos campos de batalla puede que pronto le sea muy útil.

Como todos los oficiales ambiciosos, el general Eisenhower ha aprovechado toda oportunidad para tomar estudios militares avanzados. Se ha graduado de la escuela de tanques en 1922, de la escuela de mando y estado mayor en 1926, y del colegio de guerra del ejército en 1928, y del colegio industrial del ejército en 1932. En la escuela de mando y estado mayor de Fort Leavenworth, Eisenhower terminó a la cabeza de sus condiscípulos, honor tan altamente apreciado en el ejército, que la competencia ha sido luego abolida, porque muchos oficiales brillantes se quebrantaban luchando por él.

El general Eisenhower mismo fué una fuerza propulsora en el establecimiento del colegio industrial del Ejército, que fué desarrollado durante el período en que trabajó en Washington en planes para una movilización de guerra: los conocidos planes para el "M. day", o Día de la Movilización.

Fué durante este período, mientras se

hallaba empeñado en este trabajo, cuando primero llamó la atención del general Douglas MacArthur, entonces jefe de estado mayor en Washington. En tiempo de paz en nuestro país, las fuerzas armadas deben tratar continuamente de inculcar sus ideas al público, y el general MacArthur trataba entonces de extraer a un renuente Congreso la autorización de fondos necesarios para mecanizar nuestro ejército. Después de leer algunos de los netos y persuasivos informes de Eisenhower, el general MacArthur lo nombró su ayudante, y lo puso en una oficina junto a la suya en el Departamento de Guerra. Allí, durante los dos años siguientes, Eisenhower ayudó a escribir muchas de las apelaciones de MacArthur a la opinión pública.

En 1935 cuando el general MacArthur fué a las Filipinas a construir un ejército para el gobierno de aquellas islas, pidió a Eisenhower que lo acompañara como consejero militar auxiliar del "common-

Impotencia, Flujos, Debilidad Sexual, Trastornos Nerviosos • Reserva absoluta

Vea o escriba a:

DR. FELIX RODRIGUEZ GARCIA

MEDICO PSICOANALISTA

SAN MIGUEL 557, bajos, entre Gervasio y Belascoain. - Teléfono U-2484 - HABANA

wealth", y allí, durante cinco años más, hasta 1940, desempeñó un papel de primera importancia en la planificación de las defensas de las islas. Ayudó a establecer la Academia Militar de las Filipinas, y redactó la Ley de Defensa de la Comunidad, basada en el plan suizo para la instrucción militar obligatoria.

Su trabajo en las Filipinas demandaba hacer muchos vuelos de isla en isla, y el general Eisenhower pronto decidió que sería conveniente que él mismo pilotara su aeroplano. Así que hizo un estudio completo del arte de volar, y, a la edad de cuarenta y siete años, recibió su título de piloto.

El general MacArthur tiene tal respeto por el general Eisenhower, que de mala gana lo licenció de su trabajo especial en las Filipinas cuando Eisenhower decidió regresar a los Estados Unidos.

El presidente Manuel Quezón se mostró igualmente renuente, y en la comida de despedida, dada en su honor, declaró:

"Entre sus cualidades más salientes, la que tengo en más alta estimación es ésta: Siempre que le he pedido una opinión, he recibido una respuesta. Puede no haber sido lo que yo quería escuchar. Puede haberme desagradado. Pero era siempre una respuesta recta, una respuesta honrada".

Después del colapso de las defensas de Filipinas, el presidente Quezón vino a Washington, donde, poco después de su llegada, se enteró de que el general Eisenhower iba a ser enviado a Inglaterra. Como expresión de gratitud del gobierno de las Filipinas, y como símbolo de su respeto hacia la riesgosa empresa que el general Eisenhower iba a acometer, Quezón deseaba asegurar la vida del general en \$100,000 en favor de Mrs. Eisenhower. Pero el futuro comandante del segundo frente declinó esta proposición, y el presidente Quezón tuvo que contentarse con conferirle la Cruz del Servicio Distinguido de las Filipinas, condecoración que la señora de Eisenhower prendió en el pecho de su marido a la vista del presidente Quezón.

En febrero de 1940, cuando Eisenhower regresó a los Estados Unidos, la guerra mundial que el general Conner había vaticinado, en 1922, estaba ya bramando en Europa. Volvió a ocupar su rango de teniente coronel de infantería y se incorporó a un regimiento de infantería en California. Pero sólo estuvo allí unos pocos meses; todos esos años de estudio y preparación, le habían dotado para misiones más altas. En noviembre de 1940 fué asignado como jefe de estado mayor de la Tercera División; en marzo de 1941, como jefe de estado mayor del Noveno Cuerpo de Ejército, tres meses después, como jefe de estado mayor del Tercer Ejército. Su actuación en el estado mayor en las maniobras en gran escala durante este período confirmó los cálculos de su excepcional capacidad que habían sido escritos en su historia por sus superiores anteriores.

En febrero del año pasado, el general Eisenhower fué traído a Washington como jefe de la Sección de Planes de Guerra del estado mayor; dos meses después, fué nombrado jefe auxiliar del estado mayor a cargo de la Sección de Operaciones; y, finalmente, el 25 de junio, de este año, fué designado para mandar las fuerzas americanas en Europa, con cuartel general en Londres.

El general Eisenhower es relativamente joven para mando tan importante, y ha elegido hombres jóvenes como sus principales auxiliares. El comandante de su Servicio de Abastecimiento, mayor general John C. H. Lee—que también es de Kansas—tiene cincuenta y cinco años. Su jefe de las tropas de tierra, el mayor general Mark W. Clark, sólo tiene cuarenta y seis.

La medida de un soldado.

Es característico de la familia Eisenhower que la señora del General, hablándo-

me de la misión de su esposo en Inglaterra, no haya mencionado ninguno de estos generales de su estado mayor, pero que en cambio haya hablado de un sargento llamado Michael MacKeogh, cuyo hogar está en Corona, New York. Cuando el General era todavía coronel, este joven soldado irlando-americano, que responde por el mote de Mickey, se presentó voluntario para "striker" de Eisenhower: para conducir su automóvil y hacer cualquier trabajo personal.

Cuando Mickey solicitó este puesto, Mrs. Eisenhower le explicó que a veces pudiera tener que ayudarle también a ella en la casa, ya que no tenía ningún sirviente fijo. Los Eisenhower han vivido siempre con su modesta paga militar.

Mickey contestó prontamente:

—Eso es lo de menos. Yo ayudaba también a mi madre en casa.

El sargento McKeogh no tardó en convertirse virtualmente en un miembro de la familia Eisenhower. Hoy, en Inglaterra, el general Eisenhower está demasiado ocupado para escribir largas cartas a su esposa. Pero Mickey, por su propia iniciativa, se dispuso a escribir informes semanales a Mrs. Eisenhower acerca de lo que el General hace diariamente.

El general Eisenhower se ha mostrado siempre impaciente con los civiles americanos que acusan a los oficiales del Ejército de guerrilleros. El mismo ha manifestado repetidamente que odia la guerra, y entró en el ejército únicamente porque estaba convencido de que el progreso humano no había alcanzado todavía el punto en que las guerras pudieran ser evitadas. Durante los veinte años de paz desasegada desde la pasada guerra, recibió muchas ofertas para dejar el Ejército y entrar en el comercio con una remuneración mucho más elevada de la que podía esperar en el Ejército. No siempre era fácil para un hombre con familia y sin medios particulares rehusar ofertas tan tentadoras. El general Eisenhower lo hizo únicamente porque estaba persuadido de que pudiera ser necesario durante su vida combatir contra el enemigo de su país.

Poco antes de ir a Inglaterra, el general Eisenhower dijo a un amigo:

—Esta va a ser una guerra muy dura. Esta guerra demandará dureza, además de todo lo que tenemos.

El mismo posee esa dureza, física, mental y moral; jamás, en ningún tiempo ni en ningún modo, se ha permitido ser blando. Pero la suya es la dureza de un hijo de los primeros colonizadores de Kansas, la dureza de un hombre que es marido amable y consciente y que, como padre, jamás ha puesto un dedo encima a su hijo John, el cual sigue ahora las huellas de su padre como cadete de nuestra Academia Militar en West Point.

F I N

LA POLITICA INTERNACIONAL...

(Viene de la Pág. 25)

aliada. Franco no podía, aunque quisiera, llevar a España a la guerra, al lado del Eje, no sólo por falta de recursos económicos y de organización militar eficiente, sino porque contra tal empresa se levantaría la opinión española en masa. Para comprometer a España en una guerra en servicio de Alemania e Italia era imposible invocar un solo motivo de interés nacional. Las razones de partido, por mucho que pesaran sobre el sector gobernante, no podrían suplir, en cuanto al pueblo en general, la total ausencia de motivación psicológica. En el aspecto más favorable de las relaciones hispano-germanas, España no fué nunca para Alemania sino un tema de inspiración romántica. Los grandes pensadores alemanes han hecho, sin duda, al espíritu español más justicia que los desdeñosos franceses, y en los días en que Prusia se humillaba a los pies de Napoleón era el ideal de un hombre como von Stein ser un guerrillero en la Península Ibérica. Después, la hostilidad implacable al régimen constitucional español o la indiferencia absoluta ante los destinos de

España. Salvo alguna cita de vez en cuando en Schopenhauer o en Nietzsche, España es para Alemania como un país de otro Continente. Y en los días de grandeza, proclamada la inferioridad de los pueblos latinos por el soberbio Berlín, la garra de Bismarck pretendió despojar a España de las Carolinas, provocando en todo el país un formidable movimiento de protesta. Frente al testamento de Isabel la Católica, que todavía invocan los rezagados de la Reconquista, el kaiser Guillermo se erige en protector del Islam. Y sólo cuando estalla la conflagración de 1914, y juega el valor estratégico de la Península Ibérica, descubre la propaganda alemana un motivo de interés, sino en una alianza imposible, en una posible y hasta fácil complicidad por parte de ciertos elementos españoles.

Y si hay un ejemplo de dos pueblos rivales, separados mucho más que unidos por la vecindad geográfica y la relación histórica, es el de Italia y España. El único lazo en el pasado entre los dos pueblos fué la guerra y la conquista. O dominó Roma o dominó España. Cuando Roma tuvo la fuerza, España fué una provincia, un espléndido granero y un venero inagotable de soldados. Cuando España llegó a ser una gran potencia mediterránea y continental le tocó a Italia el turno del vasallaje. El Gran Capitán fué seguido en Italia de cortejo todavía más brillante que el de los Escipiones en España, formado aquel de príncipes mientras este de régulos. La monarquía decadente de Felipe IV era aún para Italia la primera potencia de Europa. Y las dinastías españolas sobreviven a los cambios y mudanzas de guerras y revoluciones. La recíproca penetración de las dos culturas no extingue, sino que aviva, la rivalidad, que persiste a lo largo de las dos decadencias hasta el movimiento contemporáneo de las nacionalidades. Entonces la joven Italia despierta las simpatías de la España democrática, y se confunden los votos y se identifican los esfuerzos de Mazzini y de Castelar por una nueva Europa formada de patrias libres; pero la Monarquía católica es enemiga de la unidad italiana y envía al general Fernández de Córdoba a defender la soberanía del Pontífice. Después, unificada Italia bajo los Saboya, la dinastía proterva aclamada por los francmasones y excolmulgada por el Papa, el aislamiento, la incomunicación... España sólo conoce a las celebridades italianas e Italia las españolas. El movimiento hondo de los dos pueblos es ignorado lo mismo en Roma que en Madrid, como en Madrid y en Lisboa se ignora todo lo que a Portugal y a España profundamente afecta. Todavía entre España y Portugal hay una relación de selecciones intelectuales: Pi y Margall, Salmerón, Giner, de un lado; Magalhães Lima, Teófilo Braga, Bernardino Machado, del otro. Con Italia, ni eso. España no cuenta para Italia, que aspira al rango de gran potencia, ni Italia para España, que ha dejado de serlo definitivamente. Hay, por otra parte, el antagonismo de dos países cuya economía es semejante, sino idéntica, que han de disputarse forzosamente, por la similitud de productos, los mismos mercados. Y que han de buscar la expansión y la influencia, tanto en Europa como en Africa y América, por los mismos caminos y en análogos ambientes. Si hay una gran potencia cuya dominación en el Mediterráneo sea contraria a los intereses de España esa potencia es Italia. Lo que aparentemente une a los dos países es lo que de modo más profundo los separa.

Ni en 1933 pudo Franco llevar a España a la guerra, ni podría llevarla ahora aunque se lo propusiera. El gran error de la diplomacia aliada con respecto a Franco consiste en atribuirle el supremo poder de decisión entre la guerra y la paz. Ni está en su mano ir a la guerra, ni podría dejar de ir si a ello le forzara Hitler. Lo que hace ahora en servicio del Eje, de modo subrepticio, al socaire de una neutralidad páfida, es cuanto puede hacer. Hitler no le exige más porque no quiere convertir una valiosa ayuda en una pesada carga. Y al halagar a Franco y recompensarle por una neutralidad que es para el Estado fascista español la única beligerancia posible, la diplomacia aliada mantiene y afila las armas con que se combate a las Naciones Unidas desde la Península Ibérica.

(Continuará.)

LA MARCHA DEL TIEMPO

(Viene de la Pág. 46)

viados a campos de concentración, a las empresas de trabajo alemanas, o muertos de varios modos. En vista de esto, parecía posible que los votos de los monárquicos franceses sean suficientes para ganar en un plebiscito, si la oposición estaba dividida.

Desde hace años no había parecido el monarquismo francés menos ejercicio intelectual y más programa político. El mundo tenía razón para observar al joven descendiente de ocho reyes, que gustaría de ascender al trono francés bajo el nombre de Enrique V.

UN LIBRO SOBRE LA...

(Viene de la Pág. 26)

ronas, duques de la Limonade, conde de la Mermelade, con asignaciones y modos cortesanos. El antiguo cocinero había seguido la carrera de las armas en la tierra y en el mar. El inició la resistencia al desembarco de Leclec, él supo entregarse y revelarse en el momento oportuno. Aprendió a esperar y obrar con cautela. Su decisión de Henri I, lo llevó a crear el Código Henri, constituciones, reglamentos, guerras, palacios y fortalezas. Se propuso educar a sus súbditos "malgré eux". Hizo también un Obispo. —Corneille Brelle— quien duró mientras fué fiel a sus arbitrariedades. Capo nos va dibujando gradualmente la figura colosal de este negro. Sabe hacer la guerra y la paz. Comercia con los ingleses, sostiene agentes en Europa que le dicen de los movimientos de la metrópoli. Su eterno terror fué Francia y cuando la restauración manda un agente a someterlo, se enfrenta vigoroso con una literatura grandilocuente y con hechos de un sadismo político asombroso. Capo relata la condena oscura del infeliz comisionado quien muere víctima de una ensañada tortura psicológica.

Construye "Sans-Souci" y la "Citadelle" fortaleza que asombra esta última con centenas de cañones, erigida en un valle y defendida por cerros vecinos. Es preciso terminar para un día determinado las obras. Los negros esclavos no pueden subir los cañones. El sabe el remedio para darles prisa: determina que son muchos los sirvientes y eso es remedio para que los cañones vuelen a la cima de la montaña.

Su arbitrariedad engendra desertores y poco a poco sus súbditos lo abandonan. La conspiración lo rodea y su salud, esa salud que le daba un aspecto marcial, decae a pasos gigantes. En una ceremonia religiosa, después de una colérica demostración la hemiplegia lo abate. Abandonado por todos se suicida en Sans-Souci con una bala de plata. Solo su viuda y algún ayudante le dan sepultura en su castillo. La República —la odiada República de Petion y Boyes se apodera de su reino.

La bibliografía

José María Capo ha trabajado sobre una abundante y responsable bibliografía. Al final de su libro agrega la nómina de las obras consultadas y ellas nos dicen la autenticidad de su relato histórico. Menciona los "Apuntes sobre la historia de Haití", de B. Ardouin; "Les Memoires du Général Toussaint Louverture" por Saint Remy; "Lettres de Leclerc"; "Voyage d'un naturaliste" de Deccurtitz y además obras de Fernando Ortiz, José María Capo y el Memorial de Santa Helena. El "Bolivar" de Emil Ludwig, le impone una rectificación. El general Petion ayudó lealmente al Libertador y era además un experto oficial de artillería y hábil político en oposición a las apreciaciones despectivas de Ludwig.

Consideraciones finales

"3 Dictadores Negros", repetimos, es una obra fundamental en la historiografía americana. Con honestidad científica, José María Capo ha superado al mero cronista y se sitúa frente a la historia como un intérprete poseedor de un método estricto que sabe extraer del dato simple, de la acción compleja,

el movimiento generador de los sucesos. Expuesto en un estilo conciso, apretado, pospone lo accesorio para entrar en la más cabal esencia del asunto. Creemos que muchos tópicos, lejos de agotarse se ofrecen al investigador que lo continúe. La figura de Petion, apenas diseñada en los sucesos donde se mezcla con los dictadores negros, exige un estudio específico y dilatado pero importa señalar este trabajo excepcional de José María Capo para revelarnos un mundo extraño, teñido de sangre, de crueldad, de pasiones y de tormento. "3 Dictadores Negros" es una obra densa, de pensamiento acabado y que obliga a la relectura y la reflexión.

WALLACE, CANDIDATO A...

(Viene de la Pág. 39)

fué desarrollado bajo, Wallace para eliminar el sobrante de productos agrícolas, consumiéndolos. El sobrante de algunos productos se daba a los que no lo podían comprar.

Personas que jamás habían tenido suficiente que comer hacían cola ante las vidrieras en todo el país para comprar sellos de alimentación. Los pobres compraban sus alimentos con sellos anaranjados, por los cuales habían pagado; y se les daba la mitad del importe en sellos azules. Estos últimos podían ser cambiados por alimentos de los que había sobrante.

Wallace científico y estadista

Iniciado en mayo de 1939, el plan de sellos distribuyó alimentos por valor de cerca de diez millones de dólares al mes. Los comercios normales —almacenistas, detallistas, y elaboradores— ganaron. Y los pobres fueron alimentados.

A pesar de este record, Wallace adquirió fama de hombre de mentalidad zurda. Un día un visitante se hallaba en su oficina cuando un conejo blanco salió de detrás del radiador.

—Pertenece a mi hijo —explicó Wallace, y continuó su trabajo, mientras el conejo saltaba en derredor.

Pero los mentideros de Washington vieron más que un juego de niño en este incidente, que aumentó los rumores acerca de la "extrañeza", de Wallace, de su interés por los cultos místicos.

Se sabía que en alguna época había estado interesado por la teosofía, la astrología, las religiones orientales. Los amigos se apresuraron a explicar que Wallace, hombre devoto, era un respetable episcopaliano, con un interés puramente científico en los cultos extraños.

Semilla de germinación interior

Como científico, Wallace había preparado el grano de siembra de germinación interior durante veinte años, atando sacos de papel en torno a las estigmas a fin de que el polen exterior no pudiera penetrar, fertilizando a mano. Después de obtener ejemplares puros, los mezcló, obteniendo maíz cruzado que producía 90 fanegas por acre donde su abuelo había obtenido sólo 50.

En 1920 Wallace escribió un libro desarrollando la tesis de que la producción de maíz y de cerdos podía ser adivinada con años de anticipación. Y los matemáticos hallan todavía útil su último libro sobre los cálculos a máquina en el manejo de las estadísticas.

Cuando Henry Wallace tenía 16 años, fué solo a practicar el montañismo a las Rockies, resbaló y se rompió un tobillo. Regresó cojeando de la montaña, con hueso roto y todo, y tomó el tren en Des Moines.

Wallace no era hombre que armara aspavientos por un hueso roto más o menos; era un muchacho duro y resistente, descendiente de una vigorosa familia irlandesa-escocesa. Su abuelo, del mismo nombre y apellido, fué primero predicador presbiteriano, luego periodista. Cuando su director se negó a publicar un editorial criticando los ferrocarriles, el primer Henry Wallace salió de la redacción y fundó su propio periódico agrícola, el "Wallace's Farmer". A la cabeza de la primer

plana se leían estas palabras: "Buen Cultivo. Pensamiento Claro. Vida Recta."

El siete de octubre de 1888, su nieto, Henry A. Wallace, nació en el condado de Adair, en una finca como tantas otras de Iowa, con vacas, pollos, maizales, un gato y un granero.

Instruido por un científico negro

El padre del vicepresidente fué Henry Cantwell Wallace, agricultor, editor y secretario de Agricultura bajo la presidencia de Harding.

El presente Henry recibió sus primeras lecciones de botánica a la edad de siete años de un profesor negro del Iowa State College, George Washington Carver. Ex esclavo, el doctor Carver es ahora el primer científico negro de la nación.

Cuando Henry A. Wallace estaba en el instituto de segunda enseñanza, trabajaba a horas sueltas en la redacción de "Wallace's Farmer" en Des Moines, junto con su abuelo y su padre. De su abuelo aprendió religión; de su padre, ciencia. Debido a que dedicaba las horas libres a leer, escribir y experimentar con el cultivo de maíz, sus cinco hermanos y hermanas menores se burlaban de las estudiosas arrugas de su frente.

El historial del vicepresidente

Cuando Wallace era estudiante de segunda enseñanza en Iowa añadió la dieta a sus experimentos. Primero trató de pasar hambre durante una semana, luego tomó sólo leche y palomitas de maíz. Finalmente —buscando las debidas proporciones de proteínas y carbohidratos— compuso una dudosa mezcla de frijoles de soya, habas, maíz y tocino. Se preguntó por qué no se sentía bien. Luego descubrió que era por falta de vitaminas.

Siempre un joven serio, Wallace, cuando comenzó a cortejar a su esposa, Ilo Browne de Indianola, Ia. llevaba consigo pesados y aburridos libros que leer. Una vez leyó en voz alta un libro que describía los métodos agrícolas chinos. Para ella no tenía nada de divertido.

Cuando su padre fué a Washington, en 1921, Henry A. Wallace se encargó de la edición del "Wallace's Farmer".

150.000 votos desperdiciados

En tanto, el padre de Wallace, en Washington, trató en vano de hacer que su programa sobre el subsidio agrícola —basado en compras, por parte del gobierno, de los sobrantes agrícolas— fuera adoptado por el gobierno Harding. H. C. Wallace murió estando todavía en el desempeño de su cargo, en 1924, desilusionado.

Su viuda, que ahora pasa de los setenta, vive en Des Moines, lejos de Washington, que para ella está lleno de las angustias de su marido.

Henry A. Wallace salió del partido Republicano en 1928. Como político Democrático, sin embargo, no ha creado ningún aparato. Cuando era secretario de Agricultura, añadió 30.000 empleados a la nómina y contrató parcialmente los servicios de 12.000 para tomar parte en los comités de la AAA, sin tener en cuenta la clientela política. Los políticos se pusieron furiosos.

Henry Agard Wallace pertenece al futuro. La expresión misma de sus ojos habla de su estudiada preocupación por lo lejano, por el mañana. Hoy ve esperanza en el mundo más allá de la guerra.

Esta luz de intuición jamás brilló tan intensamente como la noche en que se levantó de la cama y compuso el ahora famoso discurso por un Mundo Libre en el calor de una súbita inspiración. Al otro día el Presidente lo leyó y le dió su aprobación. Las palabras de Wallace vinieron a ser política oficial del gobierno.

La alocución fué pronunciada la noche del ocho de mayo de 1942, en un banquete en la ciudad de New York, donde americanos y refugiados de nazilandia se reunieron para planear un mundo mejor después de la victoria. Fué el Congreso por un Mundo Libre.

Wallace, hombre del futuro

Wallace comenzó a hablar en su tono agudo, con voz del Medio Oeste, tranquilamen-



al principio, luego en palabras que trataban de emoción.

"La marcha de la libertad en los últimos 150 años ha sido una larga revolución del pueblo —dijo Wallace—. Nosotros sabemos que esta revolución no se puede detener hasta que todo el mundo tenga realmente satisfechas sus necesidades... Ninguna contrarrevolución nazi la puede detener. Nosotros combatiremos por una paz completa así como por una victoria completa... Yo digo que el siglo que saldrá de esta guerra puede y debe ser el siglo del hombre corriente..."

La gente hacía en todo el mundo esta pregunta: "¿Por qué estamos luchando?" Wallace la contestó. Sin embargo, caso extraño, la alocución del Congreso por un Mundo Libre tuvo poca resonancia en la prensa del día siguiente. La mayoría de los directores enterraron la información en una página interior.

Pero las palabras de Wallace tenían alas propias. En América, en Inglaterra, en los medios ilegales de Europa, la gente de la calle hablaba de este discurso, en sus hogares, en las fábricas, en los campos. Vino a ser la declaración inspirada de los fines de guerra para todas las Naciones Unidas.

La "Bew" en la guerra y en la paz

En tanto Wallace reanudó su trabajo, respaldando sus palabras con los hechos. Como presidente de la Junta de Guerra Económica como líder allegado al Comandante Jefe, Wallace es uno de los pocos hombres que dirigen el gran plan del esfuerzo de guerra de las Naciones Unidas.

La Misión de esa Junta (Board of Economic Warfare) es dirigir el poder destructivo de nuestras fuerzas armadas contra los centros vitales de la vida económica del Eje y recoger de todos los rincones del mundo de las Naciones Unidas los materiales necesarios para nuestro arsenal de guerra unificado. Wallace está trazando los planes para la plena producción y el empleo de todos los hombres después de la guerra.

No es un secreto en Washington que Wallace es el hombre elegido de Roosevelt para la presidencia después de la guerra. Reconstituir un mundo desgarrado por la más grande guerra de la historia es tarea gigantesca. Pero Henry Wallace tiene la preparación científica —así como la experiencia administrativa y la sabiduría— para esta misión.

VICTORIA FRENTE A...

(Viene de la Pág. 37)

avanzado demasiado rápidamente. Fueron debilitados por la disentería y el hambre.

Cuando los australianos, reforzados, comenzaron su contraofensiva los japoneses echaron a correr hacia atrás por las estrechas veredas de la selva. Pero los australianos no se dejaron conducir a la trampa. Los "Diggers" avanzaron cautelosamente estableciendo depósitos de abastecimiento según avanzaban, estableciendo complicados sistemas de

letrina para combatir el azote de la disentería.

El avance de los australianos demostró la sabiduría de su cautela. Todo a lo largo de la terrible senda hacia el este encontraron recordatorios del avance apresurado: extenuados cadáveres japoneses que no habían sido heridos, y que alfombraban la selva, muertos cuyos estómagos contenían frutas venenosas por digerir.

La semana pasada los Diggers empujaron al enemigo desde Oivi a Gorari, Illinow y Airppi, que está solo a cuarenta millas de Buna. Flanquearon también a los japoneses, cortando su retirada. Tanteando en dirección al norte, las patrullas americanas se unieron a los australianos en Airppi, hicieron manar su primer sangre japonesa.

Los japoneses combatieron hasta morir, usando todavía la artillería de montaña que habían llevado a mano a través de las montañas Owen Stanley y de vuelta. Pero los fatigados australianos, picados por los insectos, profetizaron: tenemos ganada la partida.

LA "DEMOCRATIZACION" DE...

(Viene de la Pág. 29)

parten muchos equívocos. ¿Por qué se llama amnistía al hecho de poner en libertad a diez mil hombres partidarios del General De Gaulle que guardaban prisión en Africa por sus simpatías por la causa de las Naciones Unidas? ¿Qué delitos políticos, a los ojos de las democracias, habían cometido esos hombres, presos por sus convicciones antitotalitarias? ¿Por qué no llamar liberación a lo que se apodó amnistía?

La hermosa operación militar norteamericana están tratando de invalidarla los apaciguadores de siempre que todavía no se han enterado de que todos sus éxitos diplomáticos se deben exclusivamente al poderío militar de las Naciones Unidas y no a sus maquiavelismos confusionistas. Porque ¿se quiere mayor confusionismo que el que prevalece en estos instantes? Por ejemplo, ¿a quién obedece Darlán? El dice que obra en nombre del Mariscal Pétain; pero el Mariscal Pétain que sigue colaborando con los nazis, y que debe saber lo que dice, asegura que el Almirante le traicionó en la gestión que le encomendara en Africa. Mientras Darlán ordena, en nombre de Pétain, a las tropas francesas que no resistan a las fuerzas norteamericanas, el Mariscal Pétain ordena a esas mismas tropas todo lo contrario. Evidentemente que, debajo de todo esto, aparte de la indignidad que revelan los altos jefes militares franceses, hay algo sobre lo cual no podemos emitir opinión y que acaso obedezca a razones muy dignas de ser tenidas en cuenta. Pero el hombre de la calle, que está dando su vida por crear un mundo mejor, está en su perfecto derecho de recelar de todo esto que no comprende y que tampoco se le explica de una manera satisfactoria.

En lo que respecta a Franco —volviendo

al tema— sucede algo parecido. El más absoluto confusionismo prevalece en este aspecto. Se trata a este detentador del poder como si fuera un gobernante legítimo. Se olvida o se pretende olvidar, su íntima conexión con los gobiernos totalitarios de Europa e incluso se pasa por alto su propia condición de gobernante nazifascista. Se quiere ver en esa su postura indecisa de última hora —que no es otra cosa que miedo—, un acercamiento a los ideales de las Naciones Unidas, un cambio de conducta, una retractación de errores pasados. Y esto constituye una ingenuidad peligrosa. Francisco Franco, que no tiene tras de sí pueblo que le secunde y si solo un grupito de militares que le acompañaron en su traición, no cuenta para nada en su patria. Quien permitió la invasión de España por alemanes e italianos no tiene autoridad ninguna para dirigirse a los españoles y pedirles que hagan frente a cualquier invasión. Franco sigue siendo un gobernante títere que en el momento oportuno hará lo que su amo le mande. ¿Con quién puede contar para resistir esta presión? No con el pueblo español al que tiene entre rejas o debajo de tierra. De ahí que en esta hora crucial de España, el "salvador" de la misma, haya tenido que hacer esa terrible confesión de que llamará para que lo defiendan a los enemigos de los que lo atacan. A esto ha venido a parar todo el orgullo del "Imperio" franquista. Ahora bien, con quien si hay que contar es con el pueblo español, que no necesita que lo "democratice" porque es demócrata hasta la cañada de sus huesos. Y la mejor manera de contar con el pueblo español es no contando para nada con el "Generalísimo".

Lo que será España solo a los españoles toca decidirlo. Pero estos tienen derecho a exigir de las Naciones Unidas la aplicación puntual de sus promesas. Por ejemplo, la aplicación puntual de ese punto tercero de la "Declaración del Atlántico" que dice que todos los pueblos tienen derecho a elegir el régimen de gobierno bajo el cual han de vivir. Ese punto tercero de los fines de guerra de los gobernantes aliados en el que se desea que se restituyan los derechos soberanos y la independencia a los pueblos que han sido despojados de ellos por la fuerza. Y el pueblo español —si la memoria no nos es infiel— ha sido despojado por las fuerzas de Hitler, Mussolini y Franco de su independencia y de sus derechos soberanos.

Evitemos confusionismos —que solo favorecen a los enemigos de las democracias— y veamos claro: No permitamos que Francisco Franco se "democratice" como un Darlán cualquiera.

PENSAMIENTOS

"Lo que de la tierra proviene, otra vez vuelve a la tierra; pero lo que tiene un origen celeste, ha de tornar a la esfera de los cielos".

De otra manera, este fenómeno de la muerte es una separación de átomos que estaban adheridos entre sí; una dispersión de elementos desprovistos de sensibilidad alguna.

* * *

Desde el instante que una cosa puede ejecutarse de acuerdo con la razón, que es la luz común a los dioses y a los hombres, no se deben temer las consecuencias. En efecto, en un asunto en que todo marcha bien, y que se lleva a cabo mediante un plan preconcebido, puede ganarse algo; lo que está fuera de toda duda, es que no hay nada que pueda perderse.

* * *

"Apelan a manjares, brebojes y prácticas de magia para torcer el curso de las cosas y evitar la muerte... Pero el aliento de la divinidad los arrastra a su voluntad; es necesario, pues, que se someten en las penas y los gemidos".

(Viene de la Pág. 19)

pusimos emprender una mediación que, juzgando por lo que ha ocurrido dos años después, no estaba muy falta de realismo. Después hicimos todo lo que estuvo en nuestro poder por ayudar a cristalizar la presente coalición aliada, la única que, actuando con iniciativa, decisión e inspiración, puede obtener la victoria. Afortunadamente, para el mundo entero, las extraordinarias dificultades inherentes en una coalición de países tan heterogéneos son allanadas por la coincidencia de gobernantes excepcionales en las cuatro naciones principales: no es nuestra función determinar la sabiduría o la ineptitud de las otras.

Respecto de nuestras relaciones formales, no debemos ocultar la autoridad con que fuimos investidos y antes que convenir en un "ex" preferimos omitir los títulos que reclamamos.

Según informaciones procedentes de fuente muy directa, yo sé que el verano pasado sólo acontecimientos imprevistos en la guerra impidieron a los procónsules nazis en España adherirse plenamente al Eje. En el otoño la amenaza fué repetida. Predecir el momento exacto en que volverá a ocurrir, deberá dejarse a los aficionados a la ruleta o la astrología, pero podemos estar seguros de que ocurrirá cuando Hitler dé la orden, de acuerdo con los planes estratégicos del estado mayor alemán para desviar la guerra hacia el Africa Occidental y Ecuatorial y a Suramérica.

Ojalá que eso no llegue a ocurrir jamás, pero si el pronóstico se cumple, el pueblo español que nosotros representamos, olvidando sus agravios y dispuesto una vez más a hacer el sacrificio, cumplirá con su deber.

F I N

SALOMON Y LA REINA DE...

(Viene de la Pág. 17)

ros y cortesanos del rey se retiraron. Salomón y la Reina de Saba se quedaron solos, y él, apartando la cortina, se le acercó presto, y le dijo:

"Reposa aquí mismo, por lo más que quieras, hasta el amanecer".

Eran éstas las primeras palabras íntimas que le hablara durante los seis meses que pasó en su palacio.

Los párpados de la Reina de Saba le pesaban y sentía el cuerpo lánguido. Había comido y bebido en demasía. Veía delante de ella al hombre que tanto admiraba, por quien se alejara tanto de su patria, desafiando los peligros de la ruta del desierto. Estaba ataviado con las vestimentas suntuosas que se había puesto para el banquete, pero su majestad de rey poderoso y temido había desaparecido, y sonriente le hablaba de hombre a mujer. Advirtió de nuevo lo apuesto que era, y también esta vez los ojos del rey la contemplaron de manera distinta. Debe haber sido en aquel momento cuando comprendió Belkiss cuanto lo amaba.

Pero sintió miedo. Si se casaba con él, ¿qué diría su pueblo? Habíalo gobernado seis años como reina virgen, y tal era su papel. Salomón no iría a su reino como marido suyo. Y ella no podía quedarse allí de modo permanente.

En medio de la incandescencia mental y física que la llenaba, después del banquete, tuvo un momento de fría claridad... y temor. Amaba a ese hombre, y advertía que él también la amaba... o al menos la deseaba. No era posible que su mutuo amor los condujera a la felicidad. Si se casaban, según las fáciles costumbres de la época, tendría de todas maneras que regresar a su país, y vivir el resto de su existencia con el recuerdo de un momento.

La Reina de Saba sentía miedo.

"Júrame por tu Dios —dijo a Salomón—

el Dios de Israel, que no me tomarás por fuerza. Porque si yo, que según la ley de los hombres soy una doncella, me dejas seducir, haré mi viaje de regreso llena de pesar y de aflicción y de tribulación".

Esto era precisamente lo que Salomón quería, y ya tenía lista la respuesta.

"Te juro —replicó— que no te tomaré por fuerza, pero tú tienes que jurarme no tomar por fuerza nada de lo que hay en mi casa."

¡Peregrina petición del poderoso monarca! La reina se echó a reír, y ya podemos imaginar el estrépito juvenil de su voz, tocada de cierta timidez, cuando por vez primera se dejó llevar de ligero regocijo delante de su preceptor.

"Siendo un hombre tan sabio", repuso, "¿por qué hablas como un necio? ¿Voy a robarme yo, o a llevarme de la casa del rey, lo que el rey no me ha dado? No te figures que he venido aquí en busca de riquezas. Además, mi reino es tan rico como el tuyo, y no carezco de cuanto se me antoje. Vive seguro de que solo he venido en busca de sabiduría."

Y Salomón respondió, como si quisiera llevar la broma hasta el fin:

"Si quieres hacerme jurar, júrame tú también, porque es justo que ambos juremos para que ninguno sea tratado con injusticia. Y si no quieres jurar, yo tampoco juraré."

Entonces Belkiss le dijo: "Júrame que no me tomarás por fuerza, y yo juraré no tomar por fuerza nada que te pertenezca."

Y ambos juraron.

* * *

Habían preparado un lecho para el rey en un extremo de la habitación y el de la reina en otro. La pieza estaba brillantemente iluminada por preciosas lámparas que pendían del techo. Salomón podía contemplarla mientras Belkiss pudorosamente se preparaba a meterse en cama, ayudado por sus doncellas; y los ayudas de cámara hacían lo mismo con el rey. Mas mientras se desvestía, éste daba el próximo paso para la consecución de propósito. Dijo a un paje que colocara a la cabecera de su cama un jarro de agua fresca, cerciorándose de que la reina viera cuando lo colocaban allí. Hecho esto, los servidores todos se retiraron.

La Reina de Saba se quedó dormida inmediatamente, pero su sueño no duró mucho. Había comido y bebido demasiadas cosas recargadas de especias —como quiso Salomón— y al poco rato se despertó muerta de sed.

Trató de conciliar nuevamente el sueño. Procuró mojarle los labios, pero tenía la boca reseca. Consumíala espantosa sed; era preciso que consiguiera agua para beber.

Completamente despierta ya, se acordó del jarro de agua que había visto colocar a la cabecera del lecho de Salomón. Se levantó, pues, y en puntillas cruzó la estancia, observando con mucha atención al monarca que parecía dormir. Respiraba pesadamente y no se movía.

Sin hacer el menor ruido, echó mano al jarro de agua de Salomón, y se lo llevó a los labios.

El rey se volvió y la asió por una mano. No estaba dormido.

"¿Por qué", le dijo con tono de reconvencción, "has quebrantado el juramento que me hiciste de no tomar por fuerza nada de lo que hubiera en mi casa?"

Belkiss comprendió que había sido cogida in franganti, y como lo amaba, ¿quién puede decir si lo lamentó o se alegró? Pero debía todavía protestar y replicó:

"¿He infringido el juramento al beber esta agua?"

Salomón le contestó, preguntándole: "¿Has visto bajo el cielo algo mejor que el agua?"

La reina suspiró. Comprendiendo que Salomón había ganado, dijo:

"He pecado contra mi misma, y he quebrantado el juramento. Pero déjame beber hasta apagar mi sed".

Salomón se tornó loco de contento ante el buen éxito de su estratagema. Pero quería estar seguro de que Belkiss lo deseaba de verdad. Púsole, pues, una mano en el hombro, y le dijo mirándola a los ojos y sonriendo:

"¿Quedo yo por casualidad libre del juramento que mi hiciste pronunciar?"

Y ella le devolvió la sonrisa, y mirándolo ardorosamente y al mismo tiempo con picardía, como si no fuera un rey grande y sabio, repuso:

"Quedas libre de tu juramento, pero déjame beber más agua".

* * *

Casáronse, pues, Salomón y la Reina de Saba, y el real deseo de ésta, que tan tardíamente había comprendido, se realizó. Pero en seguida tuvo que regresar a su país y a su pueblo.

Antes de marcharse, su real amante le hizo muchos y ricos presentes, le regaló bellísimas cosas de fabuloso precio. Había seis mil camellos y numerosos carros del desierto en la caravana que la condujo a Etiopía desde Jerusalén, y Salomón le donó también una embarcación y —según la leyenda etíope— una máquina voladora.

Cuando estaba a punto de partir, el monarca la llamó y le dió un anillo que llevaba en su dedo meñique, diciéndole:

Toma este anillo para que nunca me olvides. Y si obtengo de tí semilla, este anillo será para nuestro fruto una señal; y si fuera un varón, vendrá a mí; y la paz del Señor sea contigo."

El deseo de Salomón se cumplió: Belkiss le dió un hijo, a quien pusieron por nombre Menelik. Este nombre todavía lo usan los soberanos de Etiopía; y todavía dicen que descienden de aquel Menelik, y por su conducto, de Salomón y la bellísima Belkiss, la Reina de Saba.

Y dice la leyenda que, en recuerdo de aquel amor, el Rey Sabio escribió el Cantar de los Cantares...

(Lea la próxima semana:

MARCO ANTONIO Y CLEOPATRA.

ACCION Y PENSAMIENTO DEL...

(Viene de la Pág. 24)

demás—, del Jefe máximo de la Oposición. EL PUEBLO DE CUBA, en resumidas cuentas, sabe perfectamente a qué atenerse en cuanto a lo que pueda esperar en un futuro próximo—lo bueno como lo malo o lo peor,— de un simple cambio de "hombres" en el panorama de nuestras realidades nacionales. Prácticamente muy poco. Sus grandes posibilidades de recuperación permanecen latentes, y pugnan por ACTUAR, en sí mismo, en la conciencia, en la voluntad y en el espíritu de los núcleos vitales de la ciudadanía.

Acondicionar nuestra ACCION a nuestros PENSAMIENTOS... He ahí la gran tarea que nos aguarda, y que enciende ya, a la desesperada, la sangre en nuestras venas. Nos estamos cansando de nuestra propia mansedumbre. Y a pesar de las trágicas enseñanzas de nuestra Historia, un día, un buen día, intentaremos nuevamente tomar por nuestras propias manos la justicia que temerariamente se nos está negando...

CRUCIGRAMA

por Joaquín de Posada

HORIZONTALES

- 1—Puerto de Arabia en el mar Rojo.
- 5—Alimento maravilloso que envió Dios a los Israelitas en el desierto.
- 9—Ciudad de Rusia.
- 10—Cocer.
- 11—Línea de luz que emite un cuerpo luminoso.
- 12—Infusión.
- 13—Del verbo ser.
- 14—Una de las tres divisiones administrativas de Argelia.
- 15—Apócópe de santo.
- 16—Diámetro del cañón de las armas de fuego.
- 22—Instrumento a modo de violín usado en Siam.
- 23—Preposición latina que significa a, hacia.
- 25—Viento que sopla de Oriente.
- 26—Tonel, barrica.
- 28—Nota musical.
- 29—Nombre de letra (inv.)
- 31—Lago de América del Norte.
- 33—Apellido de uno de los actores que aquí aparecen y que protagoniza la bella producción "Ese es mi padre".
- 35—Virtud teologal.
- 36—Matemático francés, que comparte con Pascal la gloria del descubrimiento del cálculo de las probabilidades.
- 38—Isla inglesa del mar de Irlanda.
- 40—Trompeta de sonido muy agudo.
- 42—Hijo de Isaac, hermano mayor de Jacob.
- 43—Torre elevada desde donde se domina gran extensión de terreno.
- 46—Río de España.
- 47—Hacecillo de alambres aislados para comunicaciones telegráficas.
- 48—Una de las islas Jonias.
- 49—Puerto de los Estados Unidos.
- 50—Que consta de tres.
- 52—Constelación.
- 54—Nombre masculino.
- 55—Próximo, contiguo.
- 57—Una de las encarnaciones de Vichnu.
- 60—Sociedad anónima.
- 62—Del verbo unir.
- 64—Especie de lanza.
- 65—Preposición inseparable.
- 66—Dios del sol.
- 68—Color carmesí, menos subido que la grana.
- 71—Terminación verbal.
- 72—Especie de gaban.
- 74—Madera resinosa.
- 75—Rey de los partos de la familia de los arsácidas.
- 78—Polo positivo de una batería eléctrica.
- 79—Gran lago pantanoso situado en la frontera de Persia y Afganistán.
- 81—Loco.
- 82—Río de Laponia que en gran parte de su curso separa a Finlandia de Noruega.
- 83—Físico y químico inglés a quien se deben numerosos descubrimientos.
- 84—El primer hombre.



VERTICALES

- 1—Clase de pez muy voraz.
- 2—Rezar.
- 3—Apellido de la bella actriz que protagoniza la producción "Ese es mi padre", y cuyo retrato aquí aparece.
- 4—Sábalo, pez, (pl.)
- 5—Río de Bolivia, y Brasil.
- 6—Planta de flores rojas de olor fuerte y nauseabundo.
- 7—Sustancia que sobrenada en algunos líquidos.
- 8—Discurso ante una asamblea.
- 16—Aflicción.
- 17—Del verbo arar.
- 18—Artículo.
- 19—Beneficencia pública (inic.)
- 20—Región montañosa de la costa norte de Marruecos.
- 21—Punto fijo en la historia.
- 24—Imperfección moral o material (pl.)
- 25—Epoca.
- 27—Asociación Revolucionaria Liberal (inic.)
- 28—Cosa extraordinaria o muy poco común.
- 30—Emperador romano.
- 31—Rival, dicese del que procura igualarse a otro.
- 32—Uno de los nombres de Minerva.
- 34—Remontar a tal o cual fecha.
- 35—Del verbo fiar.
- 37—Enfermedad virulenta que se trasmite de los animales al hombre.
- 38—Pendenciero.
- 39—Sustancia brillante y dura que se encuentra en el interior de varias conchas.
- 41—Raza, linaje.
- 44—Pronombre personal.
- 45—Adverbio de tiempo.
- 51—Antigua ciudad de Jonia que tenía un templo de Diana.
- 53—Pieza de las vestiduras sagradas.
- 55—Punto culminante de los Pirineos españoles.
- 56—Instituto Nacional Cubano (inic.)
- 58—Afluente del Paraguay en la frontera del Brasil.
- 59—Arácnido del que una especie produce la sarna.
- 61—Mentira, trampa.
- 63—Dulce, de leche, huevos, azúcar, etc.
- 65—Isla del Mediterráneo.
- 67—Ala de un ave sin plumas.
- 69—Amarrar.
- 70—Instrumento músico de cuerdas.
- 71—Tiempo que uno ha vivido.
- 72—Nombre del otro actor principal de la bella producción "Ese es mi padre" y cuyo retrato también aparece en el grupo.
- 73—Una de las islas Orcadas.
- 76—Aféresis de ahora.
- 77—Arbusto de hojas medicinales.
- 79—Del verbo haber.
- 80—Símbolo del sodio.

Publicamos aquí los retratos de los actores que protagonizan la bella producción ESE ES MI PADRE, que se estrenará en el teatro FAUSTO del martes 24 al lunes 30 de noviembre, y cuyos nombres o apellidos aparecen intercalados en el texto del crucigrama, según se indica en las referencias.

Cada una de las diez primeras soluciones correctas que se reciban, serán premiadas con un VALE para recoger un TICKET en la taquilla del teatro FAUSTO por cuenta de la Revista BOHEMIA durante los días que se exhiba la también interesante producción DUMBO que se estrena la semana del 1º al 6 de diciembre en el teatro FAUSTO.

Dichas soluciones deben remitirse por correo y no se admitirá ninguna que sea traída personalmente, debiendo dirigirse al señor Joaquín de Posada, Revista BOHEMIA, Apartado 2169, La Habana, junto con su nombre y dirección.

A NUESTROS SOLUCIONISTAS

Las diez primeras soluciones correctas que se recibieron al crucigrama de la semana anterior, correspondían a las siguientes personas, a quienes se envió un vale para recoger en la taquilla del teatro ENCANTO un ticket de entrada durante los días que se exhibió la película "Casados y apurados".

- Nicolás Bárcenas, Ave. de Italia 511, Apto. 21, Habana.
- Jorge Martínez Salgado, Industria 258, altos, Habana.
- Rosita Abella, Apartado 78, Habana.
- Antonio Farrés, Juan Delgado 461 entre Carmen y Patrocinio, Reparto Mendoza.
- Martha Barbaroux, Camilo Sierra 4, Arroyo Apolo.
- Elvira Martínez Araras, Apodaca 409 primer piso, Habana.
- Estela Collado, Calle 17, 505 entre D y E, altos, Vedado.
- Samuel Barrios, Apartado 2096, Habana.
- Vicente Q. Ramoneda, Colón e Industria, Apto. 9, Habana.
- Francisco P. Fernández, Animas 251, Habana.

ROSARIO BOLAÑOS

(Viene de la Pág. 21)

Para Elvira Mendive cortó una sola tarde una pieza de dril. Porque Charito llegó a ser solicitada como cortadora. Y no sólo mandan ropas las hermanas. El jefe de la 2da. División, de la 2da. Brigada del 5to. Cuerpo—Jacinto Hernández—acusa recibo en esos días a la compañera "Violeta" de 43 pares de zapatos. Otra vez será Charito la intermediaria de Estrada Palma y en el campamento Ramírez firmará Antonio Ziskay haber recibido del señor Estrada Palma por mediación de la Srta. "Violeta" la cantidad de \$58.30 para emplearlos en zapatos. Guardados tiene Charito estos recibos. Y son tantos los que tiene guardados que sería interminable la relación de alimentos y medicinas enviados por las hermanas. Dos millardos de quinina y una libra de sal de higuera recibe de una vez el Regimiento de Caballería "Mayía Rodríguez" y tres mil píldoras la Brigada Sur de la 1ra. División. Hasta trapos viejos para los varicosos se consignan en las listas. Y es frecuente encontrar entre los envíos unas arrobadas de chocolate. Era un regalo particular de Isabel. Cada vez que llegaba la mesada que le enviaba su esposo, Isabel separaba unos pesos para el café de sus hijos, y el resto lo convertía en chocolate para los soldados.

Isabel y Charito sirven también de enlace para facilitar las comunicaciones entre los soldados y sus familiares. La mamá de Juan Montalvo veía llegar a Charito a través de sus lágrimas. Eran de emoción.

—Hijita no sabes con la ansiedad con que te espero—le decía abrazándola.

La madre de Fernando Freyre va a la calle Peñapobre a entregar sus cartas y envíos. Una vez hizo que Claudio Mendoza le entregara a Charito veinte centenes para Freyre de Andrade. La tía de Eusebio Campos recibía y cumplía interminables listas del capitán. Y la madre de Alberto González, Conchita Vargas Machuca, no sólo enviaba para su hijo sino que hizo con Charito labor revolucionaria.

Otros patriotas ayudan a Charito para enviar auxilio a las fuerzas más necesitadas. Luciano Touzet iba casi todos los días a casa de las Bolaños. Su criado venía tras él. Y los dos portaban grandes paquetes de ropa. Y también acudían a Peñapobre Agustín y Rafael Osuna, Agustín González, el abogado Federico Mora y su mujer, Angelina, que cosía unas bolsas primorosas y las vendía para allegar fondos a la Junta Revolucionaria.

Entregaban puntualmente las Bolaños sus recibos fechados y firmados por los jefes a los que con ellas cooperaban. Esa exactitud en la entrega intensificaba la cooperación. Ellos sabían que cargándolos en sus brazos, salían cada día las hermanas con los envíos en el ferry, atravesaban la bahía, llegaban a Regla y allí los entregaban a los propios maquinistas, que en los empalmes y lugares convenidos los entregaban a insurrectos. La explosión del "Maine" sorprende a Charito con su amiga María Luisa Mendive en el momento de subir al ferry, en el muelle de Regla. Venían de recibir en un reparto de la Cruz Roja americana para auxiliar a los reconcentrados, unas latas de leche que ellas enviaban después a los soldados.

Fueron días terribles esos del final de la guerra. El hambre de los reconcentrados, las enfermedades. Luego vendría el bloqueo. Una vez volvió Isabel llorosa a la casa porque un compañero revolucionario, Emilio Dihigo, la había visto empujando una taza y un palillero de plata.

Doña Pepilla ha decaído mucho. Se ha marchitado hasta doblarse en la oscura casa de Peñapobre. La abate la zozobra. Juan ha estado preso en Madruga. Y está

DR. LUIS BERMUDEZ CLINICO SEXOLOGO

CONSULTAS DIARIAS de 8 a. m. a 10 p. m. Visita. ESCOBAR No. 518, ENTRE ZANJA Y SALUD Teléf. U-1288, Habana.

DIAGNOSTICO Y TRATAMIENTO DE LOS TRASTORNOS SEXUALES ENDOCRINOS Y NERVIOSOS de ambos sexos (Impotencia, Esterilidad, Frigidez, Indiferencia, Timidez, Fobia, Neurastenia, Miedo, Homosexualismo).

ENFERMEDADES DE LA PIEL Y DE LAS VIAS URINARIAS DE ORIGEN SEXUAL.

muy delicado. Miguel Antonio está preso en Jaruco. Los otros "están en el monte". Por la esquina de la casa le cruzan pregonando los diarios de última hora. Traen noticias de los heridos y los muertos en los recientes combates. Doña Josefita abre su bolsa. Pero no compra los periódicos. Sus recursos son tan escasos que esos centavos hacen falta para alimentar a los nietos. Entonces la anciana se sienta en su sillón y ya el sueño no le corta el tiempo. Es uno solo el día para sus ojos en desvelo. Uno solo negro en la noche y aclarado en la madrugada. Un solo tiempo largo para llorar. Cuando era seguro que los Estados Unidos entrarían en la guerra junto a los cubanos y empezó a levantarse la opresión del pecho de las madres, doña Pepilla no tuvo fuerzas para sostener su sonrisa. Y se apagó de un soplo. La enterraron en abril de 1898. Y sobre su tumba, con unas pocas flores quedó el llanto amargo de sus hijas.

Tuvieron las hermanas apoyo en sus compañeros de lucha. Y del campo de "Cuba Libre", les llegaron palabras de consuelo. Se las dijeron por cariñosas esquelas el mayor general Pedro Betancourt. "Los lazos de amistad y cariño que con ustedes nos unen hoy a los cubanos que aquí luchamos por nuestra libertad, me eximen de esforzarme para hacerles saber mi más íntima adhesión a su profundo dolor". Y también el general Alberto Nordarse y Rafael de Cárdenas. S. de Almagro decía a Charito en su esquelita: "Comprendo que esté inconsolable; debe ser horrible perder una madre tan cariñosa y buena como la de usted; recuerdo que así era hasta con nosotros que éramos extraños para ella". Y luego: "En tal situación de espíritu no cabe aconsejarle más que resignación y sólo en sus fervientes y entusiastas trabajos por la causa de la patria encontrará si no olvido, algún alivio para tan gran pena". Isabel y Charito siguieron la indicación del buen amigo.

Acababa de fundar Charito un club revolucionario. El club debía llamarse "Esperanza". Cuando todo estaba preparado, cayó Alberto González, el valiente muchacho de las fuerzas de Castillo. El club tuvo nombre de héroe. Se llamó "Alberto González". Charito fué su Presidenta. Y no sólo enviaba espontáneamente, sino que le llegaban peticiones de los lugares más apartados de la provincia. El teniente coronel Luis de Cárdenas desde "una región inhóspita" pide a "Violeta" frazadas y alimentos para sus tropas, porque sabe "la simpatía con que acoge Violeta

todo lo que tienda a mejorar la condición de nuestros sufridos soldados". Ropa y alimento pide también para los suyos Jacinto Hernández. Sus soldados saben también que en la capital hay un ángel protector que se ocupa de ellos".

Al terminar la guerra escribió Charito una carta a Jacinto Hernández, solicitando un favor. "Las patriotas como usted no piden favores" le contesta el Cnel. y aunque saldrá para la Habana al siguiente día, espera sólo un telegrama de Charito para partir de inmediato. Muy grave estaba el general Menocal. Estaba en cama para morir, cuando recibió aviso de que Charito necesitaba su firma al pie de un documento.

—Para servir a Violeta siempre estoy dispuesto—contestó el General.

Y con mano febril puso su firma al pie de un testimonio, certificando la labor revolucionaria de Charito. Fué en 1941 cuando los hijos quisieron poner el nombre de su madre entre los soldados del Ejército Libertador.

Al fin se hizo la paz. La paz se llamó en Cuba: Patria y Libertad. Entonces vistió Charito un traje blanco. Su traje de novia, Charito y Gerardo Núñez de Villavicencia se habían encontrado de nuevo. Los dos habían cumplido. El fué comandante y ella soldado. Otra vez se miraron a los ojos. Entre los finos labios de Charito se abrió una sonrisa leve y sencilla como pétalo de jazmín. Los novios se tendieron la mano. La mano de la muchacha estaba áspera de callos y quemada de ácido fénico. Eran sus cicatrices. El le puso un anillo de oro. Entonces habló Charito y su acento fué de entrega. Y construyeron juntos sus años. Gerardo dió a la esposa un jardincito frente a la casa. Ella sembró azucenas y violetas como recuerdo. Y para el porvenir le crecieron niños bellos y sanos. Charito les enseñó a practicar amor de Cuba en cotidiana superación. Ahora, lo está enseñando a los nietos.

Ha perdido a su esposo. Ha perdido tres hijos. Hace unos años perdió a su hermana Isabel. Los días de la guerra, cuando ella tenía cabellos dorados y andaba como repicando con su ancha saya de velos, se van desvaneciendo.

A veces, Charito abre su armario y saca de una gaveta una carta olvidada. Puede ser del general Alejandro Rodríguez, del general Nordarse, de Adolfo del Castillo, de Emilio Avalos o Fernando Diego. Si al azar reconoce la firma del teniente coronel José Ramón Montero recordará Charito que le da las gracias el coronel por "sus delicados envíos". Fué una

SOLUCION AL CRUCIGRAMA LA SEMANA ANTERIOR

M	O	R	A	L				T	A	L	C	O		
I	R	E	N	E				O	D	I	A	R		
N	A	O	S					J	S	I	C			
E	N	C	L					O	H	N	A			
R	C	A	I					S	E	N	D			
A	M	A	R	E				A	R	A	B	E		
L	A	C	A	C	A	C	O	C	U	M	I	B	A	S
C	A	Y	O	R	A	N	A	A	G	R	A	Z		
C	A	O	J	A	N	E	P	A	R	R	B	A	H	
L	O	A	A	S	I	C	U	T	A	H	R	E		
E	O	S	L	O	O	L	A	E	N	O	C	R		
M	A	R	I	A	O	R	A	T	E	T	R	A	P	O
E	M	I	R	A	P	O	C	A	D	O	A	B	A	D
N	O	N	A	N	I	S	R	E	Z	A	A	L	O	
T	R	O	M	B	O	N		C	O	M	P	L	O	T
S	A	C	A	T	A	S	M	A	N	A	L	T	O	
L	O	S	A	S	E	S	I	N	O	N	O	E		

UN LAXANTE de Accion Suave

Los hábitos de vida del hombre moderno dan lugar a que todo el mundo sufra de cuando en cuando del hígado, estreñimiento funcional, con el sin número de síntomas—jaqueca, indigestión, mal aliento y color enfermizo—que suelen acompañarlo. Precisamente para eso están ahí las PILDORAS SANATIVAS del Dr. JAYNE—el laxante experimentado—que sin descomponer el estómago ni producir náuseas ni rebullones, ofrecen pronto alivio. Las Pildoras Sanativas tienen una acción suave. Pídalas en su farmacia favorita. S2125

bandera. Termina así la carta: "Charito, al fin hemos triunfado; nuestra preciosa bandera ondea majestuosamente, reservando la historia una página gloriosa para las heroicas compatriotas que como usted no han desmayado jamás cooperando para realizar nuestro sublime ideal". Charito sonríe. La carta queda en sus manos y se va doblando sola. Las cartas de Charito se doblan por un pliegue amarillo donde hay zumo de tiempo. Largo rato se está en su sillón, quieta y abstraída. Es entonces, cuando parece guardada en su silencio. Y si luego se levanta y va a inclinarse sobre los canteros de su jardín, con su alta figura que remata una mota de suaves y vaporosos cabellos blancos, es Charito entre sus rosales, un largo tallo armonioso con su rosa blanca.

EJERCITOS QUE GANAN

(Viene de la Pág. 30)

Armas modernas.

La artillería no llegó a la mayoría de edad hasta después de la guerra civil de los Estados Unidos. Ya en 1376 los hombres habían jugado con la idea de granadas o bombas, que lanzaran perdigones después de su expulsión del cañón. Tenían la idea del fulminante por percusión y de múltiples cañones disparando juntos o en series. Un tal teniente Shrapnel había inventado en 1784 la granada que al estallar disparaba balas en derredor. Pero en 1865 la mayoría de los cañones americanos disparaban todavía balas de hierro fundido o puñados de balas menores. La mayoría de ellos eran de cañón liso, y casi todos se cargaban por la boca.

La guerra civil se hizo también por ambas partes con rifles que se cargaban por la boca. Un rifle que cargaba por la recámara fue inventado por un americano llamado Hall en 1811 y fue adoptado por el ejército de los Estados Unidos de 1819 a 1844, cuando fue abandonado por los que se cargaban por la boca. En tanto, un alemán había inventado un rifle de cerrojo y retrocarga que disparaba mediante una percusión en el cartucho. Este fue rápidamente adoptado por Prusia en 1840 y le valió a aquel país la victoria en tres guerras. El año siguiente, a la terminación de la guerra civil, el ejército de los Estados Unidos adoptó el rifle de retrocarga con cartucho metálico. Luego, el rifle con cargador de cinco tiros, el mauser alemán, comenzó a entrar en los ejércitos del mundo en 1898 y llegó al ejército de los Estados Unidos en 1903 con el Springfield.

La artillería había venido dando tumbos por quinientos años, tal vez porque los cañones de que se disponía representaban una alta inversión y la experimentación era físicamente muy peligrosa. Por mucho tiempo, el problema residió en cómo mover rápidamente los cañones. Luego en sí ponerlos delante, junto o detrás de la infantería. Luego, cómo superar el alcance del rifle ordinario. Luego, cómo impedir que diera culatazos, a fin de no tener que levantarlo de nuevo y volver a apuntar. Aún cuando esto se hacía mediante un mecanismo al efecto, los artilleros tenían que esperar que se disipara el humo. La pólvora sin humo resolvió esto en 1887. Cuando el cañón dejó de recular, pudo añadirse un blindaje protector a la cureña. La granada explosiva, inventada en 1376 y empleada prácticamente antes de la batalla de Waterloo, no fue usada generalmente hasta 1880. Así que, la carga por la recámara, el cañón de campaña de tiro rápido, con cañón estriado y mecanismo de retroceso, disparando una granada explosiva con un fulminante de

acción retardada fue adoptado generalmente hacia 1900.

La guerra estaba ahora lista para ir a la ciudad.

Explotando irresistiblemente en 1914 para probar el arsenal que le habían dado los científicos dió cinco grandes pasos:

Primero, fue la artillería que en grandes concentraciones destruía toda la infantería enemiga mediante fuego parabólico, sobre obstáculos, apuntado mediante cálculos trigonométricos.

Segundo, las trincheras profundas que ocultaban la infantería durante el bombardeo detrás de una tierra elástica, en el empate que comenzó en 1914, después de la primer Batalla del Marne.

El tercer paso fue la ametralladora de tiro rápido, que capacitaba a un nombre favorablemente situado detrás de una alambrada para segar una compañía o un regimiento de los hombres más valerosos.

El cuarto paso fue el reforzamiento, (hecho por los ingleses con una invención alemana desdeñada por los alemanes, acero de cromo y níquel), de los cañones de las armas. Esto condujo al empleo de cargas mucho más potentes, cañones de más larga vida y las modernas aleaciones de acero.

En quinto lugar, tenemos el tanque, que apareció por primera vez en masa en Cambrai, el 20 de noviembre de 1917, protegió a los atacantes contra las ametralladoras y podía penetrar más o menos a través del fuego de artillería. El desarrollo del tanque inevitablemente demandaba la producción en masa de cañones antitanques con tremenda capacidad de maniobra y extrema movilidad. Esto comenzó a hacerse general después de la lección de la guerra civil española de 1936.

Aparece el aeroplano.

En tanto, en el cielo, el avión pasó varias fases entre 1903 y 1942. Primero era simplemente el explorador ideal que espía los movimientos del enemigo. Luego se convirtió en un explorador de asalto, que sorprendía y ametrallaba las tropas, que bombardeaba ciudades, ferrocarriles, depósitos de municiones. Luego se convirtió en una artillería de combate inmediata, que bombardeaba concentraciones de tropas y tanques enemigos y colaboraba en el asalto de infantería. Retuvo siempre su primer aplicación, la de servir de ojos al ejército; sin el aeroplano, el ejército es ciego.

El aeroplano, en el ataque, ha sido contenido por tres cosas; el avión de caza defensivo, el localizador de dirección por radio y el árbol. Este último ha hecho que el aeroplano fuera casi completamente inútil en los combates de Bataan, Manila y las zonas boscosas de Rusia, pues los aviones no podían encontrar las tropas. Tal vez la más alta función del aeroplano no ha llegado todavía: recoger todo un ejército, ponerlo en la retaguardia del enemigo, y luego abastecerlo.

El avión es el arma que está pasando por una más violenta evolución. Un nuevo avión de caza alcanza un viejo bombardero, un nuevo bombardero vuela por encima del alcance de los más grandes cañones antiaéreos y del viejo caza; un nuevo caza asciende a cuatro o cinco millas para alcanzar el nuevo bombardero con nuevos aparatos detectores, aún contra los bombarderos nocturnos. Los motores se elevan a 2,500 caballos de fuerza, dando a los aviones fabulosos radios de vuelo y capacidad de carga y velocidad. Ocho cañones riegan grandes cantidades de balas o granadas sólo con tocar el disparador. Las miras y la maquinaria de cálculos que demandan las más abstractas y visionarias matemáticas han venido a ser cosa corriente.

A los no militares todo esto les parece extraño y confuso; estamos muy lejos de las guerras "simples" del pasado. El hecho es que sólo los científicos "abstractos", ingenieros e industriales saben hoy en detalle el alcance de esta guerra en el orden técnico. Sin embargo, hay un modelo comprensible para el profano detrás de estas complejidades científicas. La guerra, después de venir tanteando con armas ineficaces durante miles de años, súbitamente comenzó a ver resueltos sus problemas hacia 1900. Los ejércitos nacionales vinieron a sumar 5.000.000 de hombres. Desde entonces, la velocidad de la invención no ha disminuído, sino que ha aumentado fabulosamente. Las tácticas y las armas de guerra en este período están en un violento estado de fluidez.

Muchas cosas son posibles. Por ejemplo, puede haber medios más eficaces de disparar una granada que con la pólvora. Un avión rápido que pudiera permanecer casi inmóvil en el aire, aterrizar en un espacio reducido, revolotear y volar entre los árboles, revolucionaría el mando de tropas desde el aire. Ningún arma está libre de cambiar. Cualquier medio que permita al tanque disparar con precisión, mientras está en movimiento, cualquier medio de desviar las granadas, de aumentar la velocidad y la maniobrabilidad del tanque, sería útil. Cualquier recurso que permita llevar las tropas sin peligro hasta cerca del enemigo, que reduzca las bajas durante un ataque, es útil. Algún inventor puede alcanzar la destrucción de hombres y máquinas enemigas por el uso del control de la energía atómica. Todo ejército quisiera una bomba que estallara justamente antes del contacto, algunos pies sobre el suelo. Esa bomba podría ser usada también por los aeroplanos para bombardear otros aviones en el aire. Y así sucesivamente.

Hasta ahora los alemanes han sido los más brillantes exponentes de esta guerra moderna. Cuando tenían una fantástica superioridad de armas, como en Polonia, Flandes y Francia, la superioridad de táctica les valió miles de millas de territorio. Pero los rusos crearon una contra-táctica. Parte de su sistema consistía en combatir desde fuertes. El fuerte era esta vez el bosque, en que los rusos rodeados se desvanecían. Esperaban ser expulsados de su fuerte, pero a gran costo en armas y hombres para los alemanes. Hicieron salidas de castigo de su fuerte y a veces se abrieron paso combatiendo hasta sus propias líneas.

En el ciclo histórico de la guerra, el conflicto actual está en la etapa de gran movilidad de la infantería pesada. Su táctica es sugerida por Alejandro, César y Gustavo Adolfo. No está en la etapa de la infantería ligera, como algunos expertos dedujeron de un estudio mal informado de la batalla de Francia y como los ingleses creyeron por poco tiempo en el norte de Africa. La sorpresa y la maniobra son del todo importantes, pero deben ser respaldadas por una potencia de fuego superior. Como en todos los períodos altamente desarrollados, la guerra es ahora una coordinación de todas las armas, todos los recursos y triquiñuelas basados en la infantería pesada y la artillería. Y en esa guerra, donde la complejidad misma del ejército le hace vulnerable, el ejército que se mueve más rápidamente y ataca con sorpresa tiene todas las ventajas, si cuenta con una verdadera potencia de fuego. Hasta ahora las democracias han sido más lentas en aprender la táctica de la coordinación de todas las armas. Sólo cuando el ejército americano tenga las mejores armas, el mejor dominio de la táctica y la mejor coordinación de todas las armas, podrán incorporarse los Estados Unidos a los vencedores de la historia.

F I N

Hasta sus mejores amigas la evitan...

Nadie visita a Silvia. Los hombres tratan de evitarla. ¡Hasta sus amigas la evaden! Usted también haría lo mismo: porque nadie quiere la compañía de una joven que olvida usar Mum.

Hoy, toda mujer pulcra debe saber que el baño sólo corrige los efectos del sudor anterior. Para prevenirse contra el olor de la transpiración *por venir*, se necesita Mum.

Rápida, inofensiva y segura, basta un toque de Mum en cada axila para quedar protegida todo el día. Puede aplicarse aunque esté usted ya vestida o al acabar de rasurarse las axilas porque no daña la ropa y suaviza la piel.

Procure hoy mismo un bote de Mum en la botica y verá cómo sus amigas — y amigos — buscan su compañía.

Use Mum también en las toallas higiénicas, por pulcritud



MUM
quita el olor del sudor

LA PRISION DE KOENIGSTEIN

(Viene de la Pág. 7)

que habían llegado por paracaídas detrás de las líneas alemanas, con el propósito de espiar y cometer sabotaje, ¿no daría usted orden como oficial responsable, de ejecutar a estos dos hombres?

—El general mandó suspender el juicio y se retiró. Yo le oí telefonear desde la sala contigua, evidentemente pidiendo instrucciones. Cuando volvió, acompañado de todos sus ayudantes, trajo consigo mi absolución; el estado mayor había cancelado la orden de mi ejecución.

Después de una pausa el general Giraud añadió:

—Fué verdaderamente un milagro que yo haya escapado al pelotón de fusilamiento. Lo he confrontado con frecuencia; pero jamás había sentido con tanta certeza que tenía sólo unos minutos de vida.

El patio del castillo era vasto y dentro de sus muros se habían erigido cinco edificios, titulados Gebaude I, Gebaude II, etc. Cada uno tenía un corredor central, con cuartos a cada lado, a los cuales fueron asignados nuestros generales y almirantes. Un estricto protocolo se observó al darnos nuestro alojamiento. Cuatro brigadieres generales o contraalmirantes fueron puestos en un gran cuarto. Dos mayores generales o un mayor general y un vicealmirante eran compañeros de cuarto en otro algo más pequeño. Los generales de primer grado, los de teniente general para arriba, recibieron aposentos individuales más pequeños. Todas las ventanas tenían rejas.

Cerca del cuartel había un edificio más pequeño con un letrero: *Gastwirtschaft*, la cantina operada por Herr Fritz Dietl, un veterano alemán herido en la otra guerra. Aquí vendía papel, fósforos, un limitado número de cigarrillos, encendedoras, relojes de cuco y un modesto surtido de otros objetos de segunda mano. Fritz era un verdadero alemán y militarista hasta la médula. A uno de nuestros generales, con el cual había hecho confianza, confió una mañana que su esposa le había dado un nuevo hijo.

—Mi felicitación a usted y a Frau Dietl —dijo el general cortésmente.

El entusiasmo de Fritz no conocía límites.

—¡General, había de verlo usted! ¡Qué soldado para nuestra próxima guerra!

El Dietl más joven en ese momento te-

nía unas cuatro horas de edad y al general no le hizo ninguna gracia.

Nosotros los ordenanzas fuimos alojados en los viejos almacenes practicados en las fortificaciones mismas del viejo castillo. Eramos catorce en un cuarto, con camarotes dobles, jergones de paja y dos mantas cada uno, tan duras como alfombras. Las facilidades sanitarias eran adecuadas, según las normas europeas de la prisiones, y cada seis semanas recibíamos una pequeña pastilla de jabón que no daba espuma.

Nuestra rutina no era particularmente onerosa. Nos levantábamos a las seis y media a. m. y llevábamos el desayuno, que era un tazón de café ersatz, a nuestros generales. Luego nosotros y los oficiales permanecíamos esperando el pase de lista. Después de eso limpiábamos los cuartos, hacíamos las camas y otros trabajos. A las once servíamos el almuerzo: papas, a veces con sopa hecha de una sustancia llamada *Wehrmacht* y que se decía había sido hecha de los caballos caídos en el campo de batalla, y una vez a la semana bacalao noruego.

Después del almuerzo pelábamos papas y lavábamos los platos. Durante dos horas hacíamos trabajos extra para los alemanes, descargando papas, limpiando el campamento, y a las cinco llevábamos la comida, lo cual no era mucho peso, ya que giraba en torno a un embutido y una rebanada de la ración de pan (un kilogramo por hombre cada cinco días). De vez en cuando había margarina, pero poca y muy mala. Después de la comida podíamos descansar hasta el segundo pase de lista, que era a las siete p. m. en invierno, y en verano a las ocho y media.

Nosotros por lo menos teníamos un trabajo rutinario, mientras que los oficiales no tenían nada que hacer. Comíamos la misma comida y los oficiales, que percibían toda su paga de combatientes en francos cambiados por marcos de prisión, nos daban cincuenta *reichspfennings* al día a cada uno para comprar cigarrillos cuando los hubiera. Esta suma se aproximaba a nuestra paga militar francesa y podíamos con ella comprar cuatro cigarrillos o dos sellos. Cambiábamos alimento y fumadas y dinero entre nosotros, pero jamás podíamos comprar nada a nuestros guardias alemanes que aparentemente estaban bajo la más estricta vigilancia, puesto que eran cambiados cada tres meses y en nin-

gún momento se les permitía fraternizar con nosotros.

El tercer día de nuestra estancia en Koenigstein yo hice un descubrimiento sorprendente. Un botón de la guerrera del almirante Leclerc se había roto y caído. Un botón es hoy un precioso tesoro en Alemania y yo sabía que no lo podría reemplazar. Miré por el cuarto pero había desaparecido. Aparentemente había rodado bajo la cama, que yo intenté mover. Descubrí, sin embargo, que estaba adherida al muro. Entonces me metí bajo la cama y encontré el botón. Al mismo tiempo, encontré algo más.

—¿Qué le ocurre? ¿Por qué parece tan perplejo?— preguntó el almirante cuando me levanté.

Yo me llevé el dedo a los labios para advertirle que no hablara. A este gesto el rostro del almirante mostró ansiedad. En la mesa había una servilleta de papel y una pluma. Escribí lo siguiente:

“Bajo la cama, cerca de la pared, hay un micrófono”.

El almirante leyó la nota, se inclinó y cuando se levantó su expresión había cambiado.

—Este café está frío. La próxima vez, procura traerme café caliente.

Dándome cuenta de que estas palabras iban dirigidas al micrófono, yo contesté:

—Sí, señor. Mañana le traeré café caliente.

El almirante me acompañó hasta el corredor.

—Al diablo con estos métodos alemanes, exclamó—. Fué una suerte que haya descubierto el micrófono—. Después de reflexionar un momento, añadió—: Desdichadamente, han pasado tres días durante los cuales nuestros carceleros han tenido conocimiento completo de nuestras conversaciones más confidenciales.

Micrófonos por todas partes.

Al otro día los generales hicieron de la caza de micrófonos su distracción principal, sospechando que los alemanes, con su acostumbrada minuciosidad, habrían hecho preparativos para oír la conversación de los prisioneros en todo momento, lo mismo en sus cuartos que en las antecámaras. El primer micrófono exterior fué descubierto en la extremidad de uno de los pasillos, justamente bajo la tabla del boletín en la cual el *kommandant* pegaba todas las comunicaciones para los prisioneros. Así

podía oír las críticas y observaciones hechas al leer sus ordenanzas.

A las nueve y media se abrían las puertas y los generales salían a dar un paseo por el jardín. Como el castillo mismo, el jardín estaba rodeado por una cerca de alambrada cuya única abertura estaba guardada por un soldado. El jardín, o parque, como le llamaban, era en realidad un gran macizo de bosque de 250 metros cuadrados cruzado por agradables veredas; en el centro había un raso con bancos invitando al paseante a descansar.

Sólo una vez a la semana se permitía a los ordenanzas disfrutar del parque, un domingo de una a dos. Puesto que éste era día de trabajo yo sólo podía mirar por la ventana mientras los generales caminaban de un lado a otro, charlando entre sí. Pero quién sabe si los alemanes no habrán colocado también micrófonos allí, para escuchar a los prisioneros? Nada sería más fácil que esconder unos pocos instrumentos entre los árboles, bajo los bancos, en el bosque.

El general Giraud seguido poco después por el general Prioux, su más íntimo amigo, fué el primero en regresar de su paseo.

—Mon général—le dije yo—, después del descubrimiento de ayer, y esta mañana es lógico suponer que los alemanes hayan instalado micrófonos también en el parque. Posiblemente no haya pensado usted en esto.

—Sí, en efecto, he pensado — repuso riendo—. Pensamos mucho en eso. Los micrófonos colocados entre las ramas transmitieron hoy a los alemanes la primer conferencia sobre historia militar, dada por el general Champon. Fué una brillante conferencia sobre las derrotas alemanas desde Carlomagno a 1918. A los alemanes se les enseñó también—por si ignoraban el hecho—que este castillo de Koenigstein ha alojado antes a otros generales. Eso fué en 1813, en tiempo de Napoleón, cuando uno de los jefes del ejército del emperador, el general Vandannes, eligió este castillito para su cuartel general durante su campaña en Prusia...

Los nazis piden a los ordenanzas que hagan de espías.

Nuestros aprehensores se sorprendieron de que, a pesar del gran número de micrófonos, no llegara ninguna información valiosa de los prisioneros. Frustrados, decidieron recurrir a los ordenanzas y tratar de incitarlos a espiar a sus amos.

Un marinero compañero mío, que luego fué libertado conmigo, una tarde, a una hora en que a ninguno se le permitía salir de la casamata, recibió orden de aparecer inmediatamente en la oficina del comandante. Volvió una hora después todo alterado. Cuando le pregunté lo que había ocurrido, señaló con la advertencia usual hacia el micrófono y contestó:

—Nada especial; he sido interrogado, simplemente.

Al otro día por la mañana cuando estábamos fuera del alcance del micrófono, relató los detalles de su visita al comandante:

—Me llevaron —explicó— ante el comandante general Guenther. Habla un francés excelente. Me recibió de un modo amistoso, me ofreció cigarrillos y coñac y aún me permitió sentarme frente a su mesa. Después de un rato, comenzó una larga explicación para probar que los alemanes no quisieron esta guerra, que querían la paz y que cuando la guerra termine vendrá una paz eterna. Al fin dijo lo que quería de mí. Quería saber cuáles de nuestros generales eran partidarios de la continuación de la guerra y cuántos podrían ser ganados para la colaboración con Alemania. Esperaba que yo los vigilara, que anotara sus palabras y que preguntara a los demás ordenanzas, porque, como él dijo, "los generales no llevan máscaras ante sus soldados".

COMO UNA MUJER PUEDE CONQUISTAR A UN HOMBRE Y UN HOMBRE PUEDE GANAR

El Respeto de Otro

A menos que un litro de jugo biliar fluya diariamente del hígado a los intestinos, la comida se descompone en los intestinos. Esto envenena todo el organismo. La lengua se pone amarillenta, la piel lívida... salen granos y barros, los ojos lucen lánguidos, el aliento es desagradable, la boca tiene un sabor agrio, se presentan los gases, mareos, y dolores de cabeza. Se convierte usted en una persona de aspecto feo y desagradable, y todo el mundo le huye.

Los laxantes no son el remedio necesario, ya que sólo producen una evacuación de la parte inferior de los intestinos, y con esto no se eliminan los fermentos y venenos.

Sólo al fluir libremente el jugo biliar, se eliminan estos venenos de los intestinos. La única medicina vegetal de efecto suave, que hace fluir el jugo biliar libremente, es las Pildoritas Carters para el Hígado. No contienen calomel, sino extractos vegetales finos y de efecto suave. Si quiere recuperar su atractivo personal, empiece a tomar las Pildoritas CARTERS para el Hígado, de acuerdo con las instrucciones del folleto. Precio: 30¢.

AHORA un sobrecito de celofán 5¢ —un precio al alcance de todos 5¢



Jamones Ferris

Un jamón succulento, jugoso de sabor exquisito. Exija siempre Jamón Ferris.

UN CONSEJO A LAS MUJERES

de 38 a 52 años

Si usted se siente a menudo nerviosa o abatida, padece mareos o tiene accesos de rubor, debidos a los trastornos funcionales femeninos que se producen en estos periodos, pruebe el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham. Está hecho especial y exclusivamente para mujeres. ¡Ha beneficiado a millares! Conviene probarlo!

Exija el legítimo Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham.

—Lo siento, comandante—contesté yo—. No puedo desempeñar ese papel.

El comandante observó entonces muy tranquilamente:

—¿Su padre es residente en Brest, no es cierto? Nosotros tomamos 20 rehenes en aquella ciudad y su padre es uno de ellos. Sentiría mucho que me obligara a...

Mi amigo temblaba de cólera al recontar su entrevista con el general Guenther. Finalmente se volvió hacia mí, implorando:

—¿Qué debo hacer? ¿Le dejaré matar a mi pobre padre? Debo decirte francamente que lo he prometido todo si lo ponían en libertad.

Convinimos en que consultaríamos al almirante Brohan, que no estaba ni mucho menos entre los que habían sido "ganados" por el general Guenther. Después del almuerzo conseguimos permanecer solos con el viejo almirante. El nos escuchó y luego dijo:

—Está bien, amigo, dé aquí en adelante usted rendirá su informe diario al comandante, pero este informe lo recibirá de mí. Pídale todos los días a la misma hora y yo le diré lo que ha de decir.

El almirante añadió riendo: —Este alemán es un buen tipo, después de todo... nos entretiene, para que no nos aburramos.

Antes de dejarlo, yo pregunté al bravo almirante:

—Almirante, el comandante alemán dice que varios de nuestros generales están ya del lado de Alemania. ¿Es eso posible?

Frunció el ceño y permaneció silencioso por un rato.

—En este caso el oficial alemán no mintió... Varios generales creen en efecto que los alemanes son demasiado fuertes, que están demasiado bien equipados y que sería mejor política hacerse sus amigos que seguir siendo sus enemigos.

—¿Y sabe usted los nombres de esos generales?

—No es difícil conjeturar... Todos los que han salido recientemente de Koenigstein... Usted sabe quiénes son.

Sí, nosotros los conocíamos. Ante todo, el general Lauré, que había sido libertado a petición del mariscal Pétain y que fué nombrado ayudante del Mariscal a su llegada a Vichy. Luego, los generales Flavy, Juin, Durand y Karl, así como el general De Verdhillac que había sido libertado recientemente "debido a su estado de salud". Se recobró inmediatamente después de su llegada a Vichy y pudo asumir el cargo de jefe de estado mayor. Luego fué enviado a Siria y fué él quien firmó el armisticio con los ingleses.

Que los alemanes eran infatigables en su trabajo policíaco y su deseo de conocer los sentimientos de nuestros generales, se hizo evidente con la llegada del hombre que había sido presentado simplemente como "el general inglés". Había sido capturado en el frente de Libia y era el único inglés que habitaba en el Schloss Koenigstein en el año que yo estuve allí.

El "General Inglés".

A su llegada los ordenanzas estaban todos deseosos de hacerle la estancia agradable y de servirlo, y susurraban "Vive l'Angleterre" cada vez que era posible. El sonreía y hacía un movimiento de cabeza en señal de simpatía, pero fumaba su pipa y parecía guardar su propio consejo. Ningún inglés podía ser más típico de la clase dirigente inglesa que el brigadier general John D. Wright. Tenía unos cincuenta años, era alto y musculoso, con un pelo rubio ya entrado en canas. Su acento era de Oxford, y todas las mañanas hacía ejercicios calisténicos solo en el patio. Su francés era defectuoso, pero comprensible para uno que había oído a los ingleses hablar francés.

Naturalmente, nosotros lo asediábamos pi-diéndole noticias, pues todo lo que oíamos del mundo exterior venía del "Voelkis-

cher Beobachter", al cual los generales fueron invitados a suscribirse, y las ocasionales noticias rimbombantes, por radio que eran transmitidas por el sistema de locución pública de prisión. Según estas noticias, Inglaterra estaba en el último respiro, el imperio se tambaleaba y los Estados Unidos sólo se interesaban por los negocios, y no por la guerra. Parecía que toda persona sensata estaba concluyendo la paz con la victoriosa Alemania.

El general Wright sonreía cuando nosotros le referíamos estos informes y nos decía que no tuviéramos cuidado, pero era difícil sacarle mucha información. Tenía el aire de un hombre que sabía guardar secretos militares, y que no era muy dispuesto a sincerarse con los "otros grados".

Pero al pasar los días nosotros veíamos al inglés en el parque con nuestros generales. Parecía haber tres grupos. Los generales franceses germanófilos lo esquivaban completamente. Otro grupo estaba formado por los "neutrales", como nosotros les llamábamos, que lo trataban cortésmente pero con considerable reserva. El tercer grupo era una veintena o más de generales que nosotros sabíamos eran anglófilos, y a este grupo, en busca de noticias y de aliento, venían otros generales que habían mantenido ante nosotros y los alemanes una actitud de gran prudencia y secreto. En pocos días la división era completa, y las líneas netamente trazadas entre los tres grupos.

Luego el ordenanza que servía al general Wright vino a nosotros con una expresión de cordero degollado. Le preguntamos qué le ocurría.

—El general inglés se sinceró conmigo —dijo—. Me dijo que nosotros somos unos imbéciles en poner esperanza en que los ingleses habrán de liberar a Francia. Inglaterra está luchando simplemente el tiempo necesario para obtener de los alemanes las mejores condiciones posibles, no tiene esperanza de libertar a Europa. Esa es la verdadera situación. ¡Nous sommes foutus!

Al otro día me tocó a mí llevar al general Wright su desayuno. Yo no le había servido antes, y le saludé con un cortés, "good morning, sir". El me preguntó dónde había aprendido el inglés, y yo le dije que ocasionalmente había servido de intérprete para el almirantazgo francés.

—¿Usted no es, sin embargo, amigo de los ingleses?

Yo le miré con perplejidad.

—¿Qué le hace sospechar eso, General? Explicó riendo:

—Porque los demás ordenanzas que me han despertado solían susurrar a mi oído "Vive l'Angleterra", mientras que usted me saluda con un "buenos días".

Yo estaba deseoso de salir del cuarto lo antes posible, pero noté que la camisa del General había caído al suelo. La recogí y la volví a poner en la cama. Al hacerlo así descubrí algo. La camisa llevaba la marca de una casa famosa de Berlín...

Esperé hasta mediodía, pensando si debía mencionar a alguien la observación que había hecho. Finalmente, decidí, como de costumbre, ver al almirante Brohan.

Mis palabras tuvieron mayor efecto en el viejo almirante de lo que yo había esperado. Se mordió los labios nerviosamente:

—Eso lo explica todo. Ese hombre es un agente de la Gestapo, enviado aquí para espiarnos... y nosotros caímos en su trampa.

—Pero—objeté yo—, este general pudiera haber comprado la camisa a otra persona...

—La camisa es simplemente otra razón para sospechar—repuso el almirante Brohan—. Hay otros hechos extraños... Un general inglés llega de Libia... en uniforme de invierno. ¡Un general inglés cuyo nombre nosotros no conocíamos! Un



general inglés—pero esto es ridículo—que está convencido de que Inglaterra perderá la guerra.

Dos días después, el "General inglés" salió de Koenigstein, ya que su misión como agente de la Gestapo había terminado. Pero debe admirtirse que había conseguido descubrir cuántos entre los prisioneros eran anglófilos aún cuando había fracasado en convencer a nuestros oficiales superiores de que Inglaterra estaba terminada.

El general Kleberg, un mártir heroico.

De paso permítaseme rendir tributo a la conducta de los únicos generales no franceses que yo ví durante mi estancia, en Koenigstein. Estaba allí el general holandés Winckemann, que luego fué trasladado a otro campamento, y el general Otto Ruge, un noruego que había sido hecho prisionero mucho después de terminar la resistencia militar de Noruega, debido a su actitud evidentemente anglófila. Que yo sepa, el general Ruge está todavía en su celda, y sigue siendo completamente anti-alemán. Un verdadero mártir de la causa de la libertad de Polonia fué el general Kleberg, el heroico defensor de Varsovia, que estaba también en nuestra prisión. La etiqueta de la tradición militar demandaba que el "Kommander" alemán, general Guenther, hiciera una visita a cada uno de los generales cautivos. De todos los prisioneros, sólo Kleberg envió a decir al alemán que mientras los soldados alemanes permanecieran en su patria ningún otro soldado alemán cruzaría su umbral, aunque fuera el de una celda, salvo por la fuerza.

No pudiendo hablar con Kleberg directamente, el general Guenther transmitió, por uno de nuestros generales más complacientes, una oferta del Reich Alemán de libertar al general Kleberg sin condiciones para que regresara a Varsovia y tomara su residencia allí como civil. La respuesta de Kleberg fué la comidilla del campamento. Dijo:

—Si regresara, algunos polacos interpretarían esto como la significación de que yo admitía que no había más que hacer. Rehusó, y no volveré a discutir el asunto.

La negativa del general Kleberg fué transmitida a Berlín, que inmediatamente ordenó su traslado del campamento, con destino desconocido. Algunas semanas después, llegó la noticia de que el bravo Kleberg estaba muerto. Un ataque al corazón, decía el boletín alemán. Ninguno de nosotros podía creer que el vigoroso corazón del general Kleberg le hubiese fallado.

Ojalá pudiera informar que el general Guenther ha fracasado igualmente con nuestros propios generales franceses, como fracasó con el acerado y persistente polaco. Para conseguir la ruina física de estos viejos caballeros franceses, Guenther, en violación del derecho internacional, empleó el hambre lenta. El alimento era escaso en Alemania, y nosotros lo sabíamos, pero no tan escaso. Ni en verano ni en invierno veíamos nunca fruta fresca, carne fresca, huevos o queso; jamás una verdura. Los generales jamás presentaron una queja, y las quejas de nosotros los soldados no tenían sentido para los alemanes, de modo que vimos cómo los más robustos entre nuestros superiores se tornaban cada vez más débiles. Los movimientos de algunos se hacían tan lentos y faltos de sincronización, probablemente por falta de vitaminas, que semejaban figuras en una película de movimiento retardado.

Cuando este proceso de ablandamiento había continuado por cierto tiempo, y estaba surtiendo efecto, nuestro Kommandant alemán visitaba a los generales franceses, uno por la mañana y otro por la tarde. El general Champon nos dijo:

—Este Guenther vino a proponerme colaboración. Yo le dije que consideraba inválido el armisticio firmado por Pétain, ya que la República había sido abolida sin consentimiento de la nación. Entonces me

(Pasa a la Pág. 64)

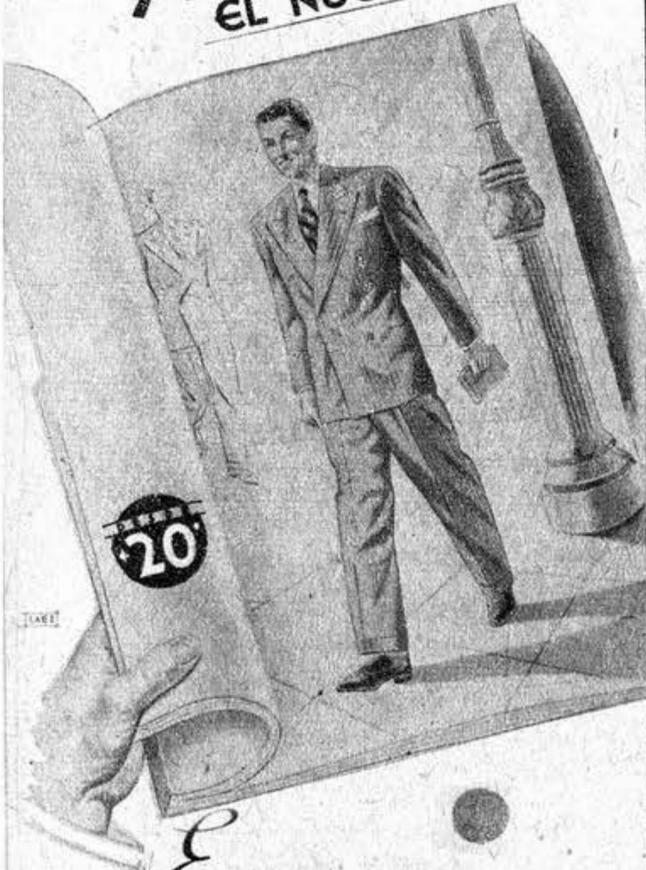
DR. CABRERA

San Miguel No. 426. Telf. M-1885

EXCLUSIVAMENTE RADIOGRAFIAS Y CÁNCER.—RADIOGRAFIAS A DOMICILIO. RADIOTERAPIA, RADIUM, DIATERMIA.

Elija

EL NUEVO TRAJE



Exige la temporada invernal un cambio completo en los trajes del hombre elegante: y la elegancia de nuestros Trajes colma las aspiraciones de nuestra selecta clientela.

"ΣΛ ΑΡΤΣ"

SASTRES MODELISTAS

REINA 61 HABANA

VISITE NUESTRO DEPARTAMENTO DE CAMISERIA Y REGALOS



HAY que reconocer en la figura de Stalin algo tan fuera de lo común que es muy difícil encontrar ni remotamente, parecido entre los más destacados hombres en toda la historia del mundo. Stalin es único y sin paralelo de ninguna clase, su genial sencillez es grandeza que abrumba y en el aspecto que nos proponemos presentarlo, su manera de vestir, es la expresión de una elocuencia gigantesca expresada con la mudez.

Su indumentaria queda siempre dentro del marco que se enfoque, sea cual fuere; es sencilla y a la vez majestuosa, económica y utilísima, es marcial sin tener nada de militar: es creación de un genio y este creador es el propio Stalin.

Llamarésmole "filipina", ya que este nombre nos es familiar y expresivo, a su chaqueta lisa, sencilla, de cuello vuelto y ligeramente ajustado, bolsillos amplios de corte natural en plastón, manga ligeramente, ahusada y por lo regular de espalda enteriza; unos pocos botones sencillos de cuero en una sola línea, constituyen el cierre de esta chaqueta de paisano, dado que no tiene ni el más mínimo detalle marcial y que resulta de una grandeza militar cautivadora.

Los pantalones que él usa son por lo regular completamente corrientes en todo y por tanto de bajo liso y sencillo, y aún cuando calza botas suele usar el mismo.

Este traje del "tovarich Stalin", a pesar de la campaña submarina de los boches ha cruzado el océano y establecido un

SARTORIALES

Por Georges Andre

nuevo frente en la costa del Atlántico de la gran nación americana y parece extenderse en alas del triunfo hacia el sur del continente de la democracia, porque resulta nuevo, exótico, elegante, práctico, simpático y económico. Este traje llena infinidad de los fines perseguidos por la necesidad del ahorro de guerra; él en sí, constituye una obra de economía ya que por su extremada sencillez y mínimo de material, se construyen a un costo muy bajo; por otra parte resulta una positiva economía al no ser necesario usarlo con camisa debajo, ya que su cuello cierra alto, cómodo, confortable y elegante y con él podemos hacer infinidad de diligencias y presentarnos en diversas actividades en las cuales no pudiéramos hacerlo con los populacheros y poco edificantes ensembles de sport.

El modelo que presentamos hoy en nuestra crónica procede de la famosa firma neoyorkina "Lord and Taylor", que comenzó haciéndolos a la orden, hoy se ve obligado a manufacturarlo en series y en grandes cantidades y es positivamente uno de los típicos trajes de la victoria en que se aguza el entendimiento en aras del ahorro bélico.

Este modelo puede ser confeccionado en buena tela de lana y tendremos un buen traje para servicio general y según la pinta y color lo haremos atractivo y adecuado.

También podemos tenerlo en un buen corduroy o tela análoga, y lo haremos marcadamente deportivo.

También es posible que usemos solamente la chaqueta y la combinemos con pantalones diversos.

Un traje de esta nueva línea nos dará el mejor resultado por su amplio campo de acción verificando un ahorro positivo para nuestro bolsillo y a la vez vestiremos elegantes, demostrando también nuestra simpatía a la causa de las democracias.



Las telas de lana parecen que tendrán un magnífico aporte en el esfuerzo que verifican en la hermana República Argentina, como muy bien podemos confrontar

en la adjunta foto que publicamos tomada en la exposición de la "Pan-American Woolen" de New York, en la cual entre otros dos comisionados aparece el Sr. O. E. Zimmerman de la "Argentine Promocion Corp.", examinando los magníficos y profusos envíos de los telares argentinos.

Esta valiosísima adición a los productos de los molinos de Canadá y Estados Unidos con la siempre esforzada Inglaterra nos hace batir palmas ante el alivio de las negras perspectivas de escasez del producto lanar.

MEXICO E.U.A. CANADA BRASIL PARAGUAY BOLIVIA ECUADOR PERU URUGUAY CHILE COLOMBIA NICARAGUA VENEZUELA HAITI

Gane

\$10⁰⁰

Escriba una cuarteta diciendo por qué usa usted Crema de Afeitar Colgate Mentolada. Envíela al Apartado 2005, Habana, acompañando un envase de cartón de Crema de Afeitar Colgate Mentolada. Si aparece publicada en uno de estos anuncios usted recibirá \$10.00.

Si la diaria afeitada quieres hacerla volando, suaviza la barba, usando la Colgate Mentolada.

Remitió: Benigno Rodríguez, Aptdo 118, Caibarién, Sta. Clara.

COLGATE CAC-90

EN LA UNIÓN ESTA LA FUERZA, Y EN LA FUERZA EL TRIUNFO

15, 25 y 40 cts

CALZADO

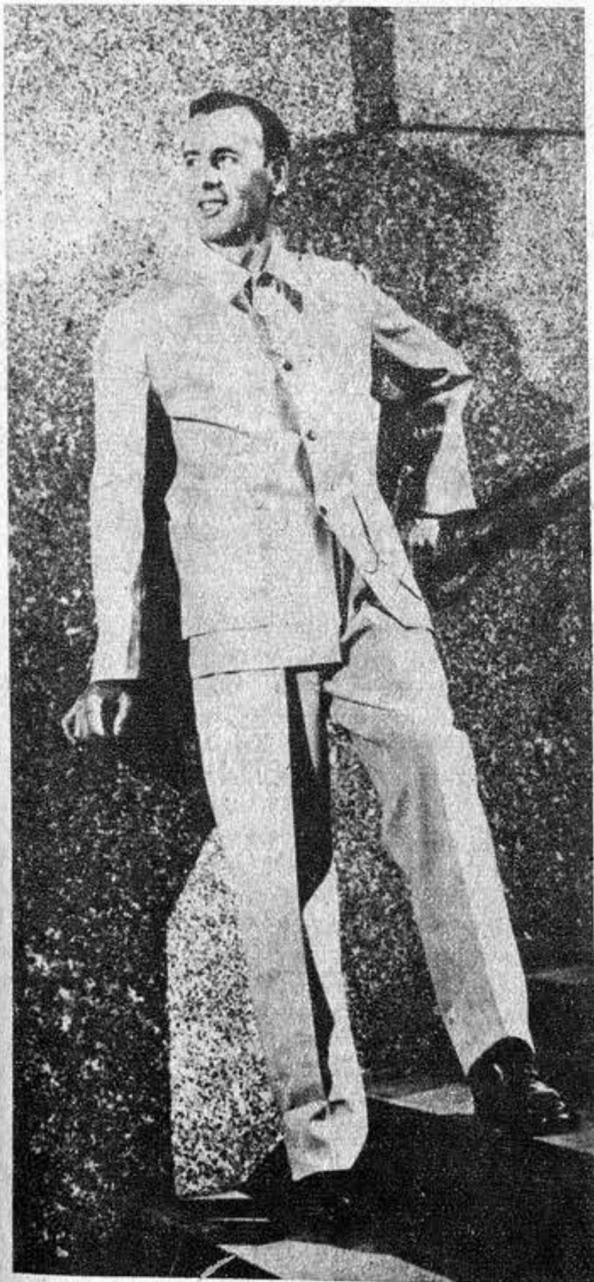
A pesar de la gran contribución de las magníficas pieles de la Argentina, maravillosas en consistencia y terminación, entre las cuales se destaca de manera decisiva la atrayente y sin igual piel de poto, el panorama se presenta bajo las mismas características que en la vestimenta.

La piel y suelas es un material de esas condiciones tales de consistencia, ductibilidad y duración que es imposible sustituirla con ningún otro producto, ya sea natural o sintético y por ello, de utilísima e infinita aplicación en la guerra moderna, desde las botas de los soldados hasta la inconcebible en todos los artefactos de protección, defensa y ataque.

Por tales motivos en calzado masculino se ha llegado a la mayor simplicidad posible y a una variedad bastante limitada; por ellos los modelos de la temporada invernal están limitados a dos o tres tonos en carmelita, el antique, el medio y el avellana y negro, quedando eliminados los amarillos claros y el apetecido russia.

Los estilos son marcadamente lisos y hasta de preponderante apariencia militar, muchos sin punteras, otros de imitación, todos sin doble punteras de extensión y piezas superpuestas.

También es casi absoluta la ausencia completa de tacones de suelas de goma.



Dos aspectos de la visita que hiciera en días pasados a "EL SOL", el simpático cómico mexicano CANTINFLAS, que estuvo en esa popular sastrería con el fin de ordenar su ropero de invierno. En la foto superpuesta aparece seleccionando las últimas novedades en telas inglesas recibidas por "EL SOL" y después vistiendo un elegante modelo de los sastres anatómicos de la Manzana de Gómez, tan populares entre los más afamados astros del cine.

pues a pesar de estar bastante adelantada en cantidad y calidad la goma sintética, pero por varias razones no parecen en el calzado actual, ya que es necesario cambiar a menudo los tacones y suelas de este material y hacerlo consumir pegamentos y clavos, lo cual hoy constituye un dispendio.

Sintentizando, los zapatos de invierno para hombre serán: todo de piel y suela, más dobles y consistentes, lisos, menos variados y en dos colores enteros, tono de carmelita y negro, con la ausencia absoluta de combinaciones de tonos o de dos colores.

Afortunadamente, los establecimientos de nuestra capital y muchos del Interior se encuentran bien provisto de atractivos ejemplares en inusitada variedad, así que por largo tiempo tendremos el privilegio de poder ostentar el zapato que nos agrada desde el de etiqueta en charolada piel hasta el deportivo en toda su extremada colección de estilos, colores y combinaciones.

También hay existencia en Cuba de modelos combinados con goma en la suela y también constituidos enteramente de este material, ya sea en la atractiva de creppe o en la consistente goma roja.

Almacenes
"NAZABAL"
MURALLA
420

CASIMIR INGLES
"Petronio"
ARBITRO DE LA ELEGANCIA

PIDALO
A SU
SASTRE



Dr. RAFAEL LAGARDE

VETERINARIO - FARMACEUTICO

PROFESOR TITULAR DE CLINICA QUIRURGICA DE LA
UNIVERSIDAD DE LA HABANA

CLINICA: CALLE 23 No. 802
ESQUINA A B

TELEFONO F-5606

VEDADO

LA PRISION DE KOENIGSTEIN

(Viene de la Pág. 61)

recordó que el "Vencedor de Verdún" no había vacilado en darse la mano con el Fuehrer, y que este precedente debía bastarme a mí. Yo le dije que había duda aun entre los historiadores militares en cuanto a si Pétain era el héroe que el indicaba o un derrotista crónico, y que esta guerra había abolido muchos precedentes militares. Luego trató de tentarme hablándome de los generales que habían sido libertados, y que ahora ocupaban altos cargos en Vichy... Desde luego, debí mandarle salir al instante, pero el olía tan deliciosamente a cebolla. Imagínense, cebollas frescas, picantes.

Guenther visita a Giraud

El general Giraud me habló a mí de la primer visita que le hizo el Kommandant. El alemán, dijo, inició la conversación en el tono de una reunión social en Cannes o Deauville.

—Luego soltó la palabra "colaboración". De modo que yo le dije: "Usted podrá hablarme de colaboración cuando yo sea libre y esté en Francia. Entonces le contestaré como crea conveniente, pero no aquí". Y usando ese tono social que él parecía disfrutar, abrí mi puerta y dije: "Au revoir, mon général". Lamento profundamente que nuestra conversación haya tenido que ser tan corta". El partió en una cólera fría.

Muchos de los 120 generales originales sucumbieron a la presión alemana en el año en que yo estuve en prisión. Algunos partieron temprano, para regresar a Vichy, a un puesto de gobierno, según el ejemplo del general Laure, que vino a ser el hombre de confianza del senil pero todavía maligno mariscal Pétain. Yo no sé qué garantías dieron estos hombres a los alemanes. Estoy seguro de que no firmaron nada en Koenigstein; tal vez los alemanes confiaron simplemente en su palabra, para sujetarlos para siempre. Pero no salió ninguno en el cual los alemanes no tuvieran bastante seguridad.

Una vez pregunté yo al general Giraud cuál era el propósito de esta incansable campaña de propaganda, por qué este afán de una declaración de fidelidad, o al menos de neutralidad.

—Los alemanes no están todavía confiados —contestó él—. No nos han derrotado en la batalla, sino que han precipitado nuestra caída mediante traiciones. Salvo que consigamos desjarretar nuestra dirección militar, temen el día en que nos levantaremos nuevamente, y buscaremos venganza por lo de 1940 como hicimos por lo de 1871. Esperan que la influencia de los que colaboran con ellos matará este deseo de venganza.

Yo tengo ante mí la lista de los 120 prisioneros de la fortaleza de Koenigstein, y

después de haber pesado completamente mis palabras, quiero hacer la siguiente afirmación:

Sólo el 20 por ciento de todos los jefes del ejército y la marina franceses confinados en Koenigstein pueden ser considerados como amigos de los alemanes, favorables a la colaboración francesa. El treinta por ciento de los prisioneros creen que la alianza franco-británica es todavía válida y son sinceros amigos de los ingleses. El resto, es decir, el 50 por ciento, son neutrales. Han adoptado un lema: "La France suffit a elle-même". (Francia se basta a sí misma).

Se fué el verano y el invierno nos sorprendió en la fortaleza. Una grave emergencia surgió para muchos de los generales. La mayoría de ellos no tenían otras ropas que los uniformes de verano que llevaban, y era imposible conseguir en Alemania ropas de invierno para los generales franceses.

Todos nosotros estábamos muy preocupados por la situación y tratamos de encontrar un remedio. Yo descubrí que podía persuadir al dueño de la cantina a que vendiera su traje de caza, que yo no lo llevaba, pero cuando propuse el trato a uno de los generales rehusó con firmeza:

—Gracias, hijo —dijo—, pero un general francés no puede exponerse a la burla de los alemanes llevando la ropa desechada de un "cantinier".

Después de un año de cautiverio, se nos informó en Koenigstein que Hitler había consentido a la petición del almirante Darlán, de que todos los miembros de la marina que estaban prisioneros fueran libertados para permitir la reconstrucción de la flota francesa. De este modo yo mismo fui libertado y regresé a Francia, donde llegué descalzo. Cuando llegué a la línea de demarcación, que separa las dos zonas, el sargento alemán dijo, después de un examen cuidadoso de mis documentos personales:

—Quítese los zapatos; no puede llevarlos consigo a territorio francés.

—Porqué no. No tengo otros.

—Lo siento, pero ha recibido esos zapatos en Koenigstein. Son propiedad alemana.

Fué inútil tratar de explicar que yo había tenido que dar mis propios zapatos por los recibidos en la prisión, y me ví obligado a continuar el viaje descalzo hasta que llegué a Tolón, donde muchos marineros libertados estaban reunidos.

Yo estaba esperando la ocasión de escapar de mi segundo cautiverio, pues eso es lo que significa hoy Francia para toda persona liberal, de mentalidad democrática.

El examen médico a que fuí sometido en el hospital militar de St. Anne mostró que era inapto para servicio en la marina. Yo atribuí esta ineptitud a la cura de hambre en Koenigstein. Luego pedí una visa para los Estados Unidos y seis meses después obtuve permiso para venir a este país, hoy la meta y la suprema esperanza de toda alma humana que ame la libertad y odie la esclavitud.

Estaba ya en los Estados Unidos cuando me enteré de que el general Giraud, la personalidad más destacada entre nuestro grupo de prisioneros, había escapado de Koenigstein. Cuando yo le dí la mano y le dije adiós, el general Giraud era declaradamente antialeman y parecía convencido de que sería uno de los últimos que libertarían los alemanes.

EL CACIQUE DE LAS CIEN

(Viene de la Pág. 13)

círculos en los espacios y sus alas como penca batían suavemente la brisa.

Involuntariamente volvió el rostro cuando sintió el ligero golpe de un tacón sobre las losas de la escalera. Los ojos siguieron fijos en la mujer que ascendía. Subieron desde las piernas firmes y torneadas hasta el talle esbelto, los senos desafiantes y se detuvieron por último en el moreno rostro que solo podía ver de perfil. La tarde de oro arrancaba bronceados destellos a su ensortijado pelo. Se puso en pie y como fascinado la contempló mientras marchaba a lo largo del corredor, sin voluntad para apartar la vista. Todavía su apuesta figura no había desaparecido de una puerta cuando una risa estridente, una risa que conocía demasiado, una risa que siempre le quemaba en la piel como una brasa, le hizo levantar la vista, enrojecida de ira.

Inclinada sobre la baranda, enseñando sus dientes renegridos y destrozados, la vieja Asunción, la histérica solterona del caserío, contraía el horrible rostro en una risa que sólo era mueca en su seca máscara. Era la única mujer de Las Cien que perdonó y la vieja creía vengarse de ello haciendo mofa de su pierna inútil; procurando siempre hallarse a prudente distancia del odio de Bolondrón que muchas veces la perseguía a través del caserón lanzándole piedras y maldiciones. Sin embargo, jamás la vieja se entregó a otro hombre. Sabía defender su cuerpo como una fiera y desde el tiempo ya lejano en que Bolondrón le rechazó pareció olvidar que era mujer y andaba a todas horas desgredada y sucia, alejando de su cuerpo los escasos encantos que poseía y dedicándose a espiar todos los movimientos de aquel hombre terrible, a quien en sus primeros años de juventud idealizó como a un Dios. En los rincones, a través de las hendiduras, en todos los sitios, atisbaba los inseguros pasos del viejo cacique y un goce morbozo le hacía arañarse las flacas carnes cuando el hombre penetraba en los oscuros cuartos. Muchas veces de baranda a baranda se cubrían de improperios y siempre la vieja con su risa chillona, terminaba por sacar de los estribos al irascible Bolondrón, que impotente para estrangular entre sus manos el huesudo pescuezo de aquella bruja, apretaba con rabia los barrotes hasta sentir dolor en sus crispados dedos.

El viejo lanzó un sordo gruñido y comenzó a subir por la escalera con sus torpes pasos. Asunción se alejó temerosa del hosco semblante de Bolondrón, quien al pasar junto a la puerta por donde penetraría la muchacha, casi introdujo el cuerpo. Sobre un hosco sillón la joven repasaba unas ropas mientras se mecía. Cheo siguió por el pasillo y dando la vuelta terminó por situarse en el lado opuesto. Los abultados ojos del hombre quedaron fijos en aquel rostro juvenil rebozante de sana frescura, pero más que nada le atraía la negrura de aquellos bellos ojos. Cheo Bo-

londrón era demasiado buen catador para ignorar aquella esplendorosa hermosura y ante la perspectiva de un festín, se pasó la morada lengua, como cualquier animal salvaje, por los húmedos labios. Pero hoy sentía además una desconocida y nueva emoción. Un deseo extraño le cosquilleaba a todo lo largo del cuerpo. Aquellos ojos, aquel rostro moreno, los cabellos ensortijados, le traían como una frescura juvenil, un aliento lejano, algo así como un recuerdo borroso y confuso que se pegaba a su cerebro sin llegarle a la memoria. Todas las imágenes de los mejores tiempos desfilaron ante su vista en un correr atropellado. Alargó los brazos tratando de detenerlas, pero se le escurrieron como blandas anguilas. Sentíase renovado, cual si todas las fuerzas que últimamente le fueron abandonando retornasen de pronto a su achacoso cuerpo. ¡Lo que le valía recordar tan sólo su heroica vida! Sé fijó de nuevo en la mujer y por vez primera ella levantó el rostro. Se miraron un instante a los ojos y un hilo tenso los mantuvo inmóviles. Ambos sintieron correr a través de su sangre algo caliente y al mismo tiempo volvieron los rostros ignorando si atrayéndose o repudiándose.

Bolondrón descendió las escaleras agitado el pecho por un tropel de emociones mientras a su lado como una sombra se escurría Asunción. Siempre la sombra molesta de la solterona atravesando sus pasos. Pero esta vez Cheo Bolondrón estaba demasiado ocupado con sus pensamientos para reparar en la vieja. Cuando llegó al patio sintió de nuevo en lo alto de la escalera, la risilla molesta de la anciana.

Se detuvo en la puerta de Candelaria y llamó a la vieja.

—¿Quién es esa mulatita que está allá arriba? —le preguntó aparentando la mayor indiferencia.

—Yo que va a saber... To lo día llega gente nueva...

El hombre no habló más. Dándole la espalda a la vieja siguió hasta la puerta y cogió el taburete. Cortó con su único colmillo la punta de un tabaco y le prendió fuego. Aspiró a grandes bocanadas y cuando el humo lo envolvió por completo, comenzó a sentirse más tranquilo.

La noche, sin otro aviso, se dejó caer. De la selva tropical cuajada de olores llegaba un aliento vivificador; un rumor de voces apagadas se arrastraba por la tierra y la humedad, reptando por las piernas, estremecía el cuerpo de Bolondrón. A lo lejos, perdido en la sabana, el solitario bohío daba fe de su presencia con un somnoliento farol. Bajo los grandes trozos de canto desprendido, cubiertos de verde musgo, comenzaron a chillar las cigarras. Lentamente el silencio lo fue envolviendo todo y a poco las puertas de las Cien fueron apagando sus pupilas temerosas. Las voces fueron esfumando en las sombras y en los desiertos pasillos algunas puertas arrojaban rectángulos de luz, cortados como saetas por la rápida sombra de los murciélagos. Al filo de la media noche el silencio rompía la densa quietud alguno que otro niño despertando de una fantástica pesadilla. El hombre se puso en pie y ascendiendo por las escalones con sigilosos pasos ganó el pasillo. Se detuvo un instante y aspiró una inabarcable bocanada. Después lanzó lejos el tabaco y dejó que el humo se escapase lentamente por su abultada nariz. A cortos pasos, cual si pisase sobre algo blando, siguió adelante mientras los ojos se le enrojecían como los de un jibaro ante la presa indefensa. La voluminosa figura de Bolondrón se escurrió por último en el negro marco de una puerta.

Todo quedó durante breve tiempo envuelto en el mismo silencio y de pronto, como si quisiese romper las tupidas mallas de aquellas penumbras, un grito humano brotó de su garganta.

Sorprendida en pleno sueño, la joven des-
cendió sobresaltada al contacto húmedo y vis-

Publicidad
JAIMÉ



**GUERNALDAS
Y ORNAMENTOS
el é c t r i c o s**

Para árboles de navidad y decorados pascuales

Presentamos el más completo surtido a los mejores precios, así como accesorios adicionales tales como intermitentes, bombillitos, sockets, juegos de extensión, espigas múltiples, etc.

Visítenos y le mostraremos con gusto todos los artículos mencionados.

• Por la Libertad y Solidaridad Continental

CASA EDISON
Reina 214 y 216. — Teléfono A-9276. — Habana
Se sirven órdenes al

coso de dos temblorosas manos. Sus ojos, dilatados de espanto, solo vieron de su asaltante dos rojas ascuas. De su pecho salió aquel grito que durante un instante recorrió las miserables habitaciones. Las manos del hombre buscaron ávidas su cuello y el nuevo lamento quedó trunco. Insensible a la queja de la indefensa mujer, Cheo siguió apretando con violencia. Próxima ya al desfallecimiento, la joven hizo un postrer esfuerzo. Hubo un crepitar de maderas, un fragor de cuerpos en lucha, un quejido lánguido de mujer, un gruñido bestial y después, un leve suspiro que se fué apagando sin estridencias, como la seca mecha de un candil. El hombre sintió el débil cuerpo desmadejarse entre sus engarrotados dedos y lo dejó caer inerte sobre el lecho... Cuando todo retornó a ser de nuevo pesado silencio, en el pasillo opuesto, la vieja seguía con su histérica risa.

La luna salió tras de una nube y alumbró el cuerpo de Bolondrón, que se escurría presuroso junto a la pared. La vieja saltando de su escondrijo le gritó:

—¡Eh! ¡Bolondrón!... ¡Ji... ji... ji...!

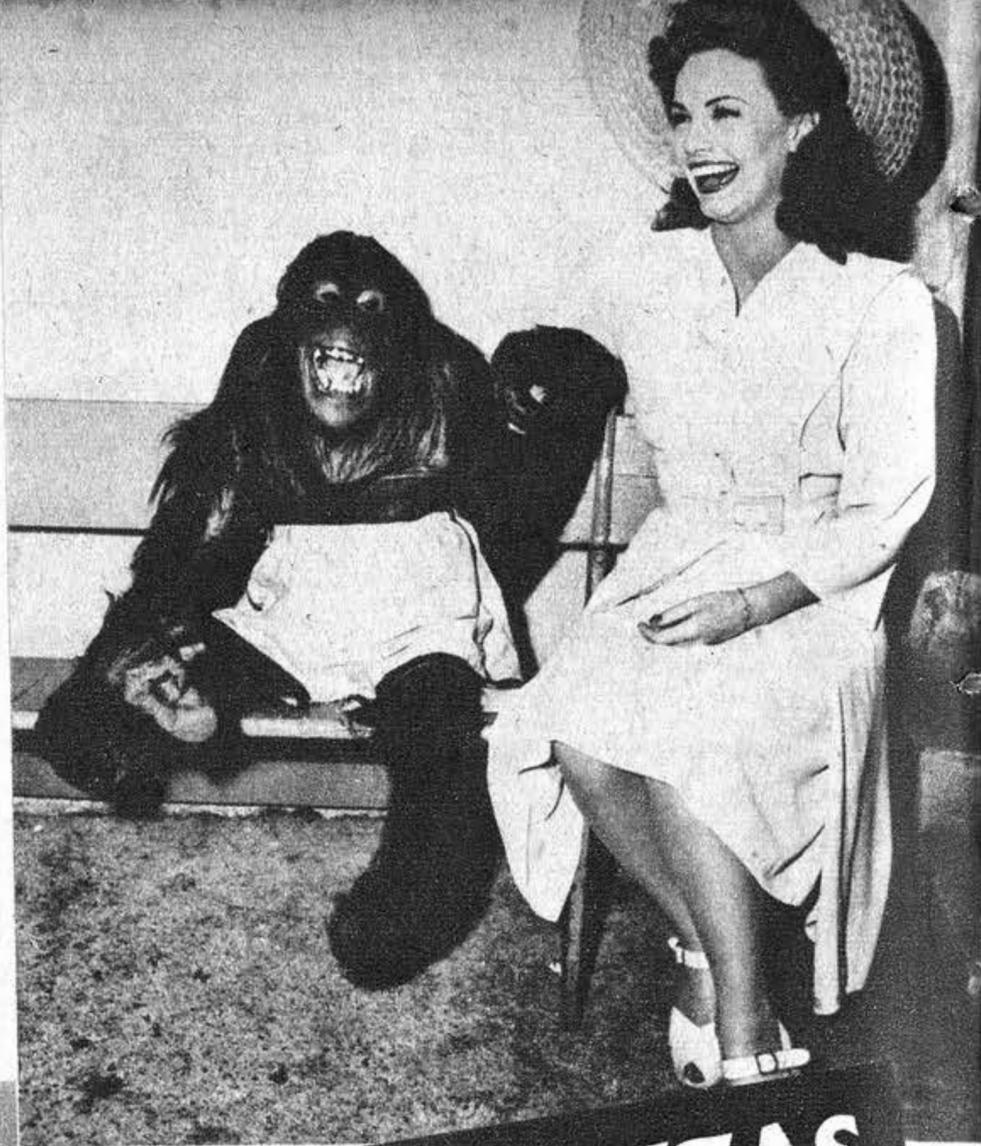
—Déjame tranquilo, bruja —le respondió—.

—¡Ji... ji... ji!... Escucha Bolondrón... Cuando tú estabas ahí dentro ¿no te acordaste de María Julia?

Cheo Bolondrón quedó paralizado. Como una saeta certera, el nombre pronunciado se

le clavó en el cerebro. Las imágenes confusas que al atardecer cruzaron con premura ante su cansada vista, se detuvieron de pronto y de aquel tumulto resurgió claro, diáfano, el ingenuo rostro de María Julia con sus grandes ojos negros. Recordó a la muchacha sana que allá en sus mejores tiempos se le entregó sin resistencia. Se llevó las manos a la frente mientras un sudor frío le corría a lo largo del cuerpo. Un horrible dolor que llegaba más allá de toda resistencia humana, le oprimía el corazón y martilleaba con sus finas agujas las adoloridas sienas. Con ojos desorbitados miró hacia todos lados buscando un apoyo y sólo tras las sombras surgía la misma risa enloquecedora. Trató de escapar corriendo por el pasillo mientras se llevaba las manos a los oídos, pero su pierna se resistió al esfuerzo y le hizo caer junto al primer escalón. La enorme cabeza del viejo ogro golpeó con violencia el sólido bloque. Su voluminoso cuerpo quedó balanceándose durante un breve rato y al fin rodó escaleras abajo.

Asunción se acercó atemorizada. En su mente no cabía la posibilidad de que aquel hombre muriese y sólo cuando estuvo junto al cuerpo inerte, rompió en agudo llanto y se abrazó desesperada al ancho pecho de Bolondrón. El viejo cacique movió un instante los abultados ojos, su boca desdentada quiso consolarse en lo inútil, pero ni una sola palabra pudo pronunciar. Su cuerpo perdió la rigidez y blandamente, como lo haría en su propio lecho, se recostó sobre las duras losas.

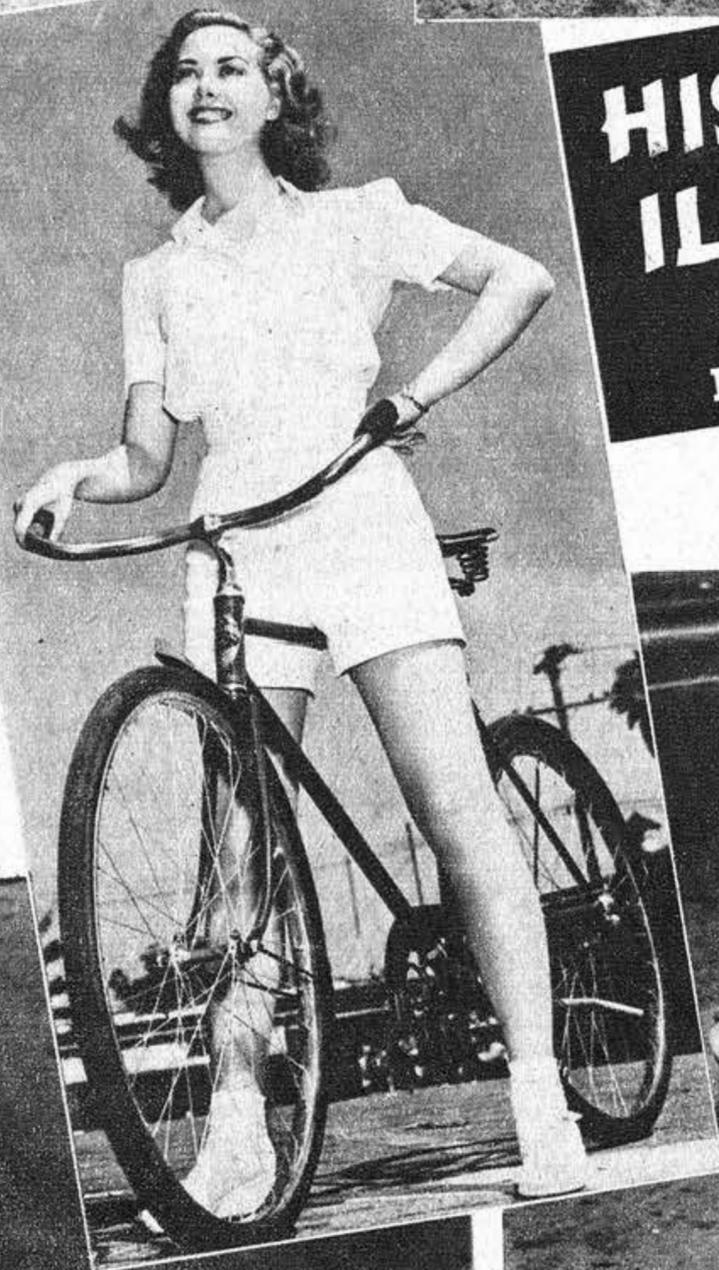


EN BUSCA de novedades que ofrecer a nuestros lectores, nos adentramos esta tarde en el estudio de la Columbia y recorreremos sus calles acompañados del fotógrafo que el Director del Departamento Extranjero ha puesto gentilmente a nuestra disposición, dándonos autonomía para conseguir el material propio y original que estamos seguros de encontrar.

Nuestro plan da comienzo bajo los mejores auspicios.

A la puerta de un escenario encontramos preparada, como por arte de magia, la primera historieta de hoy.

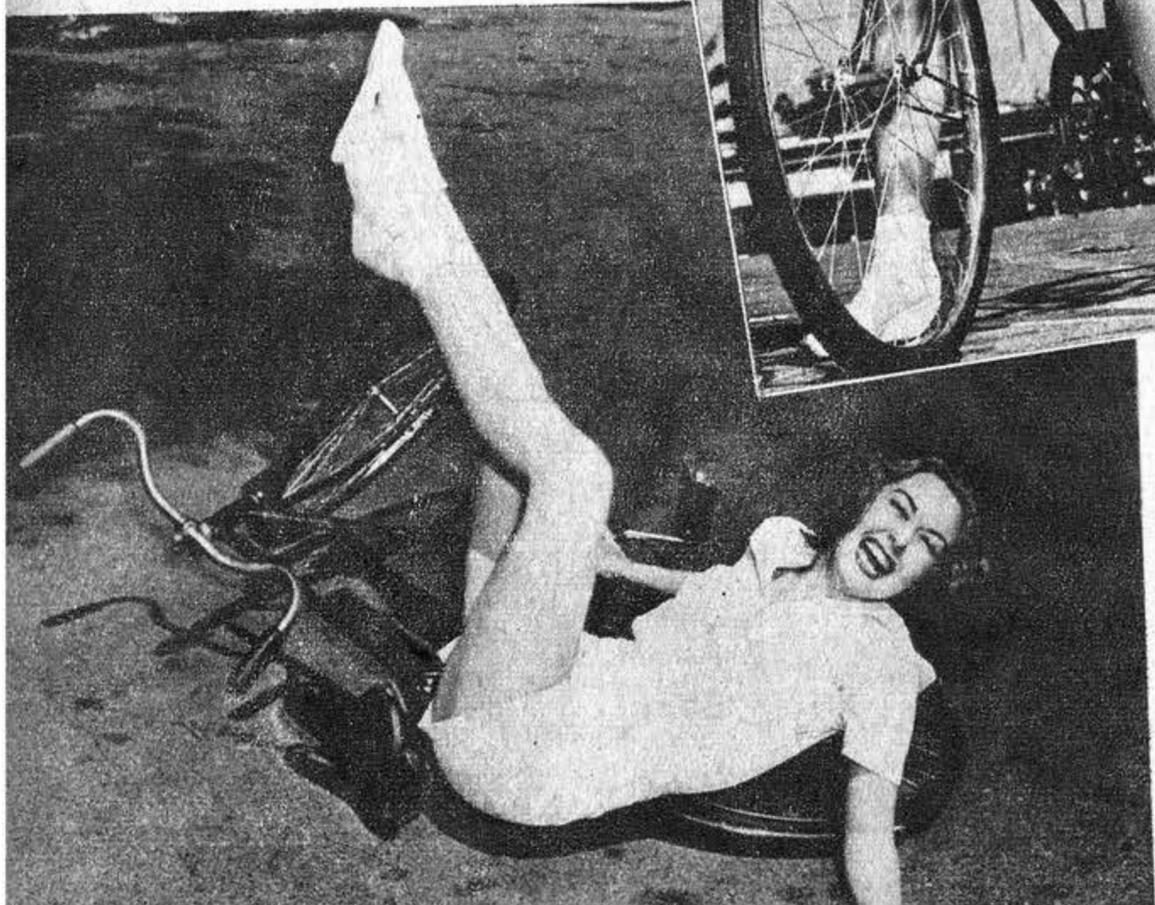
Janet Blair, la nueva y ya rutilante estrella del estudio, que tan ruidoso triunfo acaba de obtener en la película "Los Caprichos de Eileen" con Rosalind Russell, sin creerse observada por nadie secretea con el paciente Jiggs, un simpático chimpancé que ahora tiene de compañero en la pelícu-



HISTORIETAS ILUSTRADAS

por Miguel de Zárraga, Jr.

la "De rompe y rasga", de Gregory Ratoff. El fotógrafo apresta su cámara y Janet, al verse sorprendida, posa para nosotros revelándonos el objeto de sus confidencias.





Acaba de poner en conocimiento de Jiggs que piensa gastar una buena broma a Ratoff escondiéndole el rayado en que se apoya cuando dirige, para sacarle de quicio.

Ante la perspectiva de lo cual se ríen a carcajadas el chimpancé y la bella de la "Columbia".

La segunda historieta nos la facilita Adele Mara, la belleza latina del estudio, que avanza rápidamente hacia el estrellato, como resultado de su actuación en la película de Rita Hayworth y Fred Astaire, "Baillando nace el amor".

Adele Mara está tratando de aprender a montar en bicicleta, para solucionar el problema de las llantas. Ningún lugar mejor para practicar que las calles del estudio.

Nuestro fotógrafo, al verle tan linda preparándose a montar, la pide permiso para retratarla, a lo que ella accede gustosa. Nosotros no nos oponemos

porque resultará siempre una foto decorativa.

Lejos estamos de pensar que un segundo después, la segunda pose inconsciente de Adele Mara ha de ser todavía más decorativa y más bella, además de más original.

Después de lo cual la bella estrellita se cura en

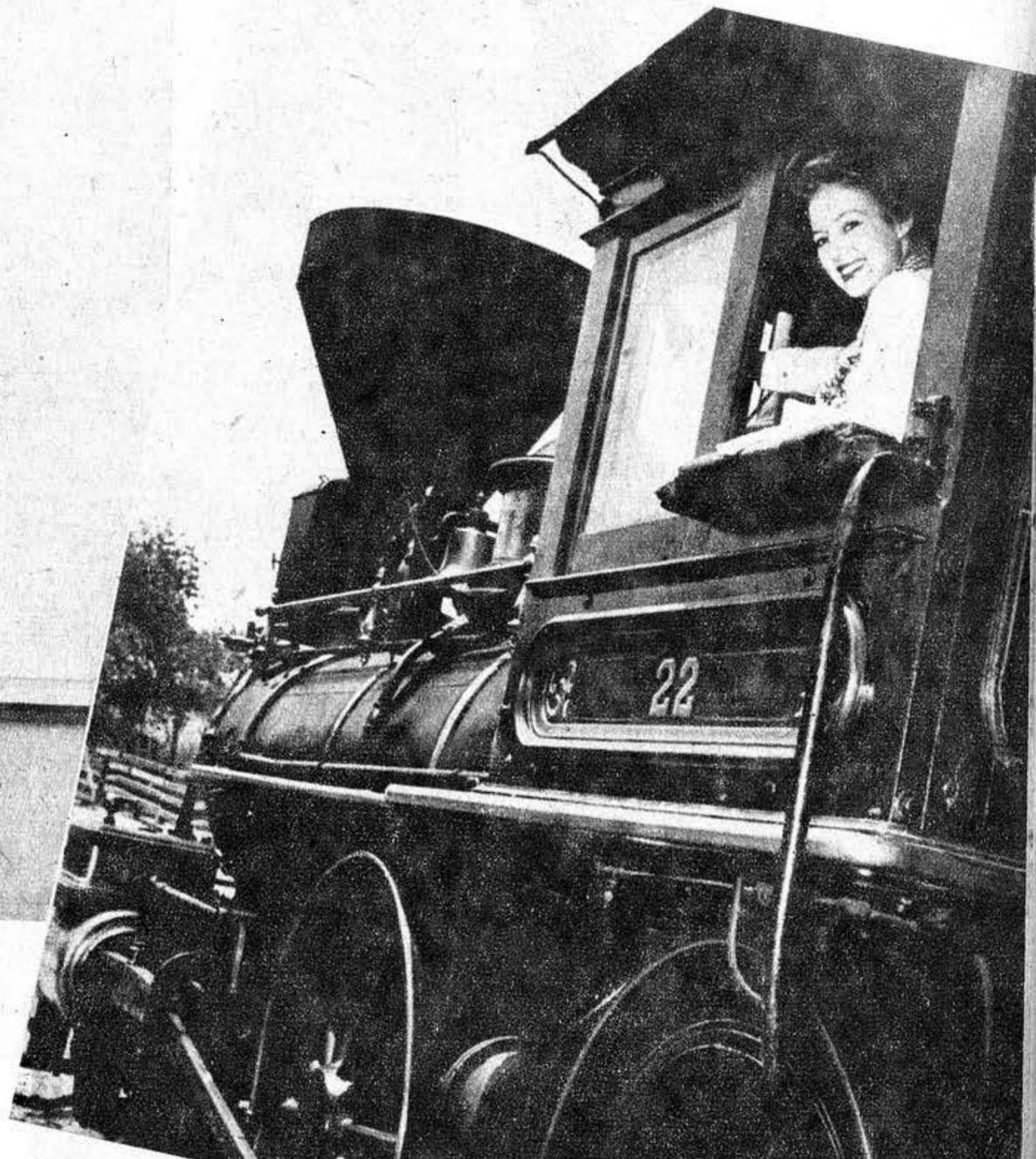


salud y decide hacer sus prácticas en la motocicleta de un mensajero, que es más segura.

La historieta tercera es invención exclusiva de Leslie Brooks, una de las estrellitas que acaba de filmar para la "Columbia" con Linda Darnell la película dramática "Tan cerca y tan lejos".

Leslie está vestida, para una de las escenas de la película de Ratoff, en la que también toma parte, con un traje bohemio de hombre, de los denominados en el "slang" americano "zoot-suit", que durante mucho tiempo han hecho las delicias de los jóvenes de Hollywood.

Leslie Brooks asegura que es antipatriótico el desperdicio de material de un "zoot-suit" al que por "economía" se le suprimen las vueltas del panta-



lón no escatimándose en cambio el género en su anchura, ni en el tamaño del saco, que puede fácilmente servir de abrigo.

Y lo demuestra con el ejemplo, que, por lo que toca a nosotros, no puede ser más sugestivo.

Las otras historietas de la tarde nos las facilitan Evelyn Keyes, la protagonista de la primera película filmada por el estudio en technicolor, "Los desesperados", que en su afán de ayudar al trabajo de la Defensa, aprende al pesado oficio de maquinista de un tren, practicando en una vieja locomotora, que según dice Evelyn Keyes **corre que vuela**, y Brian Aherne, quien, desesperado por la falta de servicio, está tratando de aprender a hacer un asado, aprovechándose de la cocina instalada en el "set" de su película "¡Qué noche aquélla!", que filma con Loretta Young.

Damos fe de que el asado de Brian Aherne está delicioso porque el artista es tan amable que con sus compañeros de filmación nos invita a comerlo al terminarse el trabajo de la tarde.

¡Y esto es todo por hoy, queridos lectores!

Hollywood, Noviembre, de 1942.

LA SOMBRA DE LA OTRA...

(Viene de la Pág. 11)

—Chica, no es extraño, —dijo Berta entrando de improviso en la sala—. Apenas si hemos tenido tiempo de hablar de frivolidades.

—¡Hombre, gracias!, dijo él, bromeando.

—¡Pero si lo digo como un élolo, tonto! La verdad, Elena, —continuó diciendo Berta—, es que Gerardo resulta en Camagüey algo así como una luz de bengala. Llega, se inflama y desaparece. Es pariente de la familia a cuya casa vino a pasar sus vacaciones Alejandro cuando nos conocimos.

—Si; pero conste que Berta me conocía a mí antes que a Alejandro ¿eh?, —respondió Gerardo—. Y conste también que, si yo llego a suponer en lo que acaba el conocimiento de los dos, no le invito a venir a Camagüey.

—No le hagas caso. Siempre está de jarana —dijo Berta con cierto embarazo. Insisto en que no estoy bastante preparada para hacer consideraciones sobre estos hechos. En el fondo de todos ellos yo veo algo anormal; pero confieso que carezco de psicología para verlo claramente. Lo que ocurrió después de la anterior escena acabó de desconcertarme.

Cuando Berta y yo nos quedamos solas, la cogí por un brazo, me la llevé a un extremo de la sala y le dije: Creo que no podemos retardar más una explicación a solas, Berta.

—¿Explicación? Pero ¿de qué? —me dijo aparentando gran serenidad.

—De lo que pasa.

—Pero ¿qué es lo que pasa, Elena? ¿Te has vuelto loca?

—No pasa nada, Berta. Pero debajo de este "no pasar nada", yo adivino algo que pudiera ser mucho.

—¡Ay, vieja! ¿No será eso un exceso de imaginación?

—No. Y tú sabes muy bien que no —le dije—. ¿Por qué tratas de disimular?

Estás mas nerviosa que yo, aunque no lo demuestras.

—¿Yo?

—¡Tú, si, tú!

En aquel momento debí lanzarle una mirada centelleante porque ella retrocedió sobrecogida.

—¡Ven aquí! —grité fuera de juicio asiéndola por un brazo.

—¡Ay, suelta!... Me haces daño.

—Ven aquí, te digo. Tú me mandaste romper una carta aquella noche.

—Sí; pero suelta.

—¡No quiero! Me la mandaste romper, y yo fui tan noble y tan leal contigo que la

El DOLOR de CINTURA desaparece

cuando los riñones vuelven a la normalidad



Las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga son tan recomendadas para aliviar los dolores de cintura, porque obran directamente sobre los riñones. Dentro de las 24 horas de haber tomado la primera dosis, la orina se tornará azulada. Ello demuestra que los ingredientes medicinales ejercen su benéfica acción directamente en los riñones. Descongestionan estos órganos y restablecen su buen funcionamiento.

Al mismo tiempo, un notable antiséptico libra los riñones de impurezas y venenos, ayudándolos a recuperar su actividad normal. Si usted padece dolores de cintura, debe tratarlos en forma. Con las Píldoras De Witt combatirá la causa de sus padecimientos y obtendrá rápido alivio.

Píldoras DeWitt

Especialmente recomendadas para Dolor de Cintura, Reumatismo, Dolores en las Coyunturas, Lumbago, Ciática y Trastornos de los Riñones.

¿Por qué pagar más?

Pida TINTA PERMANENTE CHAMPION NEGRA-AZUL

TINTA PERMANENTE CHAMPION NEGRA-AZUL

60¢

Pídala al telef. M-6035

CANAS

Para teñirlas, prepare en su misma casa (o que se la prepare su boticario), esta tintura fácil y barata: un cuarto litro de agua, una cucharada de glicerina, una caja Compuesto de Barbo y 3 cucharadas de Bay Rum (o Agua de Colonia). Barata y fácil de usar esta tintura, según se indica en la caja del Compuesto de Barbo. De venta en todas las boticas.

rompí y quemé los pedazos en presencia tuya.

—Y no le habrás dicho nada a Alejandro ¿verdad?

—No; pero, dime de quién era esa carta ¿Quién te la había escrito?

—No te lo diré; ¿lo oyes? No te lo diré, me dijo Berta fuera de sí.

—Está bien, chica le respondí. Tienes razón. Creí que nuestra amistad me autorizaba a saberlo. Pero, mira... Después de todo no hace mucha falta que me lo digas. Quizá lo haya averiguado yo hace un momento —afirmé con el pensamiento puesto en Gerardo—. Luego continué con una calma que estaba muy lejos de sentir: Si es verdad lo que me imaginó... creo que no tienes derecho a perderte tú, ni a hacer desgraciado a Alejandro.

—¡Ah!... ¡A Alejandro! —me dijo saltando como una leona—. Ya salió lo que tanto te preocupaba. ¡Alejandro! ¡Lo único que te inquieta, por lo visto!

—¡Cállate!... ¡Calla! —les respondí indignada.

—¡No quiero! Aunque me taladres con la mirada! ¡Aunque me deshagas las muñecas! ¡No quiero callar! ¿Qué esperas para tirarme del pelo, como lo hacías en el colegio? ¡Anda! ¡Atrévete! ¡Ahora estoy enferma! ¡Me vencerás como siempre me venciste! ¡Pero no me harás callar! ¿Te enteras? En el suelo y sin fuerzas, aún me quedarán algunas para decirte que en este pleito lo único que a ti te interesa es Alejandro.

Sentí como si una nube se hubiera puesto delante de mis ojos. Era la ira que me cegaba.

—Mira... No sé como me contengo —le dije... ¿Tú me crees capaz de faltar a nuestra amistad? ¿De hacerte una traición?... Mirame así... Cara a cara... ¿Me crees capaz?...

—Elena, me respondió Berta llena de angustia... sí... tienes razón... Así... Mirándonos de frente... Júrame que Alejandro no te interesa... Júrame que esta vez no me vencerás... ¿No quieres jurármelo?

—Sí, te lo juro, Berta. ¿No me crees? En realidad la pregunta estaba justificada con la poca firmeza que puse en aquel juramento.

—Sí... Quiero creerte Elena... Te creo... Perdóname lo que acabo de decirte... Si es que estoy loca... ¿No lo ves? Esta cabeza mía... Parece que tiene fuego dentro...

—Ven aquí... Cálmate... ¿Le quieres? —¡Oh, sí! Con toda el alma Elena. ¿Cómo no voy a quererle? Me casé con él tan ilusionada...

—Pero entonces... Lo mismo que yo acabo de hacerte un juramento, ¿cómo te tú me hagas otro Berta. También a mí... ¿Qué tienes que ver tú con Gerardo? ¿Qué hay entre tú y él? ¡Contesta, Berta! ¡Contesta! ¡No bajes la cabeza!... ¡Contesta!

—¡No seas cruel, Elena! ¡Ten piedad de mí! ¡Yo te lo suplico! Me dijo con lágrimas en los ojos.

—Perdóname... Fué sin querer, le respondí con pena. Tú tienes la culpa por ponermene nerviosa. ¿De veras quieres a Alejandro?

—Sí. —Pero no puedes negarme que entre Gerardo y tú existe un misterio... Vamos, contesta: ¿existe o no existe?

Después de una pausa, me respondió.

—Pues bien: sí.

—¿Sí? Pero... ¿qué es?

—No... No puedo decirlo, Elena.

—¿Ni a mí?

—A tí menos que a nadie...

28 de mayo de 1932

Llegar hasta el fondo del corazón de una mujer es bastante más difícil que hacer exploraciones en la jungla africana. Pero cuando una mujer tiene ramalazos de locura como le ocurre a Berta, ya no ofrece la explora-

ración tantas dificultades, porque las locas dejan al descubierto su corazón de vez en cuando. Por eso a mi me parece que empiezo a descubrir el de Berta. Lo malo es que cuando las mujeres recobran su sano juicio, se apresuran a disimular sus sentimientos; y como esto es también lo que le sucede a Berta, de ahí que después de aquel diálogo, yo me encontrase en mi habitación, completamente desorientada. A causa del calor, había dejado la ventana abierta. De repente oí unas voces en el jardín... La oscuridad de la noche no me permitía divisar a los que hablaban; pero aquellas voces eran para mí inconfundibles. Apagué la luz... me asomé a la ventana... ¡Ah, con estos no hay que hacer exploraciones complicadas! ¡Es un terreno tan llano, tan llano!... Oí claramente como Alejandro le decía a Gerardo.

—Me parece que cometes una locura, una verdadera locura.

—Pero locura, ¿en que sentido, Alejandro?

—En los cinco, Gerardo en los cinco. Te estás jugando un puesto que es tu porvenir y todo por no querer regresar a La Habana. ¿Qué tienes tú que hacer en Camagüey?

—Menos tienes que hacer tú y aquí estás.

—Pero, ¿serás bárbaro? Yo he constituido aquí una familia, un hogar— dijo Alejandro.

—Sí, y te has enterrado en vida abandonando todas las posibilidades que tenías en La Habana.

—Bueno, eso es cuenta mía.

—Y ¿quién te dice que no sea cuenta mía enterrarme aquí también?

—Preferiría que hablaras francamente. ¿Qué tienes tú que hacer aquí?

—Jugar al tenis con Elena.

—¿Eh? ¿Lo dices en serio?— Respondió Alejandro en un tono agrio.

—Muy en serio. Y en último caso ¿qué puede interesarte a ti eso?

—Bien, si te parece, vamos a dejarlo ¿quieres?

—No, Alejandro, si te parece, vamos a aclararlo.

—Mira, Gerardo, te voy a dar un consejo: Elena es una muchacha rica; su posición es muy diferente a la tuya.

—¿Y qué?

—Que sería probable que perdieras el tiempo.

—¡Ya!

El tono de voz de Alejandro denunció su hipocresía.

—Yo... mi interés es por tí, como comprenderás...

Pero Gerardo se defendía heroicamente.

—Comprendido. Pero si eso es todo, no te preocupes, chico. Déjame que me estrelle a mi gusto.

—¿Sabes que no te tolero ese tono?— dijo Alejandro alzando la voz.

—Tampoco yo tengo que tolerarte el tuyo— respondió secamente Gerardo.

—Gerardo...

—No me grites, Alejandro, no me grites...

La discusión tomaba caracteres un poco serios. Alarmada no se me ocurrió otra cosa que salir de mi habitación apresuradamente y correr a la de Berta. Mi amiga llevaba más de tres horas encerrada en su alcoba, y yo pretendía sacarla de su encierro para que me ayudara a poner en paz a aquellos energúmenos. Como iba en zapatillas, no se sentían mis pasos por el "hall". Pero al llegar frente a la habitación de Berta, recibí la sorpresa más grande de la noche. La puerta estaba cerrada, y cuando me disponía a llamar, escuché la voz suplicante de Berta que decía:

—¡Por favor! ¡Esto es no tener piedad! Usted debía ser más compasivo.

—¡He dicho que imposible, señora!— contestó una voz desconocida para mí.— ¿No ha oído usted? ¡Imposible! ¡Me verá precisado a dar cuenta de todo esto a su esposo!

Al oír aquello comencé a golpear desesperadamente la puerta de la habitación. Berta

tardó unos minutos en abrir. Estaba pálida y desencajada. Luego, a pesar de mi insistencia se negó a darme una explicación de los hechos... Me dijo que todo era producto de mi fantasía. Entonces, haciendo caso omiso de su negativa, yo le dije lo siguiente:

—Berta, yo sospecho que tú estás siendo víctima en Camagüey de algo oscuro y tenebroso. No te atrevas a decírmelo y yo tampoco trato de averiguarlo... Pero oye un consejo más de tu mejor amiga; de la que tantas veces te ha salvado y ahora quiere salvarte una vez más. Abandona esta ciudad. Déjalo todo. Ven conmigo a La Habana.

—¿Qué dices? ¿Dejar la creche?— me contestó Berta. ¿Dejar yo a mis niños? ¿Y eres tú la que me dices eso? ¿Cómo voy a abandonar yo a unos niños, que son mi vida y por los que lo sacrifico todo? Si es únicamente por ellos por lo...

—Por lo ¿qué? ¡Habla!

—¡No! ¡No tengo por qué hablar! ¡Tienes la manía de las confesiones! Sólo tengo que decirte que la creche es mía ¿sabes? La fundé yo. La mantengo yo. Es una crea-

ción mía. ¡Mía! Lograda sin intervención de nadie. Ha sido la única obra de mi voluntad y tú quieres destruirla. ¡No te basta haberme dominado siempre, continúa, no te basta que yo no haya obedecido toda la vida más que a tu capricho. No me mires, no; que ha sido así. Procedí siempre a gusto tuyo; elegí esposo a gusto tuyo...

—¿Estás loca? le dije extrañada por aquella inesperada confesión.

—¡Sí; a gusto tuyo! me respondió. Porque eras tú la que hacía y deshacía en aquel ideal que nos inventamos en el colegio. Tú le vestías, tú le calzabas según te lucía más elegante; tú te forjabas el carácter, le marcabas la estatura, le ponías la profesión... ¡Médico! Y yo... ¡Yo me casé con el que tú imaginaste!

—¡Pero, Berta!

—¡Sí! ¡Con el que tu imaginaste!, y no contenta con eso tratas ahora de disponer de mi obra, ¡de mi única obra! ¿Crees que no sé que eres tú la que ordena algunas variaciones en la creche?

(Pasa a la Pág. 73)

THORDARSON

UNA MARCA



UNA CALIDAD

—La Thordarson Electric Mfg. Co., fabricantes de los Transformadores y equipos de sonido "THORDARSON", se ha distinguido siempre por ser una industria con una marca y una calidad.

Una marca "THORDARSON" que representa el máximo aporte a la industria de la radio, reconocida en todo el mundo, por ser productos en los que pueden depositar toda su confianza el ingeniero o técnico más exigente. Productos que tienen su lugar ganado por sí mismos y no por propagandas u otros medios más o menos persuasivos.

Una calidad "THORDARSON" reconocida por ser siempre una, la mejor. Todo el que ha usado una vez

un producto con esta marca continúa haciéndolo, pues sabe que la garantía que respalda todo producto "THORDARSON" le permite desarrollar un trabajo más perfecto y sobre todo, con la seguridad de que el triunfo le espera al final.

Para terminar este mensaje a nuestros clientes y amigos, lo hacemos con el ruego de que sepan soportar las cortedades de nuestro stock, pues ello es debido a la producción de guerra; y no debemos olvidar nunca que **uniéndonos a los que defienden los derechos y libertades del hombre hará que ellos se unan a nosotros.**

PUBLICIDAD
JAIME

CASA EDISON

Reina 214 y 216 - Teléfono A-9276 - Habana
se sirven órdenes al interior

Marcos NORONA

VENTA,
ALQUILER Y
REPARACION de MAQUINAS de OFICINA
de TODAS CLASES

PAPEL STENCIL • TINTAS Y ACCESORIOS "EDISON-DIK"
PARA MIMEOGRAFOS • ADRESOGRAFOS • GRAFOTIPOS
MULTIGRAFOS Y SUS ACCESORIOS.

HABANA 309 • TEL. A-9995



MODAS y LABORES

por MERCEDES SAAVEDRA



LO QUE SE USA...

- A** HORRAR tiempo para emplearlo en cosas útiles, es una consigna de esta hora. Por ello, los peinados que se usan son aquéllos que pueden realizarse como todos éstos que ilustramos, en menos de diez minutos, sin que sean por eso menos bellos ni menos favorecedores que aquellos "monumentos" de 1830. Helos aquí:
- 1.—Formando un bucle delante y todo hacia atrás.
 - 2.—Peinado extra alto, bien cepillado.
 - 3.—Una onda suelta delante y un moño chino detrás.
 - 4.—Todo el cabello hacia arriba con dos grandes bucles hacia delante.
 - 5.—Todo el pelo recogido y un mechón hacia delante colgando de una hebilla con flores.
 - 6.—Plano y liso al frente con los lados ondulados hacia atrás.
 - 7.—El pelo de atrás hacia arriba bien cepillado y formando un rollete, que cae sobre el de delante, también hacia arriba.
 - 8.—Nada de ondas. Liso y al medio, con los bordes hacia dentro.
 - 9.—Ondulado diagonalmente todo para un mismo lado.
 - 10.—Peinado al medio y subido hacia la raya.

- Detrás, suelto y ondulado hacia dentro.
- 11.—Con dos trenzas cruzadas hacia arriba, formando una diadema.
 - 12.—Tres trencitas en vez de dos, es una linda innovación.
 - 13.—Todo liso hacia atrás y en la nuca un nudo N° 8 sujeto con un gancho a estilo chino.
 - 14.—El pelo suelto hacia atrás con las puntas enrolladas hacia abajo. A los lados, dos mechones en forma de crespos, con una flor en los extremos.
 - 15.—Todo el cabello suelto hacia atrás, dentro de una redecilla.
 - 16.—El pelo de delante va a unirse con el de atrás y viene hacia delante en 2 grandes rolletes.
 - 18.—El pelo largo suelto sujeto con una trenza postiza, a modo de cinta.
 - 19.—Melena corta con bucles sueltos y raya al medio.
 - 20.—Desde la nuca hasta la frente, la raya al medio. El cabello hacia arriba, sujeto a los lados con dos lacitos.
 - 21.—Traído hacia delante el cabello, se forma un rollete hacia abajo, que cubre toda la frente.
 - 22.—El cabello hacia arriba delante y un adorno en la parte alisada de atrás.

SANTORAL

NOVIEMBRE —
DICIEMBRE

29. Domingo.—Stos. Saturnino y Demetrio, mtrs. y Sta. Iluminada, virgen.

30. Lunes.—San Andrés, apóstol y Sta. Justina, vg. y mártir.

1º. Martes.—Stos. Castriano y Eloy, cfrs. y stas. Natalia y Cándida, mártires.

2. Miércoles.—Stos. Evasio y Sivano, cfrs. y sta. Hilariá, virgen.

3. Jueves.—Stos. Francisco Javier, cfr. y Claudio, mtr. y Sta. Hilariá, vg.

4. Viernes.—San Osmundo, ob., cfr. y sta. Bárbara, patrona de los Artilleros.

5. Sábado.—Stos. Sabás y Giraldo, cfrs., Dalmacia, mártir y sta. Cristina, mártir.

SUSANA S. DE CAJETE. —
Le publico esta semana el modo de hacer el pastel de guayaba. Próximamente me ocuparé de explicar la blusa que me envió.

Dos tazas de harina.
Una cucharadita de sal.
Una cucharadita de azúcar.
3/4 taza de manteca.
1/2 cucharadita de Royal.
1/2 taza de agua helada.
En un tazón, se ciernen los ingredientes secos, añadiendo la grasa que debe estar fría, pero no dura. Córtese ésta con dos cuchillos hasta que sea absorbida completamente por la harina. Agréguese entonces y viértase de una sola vez el agua helada y sigase uniendo hasta que la pasta se despege de las paredes de la vasija. Colóquese en una mesa enharinada y trabájese ligeramente unos segundos, cortándose en dos partes. Extiéndase una de ellas con el rodillo enharinado. Fórrase con ella un molde de "pie" previamente engrasado y mójense los bordes con agua helada agregándole el relleno y cubriéndolo con la segunda parte de la pasta extendida y trabajada como la primera. Oprímense los bordes con un tenedor para que peguen bien. Háganse incisiones en la pasta para que salga el aire. Báñese la superficie con una yema de huevo batida y mezclada a una cucharadita de azúcar. Espolvoreése un poco de azúcar en polvo y ya así preparado, hornéese el pastel durante 40 minutos.

Para el relleno, se puede utilizar mermelada, cascos de guayaba, y también cortar pasta de guayaba en cuadraditos.



E-28.

E-29.

SERVICIO DE MOLDES

E-28.—Modelo de tarde en crepé rayón negro con cuello drapeado. La falda de frunces y con piezas cruzadas y drapeadas al frente, es un último modelo. Precio del molde: ochenta centavos.

E-29.—Este vestido de tarde está interpretado en moiré color tabaco destacándose por los drapeados de los lados.

Precio del molde :80 centavos.

Los pedidos se harán de acuerdo con las instrucciones que aparecen en la última página de esta sección.



Juego de delantal y portavasos

COMO complemento del juego de manteles individuales, publicados la semana antepasada, presentamos ésta el delantal y los portavasos.

Como dejamos dicho cuando explicamos el modo de hacer los manteles individuales, el material de los manteles y del delantal es warandol de hilo azul, necesitándose además un botón para el delantal.

El hilo para tejer las cenefas es seis bolas de Perlé ANCLA número 8 color amarillo; dos bolas de color verde y dos bolas de color azul. La aguja de tejer del No. 7.

La presión será tal, que 10 puntos hagan una pulgada, así como cuatro calles.

Para el delantal se usarán media yarda de tela. Se tejerá la cenefa siguiendo las mismas instrucciones que para el portaplato, hasta la calle 12 inclusive, aunque haciendo al comienzo 197 cadenetas.

BOLSILLO.

Comenzando por la parte de abajo se harán 29 C con el hilo amarillo. Se teje siguiendo las mismas instrucciones que para la cenefa del portaplato. Se remata y se teje por todos los lados una calle de medios puntos. (Pasa a la 72)

GRAN NOVEDAD!



¡ un lápiz labial de tonos realmente duraderos!

¿Ha suspirado usted alguna vez por un lápiz labial de tonos realmente duraderos... que no se desvanecen con la comida, con la bebida, con el cigarrillo?... ¡ni aún con los besos! El lápiz labial Don Juan embellece... y se queda aplicado.

¡Escoja uno de los arrebatadores tonos de Don Juan — con el Colorete y el Esmalte para las Uñas en el correspondiente tono! ¡Y pruebe también los Polvos Don Juan!



Don Juan
NEW YORK *

PERDER 23 LIBRAS DE GRASA EN DIEZ DIAS

* Un nuevo sistema para adelgazar, sin dietas molestas o drogas peligrosas. — "Perdí 23 libras en 10 días", dice Miss Hess — cuya dirección suministraremos a solicitud—. "Gracias a **BONKORA** puedo usar trajes de cuatro tallas menos de los que usaba". Elimine la grasa sin sacrificio alguno, sin dieta, de manera saludable. **BONKORA**, se vende en todas las droguerías y farmacias.



Elimine la Superficie Marchita de su Cutis con Crema Cera Mercolizada

para descubrir su cutis interior más blanco y de apariencia juvenil.

De Venta en Farmacias, Boticas y Perfumerías.

FARMACIA
LA MEJOR SURTIDA DE LA VIBORA CALZADA y CHAPLE DE TURNO LOS MARTES. TEL. 1-7533

JUEGO DE DELANTAL Y PORTAVASOS

(Viene de la Pág. 71)

El delantal es una pieza de 14 por 20 1/2 pulgadas que lleva cosida la cenefa tejida al borde inferior, así como en el costado derecho, su bolsillo. La parte superior va rizada a una fajita que se abotona en la espalda.

PORTAVASOS:

BASE: Usando dos madejas de hilo amarillo y tejiendo muy tenso se harán 2 C.

1a. Calle: 7 medios puntos en la segunda C desde la aguja.

2a. Calle: 2 medios puntos en cada medio punto todo alrededor.

3a. Calle: * Medio punto en el siguiente; 2 medios puntos en el siguiente (un aumento). Repítase desde * todo alrededor.

4a. Calle; y las subsiguientes: Medio punto en cada medio punto, haciendo los aumentos necesarios para mantener el tejido plano hasta que hayan 63 medios puntos en redondo y la pieza mida como 2 3/4 pulgadas de diámetro. Remátese una de las hebras y sígase tejiendo solo son una.

1a. y 2a. Calle: 3 C, (que se contarán como un pd); pd en cada punto alrededor (63 puntos). Unase con punto corrido hasta el tercer punto de la C de comienzo. Pruébese con el vaso a ver si queda justo; esto debe hacerse varias veces a través de todo el tejido.

3a. Calle: Con el amarillo, háganse 3 C, manteniendo el verde sobre la parte de arriba de la calle anterior; con amarillo hágase pd en 14 pd (así se termina con el verde); cambiando color en el último pd amarillo; * con verde, háganse 3 pd, llevando el amarillo por debajo de los pd y cambiando de color en el último pd verde. Con amarillo se hacen pd en 18 pd, llevando por debajo el verde y cambiando de color en el último pd amarillo. Repítase desde * todo alrededor, terminando con 3 pd verde, 6 amarillos, 3 verdes y 3 amarillos. Unase.

4a. Calle: Con amarillo, háganse 3 C, 5 amarillos, * 3 verdes, 6 amarillos, 3 verdes, 9 amarillos. Repítase desde * todo alrededor terminando con 3 verdes, 6 amarillos, 3 verdes 3 amarillos. Unase.

5a. Calle: Con amarillo, háganse 3 C, 2 amarillos, * 6 verdes, 3 amarillos, 3 verdes, 9 amarillos. Repítase desde * todo alrededor, terminando con 6 verdes, 3 amarillos, 3 verdes, 6 amarillos. Unase.

6a. Calle: Con amarillo, 3 C, 8 amarillos, * 3 verdes, 3 amarillos, 6 verdes, 9 amarillos. Repítase desde * todo alrededor terminando con 3 verdes, 3 amarillos, 6 verdes. Unase. Remátese el verde.

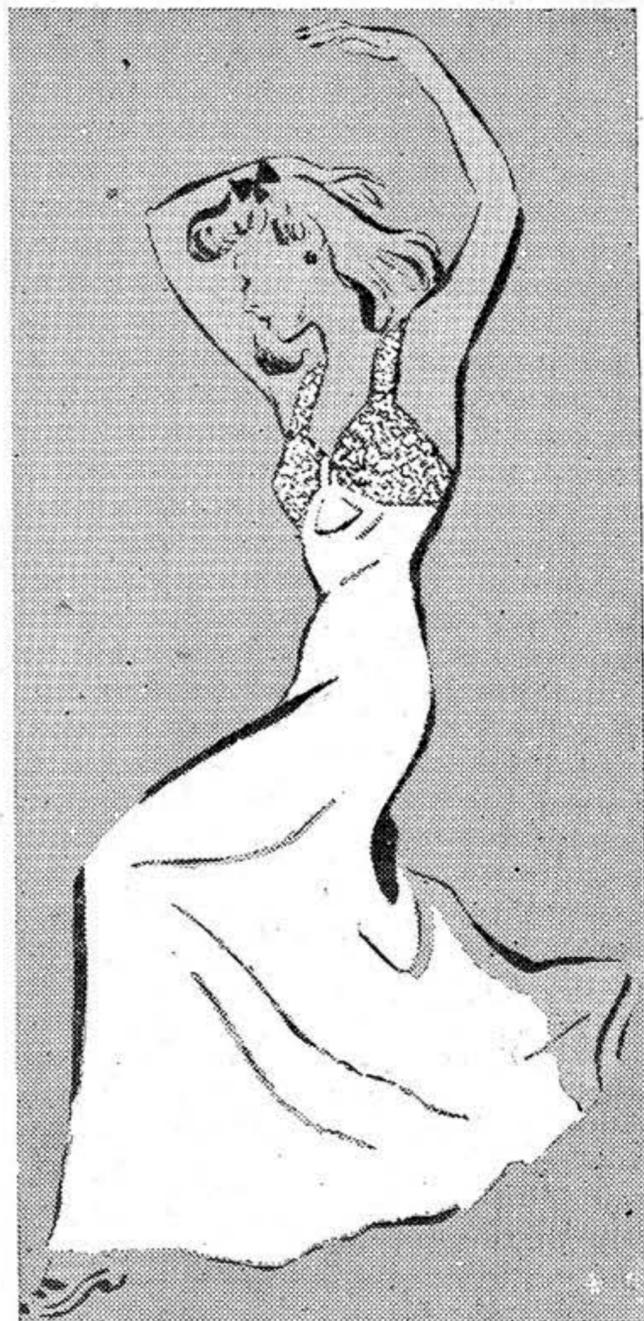
7a. Calle: Se coge el hilo azul. Se teje con el amarillo 3 C, 2 amarillos, * 6 azules, 15 amarillos. Repítase desde * todo alrededor, terminando con 6 azules, 12 amarillos. Unase.

8a. Calle: Con azul, 3 C, 11 azules, * 9 amarillos, 12 azules. Repítase desde * todo alrededor, terminando con 9 amarillos. Unase.

9a. Calle: Con azul, 3 C, 2 azules, * 3 amarillos; 6 azules, 9 amarillos, 3 azules. Repítase desde * todo alrededor, terminando con 3 amarillos, 6 azules, 9 amarillos. Unase.

10a. Calle: Con amarillo, 3 C, 2 amarillos, * 6 azules, 15 amarillos. Repítase desde * alrededor, terminando con 6 azules, 12 amarillos. Unase. Remátese el azul.

11a. Calle y 12a.—Con amarillo, repítanse las calles 1a. y 2a. Unase y remátese. Se harán 3 portavasos más para formar un juego de cuatro.



CLARA G. DE MARTINEZ, "JOVEN NOVIA" y M. S. DE J.—En este modelo de camisa de dormir, la parte superior es un ajustador en broderie, forrado con tul. Como ven, es apropiado para gruesas, que lucirán más esbeltas con él. El ajustador, sin embargo, no debe ser demasiado ajustado para que no resulte incómodo, pues no debe olvidarse que se trata de una prenda de dormir.

TRANSFORMACION DE CAMISITAS

Se trazará el tipo de Canastilla, en cualesquiera de sus tres tallas.

Para la primera transformación, que lleva un canesú. Figura 128, se señalarán las letras E G H R Q U K. Figura 130.

De Q a 1 se pondrá igual medida que



FIG. 128

la que hay de U a K, formando la curva K 1, poniendo la plantilla desde el escote, y señalando la medida en distintos puntos.

De E a 2, y de G a 3, se marcará la misma medida U K, formando la curva 2 3, del mismo modo que la anterior.

A fin de que el canesú no lleve costu-

ra en el hombro, porque la camisita es abierta detrás, se recortará la pieza formada por E G 3 2, y se unirá a la del frente, de manera que, G 3, coincida con Q 1.



FIG. 129.

En el canesú pueden hacerse bordaditos, y la parte inferior puede ser plisada, alforzada, plegada o fruncida, a gusto, para lo cual se dará en el centro del frente

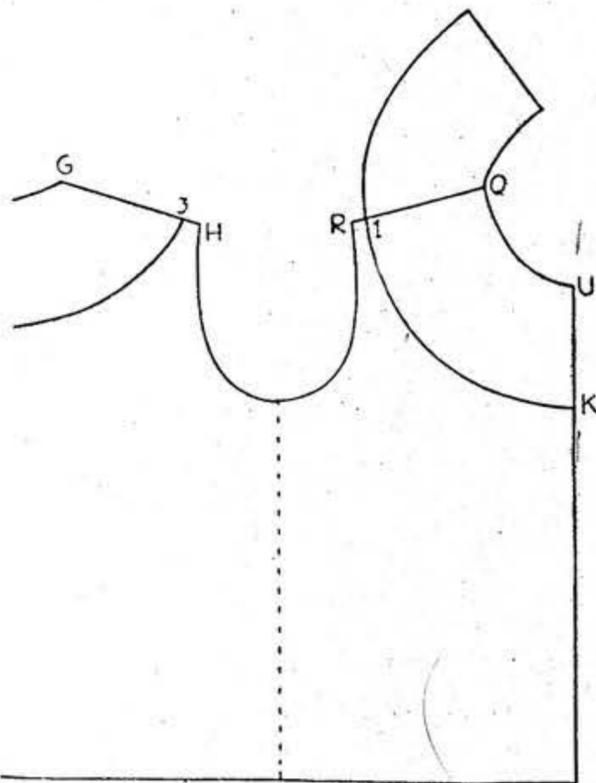


FIG. 130

y de la espalda, la cantidad que se desee invertir para cualquiera de las formas que se escoja.

Para el otro modelo, Fig. 129, que lle-

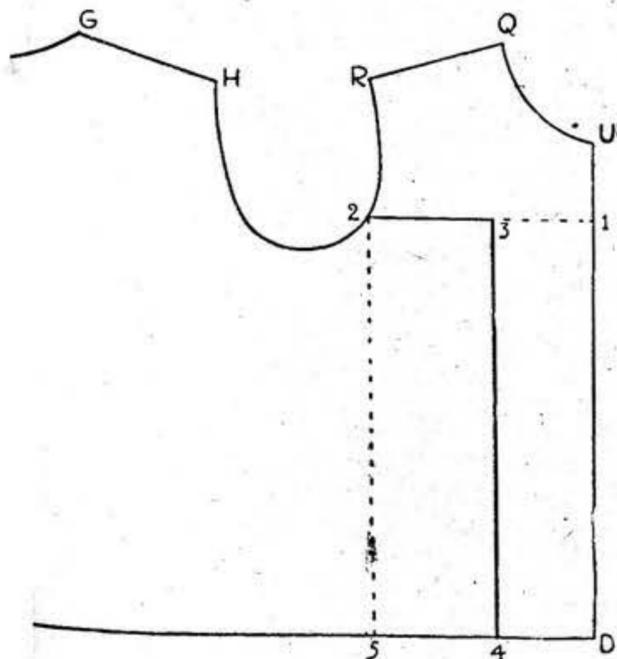


FIG. 131.

va la pieza fruncida, se señalarán en el tipo, las letras B E G H R Q U D. Figura 131.

De U a 1 se bajarán 6 centímetros, y

JUVENIN

LO MEJOR Y MAS FACIL DE APLICAR PARA LAS CANAS



escuadrando y partiendo de 1, se trazará la 1 2. Se marcarán 8 centímetros de 1 a 3, y la misma cantidad de D a 4, uniendo con recta 3 4.

Escuadrando y partiendo de 2, se trazará la 2 5.

Para cortar esta camisita, se sacará en papel aparte, la parte del molde comprendida por E G H 2 3 4 B E, y la otra, por U Q R 2 5 D U. Estas dos piezas se unirán de manera que los números 2 y 5 queden juntos a 3 y 4. Al cortar, se dará un piquete de 2 a 3, para llevar a esa parte los frunces, que se harán en el tramo comprendido de 2 a 3.

LA SOMBRA DE LA OTRA

(Viene de la Pág. 69)

—¡Las ordena Alejandro!

—¡Las ordena Alejandro, después de haberte escuchado a tí! Tú has cambiado muchas cosas... Tú mandaste arrancar la enredadera... me dijo por fin enfurecida.

—¿Yo? Verás...

—Es mejor que no expliques nada. Y ahora quieres acabar con lo que queda; que cierre la creche, que abandone a mis niños, que me vaya contigo a La Habana para que dispongas de mí... ¡No! ¡Eso sí que no! ¡La creche es mía! ¡Mía! ¡Mía!...

—¡Pero Berta!... ¡Berta!... Es horrible! ¡No eres dueña de ti misma!

La excitación nerviosa de Berta, terminó, como siempre, en un desmayo. Me asusté y comencé a llamar a gritos a Alejandro que se hallaba en el jardín con Gerardo.

—Pero ¿qué pasa? dijo Alejandro al entrar. ¿Qué voces son esas?... ¡Berta!

—Ya lo ves, le dije. Debe de ser un ataque de nervios...

—¡No! Desgraciadamente, no!, dijo él con un gesto de preocupación.

—Pues, ¿qué es? ¿Algo más grave?

—Quizá... Una excitación cerebral contra la que se puede hacer muy poco. Pero no te alarmes...

Y empezó a aplicarle remedios que resultaron inútiles. Alarmada pregunté:

—¿No vuelve en sí?...

—Y casi es preferible que no vuelva por ahora. Te repito que no te alarmes. No es nada. ¿Discutían ustedes...? ¿verdad...?

—Se exaltó sin motivo... ¿Y tú?... ¿No estabas con Gerardo en el jardín?

—Sí; se ha marchado... respondió secamente.

—Es raro. ¿No les ha ocurrido nada a ustedes?

—¿A nosotros?... ¡Ah!... ¡Nada!... ¿Qué nos va a ocurrir? Discutíamos, algunas

cosas de... de la profesión... ¿sabes?...

Como un eco a las palabras de Alejandro se oyeron en el jardín unos gritos de Gerardo. Poco después entró este en la habitación, pálido, descompuesto y dando muestras de haber sido protagonista de una lucha. Su explicación fué por demás ingenua. Se había dado un golpe contra un árbol.

¡10 de junio de 1932!

Yo podría resumir lo que me ha ocurrido durante estos días pasados con la siguiente expresión: "¡Tennis! ¡Tennis!"

La verdad es que en mi vida me he entregado al deporte con más fervor. La raqueta y la pelota, con Gerardo enfrente, vienen a ser para mí algo así como la risa para el humorista legítimo: una máscara que oculta la verdad angustiosa de los sentimientos íntimos. Después de la noche en que oí la voz de un hombre en la habitación de Berta y del extravío mental de mi amiga, no ha vuelto a ocurrir nada en esta casa. Todo se vuelve sonrisas, amabilidades, muestras de afecto... Pero todo en la superficie, porque la realidad es que hay un mar de fondo peligrosísimo. Berta ha caído en un estado de postración alarmante. Alejandro lo atribuye a la proximidad del gran acontecimiento en la vida de una mujer. El que nos eleva a la augusta categoría de madres. En cuanto a Gerardo... se ha tomado unas vacaciones indefinidas... Yo creo que ahora es cuando decididamente pierde su puesto en La Habana. Mi padrino el doctor Samaniego, harto ya de mandarme cartas ordenándome el regreso a La Habana, me ha enviado un telegrama conminatorio diciéndome que si no voy, viene por mí. Llegará mañana.

¡Esto se complica horriblemente! ¡Mi padrino aquí! Y él no se anda por las ramas. Si cree que es necesario arrastrarme para sacarme de Camagüey, me arrastra. Yo comprendo que lo mejor sería marcharme, pero es que a cada minuto que pasa se enredan más las cosas.

Cuando le dije a Alejandro que había recibido el telegrama, me rogó que no me fuera en una forma "demasiado personal". Luego, me hizo una confesión que todavía no acabo de entender.

—Mira, Elena, me dijo: —No hay duda de que en mi casa ocurre algo; pero... prefiero investigar, antes de acalorarme. Por lo pronto, no te vayas... te necesito aquí conmigo... bien cerca de mí... Te lo ruego, no te vayas, me dijo asíndome por los brazos...

—¡Por favor, Alejandro, séparate!

—¿No ves que es imposible? —Me respondió suplicante.

—¡Imposible es lo que estás insinuando!

—y al decir esto me separé de él alarmada—. ¡Peor aun! ¡Es monstruoso! ¡Indigno de nosotros dos!



¡DAMAS! ¡GRATIS!

Conserven y mantengan la tésura perfecta de los senos, o un desarrollo que cautive, unas formas armoniosas que señalen los contornos de una hermosura escultural. Conozcan la famosa fórmula de una eminente Profesora de la Exposición Internacional de Belleza de París. Envío folleto describiendo el secreto bajo la más estricta reserva recibiendo franqueo. Escriba a:

MARGARET RIVO. Apartado 200. Habana, Cuba

—¡Indigno y monstruoso es algo que tú ignoras todavía Elena!

—¿Qué yo ignoro?

—¡Sí! Qué tú ignoras y que yo he podido averiguar a fuerza de deducciones. Es algo que nunca podrías imaginarte. Es una venganza, ¿sabes?

—Pero una venganza... ¿contra quién?

—¡Contra tí!

—¿Contra mí?... Pero ¿qué es lo que ha pasado? ¿Quién se ha vengado de mí?

—¡Berta!

—¿Berta?

—¡Berta, sí! Escucha...

Pero no pude escuchar nada. La aparición repentina de Gerardo interrumpió la confianza. No hubo manera de seguir hablando a solas. Pasadas unas horas... cuando llegó la noche... me dirigí a la habitación de Berta para saber de su salud. ¿Cómo iba a imaginarme la sorpresa que me esperaba allí? La estancia estaba vacía... La puerta que daba al jardín abierta... Sin vacilar, salí al jardín y avancé ocultándome entre los arbustos... Cerca de la verja sentí dos voces... La de Berta y la del desconocido... Ella le decía suplicante:

—¡No tiene usted piedad! ¡No tiene usted piedad!

—¡Es inútil, señora! ¡Ya no espero más! le respondió él secamente.

—Sin poderme contener me fui directamente hacia ellos y, dirigiéndome al desconocido le dije: ¡Un momento, amigo!... ¡Un momento!

—¡Elena!... ¿Qué quieres aquí? ¿A qué has venido? preguntó Berta sorprendida...

Aquí se interrumpe esta página del diario que continuará la semana próxima. Oiga usted la novela completa de "La Sombra de la Otra", todos los días de 7.45 a 8.00 por la CMQ y RHC, presentada por una cortésia del jabón Palmolive.

FRANCISCO MIRANDA Y...

(Viene de la Pág. 5)

más de lo que una gran nación puede hacer por un gran hombre extranjero digno de asilo y atención por ser intérprete de los sentimientos más nobles de un pueblo.

Esta noche, el refugiado de Grafton Way sabe que va a decidirse el porvenir de su patria y de toda la América española. Dentro de unos minutos vendrán a buscarle los representantes de la Junta de Caracas cerca del Gobierno británico, quienes después de haber expuesto a los gobernantes ingleses la situación y los anhelos de la colonia han quedado en absoluta libertad para actuar por su cuenta y riesgo contando con la simpatía del gobierno de Su Majestad que se ofrece solo como amigable componedor entre el Gobierno de España y la Junta de Caracas sin apartarse un momento de la más estricta corrección. Los delegados de la Junta saben que no hay arreglo posible entre la colonia y la metrópoli y, resueltos a actuar por sí mismos, vienen al fin a ofrecer el mando de la rebelión al Precursor que espera desde hace veinte años...

Un cab que va hendiendo la bruma tenue y quieta de la prima noche septembrina con el penacho vaporoso del resuello de su caballo se detiene bajo las ventanas iluminadas de Grafton Way y con el revolotear petulante de una capa de dandy entra en la casa llena de libros clásicos y archivos secretos, densa de viejas intrigas y nuevas ideas, el ímpetu de la nueva generación caraqueña: Simón Bolívar.

El Precursor y el Libertador futuros se han encontrado al fin bajo este hospitalario techo londinense y los sueños imposibles de sus cabezas colenturientas van a dejar de ser quimeras para convertirse en realidad. La aventura es incierta. El gobierno británico no la patrocina. Deja a los patriotas venezolanos en libertad para seguir los dictados de su conciencia pero no se hace solidario de ellos. Bolívar saldrá el 21 de septiembre para La Guayra a bordo del "Sapphire" y Miranda le

Los Dentistas Aconsejan que Encías Inflamadas Pueden Causar, a la Larga, la Pérdida de los Dientes...

1048

exámenes clínicos demuestran que MAS DE 4 DE CADA 5 necesitan Forhan's para las encías—**Protéjalas AHORA con FORHAN'S***



Los resultados de un estudio clínico reciente demuestran el peligro de la Piorrea. De 1048 casos, 886—más de 4 de cada 5—aparecieron con inflamaciones de las encías *sin siquiera saberlo*. Estas infecciones o inflamaciones a veces degeneran en Piorrea y la posible pérdida de los dientes. Después de dar masaje a las encías y limpiarse los dientes a diario con Forhan's para las encías, el 95% de los casos mostraron una gran mejoría.

Estos resultados sorprendentes se deben al *astrogente especial contra la Piorrea* que existe en el dentífrico Forhan's, formulado por el Dr. R. J. Forhan, famoso especialista en Piorrea. No espere hasta que sus dientes sufran daño irreparable. Comience a usar Forhan's *ahora* para tener dientes bellos y brillantes y encías fuertes y sanas.

2FS2

* Forhan's es el único dentífrico que contiene un astrogente especial contra la Piorrea.

Limpíese la Dentadura ahora con **FORHAN'S** R. J. Forhan D.D.S.

No descuide el ESTREÑIMIENTO

Parece increíble que tantas personas dejen de notar la importancia que tiene el cuidar la regularidad intestinal. No se dan cuenta que, cuando la evacuación es defectuosa, se puede producir acumulación de toxinas que con frecuencia es causa de otros malestares como dolor de cabeza, inapetencia, dolores reumáticos.

No es bueno purgarse, por hábito, con demasiada frecuencia; pero cuando las evacuaciones intestinales no son diarias, ni normales recomendamos probar las Píldoras de Brandreth. Hallará usted que ayudan a combatir el estreñimiento. Las Píldoras de Brandreth son de acción suave, lo cual es de importancia para el organismo. Una dosis después de la cena o al acostarse produce efecto a la mañana siguiente.

Recuerde que no se deben tomar purgantes fuertes a menos que lo prescriba el médico—pues a menudo pueden causar daños al organismo. Las Píldoras de Brandreth se usan y recomiendan desde hace muchos años. Merecen ser probadas.

Insista en las legítimas, de Brandreth. Todas las buenas farmacias las venden.

seguirá pocos días después con permiso del gobierno inglés pero sin haber hipotecado Londres la futura libertad de su Patria, sabiendo que no puede contar más que con su propio pueblo. El conciliábulo de Grafton Way en esta noche de septiembre entre el Precursor y el Libertador no será deshonoroso ni para los patriotas venezolanos ni para el país que ha dado cobijo a sus anhelos de libertad.

Los dos hombres discuten largamente. Han cenado frente a frente servidos por la discreta y silenciosa ama de llaves y la sobremesa se prolonga hasta la madrugada. Los grandes proyectos, las magnas ilusiones, el alba esplendorosa de cien pueblos que surgen a la libertad, caldean al ámbito recoleto de este "home" londinense, digno y confortable, con sus cómodas de caoba, sus biombo japoneses, sus bustos de Homero, Apolo y Sócrates, sus grabados exóticos de figurines chinos, sus candelabros de bronce y sus teteras de plata, ámbito sereno en el que surgen al conjuro de las imaginaciones exaltadas de los dos patriotas las imágenes radiantes de las vastas extensiones americanas, los pueblos ardientes, los hombres exaltados que tienen hambre de libertad, todo un mundo que nace, mientras el ama de llaves inglesa dormita en la cocina con un gato en el regazo y en la calle, fría y húmeda, el cochero del cab arrebuja en su pelerina le lleva el contrapunto desde su alto pescante, el caballo piafa aburrido y los ojos duros del espía de Su Majestad Católica se cierran de sueño junto a la jamba de un portal.

Este quieto rincón de Grafton Way que al cabo de 132 años permanece intacto, envuelto en la bruma, la calma y la serenidad británicas, no lo olvidará ya nunca, el atormentado patriota venezolano a lo largo de su calvario. No lo olvidará en la mañana radiante y triunfal de su llegada a La Guayra, cuando con su uniforme del noventa y tres, el bicorneo de plumas, la levita azul, el pantalón colan, el largo alfanje, las botas altas y las espuelas de oro, la banda tricolor sobre el pecho, empolvado, rizado, el zarcillo en la oreja y los brazos cruzados en actitud napoleónica se acercará a golpe de remo en una chalupa británica al muelle donde una muchedumbre ansiosa de libertad le ha de vitorear frenéticamente haciendo retumbar el grito de Independencia por los blancos caseríos, las montañas y la inmensidad llanera de todo el Continente. No lo olvidará tampoco cuando, cargado de cadenas, vencido, abandonado, verá acercarse la muerte en su mazmorra de La Carraca, el término desastroso de toda una vida exhuberante consagrada a un solo ideal: la libertad de su patria.

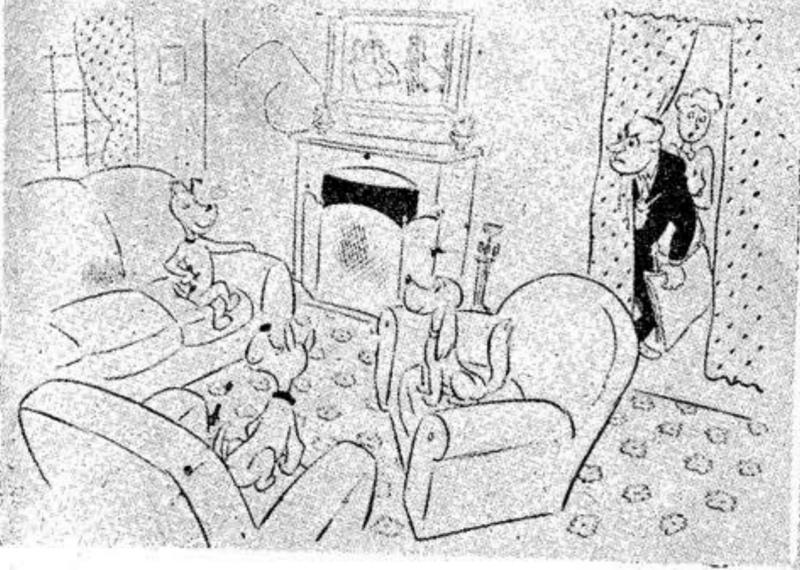
En esta mañana de otoño de 1942 hemos venido a congregarnos devotamente en este refugio espiritual de Grafton Way unos cuantos admiradores de Francisco Miranda. Han venido los representantes oficiales de Gran Bretaña y los diplomáticos de los cinco Estados bolivarianos, Venezuela, Colombia, Bolivia, Ecuador y Perú. Se han pronunciado discursos y se ha descubierto una lápida conmemorativa. Las sombras gloriosas del Precursor y el Libertador han sido conjuradas con ritos característicos de las ceremonias oficiales en el ámbito hoy desnudo de esta misma en la que hace ciento veintitrés años sus mentes creadoras forjaban la realidad de la independencia americana.

Estos actos conmemorativos son siempre enojosos y aburridos. Yo me he divertido mientras oía los discursos rituales imaginando en qué otros rincones desconocidos de este Londres inmutable, que la Historia busca luego afanosamente, estarán celebrándose seguramente a estas horas los conciliábulos, las entrevistas de los patriotas emigrados de cien patrias esclavizadas que esperan del liberalismo inglés, de esta fría, adusta y hostil hospitalidad británica el cobijo que necesitan sus ideales de liberación, para el venimiento de ese mundo mejor con el que estamos soñando todos a lo largo de esta terrible noche de la guerra.

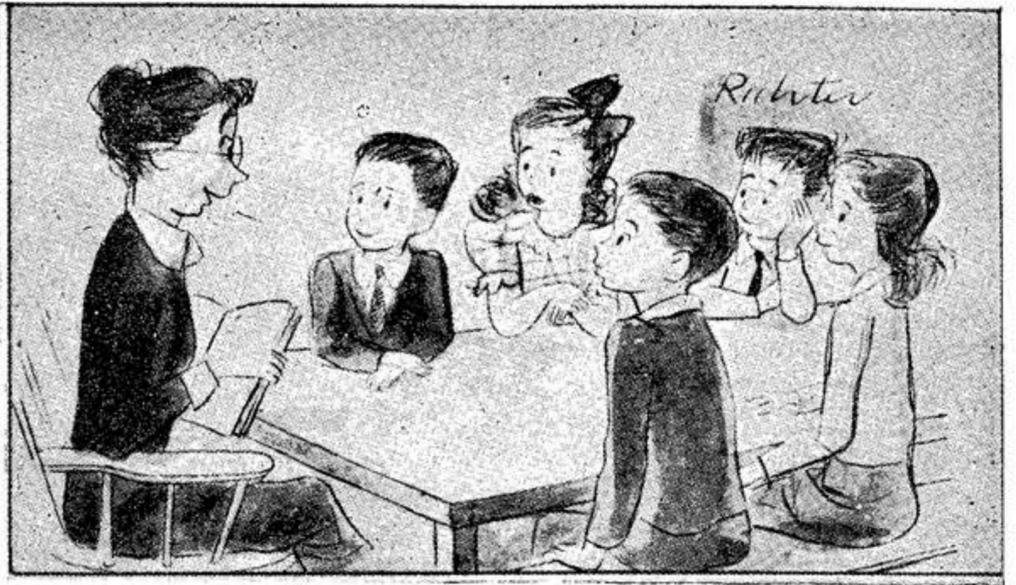
Londres, octubre 1942.

(Todos los derechos reservados)

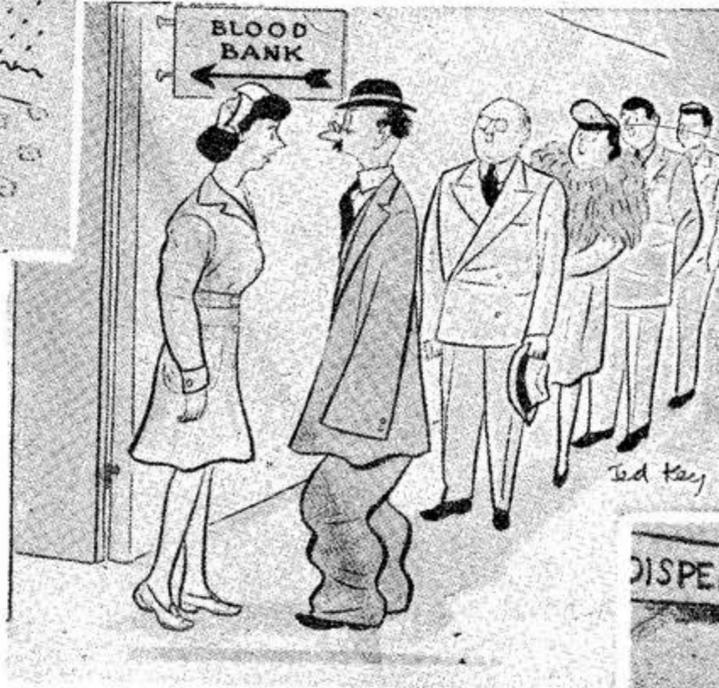
Humorismo



—No lo interrumpas, Jorge. El viernes es el día en que recibe a sus amistades.



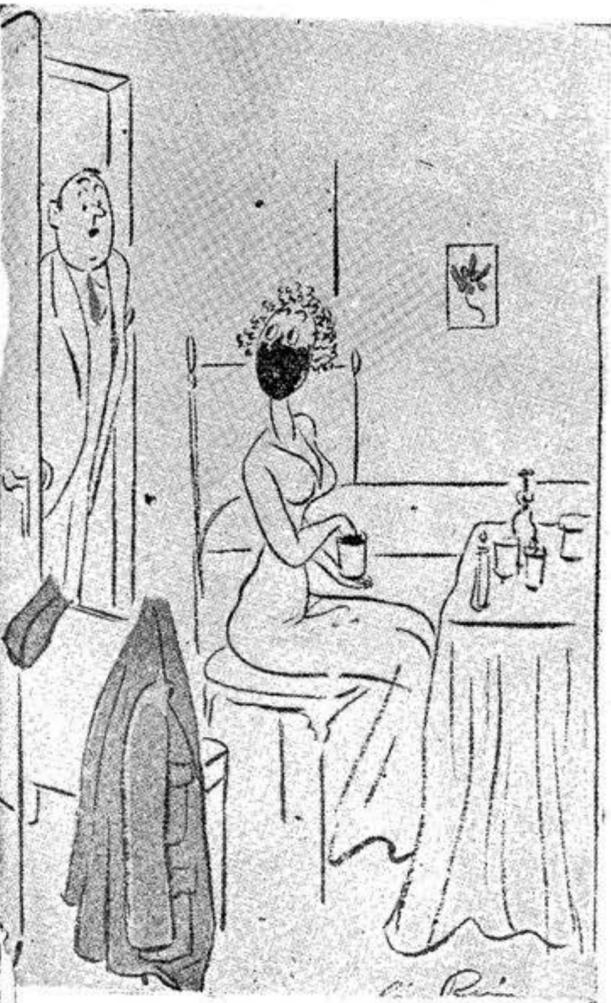
—...¿Y qué hizo Daniel cuando se encontró solo en el foso de los leones?... El que quiera saberlo que venga mañana a la escuela y conocerá el final de este emocionante episodio.



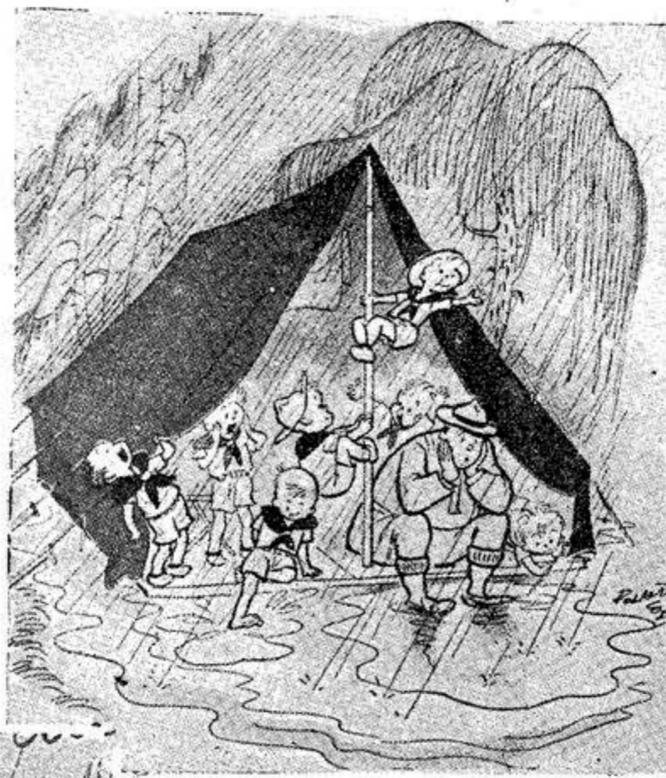
EN EL BANCO DE SANGRE: —¿Usted desea donar o retirar sangre?



—No tiene usted absolutamente nada. Es decir...

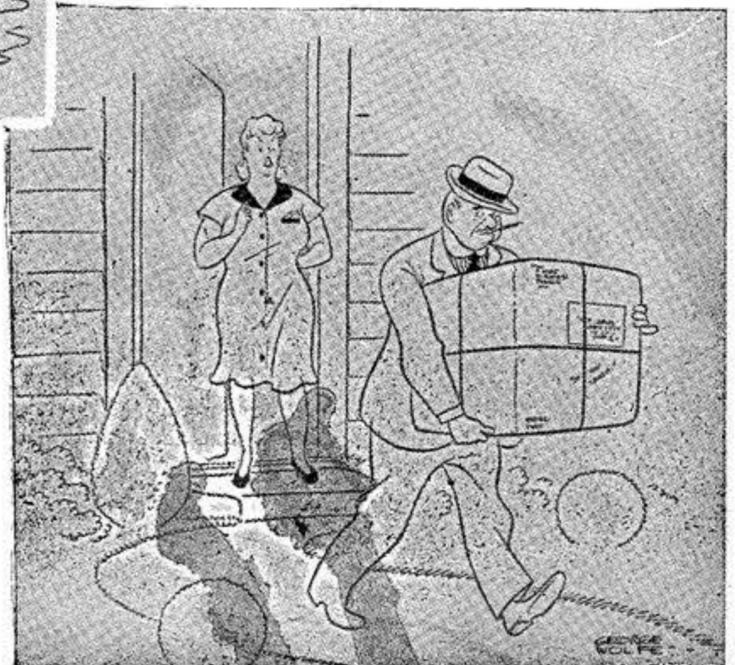


—Perdona; no sabía que fueras a tomar parte en un raid de "commandos".

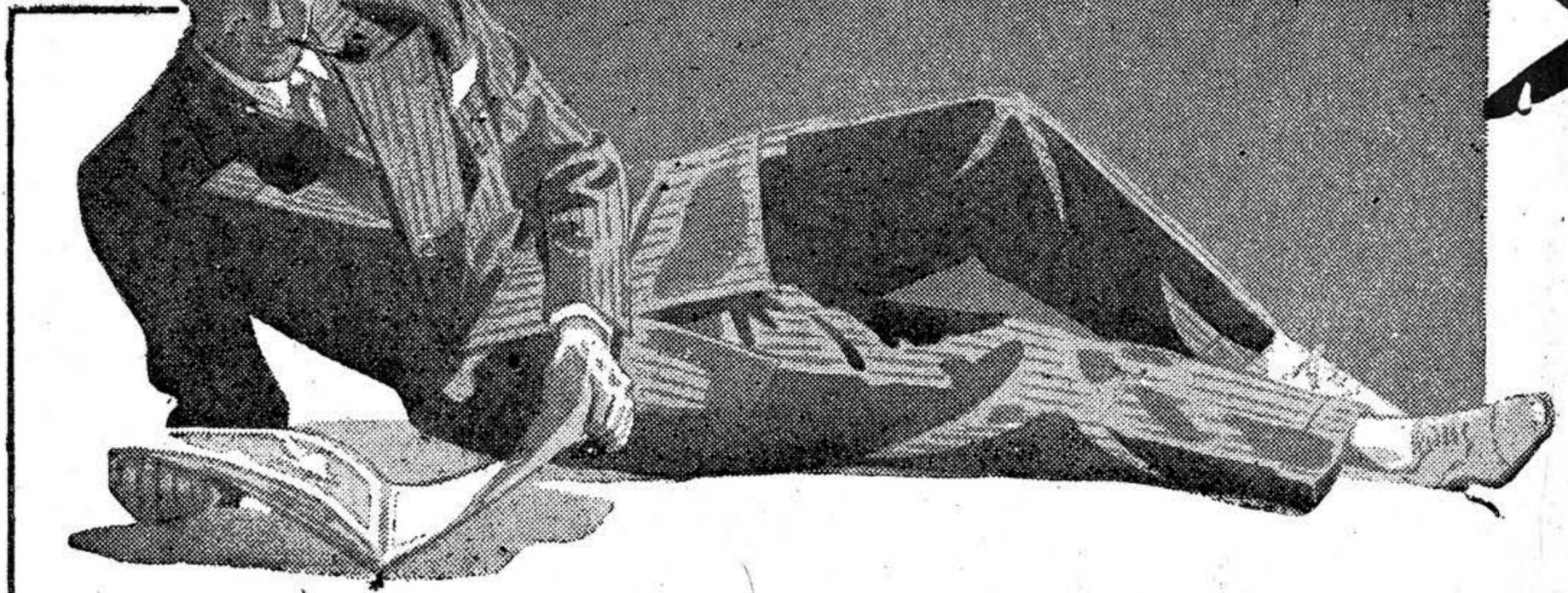


—Y díganme, ¿qué hacen sus mamás con ustedes los días de lluvia?

—Oye, querido, no te vayas a olvidar de echarlo al correo, ¿eh?



—¡A quién se le habrá ocurrido la expresión esa de "dormir como un niño"!



Los nuevos Trajes

Trajes **GOODALL** Spring-weave todavía pueden ser adquiridos en algunos de nuestros mejores establecimientos.

Nuestros elegantes podrán convencerse de la superioridad de los impecables trajes **GOODALL** de lana, visitando esos establecimientos ahora.

GOODALL
REG. U.S. PAT. OFF.
TROPIC WEIGHT

\$ 3750

*De venta en muchos de los buenos establecimientos de
Cuba, Estados Unidos, Inglaterra y Sur América*

